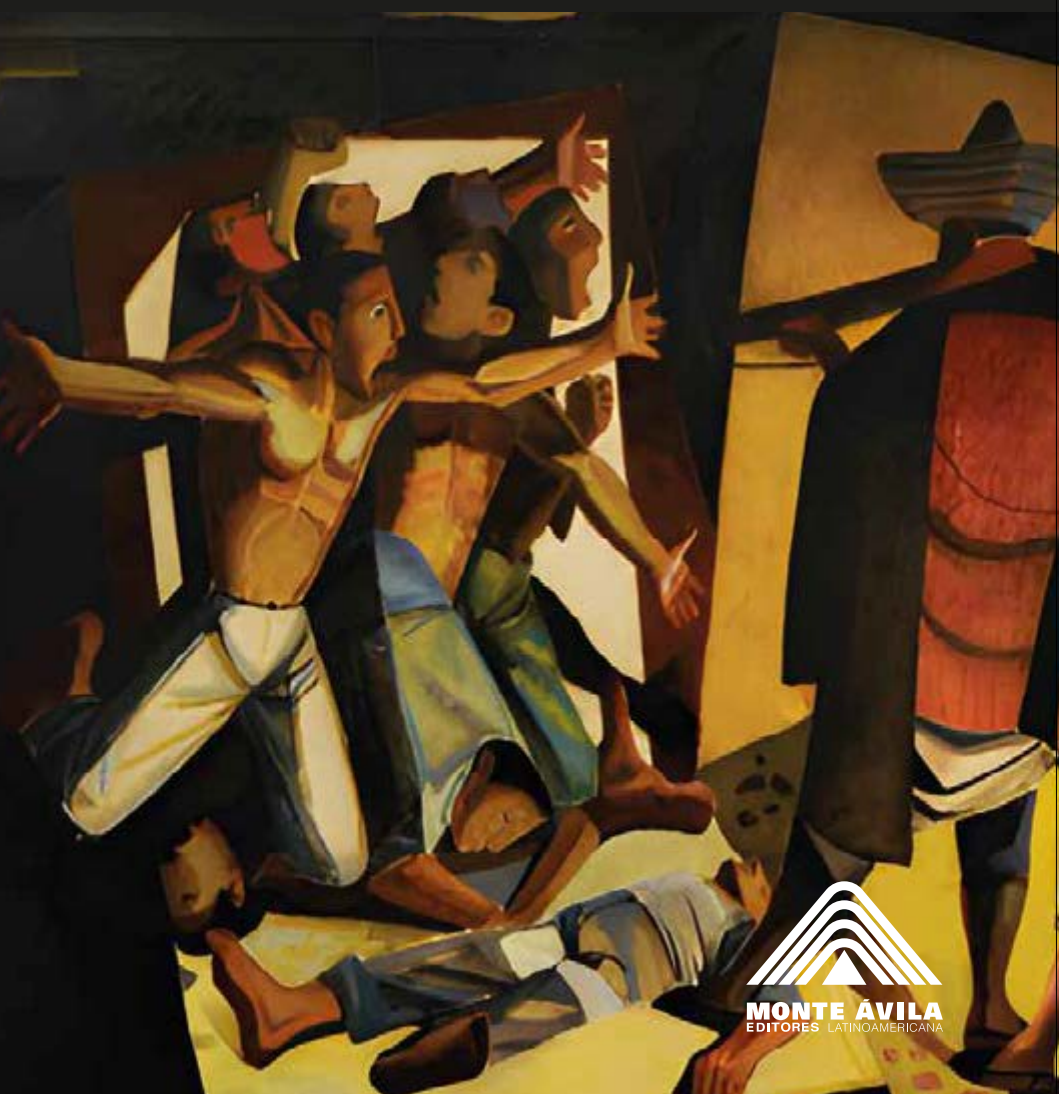


YLDEFONSO FINOL

El fascismo subalterno

Fascismo en América Latina y el Caribe



EL FASCISMO SUBALTERNO
Fascismo en América Latina y el Caribe: engendro
de la dominación imperialista



EL FASCISMO SUBALTERNO
Fascismo en América Latina y el Caribe: engendro
de la dominación imperialista

Yldefonso Finol

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2025

El fascismo subalterno
Fascismo en América Latina y el Caribe:
engendro de la dominación imperialista
© Yldefonso Finol

Diseño de portada
Arturo Mariño

Edición y corrección
Nagdy V. Guevara Valecillo

Diagramación
David Arneaud

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2025
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22,
urbanización El Silencio, municipio Libertador,
Caracas 1010, Venezuela
Teléfono: (0058 212) 4828989.
www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: DC2025000676
ISBN 978-980-01-2536-6

Introito

Un engendro maléfico ha resurgido del averno: el fascismo, o nazismo, en su versión germana. El papel de genocida compulsivo que antes encarnó la Alemania de Hitler, hoy lo patentiza con horripilante impunidad la Israel de Netanyahu, esa maquinaria de muerte creada por el sionismo imperialista inglés, europeo y estadounidense para invadir Palestina y problematizar el Medio Oriente; porque eso es Israel: un proyecto colonialista con patente para masacrar, perpetrar genocidio, imponer *apartheid*, promoverse como supremacía racial-religiosa, y desarrollar el más aberrante régimen terrorista con el armamentismo como estrategia de despojo contra los pueblos vecinos, particularmente la nación árabe, contra la cual han creado todos los prejuicios y estigmatizaciones a través del aparato comunicacional hegemónico de los imperialismos occidentales.

Esta es la paradoja más absurda e hiriente de la humanidad actual.

El neofascismo también viene creciendo en Europa por medio de partidos políticos de derecha que se jactan de ser herederos de las dictaduras y autocracias impuestas a sangre y fuego la primera mitad del siglo XX; esas mismas que provocaron las dos conflagraciones imperialistas, en la segunda de las cuales, se ensañaron rabiosamente contra los pueblos soviéticos. Se trata de proyectos retrógrados que se solazan en la xenofobia, la negación de derechos, la invocación de manidos clichés anticomunistas o contra cualquier forma de izquierda, a la que aspiran exterminar.

En Nuestra América no han faltado estas atroces experiencias, recordemos la Operación Cóndor, donde se agruparon dictaduras genocidas de sus propios ciudadanos. Hoy, en pleno siglo XXI, vemos el posicionamiento de megalómanos psicóticos como Milei en la

presidencia de Argentina, y —antes— Bolsonaro en Brasil, Noboa en Ecuador, Bukele en El Salvador, y las soterradas fuerzas oscurantistas del santanderismo neogranadino acechando la frágil democracia reformista intentada por el presidente Petro, quien ha denunciado un golpe de Estado en marcha y confesado —con cierto dejo de tristeza— que quiso hacer una revolución desde el gobierno, pero no pudo.

La Venezuela Bolivariana sabe de esas embestidas. El fascismo criollo ha intentado por todas las vías derrocar el orden constitucional y someter al país a la recolonización yanqui. Las acciones criminales activadas desde el domingo 28 de julio de 2024, como parte del plan de desconocimiento del triunfo del candidato bolivariano Nicolás Maduro, los ataques eléctricos, cibernéticos y, en simultáneo, el despliegue de bandas delictivas, constituyeron elementos claves del sector fascista de la oposición para asaltar el poder mediante la estrategia del «caos constructivo», justificador de la intervención militar extranjera.

Pero esta Venezuela Bolivariana ha aprendido mucho en la resistencia popular a dos décadas de ataques oligárquico-imperialistas. El golpe de Estado de 2002 contra el Comandante Chávez lo vencimos en 47 horas, y esta violencia fascista de julio 2024 quedó desarticulada en día y medio. Es lamentable el saldo de vidas humanas que dejaron a su paso los «comanditos» fascistas, doblemente martirizadas cuando la mediática antibolivariana usa esas víctimas para acusar al gobierno, considerando que fueron homicidios cometidos por las pandillas derechistas, pagadas por la franquicia terrorista lacaya de los gringos.

Superadas las horas aciagas de violencia con que quisieron destruir la estabilidad alcanzada con el liderazgo del presidente Nicolás Maduro —tras una década de guerra híbrida que mermó gravemente el Ingreso Nacional e implicó la trama de un fantoche «gobierno interino» que facilitó el saqueo de valiosos activos venezolanos—, nuestro país pasó a la ofensiva política creativa al convocar la iniciativa más trascendente de los últimos tiempos: el Congreso Mundial contra el Fascismo, Neofascismo y Expresiones Similares, realizado en Caracas los días 11 y 12 de septiembre, con

un esfuerzo extraordinario que logró reunir en tiempo récord a más de mil personas representativas de 91 países.

Y como resultado de este histórico Congreso, la creación de la Internacional Antifascista, que ya aglutina las más diversas voluntades democráticas y solidarias del planeta. Se ha desarrollado una dinámica agenda de encuentros de parlamentarios, jóvenes, mujeres y otros sectores sociales que irán enriqueciendo el accionar coordinado de las fuerzas humanistas que detendrán el fascismo como amenaza a la paz y convivencia universal.

La Diplomacia Bolivariana de Paz continuó su avanzada por la verdad en la Asamblea General de Naciones Unidas, escenario que la transnacional antibolivariana pretendía convertir en matadero de nuestra legitimidad. ¡Vaya chasco se llevaron! Solo un grupúsculo de gobiernos sumisos a Estados Unidos coreó su falaz cacareo cuestionando nuestra soberanía electoral, sin ningún efecto en el mundo libre de tutelas imperiales.

La voz de Venezuela sonó alta, afinada y clara, con la irreducible dignidad de la Patria de Bolívar y Chávez, la que nunca se rinde, la fraterna con los pueblos, la que sueña, lucha y trabaja por una mejor humanidad.

La impresionante multiplicidad de encuentros bilaterales y multilaterales con gobiernos amigos de Venezuela representan en conjunto al 90 % de la población mundial, más del 80 % de los Estados miembros de la ONU, y las economías productivas emergentes que mueven el mercado global de energías, alimentos, manufacturas, equipos industriales y tecnologías. Siempre hablando del bien común y el buen vivir de los pueblos, nunca fraguando daños a nuestros semejantes, como sí hacen con descaro nuestros enemigos, esos que amasan sus negocios con la guerra y el expolio.

Nuestra Venezuela ha dado agigantados pasos al frente en defensa de la humanidad al convocar y constituir la Internacional Antifascista, que es decir antiimperialista, antisionista, anticolonialista, antipatriarcal. Es el valor de ser una República Bolivariana, a veinticinco años de la indestructible Constitución Nacional de 1999.

Venezuela es un país asediado bajo la modalidad de una guerra híbrida por las potencias imperialistas de Norteamérica y Europa Occidental. El coctel letal ha incluido ataques ilegales a nuestra economía y servicios públicos, actos terroristas de variada intensidad, campaña de linchamiento contra la venezolanidad por la transnacional mediática antibolivariana, reiterados cercos diplomáticos, entre otras formas de intervención imperialista. Solo falta la invasión militar directa, que la derecha fascista criolla y extranjera sigue pidiendo abiertamente.

El plan desestabilizador arreció tras la siembra del Comandante Chávez y el criminal Decreto Obama de 2015. Nuestro pueblo bolivariano ha ido venciendo en una resistencia realmente heroica, con el liderazgo del presidente Maduro. Llegaron al extremo de parodiar un «gobierno interino» que usaron para robar importantes activos de Venezuela (una de las formas típicas de la acumulación de capital), y con el desconocimiento del proceso eleccionario del 28 de julio de 2024, preparaban una acción similar (o peor) de cara al 10 de enero, cuando se iniciaba —como en efecto se hizo exitosamente— el nuevo periodo presidencial 2025-2031; en plena paz, con masivo apoyo popular, y la presencia multitudinaria de delegaciones de más de cien países que se hicieron presentes en la fiesta democrática, participando simultáneamente en el Festival Mundial Antifascista, como parte de la agenda que lidera Venezuela, ejecutada a través de nuestra Cancillería y la Vicepresidencia Internacional del PSUV.

Entonces, vuelve el Libertador a darnos luces, con ese par de máximas que hacen del bolivarianismo un pensamiento antiimperialista por excelencia: 1) «En Europa todo se hace por la tiranía, acá por la libertad... ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia»¹; y 2) «... los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad»².

¹ Simón Bolívar, *Carta a Santander*, 23 de febrero de 1825.

² Bolívar, *Carta a Patricio Campbell*, Guayaquil, 5 de agosto de 1829.

Hay quienes en el «Patio Trasero» quieren congraciarse con el patrón. Almas aspirantes a mayoral; parafraseando al sabio Juan Germán Roscio, uno de los autores de nuestra primera Constitución de 1811: «Peor que un ejército invasor es una mente colonizada».

El Libertador Simón Bolívar fue pionero del multilateralismo, tal como lo fue del Derecho Internacional Humanitario de las políticas públicas ecologistas y a favor de los pueblos originarios, entre otros asuntos de gran relevancia y actualidad.

El fascismo subalterno solo es posible por la presencia en nuestros países de élites dispuestas a ser instrumentos del imperialismo, y estos son el producto de la herencia colonialista que predispone a parte de la población a la cultura de la sumisión y el culto a lo colonial, extranjerizante, al supremacismo eurocéntrico y blanco anglonorteamericano.

La convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá —que el 7 de diciembre de 2024 llegó al Bicentenario— ilustra exuberantemente la convicción unionista confederal que aún reclama su concreción entre nuestras naciones. Venezuela mantiene ese espíritu bolivariano, no solo como doctrina consagrada en la norma suprema fundante, la Constitución Nacional de 1999, también como valor inmanente a la venezolanidad, constatado en una historia de entrega solidaria al bien común de los pueblos hermanados por el anhelo de emancipación continental.

Es importante en estos tiempos retomar los aportes del brasileiro Rui Mauro Marini y toda la teoría marxista de la dependencia. Marini introdujo la categoría del subimperialismo, definiéndola como «la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero».

El golpe militar de 1964 contra Joao Goulart, inscrito en los planes hegemónicos estadounidenses, amarró la economía y la política exterior de Brasil bajo la égida de la Casa Blanca. Desde entonces, la obediencia fue un afán de premiación de las élites dominantes del antiguo Imperio luso, resignado al papel de segundón.

Las advertencias premonitorias de Simón Bolívar sobre el destino de nuestros pueblos siguen siendo faro para las nuevas generaciones libertadoras: «Si los traidores triunfan, la América meridional no será más que un caos; pero, a la verdad, yo no concibo tal triunfo. Unos viles no pueden formar masa capaz de combatirnos»³.

Bolívar, nuestro guía histórico, nos heredó una doctrina de las relaciones internacionales que está presente en todos los esfuerzos estatales y políticos que realizamos por la unidad de Nuestra América y el Equilibrio del Universo, traducido en el mundo multipolar que construimos junto a las fuerzas emergentes de la economía y la geopolítica de la liberación.

La Doctrina Bolivariana sobre las relaciones internacionales, cuenta con un sinfín de máximas principistas que la definen y la proyectan en los tiempos con una vigencia inobjetable. Una en particular que explica fenómenos geopolíticos de otrora y de la contemporaneidad, es aquella que establece: «Las enemistades entre naciones nacen del deseo de preponderancia y no del sistema de gobierno»⁴. Tal es la Doctrina Bolivariana en el plano internacional que, junto al concepto del Equilibrio del Universo, redondea la posibilidad de un mundo amante de la paz y la cooperación para el progreso equitativo y solidario de las naciones.

El desiderátum de esa vida virtuosa dedicada a la emancipación de los pueblos aspiraba a una sola ambición suprema, de la cual dependían todos los sueños por realizar: «La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha, y cuanto me es precioso en este mundo»⁵.

Es por lo que nos atrevemos a afirmar que el bolivarianismo es un antídoto contra el veneno del fascismo. No es un tiempo grato para la atribulada humanidad. Lo peor de la crueldad humana se

³ Bolívar, *Carta a Rafael Urdaneta*, Caracas, 14 de abril de 1827.

⁴ Bolívar, *Carta a Santander*. Quito, 6 de diciembre de 1822.

⁵ Bolívar, *Carta a Santander*, El Rosario, 10 de junio de 1820.

está manifestando sin ningún pudor ni conmiseración ante la impotente burocracia multilateral que nada hace para detener a la bestia nazi-sionista desatada.

Deseamos que los pueblos se hermanen en busca del bien común, y somos conscientes de la historia de las desigualdades y el afán hegemónico que lo impiden. Pero donde se haga un llamado a «hacer humana la humanidad», allí estará la Revolución Bolivariana.

Si la gran industria mediática transnacional decidiera con sus titulares el destino de cada uno de los pueblos del planeta, estaríamos en presencia de un tipo de colonialismo *news* y la humanidad sería presa de una esclavitud automática. El aparato gringo de control opinativo mundial lanza una aseveración y todas las agencias noticiosas lo replican instantáneamente.

Ya veremos cómo la mentira es un arma clave del fascismo, que hoy es multiplicada exponencialmente por las tecnologías de la comunicación monopolizadas por nazis de nuevo cuño. En el caso de Venezuela, la han acusado de narcotráfico; pero Venezuela es territorio libre de cultivos, nuestra Fuerza Armada destruye pistas y laboratorios improvisados por grupos criminales desde la frontera colombiana; otros países con carita de yo no fui sacan por sus puertos toneladas de cocaína y otras drogas para Estados Unidos y Europa, donde están las grandes operadoras y beneficiarias del negocio.

Esa mafia mediática global nos acusa de corrupción, y un sinfín de ONG adictas al dólar fácil (Usaid-NED) se hacen eco, pero ha sido el presidente Maduro quien ha enfrentado las más desalmadas tramas de corrupción, las develó ante la opinión pública con lujo de detalles y ordenó aplicar severamente las leyes; mientras, el país más corrupto del mundo, Estados Unidos, alberga a muchos prófugos de la justicia venezolana por delitos de dolo, cohecho, apropiación indebida, malversación, asociación para delinquir; también incurrir en este encubrimiento desvergonzado España, Inglaterra y otros escondites de mafias internacionales. ¿Cómo califican estos moralistas inmorales el robo de Citgo, el oro en el Banco de Inglaterra y los

miles de millones robados a través del fantoche «gobierno» en el exterior, cuyos artífices son una pandilla de ladrones?

También el ardid del terrorismo se usa con doble moral. Estados Unidos arma a los terroristas más despiadados de la historia reciente, pero Venezuela ha aportado caminos de paz para Colombia y para la región; hemos sido víctimas del terrorismo vandálico promovido por la derecha fascista, y aquí estamos serenos en victoria democrática, en paz y legitimidad indiscutible. ¿Y dónde están los terroristas confesos que quemaron personas vivas y degollaron motorizados por el solo hecho de «parecer chavistas»? Están en Estados Unidos, España, Colombia y otras guaridas que los amparan porque son cómplices e instigadores del odio antibolivariano.

Violación de DD. HH.: el colmo del descaro. Estados Unidos y sus acólitos en la derecha internacional le impusieron a Venezuela la violación masiva de derechos humanos más espantosa de nuestra historia con la guerra económica que destruyó nuestro modelo de bienestar alcanzado en la primera década del siglo con Hugo Chávez; nos provocaron migración, robo de cerebros, megadevaluaciones, macroinflación, desabastecimiento, crisis eléctrica, pérdida de los servicios de salud de primera que habíamos construido; hasta los medicamentos nos los bloquearon.

Solo los tejidos sociales bordados al fragor de la lucha diaria crean conciencia y sentido de pertenencia a un pueblo fuerza. Recordemos a nuestro Libertador cuando en 1821 escribía molesto con la élite que hegemonizó el Congreso de Cúcuta que volvió a negar su solicitud de abolición total de la esclavitud:

Esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos [los gringos, la mediática, la élite derechista], sin saber que el pueblo está en el ejército [las organizaciones populares], porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de mano de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra, y el

pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad⁶.

Los civilizados civilizadores quieren civilizarnos, quieren aislarnos, empequeñecernos, tutelarnos. En el combo civilizatorio entran los que se dejaron domesticar, los que creen que la palabra imperia-lismo es un anacronismo, mientras sus naciones son saqueadas por las transnacionales.

Como zombis salidos de fosas comunes del Ku Klux Klan, algunos ahorcados desatan con escrupulosa habilidad los nudos de la cuerda de sus cuellos, con amnesia de una historia espantosa, abrazándose al desalmado de túnica y capucha blanca. Hay almas cansadas de buscar la redención que optan por recostarse al hombro de los verdugos.

El humano sigue en guerra consigo mismo. No han faltado los que irrumpen en la anatomía del otro con el garrote como única forma de lenguaje. Y la guerra es un monstruo mutante capaz de camuflarse en la primavera, en los crepúsculos, en el horizonte, y hacer del lenguaje un garrote imperceptible que tritura la existencia hasta doblar las generaciones que le sobrevivan. La esclavitud, el coloniaje, el vasallaje, el capitalismo bestial hecho fascismo, nazismo, sionismo, imperialismo, están en cada titular de prensa, televisión y redes sociales (delictuales), y cada intromisión de gobiernos mafiosos contra la verdad de un pueblo.

Es imposible no retomar al Libertador en esta hora de arremetidas de la canalla. Estaba aislado Bolívar en Kingston. Lo habían despreciado sus compañeros que mandaban en Cartagena. No apoyaron su plan de entrar por Maracaibo a liberar a Venezuela. Él venía de retomar la escindida Cundinamarca (Bogotá) para la Unión Neogranadina, con la parte del ejército que salvó Rafael Urdaneta tras la debacle de la Segunda República.

⁶ Bolívar, *Carta a Santander*, 13 de junio de 1821.

Allí estaba el Libertador sin dinero para pagar el hospedaje. Su anterior ayudante, el Negro Pío, intentó asesinarlo por un puñado de monedas que le dieron los espías realistas. El recién llegado jefe español Pablo Morillo hizo añicos las defensas de Cartagena, reconquistó Nueva Granada, ejecutó a cientos de personas sin previo juicio, muchos notables murieron a sablazos o ahorcados en las calles de Bogotá.

En septiembre, el Libertador había escrito una de sus obras maestras: la *Carta de Jamaica*. Los últimos días de ese año los pasó en Haití. De isla en isla, pero nunca aislado. Bolívar pasaba uno de sus periodos más dramáticos. El auxilio de Pétion cambió el curso de la historia: las expediciones de Los Cayos y Jacmel consolidaron a Simón Bolívar en la jefatura del movimiento que liberó a Venezuela, Nueva Granada, Quito (la Colombia original), Perú y Bolivia. El secreto de la victoria es la perseverancia.

Los enemigos no nos perdonan ser bolivarianos porque les urge vernos serviles para valerse de nuestros bienes y talentos, los que se decían ser «amigos», porque ya claudicaron y no toleran nuestra resistencia; nuestra rebeldía les recuerda su traición a los ideales.

Porque ser bolivariano es esencialmente ser antiimperialista. Imposible llamarse bolivariano sin compartir la esencia de esas fórmulas que nos sostienen como vanguardia del antiimperialismo y el antifascismo: Primera. Los conceptos publicados en la *Gaceta de Caracas* en diciembre de 1813:

La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo; y todas estas partes del mundo deberían tratar de establecer el equilibrio entre ellas y la Europa, para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el Equilibrio del Universo y él debe entrar en los cálculos de la política americana⁷.

⁷ *Gaceta de Caracas*, diciembre de 1813.

Segunda. Aquella carta del 5 de agosto de 1829 en Guayaquil, cuando nos legó la más exacta predicción antiimperialista de la que los gringos no se pueden evadir por los siglos de la historia, constatada en cada zarpazo contra nuestros pueblos: «... y qué no harán los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad».

Saber estas verdades es lo que no nos perdonan los imperialistas y sus peones. Mientras más nos traten de aislar y agredir, más radicalmente bolivarianos seremos. Y venceremos.

El autor
Marzo de 2025

Primera parte

EL FASCISMO CLÁSICO EUROPEO

Definiciones y perspectiva histórica

Comencemos por rendir homenaje a todas las víctimas del nazi-fascismo y proclamar ¡Honor y Gloria! al heroísmo de millones de revolucionarios, comunistas, socialistas, anarquistas, patriotas de muchas nacionalidades, demócratas populares, que lo combatieron con las armas y las ideas.

Como engendro clásico del capitalismo, el fascismo es una práctica intimidante extrema de la clase explotadora contra el pueblo trabajador, en el propósito de acceder y mantenerse en el poder político, para seguir maximizando la ganancia, incluso para tratar de elevarla a niveles inusitados, por el cercenamiento de los más elementales derechos de quienes, con su trabajo, mueven el aparato productivo, hasta el sojuzgamiento de otras naciones a las que por la fuerza expoliarán sus recursos generadores de riqueza, comenzando por el trabajo que será sometido a condiciones de esclavitud.

Carlos Marx, creador de la ciencia que logró desentrañar la esencia explotadora del capitalismo, sus contradicciones intrínsecas y el proceso histórico del cual devino en sistema del predominio de la burguesía, supo desde sus primeras elaboraciones el carácter violento que esconde la extracción y apropiación de la plusvalía por los dueños del capital.

La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad. Hasta las atrocidades cometidas por la burguesía en junio de 1848 palidecen ante la infamia indescriptible de 1871. El heroísmo abnegado con que la población de París —hombres, mujeres y

niños— luchó por espacio de ocho días después de la entrada de los versalleses en la ciudad, refleja la grandeza de su causa, como las hazañas infernales de la soldadesca reflejan el espíritu innato de esa civilización de la que es el brazo vengador y mercenario. ¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla!⁸.

Estamos discerniendo sobre la concepción marxista del Estado como aparato opresor de una clase social sobre el resto de la sociedad, en tanto conjunto institucional que ejerce el poder político en una realidad histórica determinada para mantener, reproducir y expandir la preeminencia de la élite propietaria del capital, sobre la fuerza productiva del trabajo y los demás factores que ocurren al proceso económico, vale decir, la propiedad de la tierra y los bienes naturales susceptibles de transformarse en mercancías como bienes de uso y consumo, y como bienes de capital.

Dicha opresión, aunque por etapas pueda revestirse del modelo liberal de la democracia representativa, contará con todo el andamiaje legal y gubernamental para mantener el sistema capitalista como relaciones predominantes, indistintamente de si se trata de economías de avanzado desarrollo industrial tecnológico, con capitales monopólicos y en fase imperialista, o de países dependientes con niveles industriales mediocres, atrasados tecnológicamente y condenados por su condición de dependencia a simples proveedores de materias primas o productos semielaborados requeridos por el mercado de las metrópolis imperialistas.

El ejercicio de la violencia de clase es sustento básico del sistema explotador y parte fundamental de la racionalidad capitalista, convertida en idea dominante que se legitima a través del aparato estatal, la ideología de masas difundida por los medios de comunicación, los programas educativos y la difusión de una cultura del

⁸ Marx, Engels, Lenin, *Marxismo y terrorismo*, 1970.

individualismo, la sumisión, la apatía y el envilecimiento espiritual de las personas.

Esta «normalidad capitalista» supuestamente democrática no vacilará en experimentar la más violenta mutación a terrorismo de Estado, cuando las crisis sistémicas pongan en riesgo su sacralizado imperio; crisis de producción en lo económico y de legitimidad en lo político, donde se interceptan las curvas de las condiciones objetivas por la depauperación en las condiciones materiales de vida de las grandes mayorías, y la condiciones subjetivas patentizadas en el avance de la toma de conciencia de las masas explotadas, que se organizan en movimientos sociales y partidos revolucionarios con posibilidades de derrumbar el establecimiento constituido.

La violencia son, hoy día, el ejército y la marina de guerra, y ambas cuestan, como sabemos por dolorosa experiencia, «una cantidad loca de dinero». Pero la violencia no suministra ningún dinero, sino que, a lo sumo, arrebatata el que por otros conductos se ha suministrado, y tampoco esto sirve de mucho, como también por experiencia dolorosa hemos aprendido en la historia de los cinco mil millones de los franceses.

(...)

Por consiguiente, el dinero debe conseguirse, en último resultado, por medio de la producción económica, lo que quiere decir que la violencia es determinada por la situación económica, que es la que le suministra los medios para armarse y recibir sus herramientas. Nada tan supeditado a las previas condiciones económicas como el ejército y la marina. El armamento, la composición, la organización, la táctica y la estrategia dependen, ante todo, de la fase de producción y de las comunicaciones que en cada caso existan. El factor que aquí ha revolucionado la situación no son precisamente «las libres creaciones del espíritu» de los geniales caudillos, sino

la invención de mejores armas y los cambios que se operan en el material militar; la influencia de los geniales caudillos se limita, en el mejor de los casos, a adaptar el método de lucha a las nuevas armas y a los nuevos combatientes⁹.

Es así como el proceso histórico del capitalismo monopolista conllevó al surgimiento del fascismo, cuando el miedo de las oligarquías europeas al exitoso desarrollo del proyecto socialista en Rusia (y luego con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), apeló a las más atroces formas de acción terrorista y la argumentación irracionalista del odio, para crea el fascismo como antídoto macabro contra la emancipación de la clase trabajadora. Por tales razones, consideramos que:

El fascismo puede entenderse como un intento imperialista-terrorista de resolver una crisis capitalista fundamental, que no resuelve las contradicciones socioeconómicas y los conflictos políticos subyacentes, sino que los reprime con violencia interna y externa. La dictadura y la [economía de] guerra fueron la estrategia fascista para resolver la crisis. Esto no pretendía abolir la propiedad privada de los medios de producción y el derecho al beneficio, ni expropiar o liquidar a los que dominaban económicamente o abolir las coacciones de la valorización capitalista. La explotación impuesta de la fuerza de trabajo y la destrucción agresiva del movimiento obrero socialista, por otra parte, estuvieron desde el principio en el vértice del programa económico y político de los nacionalsocialistas: «Nunca me alejaré de la tarea de erradicar de Alemania el marxismo y sus fenómenos colaterales, y nunca estaré dispuesto a transigir en este sentido»¹⁰.

⁹ Federico Engels, «La teoría de la violencia», 1986, pp. 7-8.

¹⁰ Hendrik Wallat, «Capitalismo y fascismo», *Constelaciones: revista de teoría crítica*. N.º 13, 2021, p. 189.

Partimos de compartir, con Jorge Dimitrov, los conceptos emitidos en el Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935:

La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llevar a cabo medidas excepcionales de expropiación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución.

Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Para esto, necesitan el fascismo. Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la presión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la guerra. Para esto, necesitan el fascismo.

El fascismo en el poder, camaradas, es, como acertadamente lo ha caracterizado el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.

Pero característica de la victoria del fascismo es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigüa por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política divisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía y, por otra parte, revela la debilidad de la propia burguesía que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo¹¹.

¹¹ Jorge Dimitrov, «Contra el fascismo», Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935.

La palabra fascismo es derivada de *fascēs*: haces de varas que formaba la insignia de los antiguos cónsules romanos; representa la añoranza por el tiempo de grandeza del Imperio.

Reivindiquemos de entrada —con suprema valoración— los aportes del revolucionario italiano Antonio Gramsci, protagonista durante el proceso histórico de gestación y apogeo del fascismo, que llegó a ser una de sus más notables víctimas, por haberlo enfrentado en la militancia social, preclaramente en el debate ideológico, y la resistencia que lo llevó al martirio carcelario que le quitó la vida.

En Gramsci encontramos una reflexión profunda sobre el fascismo, que desentraña las esencias del surgimiento fascista por las condiciones históricas concretas de la formación socioeconómica italiana: «¿Qué es el fascismo, observado a escala internacional?», se pregunta el autor de *Cuadernos de la cárcel*, para responderse con una brevísima y tajante definición, para nada metafórica: «Es el intento de resolver los problemas de producción y de cambio con ametralladoras y revólveres».

Gramsci se ocupa de caracterizar el momento histórico (*oscuro*) en el cual se gesta el monstruo:

Las fuerzas productivas han sido arruinadas y destrozadas en la guerra imperialista: veinte millones de hombres en la flor de la edad y de la energía han sido asesinados, otros veinte millones han quedado inválidos; las miles y miles de conexiones que unían los diversos mercados mundiales han sido violentamente destruidas; las relaciones entre ciudad y campo, entre metrópoli y colonias, han sido trastornadas; las corrientes de emigración, que restablecían periódicamente los desequilibrios entre el exceso de población y la potencialidad de los medios productivos en las naciones, han sido profundamente turbadas y no funcionan ya normalmente. Se ha creado una unidad y simultaneidad de crisis nacionales que hace agudísima e incurable la crisis general. Pero existe

un estrato de la población en todos los países, la pequeña y mediana burguesía que cree poder resolver estos problemas gigantescos con las ametralladoras y los revólveres, y este estrato alimenta al fascismo, da sus efectivos al fascismo¹².

La conclusión gramsciana, formulada desde el locus de enunciación que más ha penetrado en la realidad objetiva y subjetiva del fascismo, es una lección de historia imposible de soslayar ante las contundentes evidencias del devenir de los pueblos que han intentado liberarse de la opresión capitalista:

Y he aquí justificada la tesis comunista de que el fascista, como fenómeno general, como flagelo que supera la voluntad y los medios disciplinarios de sus exponentes, con sus violencias, con sus arbitrariedades monstruosas, con sus destrucciones tan sistemáticas como irracionales, solamente puede ser extirpado por un nuevo poder de Estado, de un Estado *restaurado* como lo entienden los comunistas, es decir, un Estado cuyo poder esté en manos del proletariado, la única clase capaz de reorganizar la producción y, en consecuencia, todas las relaciones sociales que dependen de las relaciones de producción¹³.

El fascismo es el movimiento político fundado —entre otros— por Benito Mussolini en la Italia de 1919-1921, que propugnó la supremacía nacional y la hegemonía estatal como mascarada ideológica del control capitalista de la sociedad, con el sojuzgamiento de la clase trabajadora por el capital, a través del uso de la fuerza física como medio de sostenimiento del sistema. El corporativismo, como expresión del gobierno burgués, busca dar súbito impulso al desarrollo industrial, con la maquinaria de la guerra como catalizador

¹² Antonio Gramsci, *Sobre el fascismo*, Ediciones Era, México, 1979, p. 73.

¹³ *Ibidem*, p. 76.

del proceso tecnológico y la sumisión forzosa del talento productivo como garantía de la máxima ganancia.

En el plano sociopolítico, el fascismo cercena abiertamente los derechos ciudadanos, solo cediendo momentáneamente aquellos que garanticen la adhesión de las élites a su proyecto de dominación de las masas populares. A nivel internacional, es un factor permanente de desequilibrio y zozobra, por el peligro que representa su constante y creciente actitud guerrerista, y por las azuzadas animadversiones contra todo lo diferente.

El fascismo niega la existencia de la lucha de clases, que preconizó el marxismo del siglo XIX, y es una reacción burguesa esencialmente anticomunista (y antizquierda en general); de hecho, Mussolini, es un renegado del socialismo italiano.

Un pensador de obligada consulta sobre el tema es Emilio Gentile, autor de varios libros sobre el fascismo; de uno de ellos, *¿Quién es fascista?*, discute Juan Carlos Serra, en un artículo donde se plantea lo siguiente:

Fue un fenómeno de entreguerras, erigido en torno a un partido milicia, militante y militarizante para la expansión imperial, una religión política y un régimen totalitario que sirvió de «modelo de otros partidos y regímenes surgidos en el mismo período en Europa, para acabar luego arrollado y destruido por la derrota militar en 1945»¹⁴.

La historia contemporánea se encargó de demostrar que no «fue» solo un partido europeo de entreguerras, aunque sí es cierto que surgió en ese espacio-tiempo: cometeríamos un grave error si continuásemos hablando del fascismo como algo del pasado. También se ha evidenciado en la experiencia histórica de la llamada Guerra Fría y

¹⁴ Juan Pablo Serra, «Un libro ejemplar: *Quién es fascista (Chi è fascista)*, de Emilio Gentile». *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. N.º 54, 2022, p. 3. www.revistalarazonhistorica.com

aún en las circunstancias actuales de la humanidad, que el fascismo, como herramienta de las clases opresoras y las potencias imperialistas, no fue destruido, solo «sufrió transformaciones».

Gentile precisa que «ese fascismo de masas [el europeo de entre-guerras] nace en 1921, se organiza de modo militar en el escuadrismo, luego toma la estructura de partido milicia, se dedica a destruir las organizaciones del proletariado y se propone y logra la conquista del poder con la Marcha sobre Roma»¹⁵.

De esta forma se produjo la toma del Estado por parte del movimiento fascista el 27 de octubre de 1922, ese terrible acontecimiento histórico que impactaría el devenir de la humanidad en la primera mitad del siglo XX y sus secuelas. Al momento de ocurrir la Marcha sobre Roma, Antonio Gramsci se encontraba en Moscú representando al Partido Comunista de Italia en la Internacional Comunista; todo el resto de su actividad política, su producción teórica y su vida personal, estuvieron signados por estas horas funestas. A finales de 1922 Gramsci se encuentra en Rusia, a donde había llegado desde junio en compañía de Amadeo Bordiga y Antonio Graziadei para participar del segundo pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Se desprende del análisis histórico del fascismo, que este no es la creación de un caudillo, el Duce, el Führer, no, es un proceso sociopolítico de masas, estrechamente correlacionado con los factores económicos predominantes que desean controlar el Estado para su beneficio. A ello se suma la manipulación del mito nacionalista por la burguesía más conservadora y la pequeña burguesía que ansía más poder; y el elemento aglutinante de estas condiciones: la intención de evitar a toda costa el avance del proyecto socialista. El autoritarismo impuesto con violencia apunta a la destrucción de las fuerzas organizadas del pueblo trabajador con conciencia de clase, para que la masa sirva con sumisión y hasta con veneración al corporativismo capitalista.

¹⁵ Mariano Schuster, «Entrevista a Emilio Gentile». *Nueva Sociedad*, junio, 2023, <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/>

Gramsci —que vivió los rigores del fascismo hasta perecer en sus garras— desarrolló la idea expresada en el párrafo anterior:

El fascismo, como movimiento de la reacción armada que se propone el objetivo de disgregar y desorganizar a la clase trabajadora para inmovilizarla, entra en el cuadro de la política tradicional de las clases dirigentes italianas, y en la lucha del capitalismo contra la clase obrera. Por este motivo, aquel se ve favorecido en sus orígenes, en su organización y en sus caminos, indistintamente por todos los viejos grupos dirigentes...¹⁶.

Gramsci explica la sociedad capitalista como un bloque histórico, donde la infraestructura económica es justificada por una superestructura ideológica, por el sistema político y el esquema de valores que permiten —como un engranaje envolvente— reproducir constantemente el sistema explotador; considera que el surgimiento del fascismo como opción de poder real dentro de la sociedad, se produce por

el hecho de haber encontrado una unidad ideológica y organizativa en las formaciones militares en las que revive la tradición de la guerra... permite al fascismo concebir y ejecutar un plan de conquista del Estado en oposición a los viejos estamentos dirigentes¹⁷.

El origen del fascismo y su posterior desarrollo en Italia deben buscarse en el proceso de conformación del bloque histórico dominante, entendido como la unidad orgánica que establecen las clases dominantes a nivel de la base económica y el espectro ideológico para dominar a las diferentes clases dominadas; el fascismo no vacila

¹⁶ «Antonio Gramsci. *La situación italiana y las tareas del PCI*», 2001, en Marxist Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/tareas.htm>

¹⁷ *Idem*.

en recurrir a las prácticas reaccionarias, constituyendo grupos paramilitares para destruir toda posibilidad de revolución social.

El autor ecuatoriano Pablo Meriguet, en su tesis sobre Gramsci, interpreta del discurso gramsciano sobre el fascismo que:

Este fenómeno debe entenderse en el contexto de la correlación de fuerzas internacionales. La fase expansiva de las revoluciones burguesas decimonónicas empezaba a declinar. Sin embargo, mientras la burguesía asume posiciones cada vez más reaccionarias y conservadoras, las fuerzas productivas siguen mejorando, ante lo cual el sistema en su conjunto se enfrenta a un delicado momento. Este largo proceso agotado desembocó en una crisis orgánica del sistema capitalista, evidenciada en varios fenómenos particulares íntimamente relacionados: la competencia por los mercados a escala global, la Primera Guerra Mundial, la crisis económica, política y ética, etc., formaron parte de un mismo proceso de deterioro del consenso que se tiene del sistema en sí mismo¹⁸.

No es extraño, entonces, que surjan nuevos liderazgos agresivos que dan la sensación de control del caos social en que siempre termina el capitalismo, y que atraen a su seno a los estratos sociales más conservadores del *statu quo*. Para Gramsci:

La hegemonía es el consenso superestructural creado por las clases dirigentes para mantener en equilibrio la contradicción creada en la estructura económica entre capital y trabajo. Esta hegemonía tiene dos vertientes, la ideológica y la física. Cuando el consenso ideológico no es favorable a los intereses capitalistas, la hegemonía física se totaliza, haciendo de la fuerza, la represión y la muerte el nuevo pilar político¹⁹.

¹⁸ Pablo Meriguet, *Voluntad, historicismo y revolución: el concepto de praxis en la obra de Antonio Gramsci*, tesis doctoral inédita UNAM, 2022, pp. 162-163.

¹⁹ Gramsci, *Op. cit.*

Y es esta la clave del fascismo en su expresión política clásica.
En la concepción gramsciana:

Cuando la estructura económica y el consecuente beneficio privado de los capitalistas son amenazados, debe ajustarse el sistema político, financiando a otros partidos o cambiando totalmente las reglas del juego. Fascismo y democracia burguesa son pues dos sistemas políticos distintos pero encuadrados dentro del mismo sistema económico y sus intereses²⁰.

Fue la situación particular vivida en Venezuela en abril del 2002, cuando las fuerzas derechistas soslayaron todas las reglas de la democracia formal y trataron de imponer una autocracia fascista como garantía de la destrucción del movimiento bolivariano —que es decir la vanguardia del pueblo trabajador— y la supremacía de los intereses del capital; no en balde la cara pública del golpe de Estado era el mismísimo líder de la central patronal —Fedecámaras—; eso sí, todo con el aval del patrón imperialista.

La crisis del fascismo, sobre cuyos orígenes, causas y nuevas formas de presentarse tanto se está debatiendo en estos días, es explicable con un serio examen del desarrollo de ese movimiento a un siglo de haberse concretado su apogeo original. Sin embargo, un bloque histórico no pierde su poder por haber entrado en una grave crisis: como hemos sostenido en diversos textos, el capitalismo no se suicida. Si las fuerzas revolucionarias fracasan en sus tácticas y estrategias para tomar y sostener el poder transformando las condiciones esenciales del sistema opresor en favor de las mayorías trabajadoras, las viejas clases dominantes no cesarán en su empeño contrarrevolucionario y recurrirán a cualquier medio para reestablecer su dominio.

²⁰ *Idem.*

Siguiendo la narración histórica gramsciana, vemos que los *fasci de combate* nacieron inmediatamente después de la primera gran guerra europea, con el carácter reaccionario de las asociaciones de veteranos, rabiosamente opuestos al movimiento socialista, al que acusaban de haber promovido la no participación popular en la conflagración, por ello, los *fasci* lograron el apoyo político y logístico de los capitalistas y la burocracia pequeñoburguesa. Pronto, las bandas armadas por los latifundistas se fundieron con estos grupos, para destruir las aspiraciones campesinas y frenar el avance de las organizaciones de la clase trabajadora.

El fascismo conservó siempre este vicio de origen. El fervor de la ofensiva armada impidió hasta hoy la agravación de la pugna entre los núcleos urbanos, pequeñoburgueses, predominantemente parlamentarios y colaboracionistas, y los rurales, formados por los grandes y medianos agricultores e incluso por los colonos, interesados en la lucha contra los campesinos pobres y sus organizaciones, marcadamente antisindicales, reaccionarios, más confiados en la acción armada directa que en la autoridad del Estado y en la eficacia del parlamentarismo²¹.

El fascismo no tiene en sus inicios una ideología precisa, es un explosivo coctel que mezcla el nacionalismo de ambiciones geopolíticas expansionistas, nostálgicas de un pretérito imperial, con pregones libertarios demagógicos para atraer masas que en su perplejidad quedan atrapadas en una especie de fascinación por el fascismo, sobre todo en la sujeción fanática al líder, a quien llegan a seguir ciegamente.

Se inspira culturalmente (filosóficamente) en el irracionalismo político, en *cierto nihilismo futurista* y en otras tantas expresiones que aparentan ser la manifestación de una supuesta revolución cultural²².

²¹ Antonio Gramsci, *Sobre el fascismo*, Ediciones Era, México, 1979, p. 89.

²² Meriguet, *Op. cit.*

Los señalaba a finales de la década del 70 del siglo pasado el chileno Osvaldo Fernández:

En la disputa sobre la interpretación del fascismo se juega, como en todo concepto político, una encarnizada lucha de tendencias. Lo que expresa en fin de cuentas la lucha de clases en su nivel teórico. Pero con el fascismo esta disputa adquiere un carácter particularmente agudo porque allí está a la orden del día la pugna por la alternativa de poder. Tal cosa ocurrió con el fascismo tradicional, de la misma manera parece ponerse el problema en estos momentos²³.

El existencialista inglés Bertrand Russell correlaciona el surgimiento y ascenso del fascismo con el irracionalismo filosófico, como una reacción contra el *razonamiento* más que contra la razón. Al respecto dice:

Una doctrina política ampliamente difundida tiene, por regla general, dos clases de causas muy diferentes. De un lado, hay antecedentes intelectuales: hombres que tienen teorías avanzadas elaboradas, por desarrollo o por reacción, a partir de teorías previas. De otro lado, hay circunstancias políticas y económicas que predisponen a la gente a aceptar opiniones que contribuyen a ciertos estados de ánimo. Estas circunstancias por sí solas no dan una explicación completa cuando, como sucede muy a menudo, no se tienen en cuenta los antecedentes intelectuales. En el caso particular que nos ocupa, diversos sectores de opinión del mundo de posguerra han tenido determinados motivos de descontento que les han hecho simpatizar con una cierta filosofía general creada en una fecha muy anterior²⁴.

²³ Osvaldo Fernández, El discurso de la represión, *Revista Araucaria*, N.º 3, Chile, 1978, p. 11.

²⁴ «Fragmentos de Sir Bertrand Russell», https://www.geocities.ws/grupososer_cl/fragmentosdebrussell.html

Russell se refiere al irracionalismo, por lo que el autor acuñó la máxima de que «los *fascistas* primero fascinan a los tontos. Luego amordazan a los inteligentes». Esta capacidad ha crecido exponencialmente en el presente siglo con el vertiginoso desarrollo de las tecnologías que permiten el almacenamiento *ad infinitum* de datos sobre las personalidades y sus reacciones a determinados estímulos. El monopolio del big data es la más peligrosa herramienta en manos del capital imperialista en su afán hegemónico. La manipulación de conciencias a través de las redes tecnológicas de comunicación, la inteligencia artificial, los algoritmos, el *marketing* espiritual, la sublimación de sensibilidades, colocan a la especie humana ante un reto ético colectivo sin precedentes.

La visión liberal europea trata de explicar al fascismo como «enfermedad moral de Europa», evadiendo profundizar en sus causas políticas y socioeconómicas; esto ocurrió con figuras como Benito Croce y José Ortega y Gasset, quienes interpretaron el fascismo «como un producto de la crisis moral contemporánea. Algo que nadie, ni ninguna clase social quería. Una especie de ebriedad colectiva. Un mal que súbitamente invade Europa, como aquellas terribles pestes de la Edad Media»²⁵.

Fidel Castro advirtió —con su siempre esclarecida reflexión— que:

Cuando surgieron los medios masivos se apoderaron de las mentes y gobernaban no solo con base en mentiras, sino en reflejos condicionados. No es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado: la mentira afecta el conocimiento; el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar²⁶.

Russell subraya que la finalidad de los hombres de Estado, según los irracionalistas a partir de los cuales se ha desarrollado el fascismo, fue

²⁵ Osvaldo Fernández, *Op. cit.*

²⁶ Fidel Castro en un discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.

establecida por Nietzsche: «La humanidad —dice— es mucho más un medio que un fin... La humanidad no es más que el material experimental». Dicha «finalidad» es la grandeza de individuos excepcionales:

El objeto es alcanzar esa enorme *energía de grandeza* que puede modelar al hombre del futuro por medio de la disciplina y también por medio de la aniquilación de millones de contrahechos y remendados, los cuales pueden, sin embargo, librarse de *la perdición*, a la vista del sufrimiento *creado de este modo*, nada semejante al cual se ha visto jamás (...). Hay, sin embargo, una conexión natural con la irracionalidad, ya que la razón requiere imparcialidad, en tanto que el culto al superhombre siempre tiene como premisa menor la afirmación: «Yo soy un superhombre»²⁷.

El supremacismo que observamos actualmente en figuras prominentes del capital monopolista y los movimientos políticos en ascenso en Europa y Estados Unidos, no es distinto del que encarnó el fascismo y su variante alemana, el nazismo.

Detengámonos unos instantes a recordar que el término nazismo es una reducción de la expresión nacionalsocialismo, que representa una manifestación de corrientes antidemocráticas surgidas en Europa después de la guerra de 1914-18. El nazismo, impuesto en Alemania por Hitler, constituye una forma de totalitarismo capitalista estatal, parecido al fascismo, pero más aguda en su militarismo total, en su adoración de la guerra y en su concepción racista. Podemos afirmar, para ser breves, que el nazismo es el fascismo alemán. Sus principios son iguales, aunque sus realidades particulares les dotaron de rasgos específicos. Se desarrolló posterior al fascismo original de Italia, pero casi simultáneamente a este, en una coyuntura de crisis general del capitalismo, con las depresiones profundas de los años 20, y en medio de la frustración nacional por la pérdida de la Guerra

²⁷ «Fragmentos de Sir Bertrand Russell», *Op. cit.*

de 1914 a 1918 y las sanciones (humillantes, según el orgullo germánico) que les impuso el Tratado de Versalles.

De allí que comúnmente se consideren el fascismo y el nazismo típicos del periodo de entreguerras, por haberse gestado a partir de 1919 y —supuestamente— llegado a su fin con la derrota de Alemania e Italia (y sus aliados, incluido Japón) en la historiografía tradicional califica como Segunda Guerra Mundial.

Al finalizar la Primera Guerra se firmó el Tratado de Versalles, que cambió el mapa de Europa, donde Alemania, el Imperio austrohúngaro (también el otomano) sufrieron despojos territoriales que fueron tomados por los vencedores. La paz de Versalles fue sentida como humillante para las potencias vencidas, que transformaron rápidamente en un resentimiento activo con elevada tendencia a la venganza. Estados Unidos puso el acelerador a su agenda hegemónica sobre América Latina y el Caribe, con una diplomacia de cañoneras y una economía política que agravaba el expolio neocolonial de los recursos de Nuestra América para beneficio de los capitales gringos: tal fueron los signos determinantes de la consolidación del carácter imperialista de los Estados Unidos.

La destrucción causada por la guerra mantuvo a las economías de los países derrotados en una difícil situación de su aparato productivo, mientras se creaban las condiciones para un profundo proceso de recesión, que llevó a caer en impagos de las penas pecuniarias impuestas por los vencedores. El ambiente de enemistades europeas siguió incrementándose como secuelas de las sanciones establecidas en los tratados de posguerra. En el caso italiano, que apoyó a los aliados esperando beneficios que nunca llegaron, se convirtió en caldo de cultivo de reclamos hacia Francia y Gran Bretaña que apenas la miraban de soslayo. Aquella actitud era considerada una burla al orgullo nacional (victoria con sabor a derrota), en un país con marcadas desigualdades regionales, dentro de un capitalismo rezagado que no alcanzaba medirse con las potencias antes coloniales, hoy imperialistas, que subestimaron el odio que se incubaba en los descendientes del antiguo Imperio romano.

La gran depresión de finales de la década de 1920, la depauperación del proletariado y la pérdida de estatus de las capas medias, estuvieron estrechamente asociadas al advenimiento de los totalitarismos como opciones de salvamento del capital monopolista. Y un elemento particularmente perturbador para las burguesías del mundo accidental: el triunfo de la Revolución bolchevique en 1917 se perfilaba como el camino a seguir por los trabajadores y campesinos de Europa y más allá, que vieron dibujada en aquella utopía concreta, sus más caros anhelos de emancipación.

Mussolini había tomado el poder, como ya hemos reseñado, en 1922 con la Marcha sobre Roma. La depresiva situación alemana llevó a colapsar la República de Weimar, ascendiendo Hitler en 1933 al cargo de canciller, desatándose toda la tiranía que lo llevó en agosto de 1934 a convertirse en el Führer.

El nazismo, abreviatura del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán de los Trabajadores, le imprime un fuerte componente racista a su concepción particular de la sociedad, llegando a desarrollar toda una doctrina sobre la supuesta superioridad de la raza aria. La manipulación de los términos «nacionalista», «socialista» y «trabajadores» ilustra fehacientemente la metodología enajenante que emplean las fuerzas opresoras alemanas para seducir a las masas desposeídas con falsas sensaciones de igualdad y engañosos sentidos de pertenencia al bloque. Es la primera de las mentiras con que el capital alemán agrupa en torno a sus intereses a las mayorías desposeídas, suponiendo que solo pertenecer a esta nacionalidad bastaba para tener privilegios sobre los otros. El engaño es parte fundamental de la ideología nazi-fascista, como lo es el par miedo-odio a lo diferente. Este componente etnonacionalista viene siendo desempolvado y manipulado por los partidos neofascistas europeos y con particular estridencia en la verborrea del presidente de Estados Unidos Donald Trump.

Pero también convirtieron en «otros» a los alemanes comunistas y socialistas, a quienes persiguieron y asesinaron vilmente; a los gita-

nos y alemanes de religión judía, a quienes intentaron exterminar; y al fin, a cualquiera que no fuese un monstruo nazi.

En efecto, los Estados nazi y fascista, considerados con frecuencia como formas particularmente intensas del totalitarismo, tienen que ver con la falta de organización política propia de ciertas clases, lo que se debe, entre otras cosas, al efecto a contrapelo sobre la lucha política del aislamiento de la lucha económica. No se trata, pues, de ningún modo, de una disolución de la lucha de clases entre los individuos «masificados», sino de una falta de organización política de clase en función del aislamiento de la lucha económica. Esta afectó sobre todo a las clases que, además de su aislamiento debido a sus propias condiciones de vida económica, sufrieron el efecto de aislamiento impuesto a los otros modos de producción por el modo capitalista, y hasta sobre la pequeña burguesía y ciertas fracciones del campesinado, como el campesinado parcelario. El Estado-nazi de Alemania, por ejemplo, fue a la par con su falta de organización política propia y con el apoyo que dichas clases aportaron, por el mecanismo ideológico del fetichismo del poder, al Estado: consideraron el Estado como su representante político en cuanto encarnación de la unidad del pueblo-nación. Por otra parte, no habría que olvidar que el Estado nazi, aun estando al servicio de los monopolios, correspondió a un período de crisis particularmente intensa de organización política propia de la clase burguesa misma²⁸.

La denominada clase media «se identifica con la retórica fascista debido a la crisis de identidad» que ella misma experimenta durante aquellas primeras décadas del siglo XX; crisis provocada por la precaria situación económica y los resentimientos patrioterros de

²⁸ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, 1979, p. 383.

posguerra, la depauperación de estratos de medianos privilegios y las dificultades de proselitismo que el sistema le creaba a los movimientos socialistas y comunistas con la tradicional violencia estatal y su nuevo instrumento de terror: las bandas fascistas emergentes.

León Trotsky se pregunta «¿Qué es el fascismo? ¿Fueron fascistas todas las formas de dictadura contrarrevolucionaria?» Y establece una premisa teórico-metodológica para abordar el fenómeno: «Para poder prever algo respecto al fascismo, es preciso contar con una definición de ese concepto. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuáles son sus bases, sus formas, sus características? ¿Cómo se desarrollará? Es necesario proceder de una manera marxista científica. Cuestiona que La Comintern llame dictadura fascista al régimen de Primo de Rivera en España. Según él, no es correcta esta caracterización. ¿Por qué?»

Para Trotsky —que Ernest Mandel coloca «entre el pequeño número de teóricos que comprendieron correctamente la esencia y la función del fascismo», otorgándole «indiscutiblemente, el primer lugar»— el movimiento fascista italiano fue:

Un movimiento espontáneo de grandes masas, con nuevos dirigentes surgidos de la base. Es de origen plebeyo y está dirigido y financiado por las grandes potencias capitalistas. Se formó en la pequeña burguesía, en el lumpen-proletariado y hasta cierto punto también en las masas proletarias.

Primo de Rivera era un aristócrata. Ocupaba un alto cargo militar y burocrático y fue gobernador en jefe de Cataluña. Llevó a cabo el golpe con la colaboración de fuerzas estatales y militares. Las dictaduras de España e Italia son dos formas totalmente distintas de dictadura. Hay que diferenciarlas bien. Mussolini tuvo dificultades para reconciliar a muchas viejas instituciones militares con las milicias fascistas. Este problema no existió para Primo de Rivera²⁹.

²⁹ León Trotsky, «¿Qué es el fascismo?», *The Militant*, 16 de enero de 1932. Tomado de una carta a un camarada británico.

Entonces —en la visión trotskista— es una condición necesaria para caracterizar correctamente a un régimen fascista la incorporación de contingentes significativos de las masas populares, además de su surgimiento «espontáneo», y —obviamente— su carácter violento.

Así lo confirma al comparar las experiencias italianas y alemanas, consideradas las cunas del fascismo y el nazismo, respectivamente:

El movimiento alemán se parece fundamentalmente al italiano. Es un movimiento de masas, cuyos dirigentes emplean una buena cantidad de demagogia socialista, la cual es necesaria para la formación de un movimiento de masas. La base genuina [del fascismo] es la pequeña burguesía. En Italia cuenta en gran medida con esa base: la pequeña burguesía de la ciudad y el campo y el campesinado. También en Alemania existe una buena base para el fascismo(...). Puede decirse, y hasta cierto punto es verdad, que la nueva clase media, los funcionarios estatales, los administradores privados, etcétera, pueden constituir esa base³⁰.

Pero si, como reflejo dialéctico de las contradicciones específicas en las formaciones sociales europeas, surgió el fascismo como expresión política extrema del sector capitalista rezagado en comparación con potencias vecinas, al que podríamos calificar de fascismo clásico u original, también hay que observar que el fenómeno no es homogéneo, tiene sus variantes según las realidades concretas de cada proceso continental y/o nacional.

No podemos afirmar que las expresiones fascistas en otras latitudes —América Latina, por ejemplo— sean el producto de condiciones similares, ni en el desarrollo de las fuerzas productivas, ni en la intención expansionista inmanente al fascismo típico europeo. El fascismo italiano, el falangismo español o el nazismo alemán, no son fenómenos puntuales que ocurrieron de un solo tajo en un periodo histórico y un lugar específico, ellos representan la manifestación

³⁰ *Idem.*

política reaccionaria de un proceso sociohistórico caracterizado por la crisis de hegemonía de la alianza burguesa-terrateniente tradicional, y el auge de las luchas emancipatorias que antagonizaron con el predominio del poder opresor de las clases dominantes, y, más exactamente, con el capital monopólico.

No se trata de un pensamiento derechista monolítico, homogéneo, incluso el fascismo italiano y el nazismo alemán tienen sus diferencias, y también las tienen con su variante española en el franquismo, pero lo que los identifica y define esencialmente es su carácter contrarrevolucionario, destructor de las reivindicaciones socioeconómicas y democráticas de los movimientos clasistas del pueblo trabajador.

Meriguet, retomando la peculiar concepción gramsciana que es su tema de especialización, y en correspondencia con Hobsbawm, a quien sigue en este párrafo, considera que:

Los grupos sociales no necesariamente saben cómo definir teóricamente su accionar y, sin embargo, lo llevan a cabo. El fascismo, en su diversidad de influencias ideológicas, así como en su despreocupación por la autodefinición ideológica, muchas veces es caracterizado como el producto de un grupo de «incapaces intelectuales»; esto es un error si se toma en cuenta los resultados políticos que han conseguido. Para Gramsci son mucho más importantes los resultados concretos de la práctica política que toda la teoría creada. De hecho, el fascismo rara vez se preocupó por darle una estructura bien delimitada a sus principios teóricos, filosóficos, etc., pues había entendido inteligentemente que su fuerza social movilizadora existía, en parte, gracias al romanticismo guerrerista, al irracionalismo, a los valores tradicionales muchas veces inventados, etc.³¹.

³¹ Meriguet, *Op. cit.*, p. 167.

Gramsci sostiene que, de hecho, es precisamente gracias a su unidad conseguida en el conjunto de la praxis social que el fascismo logra articular su heterogeneidad ideológica. El fascismo logra ser la expresión salvadora de un modelo histórico agotado que busca revitalizarse a cualquier precio; es la expresión política que se encarga de proteger la alianza de las clases históricamente dominantes. Debido a que las organizaciones paramilitares fascistas expresan su «voluntad» en la práctica política concreta, el sentido histórico se va «develando» y «mutando» a medida que la lucha prosigue.

Incorporando elementos del análisis histórico y la influencia de la cultura en los procesos sociopolíticos, Gramsci empieza a entender que:

Para desarrollar una revolución no hace falta solo con convencer a los miembros de una misma clase social, sino que la reforma intelectual y moral tiene también que llegar a convencer a otros grupos sociales que no son necesariamente proletarios. Sin embargo, no deja de ser cierto que dicha reforma primero debe efectuarse entre los integrantes de la clase que comandará la transformación, pues no existe ningún tipo de garantía de que, por ejemplo, un obrero defienda los intereses de los obreros por encima de los intereses de la burguesía³².

El capitalismo es el sistema de explotación del hombre por el hombre que se consolida en la modernidad de la humanidad, caracterizado por el predominio del capital como variable hegemónica de las relaciones sociales de producción. Sustenta su racionalidad dominante en la propiedad privada sobre los medios de producción, en contradicción con el carácter social del proceso productivo. El ADN del capitalismo, que superó al feudalismo en la espiral dialéctica del devenir social, es la plusvalía, es decir, los valores incorporados por la

³² *Idem.*

fuerza de trabajo a las mercancías, que nunca retornan a manos de la clase trabajadora, sino que son apropiados por los dueños del capital, para la maximización de la ganancia, objetivo supremo del sistema en su conjunto. El capitalismo fue denunciado y explicado por Carl Marx y Frederick Engels a mediados del siglo XIX, quienes desarrollaron una portentosa obra teórica y práctica, para desenmascarar el carácter explotador del régimen burgués y dotar a las mayorías trabajadoras de una doctrina para llevar a cabo la revolución socialista. En su fase superior, el imperialismo, el capitalismo engendra —desde las contradicciones que porta en sus entrañas— flagelos bestiales como el fascismo, para pretender —desde la política destructiva— eternizar su hegemonía a fuerza de garrotes, revólveres y metralllas.

Aunque su esencia es fundamentalmente anticomunista, llega a arremeter contra las expresiones tradicionales del modelo liberal de la democracia representativa. También se ha hablado de procesos de *fascistización* de algunos aspectos de determinadas sociedades, lo que es pertinente, porque el monstruo es mutante, extremadamente audaz pero igual de peligroso cuando se disfraza de discursos pseudodemocráticos con tintes autocráticos, dictatoriales, autoritarios, dirigidos a desarticular las luchas populares, y especializado en introducir medidas coercitivas, represivas, limitantes, siempre en detrimento del movimiento social emancipatorio de los pueblos originarios, de las diversidades culturales, en fin, de todo aquello que propenda a la igualdad, la autodeterminación, la inclusión social y la independencia de las naciones antes colonizadas.

Porque el fascismo, como acción política violenta de las élites opresoras contra las clases desposeídas y los pueblos racialmente despreciados por esas élites, es la negación de todos los derechos humanos y la imposición societaria del terror —en todas sus formas— como lenguaje del poder.

«Los revolucionarios somos útiles hasta después de muertos», dijo Julio Antonio Mella, asesinado el 10 de enero de 1929 en México. Es lo que se planteó cumplir Julius Fucik.

Julius Fucik, periodista mártir de la revolución popular socialista, víctima del nazifascismo, escribió un testamento que forma parte de la antología universal a la dignidad, la valentía y el altruismo que caracteriza al revolucionario sensible y consciente que ha escalado el peldaño más elevado y sublime de su condición humana. Fucik, checoslovaco nacido en Praga en febrero de 1903, fue condenado a muerte por un tribunal nazi de Berlín el 25 de agosto de 1943, y ejecutado el 8 de septiembre; en la cárcel de la Gestapo en Pankrác escribió su último reportaje en la primavera, con lápiz y papel que secretamente le proporcionaba un guardián de apellido Kolínsky, según relató la esposa de Julius, Gusta Fucíková, al salir del campo de concentración de Ravensbrück tras la derrota de la Alemania hitleriana:

Solo pido una cosa: los que sobrevivan a esta época no la olviden. No olviden ni a los buenos ni a los malos. Reúnan con paciencia los testimonios de los que han caído por sí y por ustedes. Un día, el hoy pertenecerá al pasado y se hablará de una gran época y de los héroes anónimos que han hecho historia. Quisiera que todo el mundo supiese que no ha habido héroes anónimos. Eran personas con su nombre, su rostro, sus deseos y sus esperanzas y el dolor del último de ellos no ha sido menor que el del primero, cuyo nombre perdura. Yo quisiera que todos ellos estuviesen cerca de nosotros, como miembros de nuestra familia, como nosotros mismos. Han sido exterminadas generaciones enteras de héroes. Amen por lo menos a algunos de ellos, como si fuese un hijo o una hija, y siéntanse orgullosos de él como de un gran hombre que ha vivido para el futuro. Cada uno de los que han servido fielmente al futuro y han caído por hacerlo más bello, es una figura esculpida en piedra. Y cada uno de aquellos que, con el polvo del pasado, han querido construir un dique para detener la revolución, no son más que figurillas de madera, aunque tengan los brazos cargados de galones dorados. Pero

es necesario ver también las figurillas vivientes en su infamia, en su imbecilidad, en su crueldad y en su ridículo, porque es un material que nos servirá para el futuro³³.

Esas figurillas aparecen cada vez que el sistema imperialista, ex-poliador y recolonizador, entra en crisis y saca a relucir sus únicas «razones»: el gran negocio de las armas asesinas, prácticas horribles de represión, discriminación hiriente contra millones de seres humanos, y la mentira como pretexto del odio más aberrante.

Mussolini le regaló de cumpleaños a Anastasio Somoza (padre) una tanqueta. La dictadura de este Somoza, el que asesinó a traición a Augusto César Sandino, solo construyó palacios, cuarteles y cárceles. El presidente gringo Franklin Delano Roosevelt dijo de Tacho Somoza: «Puede que sea un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta».

Hitler le obsequió a Francisco Franco uno de los 57 Mercedes G4 que se fabricaron en la Alemania nazi entre 1934 y 1939. Mussolini donó la chimenea de mármol rojo para el Kehlsteinhaus —llamada Nido del Águila—, chalet de lujo que el partido nazi construyó para Adolf Hitler en su aniversario cincuenta.

Mussolini, que había descubierto al filósofo alemán Frederick Nietzsche tempranamente, le regaló a Hitler una colección encuadernada de sus obras completas. Para el nazismo, la idea del superhombre, macho y ario, fue punto de partida de la creencia de una raza superior.

Como podemos observar, estos personajes eran dados a la adulación y al culto por los objetos que simbolizan poder, como el haz de palos (fascas) que era emblema de los cónsules romanos. El poder en sí mismo lo era todo para ellos, no importaba de qué manera lo obtenían; aunque es obvia la seducción que les causaba hacerlo de

³³ Julius Fucik, *Reportaje al pie de la horca*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981, pp. 63-64.

manera violenta, persiguiendo al contrario hasta la aniquilación.

Como Dimitrov afirmó:

El fascismo alemán (...) es la crueldad y la barbarie medievales, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos³⁴.

Pero, por último, cabe preguntarnos en esta parte del debate: ¿La derrota militar en la Segunda Guerra Mundial significó la desaparición del fascismo?

Interesante respondernos esa interrogante en esta etapa del siglo XXI, cuando constatamos el resurgimiento de expresiones políticas fascistas o similares, trasmutadas bajo el cobijo de la institucionalidad representativa en países de la órbita imperialista, pero también en nuestras naciones aún dependientes por herencia colonial y designio imperialista.

A propósito, consultaremos al Gran Timonel Mao Zedong —o Mao Tse Tung como le conocíamos los de mi generación—. «¿Cuál es la presente situación internacional?», se preguntaba Mao allá por abril de 1945. Su respuesta:

En lo militar es la siguiente: El ejército soviético ha comenzado su asalto a Berlín y, en coordinación con él, las fuerzas aliadas de Inglaterra, EE. UU. y Francia también están asestando golpes a lo que queda de las hordas hitlerianas, en tanto que el pueblo italiano se ha sublevado. Todo ello per-

³⁴ Jorge Dimitrov, *Contra el fascismo*, Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935.

mitirá destruir a Hitler de una vez para siempre. Y cuando esto ocurra, no estará lejana la derrota de los agresores japoneses. Al contrario de los cálculos de los reaccionarios chinos y extranjeros, indefectiblemente las fuerzas agresoras fascistas serán derrocadas y las fuerzas democráticas populares triunfarán. El mundo marchará por el camino del progreso, y en modo alguno por el de la reacción. Desde luego, debemos permanecer muy alerta y tener en cuenta la posibilidad de que en el curso de los acontecimientos se produzcan de nuevo algunos zigzags temporales, inclusive algunos serios; en muchos países todavía son poderosas las fuerzas reaccionarias, que no quieren que los pueblos de sus propios países y de los demás se unan, progresen y se liberen. Quien pierda de vista esto cometerá errores políticos. Con todo, la tendencia general de la historia ya está definitivamente fijada, y de ninguna manera cambiará. La situación es desfavorable solamente para los fascistas, así como para los reaccionarios de los diversos países, que en la práctica los ayudan, mientras que es beneficiosa para todos los pueblos y sus fuerzas democráticas organizadas. El pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial. El pueblo soviético ha creado un gran poderío y desempeña el papel principal en la derrota del fascismo. Son sus esfuerzos, mancomunados con los de los pueblos de los demás aliados antifascistas, los que hacen posible la derrota del fascismo. La guerra ha educado al pueblo, y el pueblo ganará la guerra, la paz y el progreso³⁵.

Estas reflexiones de Mao son definitivamente antológicas, meritorias de ser reestudiadas en cada frase, cada línea, cada párrafo, por la inmensa sabiduría y enseñanzas que aportan. Claro está, son la expre-

³⁵ Mao Tse-tung, «Sobre el gobierno de coalición», *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, 1972, tomo III, p. 209. Digitalizado por el Movimiento Popular Perú de Alemania, en Marxists Internet Archive, mayo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OCG45s.html> [Subrayado añadido].

sión emotiva de un tiempo histórico determinado por el avance indetenible de las fuerzas liberadoras, en este caso, por lo más avanzado del momento: la revolución socialista con la Unión Soviética a la vanguardia mundial del cambio y los movimientos de liberación —como el de China— dirigidos por aquellos gloriosos partidos comunistas.

Rosa Luxemburgo se cuestionaba un día antes de ser vilmente asesinada por los brotes nazis conocidos como *Freikorps*:

Es necesario indagar en qué condiciones se han producido en cada caso las derrotas. La derrota, ¿ha sobrevenido porque la energía combativa de las masas se ha estrellado contra las barreras de unas condiciones históricas inmaduras o se ha debido a la tibieza, a la indecisión, a la debilidad interna que ha acabado paralizando la acción revolucionaria?³⁶.

Mao se reafirma en su visión científica marxista de la historia y reconoce la persistencia de fuerzas fascistas remanentes, aunque está seguro de que, tras grandes sacrificios serán derrotadas, más allá del fin de la Guerra:

La derrota de los países agresores fascistas, la terminación de la Segunda Guerra Mundial y la instauración de la paz internacional no significarán el cese de la lucha. Las fuerzas fascistas remanentes, ampliamente diseminadas, continuarán creando disturbios; dentro del campo que lucha contra la agresión fascista hay fuerzas antidemocráticas y opresoras de otras naciones, fuerzas que no dejarán de oprimir a los pueblos de diversos países y a las colonias y semicolonias. Por consiguiente, aun después del establecimiento de la paz internacional, en una gran parte del mundo seguirán siendo numerosas las luchas entre las masas populares antifascistas

³⁶ Rosa Luxemburgo, «El orden reina en Berlín», 14 de enero de 1919, https://www.marxists.org/espanol/luxem/01_19.htm

y las fuerzas fascistas remanentes, entre las fuerzas democráticas y las antidemocráticas, entre las fuerzas de liberación nacional y las de opresión nacional. Los pueblos alcanzarán la más amplia victoria solo cuando hayan eliminado, mediante prolongados esfuerzos, a las fuerzas fascistas remanentes, a las fuerzas antidemocráticas y a todas las fuerzas imperialistas. Ese día no llegará rápida ni fácilmente, pero llegará sin falta. La victoria en la Segunda Guerra Mundial antifascista desbrozará el camino a la victoria de los pueblos en sus luchas de postguerra. Y, a su vez, la victoria en estas luchas es imprescindible para asegurar una paz sólida y duradera³⁷.

Es demasiado evidente, ya que el fascismo ha salido de la tumba y está recomponiéndose a escala mundial para cumplir su tarea histórica: salvar al capital de las crisis terminales y evitar el surgimiento de alternativas anticapitalistas de horizonte común.

El fascismo no se ha quedado atrás; se ha venido manifestando de distintas maneras, unas veces de manera velada y otras abiertamente. Lo veíamos ya con la renaciente rusofobia, que exhibió el carácter fascista de muchas instituciones y actores políticos, artistas y escritores, al cancelar exposiciones, cantantes y ciclos de películas rusas de sus programaciones, con la justificación de «no aportarle más dinero al gobierno de Vladímir Putin». No era más que poner al mundo en contra de uno de los países que puede ponerle un alto al hambre voraz del capital por hacerse del mundo³⁸.

³⁷ Mao Tse-tung, *Op. cit.*, p. 210.

³⁸ Ignacio Mejía López, «Lenin, en defensa del socialismo», Movimiento Antorchista Nacional, 31 de enero de 2024, <https://movimientoantorchista.org.mx/lenin-en-defensa-del-socialismo>

Segunda parte

EL FASCISMO SUBALTERNO
Fascismo en América Latina
y el Caribe: engendro de la
dominación imperialista

Perspectiva radical insurgente: la memoria histórica como arma liberadora

Enfrentarnos al fascismo hoy es también una lucha por la memoria. La memoria histórica es la savia de la conciencia de los pueblos.

Nos inscribimos en el movimiento de la historia radical insurgente, esa que Sandino llamó «nuestra historia rebelde», y Galeano caracterizó con la frase: «La historia es subversiva, porque cambia siempre».

Nos referimos a «radical» —con Bello— para señalar «diferencias importantes» con lo que se da por establecido, indagando en las verdades desde la raíz; intentando el análisis de nuestras propias realidades y buscando interpretarlas a través de las fuentes originarias.

Radical no en la acepción de la propaganda de los imperialismos occidentales, que homologan el término a «extremista», sino en la connotación etimológica de hurgar en las esencias que dan vida a una verdad. Siguiendo en el verbo del Maestro del Libertador, radical porque nuestra epistemología ha de chupar los «jugos a la tierra que la sostiene».

Defino la Historia Insurgente como un proceso complejo y terrible de reinterpretación historiográfica, que nos debe conducir a la desaprensión de los mitos alienantes dejados por el colonialismo como minas antipersonales clavadas en el alma colectiva. Es, fundamentalmente, desactivar en la conciencia social las categorías que hacen reproducir sin cesar el culto a lo colonial y la apropiación por parte de las élites del hecho histórico, invisibilizando la participación popular en las épicas nacionales.

La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria ant imperialista, enlaza dialécticamente con ella. El camino de las transformaciones revolucionarias de América Latina supone una lucha conjugada,

constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política se desarrollan como parte de un mismo proceso³⁹.

Transcurrido este primer cuarto del siglo XXI, el debate sobre el fascismo constituye una necesidad fundamental en el combate de ideas y la batalla cultural por la memoria histórica como escenario de la guerra sensible-cognitiva que se libra por la hegemonía entre las élites del imperialismo y las fuerzas revolucionarias, patrióticas, democráticas, entendidas en su más amplia acepción, abarcando múltiples diversidades de movimientos emancipatorios en todo el planeta y todas las áreas de la existencia social.

No comparto la visión dogmática de que el proletariado —entendido en su sentido restringido como clase obrera industrial— es quien únicamente puede derrotar al fascismo, aunque también soy convencido de que sin su participación protagónica nunca lo lograríamos; tampoco me anoto en la visión elitista —«pedantería científica», según Reich— que considera la intelectualidad como el único sector de la sociedad capaz de diagnosticar el fenómeno y recetar los remedios para superarlo, esta tendencia ha llevado en múltiples experiencias al encasillamiento en interminables debates academicistas que no aportan una teoría útil y una estrategia para que el pueblo trabajador —en su acepción amplia e inclusiva del trabajo manual e intelectual como un mismo proceso creativo y productivo, y unos mismos intereses de causa— se imponga con el proyecto liberador sobre el terrorismo capitalista representado por el fascismo.

Ambas posiciones nos conducen a una estrechez conceptual que cercena la construcción societaria de una fuerza suficiente para impedir el resurgir del fascismo y su acceso al poder. Decía Wilhem Reich:

³⁹ Conferencia de los Partidos Comunistas de la América Latina y del Caribe, La Habana, 1975.

Que aquel que encuentre evidentes las argumentaciones de este escrito considere cuidadosamente que las fuerzas progresivas de la historia han caído en gran parte en terreno baldío, porque hay penuria de fuerzas debidamente formadas y que los sabios se encierran en su aislamiento universitario y no se dejan meter en vereda⁴⁰.

La primera tarea de las fuerzas democráticas y revolucionarias del siglo XXI que han advertido la inaudita reaparición del fascismo en el escenario político mundial —con inusitada ascendencia en países donde se suponía desterrada para siempre esta aberración deshumanizadora de lo que se supone sea la humanidad— es caracterizar correctamente al fascismo de este tiempo, o neofascismo como también le han llamado. Más urgente se hace esta clarificación de la categoría y sus implicaciones concretas para los pueblos que luchamos por nuestra definitiva independencia, nuestra autodeterminación y nuestra emancipación socioeconómica: las añejas —y actuales— aspiraciones de liberación nacional y socialismo.

No debemos subestimar —como lo advirtió Ernest Mandel— el debate teórico que nos lleve a la caracterización correcta de este enemigo inescrupuloso y letal para las causas justas en todos los tiempos:

Así, el crecimiento paralelo del fascismo y su análisis teórico implica necesariamente una cierta inconsecuencia. El fascismo pudo desarrollarse con rapidez durante 20 años porque su naturaleza real no había sido correctamente comprendida, porque sus adversarios carecían de una teoría científica del fenómeno, y porque la teoría dominante de la época era falsa o incompleta⁴¹.

⁴⁰ Wilhem Reich, *La psicología de masas del fascismo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1972, prólogo a la primera edición, septiembre de 1933.

⁴¹ Ernest Mandel, *El fascismo*, Madrid, Editorial Akal, 1988, p. 15.

Un primer aporte teórico esencial que debemos rescatar viene de la caracterización política de Lenin sobre el imperialismo, al definirlo —en lo político— como una «tendencia creciente a la violencia»⁴², y esa ha sido la práctica definitoria fundamental de la fase superior del capitalismo. Esta premisa será radical respecto de todo el desenvolvimiento del fascismo en el tiempo histórico de su gestación, auge, empoderamiento, derrota y rebrote.

El acierto leninista pone en evidencia la cuestión medular del fascismo: es una reacción del imperialismo para los momentos en que las crisis de su andamiaje de dominación, por riesgo de desmoronarse o por necesidad sistémica de crecimiento, no tiene otro recurso a mano más que la violencia extrema, para destruir cualquier oposición de sus contradictores que entorpezca el objetivo principal de maximizar la ganancia, controlar las fuentes de materia prima y expandir sus mercados. Es una consecuencia dialéctica de la lógica del capital monopolista que no dejará de aparecer por autólisis o por extinción natural del espécimen capitalista. Insistimos: el imperialismo no se suicida, no por un acto de fe, sino por su esencial racionalidad fetichista del poder, que pudiésemos calificar de «narcisismo patológico sistémico».

En perspectiva gramsciana, el escritor e investigador ecuatoriano Pablo Meriguet apunta con acierto la influencia que ejercen —de manera desapercibida para las mayorías— las ideas impuestas por el entramado económico, político y cultural de poder, haciéndole aceptar a las «masas» desprevénidas, que el mundo opresor en que viven está justificado:

La ideología dominante de una época histórica es definida como aquel elemento que genera el consenso entre las personas que acríticamente suelen pensar que la manera de concebir la realidad es natural y ahistórica. Así, el consenso de

⁴² Vladimir Ilich Uliánov, «Lenin», *El imperialismo fase superior del capitalismo*.

una época no es otra cosa que el modo común que tiene una sociedad de subjetivar la realidad en función de los intereses de determinados grupos económicos. Por ello mismo, tiene consecuencias directas sobre la autorreproducción de una praxis social⁴³.

Para Juan Bosh —una de las primeras víctimas del fascismo subalterno impuesto por Estados Unidos en el Caribe— el fascismo es «propósito imperial, delirio de grandeza», poniendo como ejemplo a la falange española, que usó en sus estandartes el escudo del águila imperial, los yugos y flechas de los Reyes Católicos —simbología retomada con mucha arrogancia patrioter por el actual fascismo español—.

El líder democrático dominicano señala que la primera característica del fascismo es el intenso nacionalismo con aspiraciones imperiales, junto al ultraderechismo que, en vez de proponer una teoría político-ideológica, propagan mecanismos de exaltaciones emocionales masivas: patria-guerra como destino histórico de dominio sobre otros. El concepto de «espacio vital» como apetencia expansionista; la organización jerárquica militarista cuya base primaria descansa en la pequeña burguesía. El fascismo presenta otras dos características: es anticomunista y practica el racismo, muy marcado en el nazismo. Al fascismo chileno lo califica de «anómalo», porque carece del sueño imperial, y se conforma con ser simple servidor de las peores fuerzas del imperialismo, juntando apenas la burguesía criolla con la parte más atrasada de la pequeña burguesía, y las fuerzas armadas, adoctrinadas en el más furioso anticomunismo. Este engendro fascista se supedita al capital estadounidense, asumiendo su rol rezagado en el desarrollo capitalista, y en lo político-social sus marcados resabios feudales⁴⁴.

⁴³ Meriguet, *Op. cit.*, p. 169.

⁴⁴ Juan Bosch, «Hablando del fascismo», *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, pp. 49-53.

Y no es que sea «anómalo», este es el tipo de fascismo al que hemos denominado subalterno, subordinado, satelital y neocolonial —algunos autores usan el adjetivo «tardío» que no utilizaremos por considerar que en todo tiempo el fascismo es un «visitante» inoportuno e indeseable—, diseñado por el imperialismo estadounidense como una adaptación del fascismo clásico europeo, aplicable fuera de sus fronteras, especialmente en nuestras naciones indoamericanas, para contrarrestar el auge de movimientos de orientación socialista y de liberación nacional, llegando a derrocar gobiernos que creyeron poder transitar estas vías emancipatorias pacíficamente. Verbigracia el propio Bosch, cuyo triunfo electoral fue truncado por la invasión yanqui contra República Dominicana en 1965, el caso chileno que Bosch calificó como una anomalía respecto del fascismo original italiano y alemán.

Los inicios del fascismo se remontan a 1919, cuando Benito Mussolini funda en Milán los *Fasci italiani di combattimento*, que quiere decir «haces italianos de combate», en referencia a los «fascos», especie de manojos de varas que eran las insignias de antiguos cónsules del Imperio romano. Es característico de la ideología fascista el culto a situaciones pretéritas de supremacía, tendencia a restaurar épocas de orgullo racial y pretensión de imponerse sobre el otro al que consideran débil e inferior. No es casual que los principales movimientos fascistas surgieran en los países europeos que venían de los traumas y secuelas de sus guerras continentales a comienzos del XX; guerras que el ruso Lenin caracterizó oportunamente como inter imperialistas, que buscaban la consolidación de hegemonías económicas y geopolíticas con la concentración internacional del capital a través de la repartición del mundo entre las potencias capitalistas.

El fascismo original emprende, en primer lugar, una cacería feroz contra la dirigencia comprometida de la clase trabajadora; fueron típicos de la acción fascista los asaltos a barrios obreros donde había crecido la influencia de las ideas comunistas y socialistas. Los *fasci di combattimento*, brigadas armadas de garrotes que golpeaban y mataban a sus víctimas, se convirtieron en el símbolo de un partido

político cruel e inescrupuloso, que persiguió el poder con obsesión, embriagados por la inspiradora hormona del odio. El asesinato de líderes de izquierda era combinado con un falso discurso obrerista mezclado con arengas nacionalistas, que llevaban, inexorablemente, a la sujeción de la masa asalariada a los dictámenes de una institucionalidad burguesa con apariencia de capitalismo de Estado.

El Estado corporativista desarrollado por el fascismo suprime los derechos conquistados por el sindicalismo clasista, como igual lo hace con los derechos civiles y políticos de la democracia liberal burguesa. La represión se institucionaliza, mientras se azuzan complejos nacionalistas que esconden la esencial condición explotadora, y se amalgama a las masas en torno a los intereses del capital. La intelectualidad y el gremio científico deben ponerse al servicio del capitalismo monopolista o serán exterminadas.

De manera que el fascismo es un fenómeno propio del capitalismo que recoge todas las formas de dominación de clase en las anteriores formaciones sociales feudal y esclavista, y las fusiona con el predominio del capital, a fin de garantizar la máxima acumulación de plusvalía y poder transnacional.

Historiográficamente, desde la perspectiva de la Europa que enfrentó al nazi-fascismo —incluida la URSS que fue la más sacrificada y victoriosa— y los Estados Unidos, el fin de la Segunda Guerra Mundial fue interpretado como el fin del fascismo; ello a pesar de que en España continuó el régimen franquista hasta la muerte del dictador.

El Ejército Rojo entró en Auschwitz el 27 de enero de 1945, terminando la pesadilla que representó para la humanidad los campos de concentración y el exterminio impuestos por la Alemania nazi. El día 8 de mayo de ese año, el mariscal Wilhelm Keitel, comandante supremo de las fuerzas alemanas, tuvo que presentarse en el suburbio berlinés de Karlshorst para firmar la rendición ante el mariscal soviético Georgy Zhukov. El Ejército Rojo derrotó al nazismo llegando al mero centro del poder alemán. Los combates, sin embargo, continuaron en otros rincones europeos como la ofensiva de Praga que terminó el 11 de mayo.

Más de veinte millones de víctimas sufrieron los pueblos soviéticos, y la destrucción de gran parte de su infraestructura, incluidas ciudades enteras como la heroica y martirizada Leningrado (San Petersburgo) que sufrió un sitio genocida de más de tres años.

Mientras tanto, los Estados Unidos, que no sufrieron daños en su país, aprovecharon para ocupar importantes espacios en Europa con sus fuerzas militares y hacer negocios con el posicionamiento de sus capitales apoderándose de mercados antes dominados por empresas locales. Para no perder la ocasión de mostrar músculos a un mundo debilitado por la guerra, el imperialismo yanqui lanzó dos bombas atómicas sobre la población civil en Hiroshima y Nagasaki, asesinando al instante doscientos mil seres humanos y otros tantos por las secuelas nucleares.

Mezcla de nacionalismo chauvinista, xenofobia, racismo, monolitismo político, dogmatismo religioso, desprecio a la diversidad, todo cuanto signifique la expresión violenta de la clase dominante contra quienes considera débiles, atrasados, inferiores; todo eso reúne el fascismo o nazismo en su acepción germánica.

Pasados unos pocos años de la —brevísima— luna de miel de postguerra, el imperialismo gringo despechado, derrotado en Vietnam y rabioso por el triunfo de la Revolución cubana en su *Mare Nostrum*, apela sin vacilar a la contraofensiva con el fascismo como método de dominación en la estratégica región latinoamericana y el archipiélago caribeño.

Pero la resistencia es una condición idiosincrática del indoamericano, como lo señaló hace cuatro décadas Gabriel García Márquez, «la reserva determinante de la América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover el mundo: es la peligrosa memoria de nuestros pueblos»⁴⁵.

⁴⁵ *Discursos*. II Encuentro de Intelectuales de los Pueblos de Nuestra América. Casa de Las Américas, La Habana, 1985, pp. 13-14.

Como nos dice Eduardo Galeano hablando de las terribles secuelas del fascismo en la vida de nuestros pueblos del Cono Sur: «La impunidad es hija del olvido», aunque «el olvido está lleno de memoria», apunta Benedetti; olvido que es el «sótano» donde los perpetradores de la barbarie fascista han pretendido ocultar sus crímenes; y en vez de sótano correspondería llamar alcantarilla a la Europa sumisa y cómplice de Estados Unidos y el neonazismo.

El fascismo subalterno

Concebimos la categoría del fascismo subalterno —en la peor acepción de la palabra subalterno— para explicar la existencia de esta práctica política en Nuestra América y otros continentes del llamado mundo dependiente, «subdesarrollado» —naciones explotadas y Estados satélites de las potencias imperialistas—, como herencia del viejo colonialismo y por efecto de la rebatiña expansionista de los imperialismos en el siglo XX.

El fascismo subalterno —de categoría inferior a un patrón que lo dirige— tiene la particularidad esencial de que no surge como movimiento político nacional en el proceso histórico endógeno de un país determinado, sino que es el resultado de la intervención —abierta o encubierta— del imperialismo con un plan preconcebido, deliberado y de propósitos neocoloniales, para imponer gobiernos serviles a sus intereses económicos y geopolíticos. Los gobiernos surgidos de estas injerencias imperialistas han constituido, generalmente, regímenes militaristas represivos, cuyo primer objetivo es derrocar gobiernos de tendencia nacionalista y vocación social —el coco del comunismo—, y exterminar cualquier expresión organizada del movimiento popular, sean partidos de izquierda consecuentes con las causas de la clase trabajadora, sindicatos clasistas, grupos estudiantiles e intelectualidad comprometida con la autodeterminación de los pueblos y la emancipación social.

Estados Unidos ha sido el promotor principal del fascismo en América Latina y el Caribe. Podríamos sostener que en su observación fría y calculada sobre lo que ocurría en Europa las primeras décadas del siglo XX y su aparición oportunista en la Segunda Guerra Mundial, la élite del Complejo Militar Industrial entendió que la «importación» del fascismo, para utilizarlo como monstruo destructivo contra los crecientes anhelos de liberación nacional y socialismo en el continente, sería un gran negocio para sus empresas y su hegemonía política: un disuasivo muy contundente.

Se trató de una adquisición letal que convirtió en componente de su doctrina de seguridad nacional y estrategia contrainsurgente en el periodo conocido como Guerra Fría. Este fascismo subalterno nunca dará un paso sin contar con la venia de su superior: el gobierno de los Estados Unidos. Servirá a los capitales que su patrón determine y hará lo que este le indique en los organismos multilaterales. Los actores internos de cada país, altos oficiales de la fuerza armada adoctrinados y políticos representantes de las burguesías y terratenientes criollos, serían el brazo ejecutor de los golpes de Estado, conspiraciones, genocidios, y entreguismo descarado de la soberanía, teniendo como base social al sector más conservador de la clase media o pequeña burguesía, y utilizando al atrasado lumpenproletariado; estos últimos como fuerza de choque, esos que torturarán, violarán, apalearán y dispararán contra sus propios compatriotas, mientras la *high society* celebra el orden y el progreso.

En palabras de Arthur Miller, guionista y dramaturgo neoyorquino al que no se puede acusar de revolucionario, «ningún régimen fascista de postguerra ha tomado el poder sin contar con la ayuda o aprobación implícita de los Estados Unidos»⁴⁶.

⁴⁶ Arthur Miller, *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, p. 11.

Miller, que vivió la «cacería de brujas» del General McCarthy y fue activista contra la intervención estadounidense en las guerras de Corea y Vietnam, sostuvo que «el cambio más importante que los Estados Unidos puede aportar al mundo es dejar de prestar apoyo al fascismo en otros países»⁴⁷.

Se pueden establecer —obviamente— similitudes con el fascismo clásico europeo, pero —como hemos ido señalando— el fascismo subalterno tiene sus peculiaridades. Eduardo Galeano suelta al aire la cuestión: ¿Hay algún punto de comparación entre nuestros países y aquellos de Europa que incubaron el fascismo? Y responde:

El fascismo y el nazismo fueron la expresión de un nacionalismo agresivo, pero nacionalismo al fin, nacido de las entrañas de dos fuerzas imperiales insatisfechas y ansiosas de revancha... Fue un capitalismo desarrollado que llegó tarde al reparto del mundo. Tuvieron apoyo de masas. Tuvieron una «fe» en su raza y la superioridad nacional frente a los «otros»: destino imperial... Nuestros dictadores (fascistas) son patriotas de una patria que no es la suya, satélites de un imperio ajeno: ecos, no voces⁴⁸.

En vez de corporativismo aquí imponen la desnacionalización y privatización. Se profundiza la dependencia, la neocolonia. El Estado se fortalece solo como aparato opresor, pero el poder lo tiene el imperialismo —léase en lo político la Casa Blanca— y la clase propietaria local conectada parasíticamente al capital transnacional.

Marcos Kaplan, para quien «lo esencial del movimiento histórico se desarrolla en la superestructura y en la instancia política, que en cierto sentido convierten a la infraestructura en su objeto y en su instrumento de acción», considera «pertinente preguntarse por

⁴⁷ Arthur Miller, Carta al editor, *Revista Nueva Política*, N.º 1, p. 15.

⁴⁸ Eduardo Galeano, Carta al editor, *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, pp. 8-10.

qué y cómo, hasta dónde, con qué características y consecuencias, aparece y tiende a desarrollarse, una forma *sui géneris* de fascismo latinoamericano»⁴⁹.

Fascismo *sui géneris* no equivalente al europeo en sus orígenes, rasgos, modalidades... fascismo emergente en América Latina, atípico o inédito, determinado por factores externos e internos, con EE. UU. como potencia decisiva en la economía y la política del continente, en una realidad de postguerra, un mundo bipolar, marcado por la Guerra Fría y los neocapitalismos subdesarrollados y dependientes⁵⁰.

La formación social latinoamericana y caribeña presenta rasgos comunes por haber sido configurada en lo territorial, socioeconómico y cultural, en un proceso de invasión europea que significó el genocidio de los pueblos originarios —exterminio en algunas islas del archipiélago—, la implantación de la esclavitud indígena y diversas formas de servidumbre, la importación masiva de población africana como mano de obra esclavizada, la extracción de todo cuanto fuese medio de riqueza —principalmente minerales preciosos y de usos constructivos, maderas, especias, frutos codiciados en general— para ser usufructuados en las metrópolis por las monarquías y sus agentes comerciales —piratas incluidos—. Todo ello está en la raíz del capitalismo dependiente y atrasado que se gestó en nuestras economías, y, por ende, en la estratificación de clases que se desarrollaron como consecuencia de las formas de propiedad, la doctrina jurídica tradicional, el poder eclesial y las costumbres religiosas, más la colonialidad ideológica instalada en el pensamiento dominante eurocéntrico, patriarcal y dependiente.

⁴⁹ Marcos Kaplan, ¿Hacia un fascismo latinoamericano?, *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, p. 109.

⁵⁰ *Idem*.

Esta categorización la podemos constatar en el ejemplo chileno con el Poder Judicial como encarnación de la dominación burguesa y de sus intereses más reaccionarios en la superestructura jurídico-política del Estado:

El golpe fascista puso la farsa al desnudo. La dictadura suprimió todas las instituciones constitucionales, menos una. El Poder Judicial, que se apresuró a colocarse a su servicio, no necesitaba ser reemplazado, ya que la Corte Suprema había anticipado, con su comportamiento antes del golpe, la merecida recompensa⁵¹.

Estamos hablando de en una sociedad heredera de la perversa estratificación colonial, con altas dosis de racismo antiindígena y antiafrodescendiente, marcada presencia de inmigración europea reciente —finales del siglo XIX e inicios del XX—, guarida de connotados —y taimados— criminales nazis, como lo fueron —Estados Unidos, el primero— Argentina, Brasil, Paraguay, donde el supremacismo como parte de la mitología elitista, se aplica contra los vecinos más próximos, traducido en discriminación y xenofobia. Las derechas de estos países, en general, profesan estos credos fascistas o neofascistas, en la actualidad.

El control de esas élites sobre ciertos espacios de poder que parten de la doctrina educacional excluyente, como parte fundamental del dominio burgués, con la nulidad de acceso de los estratos socialmente marginados al sistema educativo público —siempre restringido y dominado programáticamente por la ideología colonialista-capitalista—, se reservan determinadas profesiones —como la abogacía y la carrera militar— para los hijos de papi y mami, quienes se devorarán en la competencia por acceder a las altas magistraturas y oficialidades de las fuerzas armadas.

⁵¹ Sergio Politof, «Justicia y Fascismo», *Revista Araucaria*, N.º 3, Chile, 1978, p. 8.

En Chile, nos puntualiza Politof:

(...) correspondió, al sistema judicial, una función importante en la preparación de las condiciones para el golpe fascista: el desacato, las injurias a las autoridades y al jefe del Estado, la instigación a la indisciplina de las Fuerzas Armadas y al alzamiento armado contra el gobierno constitucional o la difusión de noticias falsas, siguen estando prohibidas por la ley, pero la hermenéutica de los magistrados se encarga de que *no se le toque al delincuente un pelo*⁵².

Nos recuerda este autor un caso realmente escandaloso, que fue el corolario de una potencial judicialización fascista contra el proyecto liberador de Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular:

La Corte Suprema de Chile, que negó la extradición de Walter Rauff, autor confeso del asesinato, mediante el gas, de 97.000 personas, bajo el fascismo alemán, ha culminado su poco honrosa trayectoria al favorecer y encubrir crímenes de la humanidad contra su propio pueblo⁵³.

Los jueces, que habían llegado a la máxima instancia de la legalidad republicana, vestidos de tan sagradas atribuciones por el aparato estatal bajo la forma de democracia liberal representativa, no vacilaron en hacerse una tanda de autogoles vergonzantes, comenzando por la dejación de sus competencias exclusivas, para terminar prostituyendo la justicia chilena para que los militares fascistas la revolcaran a su antojo en el lupanar sanguinario que convirtieron a la Patria de Gabriela Mistral y Pablo Neruda:

⁵² *Ibidem*, p. 6.

⁵³ *Ibidem*, p. 8.

No ha habido ámbito de la represión que haya carecido de la coartada puesta por la Corte Suprema. Frente a la DINA, dio instrucciones a los jueces que, en los asuntos que le sean sometidos, por la vía del amparo o mediante una querrela criminal, no se le hagan consultas directas, sino que las consultas se hagan al Ministerio del Interior, en cuyo despacho se acaba la indagación judicial. Ante los Consejos de Guerra, cuyos fallos han sido modelo de ferocidad y estulticia, la Corte Suprema se declaró prescindente, sin jurisdicción para revisar sus ilegalidades. Los recursos de amparo han sido rechazados hasta en el caso de favorecer a menores de edad, penalmente inimputables. Ante las evidencias abrumadoras de las detenciones secretas seguidas de desaparecimiento, condenadas por las Naciones Unidas, los tribunales de justicia se limitan a la fórmula estereotipada de rechazar los recursos de amparo y a denegar las investigaciones⁵⁴.

El fascismo dependiente

La tragedia del discurso neoliberal es que de tanto disfrazarse de neutral, de tanto insistir en el fin de las ideologías, de tanto decretar el pensamiento único y la supremacía moral de la competitividad, la ganancia y el individualismo, se vuelve fanfarrón y basta que surja un contradictor para que pierda la paciencia y saque a flote su verdadero rostro: el fascismo. El neoliberalismo no es democrático, ni siquiera liberal; no es representativo ni legalista ni electoral: su ideología política es el fascismo.

Seguramente la historia, que no ha concluido ni concluirá, como anunciaron los hechiceros del neoliberalismo al final de la década de los ochenta del siglo pasado, registrará que ese tiempo del «pensamiento único» impuesto «a sangre y fuego», debió titularse «el fin del humanismo».

⁵⁴ *Idem.*

Mucho menos debemos aceptar que una fantochada de fascismo se robe la palabra libertario, para castrarla de todo su contenido emancipatorio ganado históricamente en las luchas de los pueblos por la libertad y la igualdad. Los falsificadores del término libertario esconden lo que, ya por agosto de 1829, el Libertador Simón Bolívar descubrió para dar luces a las siguientes generaciones que debíamos enfrentar al imperialismo estadounidense, destinado a «plagar de miseria al mundo en nombre de la libertad»⁵⁵.

De hecho, influyentes pensadores no identificados con las propuestas de las izquierdas latinoamericanas han sentenciado severas críticas al neoliberalismo, como son los casos del estadounidense Joseph Stiglitz, que reedita la visión keynesiana del papel del Estado en la economía, y el surcoreano Byung Chul Han, quien ha llegado a afirmar recientemente que el proyecto de libertad individual de la sociedad occidental ha fracasado, y que «los excesos de libertad individual, resultan ser un exceso del capital».

Nuestro pensamiento nacional revolucionario por excelencia, el bolivarianismo, nos enseña que «no hay libertad legítima sin cuando esta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa»⁵⁶.

El primero en acuñar el término «fascismo dependiente» —en Latinoamérica— fue el mexicano Leopoldo Zea, para quien «la sede del fascismo no se encuentra ya en Berlín, sino en Washington». «El fascismo —dice Zea— es ahora una maquinaria represiva, perfeccionada por los Estados Unidos con una frialdad espantosa... Hablar del fascismo dependiente es hablar simplemente del fascismo estadounidense... Tal es el fascismo que resurge después de la derrota de sus creadores»⁵⁷.

⁵⁵ Simón Bolívar, *Carta a Patricio Campbell*, Guayaquil, 5 de agosto de 1829.

⁵⁶ Simón Bolívar, Carta de Guillermo White, San Cristóbal, 26 de mayo de 1820. En *El Legado de Bolívar*, Manuel Pérez Vila (1996), Caracas, Ministerio de Educación, p. 113.

⁵⁷ Leopoldo Zea, «Fascismo dependiente en Latinoamérica». *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, p. 150.

Pero Estados Unidos lo «fabrica» solo para «exportar». El sello «made in USA» inundó Nuestra América, mientras la sociedad gringa se extasiaba en el «sueño americano» —pesadilla para pueblos originarios, afrodescendientes, inmigrantes—, la guachafita democrática que les da dos opciones en la política bipartidista representativa de los lobbies empresariales; como lo expresa sabiamente un grafiti anónimo: «los Estados Unidos solo salvan la libertad y la democracia en las películas, en la vida real la libertad y felicidad de nuestros pueblos debe salvarse de los Estados Unidos».

Recogida, estudiada y perfeccionada, la técnica de dominación fascista es «llevada a su máxima deshumanización. Deshumanización que, a su vez, impide crisis morales y, con ellas, el ablandamiento de un sistema que pretende enajenar toda expresión de humanidad»⁵⁸.

Para Agustín Cueva, el «núcleo básico del fascismo dependiente está en colocar los intereses vitales de Estados Unidos por encima de todo», incluido el modelo de democracia occidental que pregonan falazmente; ello puede implicar el «arrase total de la mitología civilista», generándose procesos de «fascistización» en países de América Latina que, en cuanto al «contenido de clase iguala el fascismo de aquí al europeo». ¿Cuáles serían los «perfiles peculiares?: subdesarrollo y dependencia». Este fascismo impuesto por Estados Unidos a nuestras naciones buscó torcer las tres tareas históricas que exigía la década de los sesenta: «reforma democrático-burguesa, revolución socialista, liberación nacional», por eso fue «un momento de efervescencia social y política» movilizad con la mirada puesta en el «horizonte socialista»⁵⁹.

El fenómeno del fascismo que emergió en Latinoamérica a finales de los sesenta y comienzos de los setenta:

⁵⁸ *Ibidem*, p. 151.

⁵⁹ Agustín Cueva, «La fascistización de América Latina». *Revista Nueva Política*, N.º 1, enero-marzo, 1976, pp. 153-157.

Es parte de esa compleja exasperación de todas las contradicciones, de esa dialéctica de revolución y contrarrevolución que sobresaltó los procesos continentales en los últimos dos decenios, de esa lucha sin cuartel entre nuestros pueblos y el imperialismo yanqui y las oligarquías antinacionales. Los gobiernos fascistas nacidos en ese período surgieron de golpes contrarrevolucionarios, o fueron dados para cortar en su inicio procesos nacionalistas y democráticos de gran proyección continental —en Brasil contra Goulart— o —como en Uruguay— anticipándose a la posibilidad del triunfo futuro de una democracia avanzada y, ante el crecimiento de las fuerzas obreras y antimperialistas. Todo esto fue acompañado o precedido por la «modernización» de estilo fascista de algunas añosas tiranías —Paraguay, Haití, Nicaragua—. Siempre a inspiración o con la participación descarada del imperialismo norteamericano. Las formas que asumen actualmente las dictaduras fascistas son producto, en cierto sentido, del fracaso de las antiguas tiranías ante el avance del movimiento liberador latinoamericano. El imperialismo busca ahora regímenes que, teniendo como columna vertebral las fuerzas armadas, implanten estructuras totalitarias más duraderas⁶⁰.

El caso chileno fue muy definitorio del carácter fascista dependiente de los procesos que se habían iniciado en Brasil en 1964, que a partir de septiembre de 1973 se mostró en su versión más despiadada contra el «enemigo interno», y más supeditada al mandato estadounidense.

⁶⁰ Rodney Arismendi, «Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina», julio, 1976. Este artículo fue escrito especialmente para una edición de trabajos de Arismendi aparecida en la República Popular de Hungría. Se publicó también por Editorial Progreso en el VII Congreso de la IC y el fascismo en América Latina (Moscú, 1977).

Dice:

El concepto de fascismo dependiente implica mostrar el mecanismo interno del régimen chileno, tanto en su especificidad como en la posibilidad de ponerlo como parangón a otras formaciones económicas sociales semejantes a la nuestra. En este sentido, cada hecho particular asume un carácter mucho más decisivo que el de su mera manifestación. Aquí solo insistiremos en uno de sus aspectos; aquel que concierne a la ideología. Para ello y a modo de introducción esbozaremos algunos problemas pertinentes a esta cuestión. El hecho de que el sector más decisivo del gran capital sea, en este caso, el capital extranjero y que su carácter más *agresivo y reaccionario* esté determinado por la colusión con los monopolios nacionales. Esto supone de inmediato nuevos derroteros en la dimensión del chovinismo. Su operatoria no se manifiesta aquí de la misma manera que en la Alemania de Hitler. Su mecanismo cambia en la medida en que son diferentes las condiciones en que está supuesto. Todo habla de la imposibilidad nacionalista, su forma tradicional exaltando la raza y la sangre se hace aquí incompatible. Los propios ideólogos de la Junta resisten la contradicción. Más aun cuando su discurso nacionalista se alimenta de teorías tales como la «seguridad nacional» o las fronteras ideológicas⁶¹.

Rodney Arismendi le otorga un carácter estratégico, de parte de Estados Unidos, al golpe de Estado contra Salvador Allende:

El derribamiento del Gobierno de la Unidad Popular señala el jalón principal de la contraofensiva del imperialismo yanqui con vistas a revertir el caudal del movimiento liberador que, después de Cuba, tiene su foco más avanzado en el país

⁶¹ Osvaldo Fernández, «El discurso de la represión», *Revista Araucaria*, N.º 3, Chile, 1978, p. 14.

andino. Y no solo porque el Gobierno Allende realiza, en plazo asaz breve, transformaciones democráticas que explícitamente apuntan hacia el socialismo; sino también porque se inserta como factor acelerador, en un contexto latinoamericano de avance revolucionario y, a la vez, de ampliación de las fuerzas sociales y políticas que resisten o luchan contra el imperialismo⁶².

Desde la perspectiva del movimiento comunista, como principal y más claro oponente a la arremetida fascista en el siglo XX, tanto en su versión original europea como en la adaptación que el imperialismo gringo impuso en patrias indoamericanas:

La probada interconexión de historia y movimiento revolucionario entre las naciones de nuestro continente no establece automáticamente un tiempo igual y una ruta uniforme para cada revolución. El camino revolucionario en cada país, y mucho más las modalidades de la táctica, corresponderán siempre, en primer término, a la singularidad nacional, a la configuración histórico-social y la evolución política de cada país. Sin embargo, la tarea de enfrentar la contraofensiva imperialista y al fascismo aparece en el horizonte de nuestro continente como cuestión vital para todos⁶³.

Dialécticamente hablando, en la medida en que Washington opta por el fascismo como estrategia para enfrentar el movimiento revolucionario, pero estos regímenes terminan por reprimir hasta las tendencias nacionalistas y reformistas, por moderadas que se muestren, entonces las bases sociales se desencantan despavoridas, debilitando las adhesiones a la dominación totalitaria y, por consiguiente, ampliando las posibilidades de ensanchar la alianza antifascista. Esta es una de las debilidades intrínsecas de los regímenes fascistas, sin

⁶² Arismendi, *Op. cit.*

⁶³ *Idem.*

descartar, su creciente aislamiento internacional en la medida que la denuncia de sus atrocidades consigue cauces para llegar a la sensibilidad del resto del mundo.

Porque nunca debemos dejar de recordar lo dicho por el religioso alemán Martin Niemöller, que pone en evidencia las complicidades iniciales ante la acción violenta del fascismo —en este caso el nazismo—, y los sentimientos de culpa que asaltan cuando la realidad atroz impuesta por este flagelo capitalista, nos recrimina haber permanecido indiferentes:

Primero vinieron por los socialistas, y guardé silencio porque no era socialista. Luego vinieron por los sindicalistas, y no hablé porque no era sindicalista. Luego vinieron por los judíos, y no dije nada porque no era judío. Luego vinieron por mí, y para entonces ya no quedaba nadie que hablara en mi nombre⁶⁴.

Volvemos a la pérdida del nacionalismo como condición propia del fascismo clásico europeo que, en el caso chileno y de otros países latinoamericanos, es traicionado por la cúpula que asume el poder violentamente bajo lineamientos del gobierno de Estados Unidos, imponiendo un régimen de terror contra sus propios paisanos y entregando la soberanía nacional al imperialismo.

«¿Cuál es, entonces —se pregunta Osvaldo Fernández— el estatuto ideológico de este discurso nacionalista?» La política del régimen fascista dependiente está determinada por su carácter eminentemente agresivo. En Chile, la represión masiva y selectiva se ejecuta sin ambages, no hay espacio para la «dictablanda» atribuida en sus primeros años del golpe brasilero, el cual, sin embargo, vivió:

⁶⁴ Citado profusamente en diversos textos y medios, y también atribuido a Bertolt Brecht, en este caso lo tomamos de *Cuba Debate*, Arleen Rodríguez, «Chapeando: Se llama fascismo», 2023.

Un proceso en el que son patentes los elementos de una creciente fascistización: proscripción de partidos y organizaciones políticas marxistas y aun liberales; eliminación de reglas de la democracia burguesa para el cotejo político de fuerzas sociales; corporativización creciente de los diversos sectores económicos y sociales; fortalecimiento totalitario del capitalismo de estado y de los monopolios nacionales e internacionales; chovinismo, anticomunismo y militarismo y, por supuesto, el control de universidades, la persecución de intelectuales y la delación, el terror y la tortura de sospechosos y de opositores como método político permanente, generalizado y «normal»⁶⁵.

La gran peculiaridad del caso chileno, que provocó debates teóricos complejos entre la intelectualidad de izquierda, incluso entre los partidos que se enfrentaban a la dictadura, es que el golpe del de septiembre de 1973 se da contra un gobierno que se planteaba un proyecto socialista. El fascismo, en este caso, se ensañó contra la figura del propio presidente Salvador Allende, sus más allegados, y el pueblo agrupado en la Unidad Popular y las otras organizaciones que, como el MIR, representaban la opción socialista chilena. El carácter anticomunista —entendido ampliamente como antisocialista, antizquierdas, antiemancipatorio— del golpe reaccionario no es negociable, esa es la esencia del fascismo en cualquier lugar del planeta.

Ello se explica porque la violencia extrema ejercida por el aparato militar institucional mutado en ejército de ocupación al servicio de intereses oligárquicos e imperialistas extranjeros —en sustitución de las pandillas fascistas de Mussolini o el partido nazi de Hitler—:

... intenta reducir tanto al proletariado como a la pequeña burguesía dentro de un régimen de fascismo dependiente.

⁶⁵ Fernando Carmona de La Peña, *El fascismo chileno, lección para Latinoamérica*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2014, p. 71.

En especial, por el hecho de que estos sectores medios son concebidos como una clase social neutralizable. Desdeñado todo apoyo que no sea el incondicional, se elimina también cualquier opción suya a la gestión de poder. La represión le está destinada con la misma saña que a la organización de clase del proletariado⁶⁶.

Adquiere absoluta pertinencia el llamado del camarada Dimitrov:

La alianza revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con los movimientos de liberación nacional de las colonias y países dependientes es un jalón, absolutamente indispensable, en la senda del triunfo de la revolución proletaria en los países imperialistas, pues como enseñaba Marx, «el pueblo que oprime a otros pueblos jamás puede ser libre»⁶⁷.

Pero el sistema capitalista, en su fase de descomposición imperialista, se las arregla para camuflarse de democracias liberales, y hasta el neoliberalismo exacerbado, que es una forma estructural de fascismo economicista, se apropia de la sagrada (sangrada) libertad.

La libertad se convierte en libertinaje de explotadores para desfigurar su legítima praxis social; libertad para que el capital monopolista sobrexplote a la clase trabajadora; ni siquiera libertad de empresa y mercado —el libre mercado es la más cursi nostalgia de los economistas clásicos—, porque el imperialismo no vacila para meterle mano a las guerras comerciales como la que presenciamos en la actualidad por parte del gobierno de Donald Trump contra China y otros países a los que chantajea descaradamente amenazando aplicar aranceles que inviabilizarían sus tradicionales operaciones mercantiles. Proteccionismo supremacista que encubre la crisis cíclica del capitalismo, su pérdida de predominio

⁶⁶ Osvaldo Fernández, *Op. cit.*, p. 15.

⁶⁷ Jorge Dimitrov, «Contra el fascismo». Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935.

como hegemonía geoeconómica —reconquistar el Canal de Panamá, por ejemplo—, y su incapacidad para evitar el curso inexorable de la historia: que el mundo avanza hacia la reconfiguración del poder territorial basada en lo multicéntrico y pluripolar.

La dependencia es un pesado fardo estructural del colonialismo que ha determinado los destinos de nuestros países desde su nacimiento como repúblicas. El Libertador Simón Bolívar luchó en su tiempo contra esos flagelos. En el primer número del *Correo del Orinoco* exponía: «Se pelea contra el monopolio y el despotismo, por la libertad del comercio universal y los derechos del mundo», y al final de su gesta confesaba ante el Congreso Admirable, el 20 de enero de 1830: «Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad».

El Maestro Simón Rodríguez nos conmina desde las lejanías temporales: «una independencia política exige una independencia económica». El Comandante Hugo Chávez lo recogió en su *Libro Azul*:

No hay otra vía, sostiene el Maestro, para construir repúblicas y sociedades, que llevar adelante un amplio y avanzado proceso revolucionario. Entendió la revolución en el sentido lato del término y la dejó pendiente en su utopía concreta:

Una revolución política pide una revolución económica.

(...)

Si los americanos quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos⁶⁸.

⁶⁸ Hugo Chávez, *Libro Azul*, Ediciones Correo del Orinoco, 2013, p. 91.

La historia de luchas de los pueblos por su emancipación nos enseña que ningún proceso es rectilíneo y ascendente; los altibajos y zigzagueos —incluso los retrocesos— son escenarios propios de la dialéctica política. El momento coyuntural de Nuestra América no escapa a las predeterminaciones coloniales que marcaron con hierro candente el surgimiento de Estados débiles y dependientes en el sistema de dominación internacional capitalista.

El proceso de globalización neoliberal implantó un lenguaje adecuado a su andamiaje hegemónico. La teoría de la dependencia, de fuente marxista latinoamericana, fue borrada del discurso académico y político. Las nociones convencionales sobre desarrollo y subdesarrollo se impusieron como parte de la trampa ideológica que pretende eternizar el capitalismo. Los Picapedras, siendo cavernícolas, se desenvuelven en una sociedad capitalista de mercado, al igual que Los Supersónicos, que viven en un futuro tal cual lo pintaron los ideólogos estadounidenses, donde el avance tecnológico infinito de las fuerzas productivas no incidió para nada en las relaciones sociales de producción, y el modo capitalista se hizo perpetuo ante la mirada y la mente de la pasiva audiencia planetaria.

La narrativa justificadora del «normal» predominio capitalista, asocia este modo de producción a la forma de democracia a través de la cual la burguesía ha impuesto su poder; esta «tradición» es contraria al fascismo. Esta concepción del poder bajo esquemas liberales, legalistas, formales, representativos, que esconden bajo las alfombras su esencia explotadora, «no está preparada para el lenguaje fascista, donde las reglas del juego del nuevo dominio se enuncian despiadadamente». Como suponen que el fascismo no les atañe en absoluto, tratan de limitarlo a este carácter de locura y restringirlo dentro de un período histórico ya terminado.

Como sostiene Osvaldo Fernández:

Esta posición se corresponde con los intereses que se enfrentaron una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. El viejo

sistema se recobra e intenta imponerse de nuevo. Esta interpretación ideológica oculta y enmascara la realidad fascista como un mal connatural del imperialismo. Oculta la ligazón indisoluble entre ambos conceptos. Oculta al fascismo como la forma más propiamente imperialista de dominio político. La más despiadada que conoce la historia humana, pero la que corresponde mejor a la lógica de la superexplotación. La noción de fascismo dependiente pone en crisis tal interpretación, ella supone precisamente la relación fascismo-imperialismo. Por eso alude a esta nueva forma de manifestarse, un fascismo de periferia que corresponde también a nuevas formas de dominio imperialista⁶⁹.

La categoría «subdesarrollo» es el epicentro de sintagmas pétreos que se repiten como letanías sin el más mínimo cuestionamiento; ya el solo prefijo «sub» es repugnante, pero adicionalmente hace sobreentender que se puede —algún día mágico— ascender al rango de la anhelada superficie «desarrollada». O, si el «desarrollo» es un paraíso que se encuentra en alguna parte de un camino sin coordenadas ni señalización ni linderos, entonces suponemos ir a tientas guiados por instintos o poderes paranormales hasta encontrar esa estancia feliz y confortable del crecimiento económico indetenible y las bonanzas de toda índole al alcance de la mano: el mundo desarrollado.

Mentiras, falacias, alienación. Nuestro «submundo» solo tiene una vía para salir del círculo vicioso del «subdesarrollo»: la que intentó la Unión Soviética, la que intentaron en Yugoslavia, la que China ha transitado. «La vía de las vías no es la vía común», enseña el Tao: «una revolución que nunca se ha visto», dijo nuestro Simón Rodríguez.

El espejismo del «desarrollo» puso a varias generaciones de decisores, gobernantes, tecnócratas, académicos, burócratas con poder, a mirar los modelos económicos estadounidense y europeo occidental

⁶⁹ Osvaldo Fernández, «El discurso de la represión», *Revista Araucaria*, N.º 3, Chile, 1978, pp. 12-13.

como la «imagen objetivo» a alcanzar, y creyeron que acelerando la marcha con la panacea de la inversión extranjera alcanzarían con su carreta de palos —tirada por par de mulas— a las potencias imperialistas que volaban en sus aeronaves hechas con nuestros aceros y movidas por nuestros combustibles fósiles.

Entonces inventaron los eufemismos a los que suelen apelar los explotadores y sus cómplices intelectuales: «países en vías de desarrollo», «países del tercer mundo», y los más aventajados por las coyunturas de inserción en la colocación de alguna materia prima —o cosa semielaborada— en el mercado internacional, comenzaron a sentirse algo más «importantes» que sus semejantes dependientes y explotados, mirándolos por encima del hombro, como el discriminado por su color de piel que si algún mestizaje fortuito lo llegara a «blanquear» un poco, miraría con desdén a los de su origen étnico —racial— menos favorecido.

A estos países que llegaron a obtener ingresos nacionales medios o altos por sus particularidades naturales —insisto en señalar que hablamos de países vendedores de materias primas, mano de obra y energías baratas—, se les lisonjeó con términos rebuscados en las polvorientas enciclopedias. Economías intermedias las bautizaron por indicadores apropiados a la concepción de Los Picapiedras y Los Supersónicos como el «ingreso per cápita» o «producto interno bruto per cápita».

Pero estos países dependientes, periféricos, neocoloniales, están poblados por millones de «cápitas» y cerebros y estómagos que no llegan a ver un centavo de los inextricables números que enseñan las universidades «tercermundistas» y estudian con gran ahínco los centros de investigación receptores de fondos de la NED y la Usaid, la Fundación Conrad Adenauer, la Reina Sofía o el fideicomiso de los tesoros de Henry Morgan y Jean Dei Nau «El Olonés».

Por eso nos aparcamos un tanto en el paréntesis de la dependencia, porque no cabe duda de que, sobre esa infraestructura económica macerada desde los tiempos coloniales, con su correspondiente

superestructura del par opresión-sumisión, se levantó la doctrina que el imperialismo estadounidense aplicó con mano de plomo a las naciones indoamericanas bajo la forma de fascismo dependiente, mitocondria del fascismo subalterno, estratósfera del fascismo satelital, averno del fascismo neocolonial.

Para reforzar nuestra perspectiva, compartimos esta conclusión esclarecedora del autor cundinamarqués Antonio García:

Es enteramente lógico que solo exista una noción formalista y convencional del atraso —tal como ha sido enunciada y propagada por la nación metropolitana a través del modelo desarrollista de Rostow de «subdesarrollo»— y, de consiguiente, que se haya oficializado en la América Latina una ideología del desarrollo que ha desviado el pensamiento científico-social por falsas pistas y ha distorsionado los objetivos y métodos de una estrategia de cambio. La verdad es que subdesarrollo es una noción que se ha definido por simple negación de lo que se considera desarrollo —de acuerdo con el modelo óptimo de los países industriales—, suponiendo una línea evolutiva de orientación ascendente y una espontánea formación de las bases sociales correspondientes a semejante tipo de economía y de vida. Esta noción positivista y afinada por medio de los sofisticados modelos econométricos de los países capitalistas desarrollados no solo parece referir el desarrollo a un problema exclusivo de crecimiento de la economía —en términos de producto o de ingreso por habitante—, sino que omite, precisamente, los datos esenciales sobre las condiciones cualitativas de una estructura económica⁷⁰.

En un evento de mucha trascendencia —aunque poco conocido—, los más comprometidos pensadores revolucionarios venezo-

⁷⁰ Antonio García, *La estructura del atraso en América Latina*, Convenio Andrés Bello, 2006, p. 137.

lanos proclamaban en 1970, en Cabimas, ciudad-puerto de la orilla oriental del Lago Maracaibo, donde se había enseñoreado el imperialismo petrolero mundial:

A ninguno de nosotros escapa que nuestro país está viviendo una de las etapas más conflictivas y dramáticas de su proceso histórico: los sectores más regresivos de la sociedad, detentadores del poder político y económico, amparados en el uso de la fuerza, valiéndose de las más diversas modalidades de la coacción y del chantaje y utilizando en su provecho todos los medios de comunicación masiva de los cuales son dueños absolutos, han afirmado su alianza con los intereses más anti-nacionales, responsables de nuestra condición de país dependiente y subdesarrollado⁷¹.

La volatilidad del momento político latinoamericano —y otras latitudes—, que no es nuevo ni único en nuestra historia, sino más un fenómeno que emana de las estructuras profundas de nuestra configuración socioeconómica, está siendo azuzado por el fuelle de la crisis del sistema mundo dominante. Estas dos fuentes de inestabilidad, la raíz colonial dependiente y, por ende, nuestra inserción desventajosa en el aparato productivo mundial, forman una tenaza implacable que exprime pueblos y quema proyectos políticos como leña seca en las hogueras.

El tamaño de las economías de los países antes colonias, depredadas por el mercantilismo, donde no se instalaron ni capitales industriales ni mucho menos se desarrolló el capital humano en el aprovechamiento del conocimiento científico y las tecnologías, condicionó la dependencia económica de estos como rasgo determinante en su condición de patrias explotadas por el mercado transnacional —incluido el robo de cerebros—. También la incapacidad estructural

⁷¹ *Memorias del Congreso Cultural Cabimas 1970*, Compilación de Joussette Rivodó y José Luis Omaña, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, p. 25.

para absorber su población económicamente activa, junto a las limitaciones financieras de los gobiernos para atender necesidades crecientes de bienes y servicios, constituyen causas permanentes de insatisfacción y malestar social.

De allí se desprenden situaciones extremas como la migración masiva, los crónicos niveles de desigualdad, los cinturones urbanos de miseria, la proliferación de violencia criminal; mas estos fenómenos no ocurren mecánicamente, ni son provocados por infestos maleficios, ellos son el resultado histórico de la imposición de un modelo opresor a nivel internacional, que condena nuestros pueblos a la condición de fuerza de trabajo sobreexplotada y consumidor de los medios mínimos de sobrevivencia, y a nuestros países en despensa segura de esa mano de obra barata, de recursos naturales como materia prima de negocios foráneos y energías para mover la economía globalizada.

En la *Carta de Jamaica* (Kingston, 6-9-1815), Bolívar nos deja una clara visión de la dependencia y de la división internacional del trabajo: «Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores»⁷².

El espacio de la confrontación es la lucha interna entre la conciencia colonizada y la insurgencia del espíritu revolucionario. Necesitamos analizar científicamente la relación del pensamiento colonizado, sus mitos alienantes, su calado invisible en las conciencias colectivas, con la aptitud política proimperialista de amplios segmentos de nuestras sociedades. La ausencia de estudio de nuestra épica ancestral nos hace vulnerables al proyecto de recolonización del imperialismo. La cultura de masas impuesta por la lucrativa industria mediática transnacionalizada exagera el individualismo y el consumismo como esquemas de éxito y bienestar.

⁷² Yldefonso Finol, *Simón Bolívar, ideología y método de la emancipación de Nuestra América*. Centro de Estudios Simón Bolívar, Caracas, 2022, p. 178.

El imperialismo como etapa superior del capitalismo engendra al fascismo clásico en el terreno de las contradicciones inmanentes a la propia lógica del sistema —de allí las guerras interimperialistas en la primera mitad del siglo XX—, pero en los países latinoamericanos y caribeños, creados en el proceso histórico que va del apogeo colonialista a las luchas por la independencia, el fascismo no surge y se impone por gestación endógena: el fascismo resulta de la estrategia imperialista para contener los movimientos de liberación y emancipación social que ponen en jaque a los gobiernos títeres en sus áreas de influencia, que en el caso de Estados Unidos considera su «patio trasero».

En 1976 lo denunció Rodney Arismendi, insigne luchador contra la ola fascista en el Cono Sur de Abya Yala:

El fascismo es línea preferente del imperialismo yanqui para nuestros países (...) El fascismo es carta preferencial del gobierno de EE.UU., sin perjuicio de todas las maniobras. El fascismo latinoamericano es eminentemente entreguista. Corresponde a países dependientes. Su línea internacional es de abdicación de la soberanía y entrega de las riquezas nacionales, es de desnacionalización en todos los órdenes. Mientras multiplica la propaganda chovinista, integra, en abyecta dependencia, el plan estratégico del imperialismo de EE.UU.⁷³.

El fenómeno del que trata este ensayo, el fascismo subalterno-dependiente-neocolonial, es diametralmente opuesto a la doctrina bolivariana, al socialismo del siglo XXI, y al marxismo como pensamiento científico anticapitalista por excelencia; pero este fascismo dependiente sí puede cohabitar con la democracia burguesa representativa, cuando se trata de gobiernos tributarios del imperialismo.

La destrucción de los Estados Nacionales como estrategia de dominación imperialista está en profusa concreción en las actuales

⁷³ Arismendi, *Op. cit.*

circunstancias de la humanidad. Un pueblo es un conglomerado humano unido por una historia común, una cultura, un territorio, y una institucionalidad emanada de su voluntad libre de organizarse en nación; y es la unidad indisoluble de estas partes lo que el espíritu nacional llama Patria.

Si el derecho humano individual fundamental es la vida, el primer derecho humano de un colectivo nacional es tener patria. Si un pueblo es sojuzgado por un país extraño, pierde su soberanía, y si no logra romper esos lazos de opresión, vivirá condenado a la servidumbre, o, a la vista de lo que está pasando en Palestina y más precisamente en Gaza, será exterminado impunemente en vivo y directo ante la mirada de la otra especie humana.

En el caso venezolano, no hemos caído en la provocación que desataría una guerra civil por disputarnos el poder político (como quieren la ultraderecha enajenada y su jefe gringo), el cual debe dilucidarse dentro de los cánones democráticos y pacíficos que nos da la Constitución. Pero otra cosa distinta es aceptar sumisamente la intervención extranjera, por muy poderoso que sea el país agresor. En este caso, el primer y más sagrado deber de toda la ciudadanía es la defensa de la Patria. Y esta es la circunstancia actual. Sea chavista u opositor, todo venezolano debe rechazar las amenazas del gobierno de Estados Unidos y su parafernalia cotidiana contra nuestro país —repetida como parlantes autómatas por embrujadas marionetas del *establishment*—. Nos ofende que a cada instante un vocero foráneo se entrometa en nuestros asuntos, arrogándose una potestad que nadie le ha otorgado y nunca jamás la tendrá. Si la oposición al Proyecto Bolivariano contradice nuestras políticas, protesta y propone alternativas, está en su derecho, si gana elecciones, ocupa sus espacios legítimamente, si nos derrotan democráticamente, no hay traumas en la cesión de los cargos, como hemos demostrado suficientemente. Pero no nos jorobarán ante el imperialismo.

Por eso tenemos la autoridad moral para exigirle a esa oposición que exprese a viva voz su lealtad con la soberanía nacional frente a

la falta de respeto gringa, europea y de algunos de sus lacayos. La Constitución obliga, el legado independentista nos conmina al patriotismo. Por nuestra parte, no tenemos duda alguna de que, ante la más mínima injerencia, responderemos con más dignidad y unidad bolivariana, como no permitiremos que unos malos connacionales le vayan a entregar la Patria a los yanquis en bandeja de plata. En ese caso, nos veremos en la necesidad histórica de salvar el honor patriótico a toda costa. Las leyes prevén el trato que debe darse en el marco del Estado de Derecho y de Justicia al delito de traición a la Patria, y nuestro pueblo ha aprendido mucho sobre cómo descubrir, contener y derrotar al fascismo cipayo.

Un paneo por la historia de las naciones invadidas por Estados Unidos nos ubica rápidamente en la antología de las atrocidades: bombardeos indiscriminados, destrucción de los activos nacionales, millones de víctimas, asesinados, desplazados, refugiados, torturados; y las secuelas en desestabilización regional, desmembramiento de la nacionalidad, repartición del territorio y los recursos entre las empresas transnacionales.

En ningún instante podemos perder de vista al flagelo del imperialismo, al que en textos anteriores he caracterizado como la aberración de la contemporaneidad. Hay sectores políticos latinoamericanos autodefinidos «progresistas» que le huyen despavoridamente a esta categoría, que no la inventó el bolchevismo, sino, leamos a uno de sus creadores originales, de quien el propio Lenin tomó la denominación:

La existencia de una nación presupone ese algo intangible llamado «conciencia nacional». Pero lo mismo se puede decir en el sentido contrario: la conciencia nacional suele derivarse de una lucha armada contra vecinos hostiles, o puede iniciarse mediante una revuelta contra ocupantes extranjeros. Es posible que esa revuelta fracase. La historia está llena de ejemplos de tentativas fracasadas de lograr la independencia, obtener

la soberanía o elaborar un sentimiento de nacionalidad. Esta interrelación entre el ser social y la conciencia afecta el examen de nuestro tema, pues no hay imperio completo sin un credo imperial en manos de su clase gobernante y un sentido correspondiente de dependencia por parte de sus súbditos⁷⁴.

Decir todas estas herejías no es un mero acto «intelectual», es una acción militante directa contra los herederos políticos de aquellas dictaduras fascistas que violaron masiva y cruelmente todos los derechos humanos. Estemos claros: la ultraderecha no se inmola, no siente culpa ni empatía, no es capaz de arrepentimiento, ni de constricción. Pero sí sabe mutar. Y, sobre todo, engañar.

En el *Discurso de Angostura*, el Libertador Simón Bolívar lo expresó magistralmente:

El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces (...) para la conformación de un pueblo que no se conforma con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso.

Declamemos una vez más con el poeta Antonio Machado: «El arma más destructiva que utiliza el fascismo es la mentira». Y reitereemos con Bolívar:

Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción⁷⁵.

⁷⁴ George Lichtheim, *El imperialismo*, Alianza, Madrid, 1972.

⁷⁵ Simón Bolívar, *Discurso de Angostura*, Edición conmemorativa del Bicentenario 1829-2019, 2019.

Es como la fábula del batracio generoso y la impulsiva ponzoña innata del alacrán. La transnacional antibolivariana está repleta de herederos y viudas del fascismo, ahora trasmutados en elegantes y estridentes «defensores de la democracia». El modelo liberal burgués, posicionado en el discurso de la sociedad internacional domesticada como pensamiento único, como dictadura «blanda» de la ideología del capital, la raza blanca y la cultura eurocéntrica, ha permitido que la nueva —y rancia— militancia del nazismo y el fascismo, se legitime a través de partidos políticos legales, pero con prácticas proscritas en el Derecho Internacional, precisamente para evitar la repetición de esos flagelos brotados de lo peor del género humano: el supremacismo racial que requiere la destrucción del otro.

Este peligroso sector, creciente en países europeos, actúa unánime contra la Revolución Bolivariana en foros derechistas y parlamentos donde ejercen influencia.

La paradoja cierta y horrorosa de un Jair Bolsonaro accediendo a la presidencia de Brasil nos obligó a volver la mirada al fascismo en serio, esa cara macabra del capitalismo cuando trata de sostenerse y ampliarse a toda costa. La violencia es esencial del sistema explotador. Ya no cabe duda de que discursos como el de Trump promueven conductas fascistas (o él mismo ejemplifica al nazismo gringo, irremunciabilmente KKK).

Pero el terrorismo de Estado con fachada electoral, muy formal en sus pautas de democracia liberal burguesa, representativa, lo encontramos desarrollado en Colombia. Estaríamos ante una forma específica de fascismo criollo institucionalizado. La campaña de Iván Duque se inició con vallas publicitarias xenófobas antivenezolanas y la promesa electoral de «hacer trizas la paz». La narrativa de su gobierno y de los medios de comunicación que lo apoyaron fue absolutamente hostil hacia todo cuanto representa lo venezolano y abogaron por la represión contra las luchas populares; con la excusa de una tergiversada migración —cuyos números nunca terminan de aclarar— magnifican todo lo negativo y evaden tratar los verdaderos

y profundos problemas de la sociedad neogranadina, que la crudísima actualidad sigue desnudando ante el mundo, diga lo que diga el conglomerado desinformativo del santanderismo, que es el sionismo colombiano.

Posteriormente, la gestión del subpresidente Iván Duque exacerbó un verbo patriotero y guerrerrista frente a sus vecinos, arrastrándose ante el patrón norteño —muy santanderista eso de «mirar al norte»—, mientras despreció los acuerdos pactados por el Estado y cercenó los diálogos de paz sin dar alternativas de negociación. Entre tanto, el genocidio contra líderes sociales continuó, y las amenazas autoritarias a la protesta retrotrajeron la situación a estadios tenebrosos de sicariato y paramilitarismo, «falsos positivos» y masacres, desapariciones y fosas comunes, que han sido el repertorio de un país (Colombia) asolado por la violencia oligárquica-imperialista desde que se marcharon Simón Bolívar y Rafael Urdaneta de Bogotá, hasta la actualidad.

Subrayemos un par de coincidencias en el pensamiento de Bolsonaro con dos altos funcionarios del desgobierno de Iván Duque: el representante en la OEA y el embajador en Washington. Simpatías con Macri y Piñera. Y una escuela militar en Chile homenajeando a un criminal de lesa humanidad. El fascismo ha estado aquí, en las muertes de Berta Cáceres y Marielle Franco; en la desfachatez de Bolsonaro o en el cinismo de Duque, Santos y Uribe.

Es gente acostumbrada a matar, o, mejor dicho, mandar a matar. Siempre consiguen matones entre sus peones. Tienen un perfil común: sus antepasados fueron esclavistas, hicieron fortunas delinquiendo, y lo siguen haciendo para conservar sus privilegios. Así es la derecha más derechista de la derecha. El fascismo.

Eso que Agustín Cueva llamó proceso de «fascistización» lo inauguró la oligarquía colombiana cuando asesinaron a Jorge Eliecer Gaitán y masacraron al pueblo gaitanista, el liberalismo popular que soñó con la reforma agraria y el derecho a tener escuelas y hospitales.

Un baño de sangre acompañó la ceremonia bautismal de la OEA.

El fascismo subordinado

No es que queramos ser redundantes, es que decidí utilizar esta caracterización específica, simultánea al fascismo subalterno y dependiente, para referirme puntualmente a lo que el histórico comunista uruguayo Rodney Arismendi calificó como «gendarme por delegación», para referirse al Brasil de los dictadores militares que se subordinaron a Estados Unidos en la invasión contra República Dominicana; el aspirante a subimperialismo se conformó con ser «lugarteniente del imperio».

Entonces llamamos fascismo subordinado a la expresión militar del fascismo político dependiente y subalterno, que emerge como un Frankenstein en los laboratorios de la doctrina de seguridad nacional diseminados por Estados Unidos —Escuela de las Américas/Comando Sur— a través de las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos.

En tiempos de la Guerra Fría, la Doctrina de la Seguridad Nacional promovió la formación de ejércitos que fungían como fuerzas de ocupación y justificó la instauración de dictaduras derechistas, so pretexto de luchar contra el comunismo y por la «democracia»; hoy, todas las máscaras son útiles para impedir que se rebele el «partido trasero» y surjan gobiernos nacionalistas populares con estabilidad y proyección exitosa. «Solo la Democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el Gobierno Democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad, y permanencia?», se preguntaba Bolívar en el *Discurso de Angostura*, el 15 de febrero de 1819.

El fascismo subordinado en Latinoamérica y el Caribe es Pinochet poniéndosele firme a Henry Kissinger, y los super patriotas generales chilenos haciendo el papelazo de delatores de sus propios colegas de armas ante un «civil» agente de la CIA llamado Michael Townley, terrorista trashumante con «licencia para matar» en cualquier rincón del planeta.

En resumen, las fuerzas reaccionarias criollas actuaron coordinadas por el imperialismo; los ejércitos como fuerza ocupante, o, como en el caso dominicano, por la presencia de una tendencia nacionalista popular en la fuerza armada que resistió al lado de los movimientos democráticos de liberación, se activó la intervención militar gringa directa con apoyo de subordinados militares brasileños. El aparato militar unido al capital monopólico lo abarca todo: llega a convertirse —además del brazo armado— en el «alma del sistema»⁷⁶, como en Chile, extremándose la vigilancia a todos los sectores del país bajo los lineamientos de la inteligencia gringa.

En la Europa de la Segunda Guerra se dio por terminada la era del fascismo con la derrota militar de Alemania, Italia y sus satélites; en Nuestra América predominaron las transiciones controladas hacia democracias burguesas titubeantes, ante la intimidante tutela de las Fuerzas Armadas.

Darcy Ribeiro, analizando los tipos de regímenes autoritarios distingue las «dictaduras regresivas», asemejadas al nazi-fascismo en su carácter terrorista y anticomunista —antizquierdas en general—, pero diferenciadas porque su «horizonte de desarrollo» es «un programa de *satelización*», con políticas económicas y financieras favorables a la explotación extranjera. Este autor brasileño plantea que dichas dictaduras regresivas surgen de las tensiones crecientes entre las aspiraciones populares de progreso, luego de entender las causas del atraso de la sociedad nacional, frente a los intereses de la oligarquía y el imperialismo que se sienten amenazados. En esta polarización, aparecen grupos de militares afectos al orden tradicional dispuestos a actuar como agentes de esos intereses internos y externos del conservadurismo económico y político. Estos serían lo opuesto a las tendencias *nasseristas* que se supone profesan tendencias nacionalistas⁷⁷.

⁷⁶ Agustín Cueva, «La fascistización de América Latina», Revista Nueva Política, N.º 1, enero-marzo, 1976, pp. 153-157.

⁷⁷ Darcy Ribeiro, *El Dilema de América Latina*, Siglo XXI Editores, 7.ª edición, México, 1978, pp. 194-202.

Para el ecuatoriano Agustín Cueva, la forma de control político aplicada en los setenta en el cono sur de América Latina:

(...) no es más que una modalidad específica de la dictadura terrorista que el capital monopólico implanta en determinadas circunstancias históricas. Se trata, por lo tanto, de una fórmula de dominación fascista, adaptada a la necesidad imperialista de asumir el control omnímodo de los países dependientes, con el fin de extraer de ellos la mayor cantidad posible de excedente económico. Esto último se realiza a través de una serie de mecanismos que en conjunto configuran la política económica del fascismo⁷⁸.

Para Cueva, además de las dictaduras abiertamente fascistas, también se genera un prototipo camuflado de países fascistizados, con sociedades obedientes a una forma de dictadura de la burguesía, donde los objetivos económicos son el asunto de mayor prioridad: desnacionalización de la economía, desmantelamiento del sector capitalista (no monopolístico) de Estado, pauperización absoluta de la clase obrera, cancelación del Estado «benefactor», centralización de capital y transformación pro monopólica del agro⁷⁹.

Los Estados Unidos —y sus congéneres inglés y europeo— impusieron en Nuestra América todas las dictaduras: léase bien, todas. La Operación Cóndor, oficiada por el criminal Henry Kissinger, fue la transnacional contra los derechos humanos más compleja, engranada, coordinada y efectiva de todo el siglo XX.

Las víctimas fatales son decenas de miles, y van desde la Patagonia a Roma y Washington, desde el Pacífico Sur al Atlántico Norte. Las prácticas atroces son innumerables. La destrucción de procesos democráticos en Guatemala, República Dominicana, Haití, Cuba,

⁷⁸ Agustín Cueva, *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, Centro de Pensamiento Crítico, Quito, 2013, p. 33.

⁷⁹ *Idem.*

Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y otros, dejó un saldo trágico en términos humanitarios que aún no se supera ni se castiga ni se sabe del todo la totalidad de sus desmanes. No voy a repetir las frases cínicas dichas por presidentes gringos sobre «sus dictadores». Ni enunciaré la larga lista de intervenciones armadas yanquis que han tratado autores calificados como Fray Beto. Solo mencionaré algunos apellidos: Duvalier, Stroessner, Somoza, Castillo Armas, Trujillo, Balaguer (*fascistización*), Castelo Branco...

Tan manipulador como torturador el criterio imperialista que calificó a Salvador Allende como un «peligro», es el que acusó a Venezuela de «amenaza inusual y extraordinaria» y «dictadura». Visualicemos a Pinochet y Videla recibiendo la comunión tan angelicalmente, y sigamos creyendo en la «democracia» *made in USA*, y en las noticias pagadas por la Usaid.

Para el líder uruguayo Rodney Arismendi, las principales características del fascismo latinoamericano, comienzan por la configuración de su base social:

El capital financiero, más poderosos latifundistas y la gran burguesía comercial, que intermedia la exportación y la importación, incluso poderosos industriales [oligarquía antinacional]. El fascismo en los países más desarrollados de América del Sur es ahora la dictadura descarada del capital financiero —enlazado a los sectores más regresivos de las viejas clases dominantes— promovida y sostenida por el imperialismo de EE. UU., en particular por sus círculos más belicosos y recalcitrantes, encabezados por el Pentágono. El principal instrumento de esta dictadura son hoy las fuerzas armadas(...) Es la tentativa de ajuste feroz de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador, incluso con las tendencias nacionalistas, independentistas o reformistas de la burguesía. En particular es una empresa de exterminio, según planes de conocida inspiración en la CIA y el Pentágono, de cuadros comunistas, antimperialistas y democráticos(...)

barrer todas las formas democráticas y adecuar el aparato de Estado a la función total de ejecutor y guardián de este forzado reajuste general económico, social y político(...) que conlleva a la redistribución brutal de la renta nacional en beneficio de los monopolios extranjeros y la estrecha capa de la oligarquía nativa, llevando hasta los extremos más odiosos la subordinación al imperialismo⁸⁰.

Arismendi señala un hecho característico del fascismo subordinado, y es que ante la falta de partidos fascistas de masas, al viejo estilo alemán o italiano, las fuerzas armadas controladas por jefes de ultraderecha capturan con pretensión vitalicia los resortes del aparato de Estado; advierte de una siniestra la concertación de regímenes fascistas en América austral, que juega en el mismo equipo de los racistas que mantenían el *apartheid* en Suráfrica; porque el fascismo en América Latina es pieza del ajedrez imperialista norteamericano.

Como advirtiera Dimítrov, lo que define al fascismo es su naturaleza de clase y el cambio cualitativo que impone a las formas del Estado, es decir, el hecho de ser «la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero».

Entonces, no necesariamente el fascismo ha de entenderse como un régimen exclusivo de países considerados imperialistas, lo que sí queda palmariamente demostrado es que constituye una categoría del tiempo histórico correspondiente a la fase imperialista del capitalismo y, como forma de Estado que sustituye abruptamente la democracia liberal burguesa, ha sido puesto en práctica en países dependientes, siempre bajo las órdenes del imperialismo, el verdadero dueño de esa arma solo mata gente llamada fascismo.

Uno de los principios esenciales de la revolución venezolana para curarnos en salud contra la bestia fascista, ha sido consolidar la Fuerza Armada Nacional Bolivariana como institución imbrica-

⁸⁰ Arismendi, *Op. cit.*

da profundamente con los sectores patrióticos del pueblo —Unión Cívico-Militar—, herencia de la Doctrina Bolivariana como pensamiento nacional revolucionario por excelencia, y el bolivarianismo, reivindicados en el presente siglo XXI por el Comandante Eterno Hugo Chávez y continuado por Nicolás Maduro y el alto mando de la Revolución.

El fascismo neocolonial

El fascismo al que nos enfrentamos en esta etapa tan frágil de la humanidad es un instrumento neocolonial, porque entre sus propósitos fundamentales está impedir la verdadera y definitiva independencia de nuestras naciones frente a la hegemonía imperialista, y reposicionar los mitos alienantes instalados por el colonialismo europeo de hace cinco siglos para reproducirse incesantemente a través de la cultura de la sumisión de los pueblos sojuzgados.

¿Qué es el fascismo si no el colonialismo que echa raíces en un país tradicionalmente colonialista?, se preguntaba Frantz Fanon.

Si el ascenso del movimiento nacional revolucionario da señales del triunfo de una opción política soberana o llega un gobierno que toma medidas populares democratizantes y nacionalistas, el imperialismo pondrá en marcha acciones de desestabilización con sus agentes encubiertos o con las fuerzas armadas cooptadas —fascismo subordinado—, todo con tal de mantener la sujeción de ese país a sus intereses, seguir explotando sus recursos naturales y ejercer el control geopolítico, sumando un peón más en la diplomacia del dólar y la hipocresía de los organismos multilaterales. El golpe de Estado en Honduras contra Mel Zelaya en 2009 podría ilustrar fehacientemente esta caracterización.

Simón Bolívar, en toda su obra político-militar y sus escritos, particularmente en el *Discurso de Angostura*, vive una gran angustia

democrática: sabe que es necesario inventar una nueva forma de gobierno, pero también está consciente de que el deseo y la voluntad no bastan, porque las costumbres pesan en el alma política de los pueblos, y el carácter nacional no se ha forjado aún, ni menos liberado de los tres siglos de colonialismo ideológico, para la tarea sin precedentes que tienen por delante:

El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad⁸¹.

Profunda reflexión que pone al descubierto las verdades más recónditas de la realidad colonial:

Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es hija de las tinieblas; un Pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga, abusan de la credibilidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil: adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia⁸².

El fascismo latinoamericano de hoy, en varios casos heredero de las dictaduras y siempre reproductor de los prejuicios raciales colonialistas, apela constantemente a los contenidos simbólicos del pensamiento conservador: es anticomunista, supremacista, racista,

⁸¹ Simón Bolívar, *Discurso de Angostura*, Edición conmemorativa del Bicentenario 1819-2019, 2019.

⁸² *Idem.*

antiindígena, antiecologista, patriarcal, proisraelí, misógino, islamofóbico, sectario, hasta el extremo de desear la destrucción de todo lo que sea diferente.

Un ejemplo reciente de esta conducta se mostró crudamente en la violencia desatada por los fascistas en Bolivia, ensañados bestialmente en la persona de la alcaldesa del municipio de Vinto, María Patricia Arce, a la que humillaron y maltrataron públicamente, vejándola de diversas formas, todas enmarcadas en la visión machista patriarcal heredada de épocas coloniales. Las hordas derechistas se expresaron allí con términos extremadamente discriminatorios, llamando «indio infeliz» al presidente derrocado, mientras anunciaban «cruzadas» —con una biblia sobre la cabeza—, como si se tratara de persecuciones religiosas plagadas de un odio irracional.

El colonialismo tiene su culto y sus feligreses. El expresidente Sebastián Piñera, para hacerse el gracioso, metió la bandera chilena en miniatura dentro de la bandera gringa. Iván Duque —en un arrastrado gesto de ignorancia y lisonja— agradeció a los «padres fundadores» de Estados Unidos haberle dado la independencia a Colombia durante una visita a Cartagena del exdirector de la CIA, Mike Pompeo, en funciones de secretario de Estado. El defenestrado mandatario peruano Pablo Kuczynski le movió la colita a Trump. Es el perfil de lo que necesita Washington: el consenso de los serviles.

El racismo antiindígena que justifica, niega y/o celebra el genocidio del periodo de invasión colonialista, ve como normales los «blanqueos o mejoramientos de la raza» con las matanzas de pueblos originarios en épocas relativamente recientes, también tiene fuerte presencia en los fascismos electorales europeos, especialmente el español.

Pero peor aún, el fascismo actual es una fascinación por el colonialismo, sus expresiones racistas contra los pueblos originarios y africanos, vienen de su fe en el dogma supremacista europeo, al que se adhieren con fanatismo:

Siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas. Este es el orden natural que la ley divina y eterna manda observar siempre⁸³.

Tal cual se expresaba Ginés de Sepúlveda, apologeta de la invasión genocida y esclavista de España contra nuestros ancestros.

El fascismo fascinado con el colonialismo repite una narrativa que hace apología de la opresión que los imperios de su estirpe — etnonacionalismo— ejercieron en un pasado de poder. La dirigente del Partido Popular de España que gobierna la capital de ese país, Isabel Díaz Ayuso, se acaba de inventar una alocada acusación contra el indigenismo. El 26 de septiembre de 2021, desde Nueva York, Ayuso afirma en un discurso: «El indigenismo es el nuevo comunismo». La presidenta de la Comunidad de Madrid sostuvo que los cuestionamientos a la época de la conquista y la colonización buscan «deshacer el legado de España». En esta apreciación se inscribe la visión neofranquista del partido de ultraderecha VOX, que lidera Santiago Abascal: reivindicar la invasión colonial, exaltar como civilizatorios benévolos los desafueros cometidos por los invasores y concebir un mundo distópico que el falangista llama la Iberosfera, asomando la vocación imperial típica del fascismo clásico europeo, como la obsesión de Mussolini con el Imperio romano.

Los fascistas resuelven la historia de cada pueblo, para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que

⁸³ Ginés de Sepúlveda, *Tratado de la justa causa de la guerra contra los indios*. Tomado de la edición crítica del FCE, México, 1987, p. 153.

hay de elevado y heroico en su pasado, y explotan todo lo que humilla y ofende a los sentimientos nacionales del pueblo, como arma contra los enemigos del fascismo. En Alemania se publican centenares de libros que no persiguen otro fin que el de falsear la historia del pueblo alemán sobre una pauta fascista.

Los flamantes historiadores nacionalsocialistas se esfuerzan en presentar la historia de Alemania, como si, bajo el imperativo de una «ley histórica», un hilo conductor marcara, a lo largo de 2.000 años, la trayectoria del desarrollo que ha determinado la aparición en la escena de la historia del «salvador nacional», del «Mesías» del pueblo alemán, el célebre cabo de progenie austríaca. Todos los grandes hombres del pueblo alemán en épocas pasadas se presentan en estos libros como fascistas, y todos los grandes movimientos campesinos, como precursores directos del movimiento fascista.

Mussolini se esfuerza obstinadamente en sacar partido de la figura heroica de Garibaldi. Los fascistas franceses tremolan a Juana de Arco como su heroína. Los fascistas norteamericanos apelan a las tradiciones de la guerra de la independencia americana (...)⁸⁴.

No podemos dejar de lado a los actuales perpetradores de las más bestiales prácticas contra personas indefensas; algo en que la opinión dominante impuesta por la transnacional mediática es unánime: la complicidad con el crimen de lesa humanidad más atroz del siglo XXI y que viene continuado desde hace setenta años: el genocidio contra el pueblo palestino ejecutado con saña, premeditación y alevosía por el brazo del sionismo imperialista en Medio Oriente llamado Israel.

⁸⁴ Jorge Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», Informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935.

¿Acaso hay algún sustento moral o político para pontificar sobre democracia en los cómplices expresos y silentes de esta catástrofe humana cometida impunemente ante la mirada inerme de esa cosa amorfa y fantasmal llamada «comunidad internacional»?

Esa fuerza terrorista atómica llamada Israel está haciendo hoy con Palestina lo que en su momento definieron los nazis contra las personas de religión judía como la «Solución Final»: el exterminio total de una parte de la especie humana.

Este fascismo neocolonial puede ser soterrado y camaleónico, etéreo, globalizado y a control remoto. Supuestos políticos «progresistas» que apenas tienen ocasión verbalizan su fascismo taimado, justo cuando las «papas queman», porque su espíritu sigue estando bajo el yugo del colonialismo ideológico, y necesitan, para sentirse parte de la élite del poder global, «quedar bien» con la «civilización occidental», aunque —sin sudar— destilen xenofobias y manden la gendarmería a dar de garrotes a los pensionados o a estudiantes que piden educación pública.

Los imperialismos saben sobarles el ego a estos patiquines tercermundistas.

Para continuar imponiendo ese sistema odioso, la acción sistemática de las fuerzas hegemónicas imperialistas busca desenlaces en cada oportunidad, hasta en las menos probables. Porque su mayor fortaleza no lo es exclusivamente el poder bélico, también cuenta la inteligencia aplicada al estudio de nuestras debilidades y la infiltración de agentes perturbadores. Recordemos la «zanahoria» de la Alianza para el Progreso, que esterilizó decenas de miles de mujeres originarias en países como Guatemala, Honduras, Perú, Bolivia. *Yawar Mallku (Sangre de Cóndor)*, un extraordinario filme de Jorge Sanjinés puede ilustrar a los incrédulos o simplemente desinformados de estas prácticas de exterminio que disfrazaron de «progreso» los gringos. —¿Será este el progresismo que algunos invocan como postura política?—.

El rol destabilizador de los medios de información, de las redes tecnológicas, de las sectas religiosas, ONG, grupos de investigación y opinión, personas influyentes —*influencers*—, gremios conservadores y partidos políticos proimperialistas, corroe la unidad popular y gana adeptos a la causa enemiga. Esto sumado a la captación de elementos importantes del aparato militar-policial, acechan como hienas sobre toda posibilidad democrática de inspiración socialista. Los asaltos a Zelaya en Honduras y a Lugo en Paraguay se tramaron en la taberna de los tahúres. Acusados de nada los derrocaron para que gobernaran cipayos depravados y voraces.

También los disfraces de «diplomáticos demócratas» y de «compañeros» le sirven al plan instalador de oprobios: con Almagro pidiendo intervención militar en Venezuela se acaba la diplomacia interamericana, y con Lenin Moreno se revirtió la digna y progresista Revolución Ciudadana para entregar Ecuador a banqueros y momios negadores de todos los derechos de los pueblos —y estos al crimen transnacional que amenaza su existencia como Estado Nación—. Desmoralizar es una fea forma de derrotar.

La derecha fascista aplicó, desde sus inicios, la táctica de combinar diversas formas de tomar el poder, con el agravante de que su esencia criminal la lleva a desplazarse siempre hacia el extremo violento. Hitler armó su partido, participó en elecciones, hasta que no lo necesitó.

Un impresentable psicópata logró hacerse de la presidencia en un país que se preciaba de «culto» como Argentina, que, además, vivió crudamente la traumática experiencia de una dictadura fascista genocida; Milei, con una tenebrosa motosierra y gritando estupideces contra un enemigo interno llamado «La Casta» —de la que su mentor Mauricio Macri es el capo—, captó, «en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos. Pero impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos (“progres”）」, utilizan-

do «la demagogia social y chovinista del fascismo para atraerse a las masas decepcionadas»⁸⁵.

Los que asesinaron a Oscar Arnulfo Romero, entrenados por Posada Carriles y la CIA, fundaron su partido y ganaron elecciones. La Guatemala que en las dictaduras fue martirizada por militares genocidas pro USA, luego fue gobernada por ellos a través del voto. En España lo han hecho los herederos del franquismo.

El Estado de derecho y la sociedad democrática corren riesgos terribles ante formaciones lideradas por estas tendencias neofascistas. Necesario es mantenerlas a raya, neutralizarlas y, si llegasen a envalentonarse, someterlas al rigor de la justicia, impidiéndoles utilizar los espacios democráticos para lograr sus fines.

Las instituciones del Estado llamadas a garantizar la vigencia y protección del orden constitucional, así como la soberanía y autodeterminación de la República, tienen que detener a tiempo el flagelo del fascismo, manteniendo bajo rejas a los terroristas que lo dirigen, e impidiendo que su organización con fachada política, siga utilizando la vía electoral para burlar y destruir la convivencia democrática.

Mención aparte hay que hacer del estamento profesional devenido en élite oportunista, empoderado en el engranaje burocrático, sin otro compromiso que no sean sus aspiraciones pequeñoburguesas, muy prestos a servirle al capital en los sofisticados patíbulos judiciales, usados para linchar y destruir la dirigencia de izquierda.

Batalla cultural ideológica en el espectro cibernético, control de redes sociales, poder estereotipado, exacerbación del individualismo y noción antipática, nihilista, apocalíptica, disgregante por antonomasia de generaciones humanas a nivel mundial: el inglés y el lenguaje «enredado» de las redes. Seres «superiores» de carne y hueso, con nombres que lo dicen todo, pero que no todos lo ven o lo saben. Mientras, los antivalores que interesan al capital monopolista y a los centros

⁸⁵ Jorge Dimitrov, «Contra el fascismo», Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, 1935.

hegemónicos neocoloniales, se apoderan de la mente de nuestras juventudes, mediatizan parte significativa de la clase trabajadora, poniéndolas al servicio de quienes son realmente sus enemigos. Nos conminan a olvidar nuestra historia, nuestro pasado de luchas, pero nos invaden la vida con sus leyendas supremacistas, eurocéntricas, sectarias anglosajonas y mitologías judeocristianas para la sumisión.

Bolívar los descubrió temprano. Entre 1818 y 1829, el Libertador analizó concienzudamente la actitud —«infame»— de los Estados Unidos, permitiéndose hacer aquella predicción irrefutable: «destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad». La «libertad» que grita un fanático derechista en el sur martirizado, amenazando con una motosierra —al estilo paramilitar colombiano— a todo quien difiera de su visión ultraconservadora rebautizada con despreciable ironía como «libertaria», ese mismo que con los ojos espernancados grita «zurdos hijos de puta, los vamos a desaparecer a todos». Es el fascismo en pleno siglo XXI.

El expresidente ecuatoriano Rafael Correa ha dicho que estamos ante una nueva Operación Cóndor, como se denominó la conspiración transnacional derechista ejecutada por las dictaduras suramericanas en las décadas de los setenta y ochenta, que asesinó líderes de la izquierda democrática en una decena de países y ejerció el terrorismo de Estado a nivel continental.

El estratega principal de esta corporación del terror fue el delincuente de lesa humanidad Henry Kissinger, quien dio la instrucción al dictador Pinochet para que coordinase el plan con los gobiernos militares títeres de Estados Unidos: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay, más la colaboración muy activa de agentes de la CIA, el sionismo y la mafia cubana anticomunista de Miami, con todos sus tentáculos en las policías políticas del continente.

Para armar aquel mapa del terror, Estados Unidos aupó el golpe de Estado militar contra Joao Goulart; ahora, en el umbral siglo XXI, aupó un golpe de Estado judicial-legislativo contra Dilma Rousseff y encarcelaron a Lula Da Silva. ¡Qué decir del provinciano maestro

con sombrero que soñó un Perú justo para su pueblo! Entre rejas está el presidente Pedro Castillo, para que una dama sombría usurpe la soberanía popular con la casta oligárquica más retrógrada del continente. Ese es el modelo de «democracia» que quiere Washington.

Sin lograr divisarlo desde la mirada desprevenida de una ciudadanía atada a los rigores de la cotidianidad, hemos sido sometidos a un enrevesado experimento de recolonización que tiene dos tiempos de ejecución: 1) hacer fracasar los proyectos emancipatorios emprendidos en cada uno de los países latinoamericanos, y, 2) imponer el autoritarismo como sostén principal de la restauración neoliberal.

La dirección de esta operación continental la lleva, como es lógico, el imperialismo estadounidense a través de sus instrumentos tradicionales de control, vale decir: Departamentos de Estado y de Defensa, agencias de inteligencia y contrainteligencia, Secretaría del Tesoro, más un intrincado sistema de injerencia diplomática y manipulación informativa, con presencia de ONG tarifadas, y el concurso sumiso de la clase político-militar-judicial subordinada a los intereses del gran capital.

Dichas máscaras van desde la supuesta lucha contra la corrupción o contra el narcotráfico, hasta la defensa de la separación de poderes y los derechos humanos; cualquier patraña es buena si permite sostener y/o reinstalar la hegemonía imperialista.

La prisión de Milagro Salas es el escarmiento inquisitorio contra la herejía popular de soñar y realizar los sueños redentores trascendiendo la sacra propiedad. La persecución a Cristina es apedrear a la mujer altiva que rescata historias encerradas y libera verdades prisioneras. Es el poder misógino del *fachi di combattimento*.

¿Y, asesinar? Chávez y Kirchner enfermaron y murieron luego de la reunión en Santa Marta con Juan Manuel Santos. He llamado a este hecho «el escenario post Santa Marta». Pensemos en lo que ese lugar simboliza para los bolivarianos.

El intento de magnicidio a Nicolás Maduro con masacre de las autoridades civiles y militares en Caracas fue una jugada de alto

vuelo en el ajedrez geopolítico mundial. El fascismo existe, como que existe el imperialismo. Siameses de la negación del lado humanista de la especie humana.

El imperialismo retoma el fascismo para imponer la hegemonía cognitiva

No es nada nuevo que el manejo de la información forme parte de las guerras. Tampoco que los conceptos ideológicos predominantes en las sociedades sean móviles de acciones violentas. Los prejuicios raciales, étnicos, clasistas, han estado presentes en la formación de grupos hegemónicos.

Concluyeron Marx y Engels, en *La ideología alemana*, que: «Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época». Treinta años antes, en su discurso por la instalación del Consejo de Estado en Angostura, el 10 de noviembre de 1817, Bolívar había sentenciado que: «La primera de todas las fuerzas es la opinión pública».

A comienzos del siglo XX, Lenin dijo que «la verdad es siempre revolucionaria»; el Libertador Simón Bolívar consideraba que «la verdad pura y limpia es el mejor modo de persuadir»⁸⁶.

Nada es más revolucionario, liberador y democrático que el conocimiento de la verdad en términos históricos. Los explotadores necesitan mentir para sostener sus sistemas inicuos. Los opresores internacionales basan su actuación en las estrategias de guerra. Las masas trabajadoras son el enemigo a controlar/derrotar. La explotación de la fuerza de trabajo y de las personas en tanto consumidoras, igual que la dominación de las naciones dependientes, constituyen realidades fundamentadas en el ejercicio sistemático de la violencia.

⁸⁶ Simón Bolívar, *Carta al Gral. Rafael Urdaneta*, Guayaquil, 3 de agosto de 1829.

Revisemos la doctrina bolivariana al denunciar el rol que los imperios insistían en imponerle a los pueblos: «Siervos para el trabajo y simples consumidores»⁸⁷, «ellos sostienen a los tronos, a los reyes; nosotros a los pueblos, a las repúblicas; ellos quieren la dependencia, nosotros la independencia... La opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate» (*Carta a Santander*, 1825).

A inicios del siglo XXI, desde La Habana, Fidel Castro preveía:

Quando surgieron los medios masivos, se apoderaron de las mentes, y gobernaron no solo a base de mentiras, sino de reflejos condicionados. No es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado. La mentira afecta el conocimiento, el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar; y no es lo mismo estar desinformado que haber perdido la capacidad de pensar.

En el siglo V a. C., *El arte de la guerra*, de Sun Tzu calificaba el pensamiento cohesionador como un factor estratégico: «La doctrina significa aquello que hace que el pueblo esté en armonía con su gobernante, de modo que le siga donde sea, sin temer por sus vidas ni a correr cualquier peligro».

Los imperialismos saben que «el arte de la guerra se basa en el engaño». Y los primeros engañados son sus ciudadanos, condicionados —como dice Fidel— por la avalancha desinformativa y manipuladora de sus sofisticados medios de difusión masivos.

De allí que la «doctrina» supremacista inculcada en las poblaciones atrasadas de Inglaterra, Estados Unidos y Europa, han engendrado los flagelos más inclementes y destructivos de la humanidad: colonialismo, imperialismo, nazismo, fascismo, sionismo, falangismo, racismo, neoliberalismo.

⁸⁷ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, 1815.

Nada de esto hubiese sido posible sin la maquinaria ideológica que destruye toda sensibilidad hacia la otredad, considerando inferior al diferente, sujeto de dominación, esclavitud, genocidio, exterminio: todas las fobias que interesen a la hegemonía del capital y los centros imperialistas.

Sin duda, la diferencia entre los siglos anteriores y la actualidad es el desarrollo vertiginoso de las tecnologías aplicadas a las comunicaciones. El control monopólico u oligopólico de las llamadas «redes sociales» a nivel global, la concentración en pocas manos del negocio mediático y la industria del entretenimiento, bajo la égida del conservatismo político y la dictadura civilizatoria del capital, han transfigurado a medios de comunicación que llegaron a ser referencias «éticas» de estilo del periodismo académico, en verdaderos aparatos de guerra al servicio de los intereses imperialistas y la recolonización.

Febrero de 2003. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El general Colin Powell, representando a Estados Unidos, afirmó que Irak contaba con armas de destrucción masiva, para justificar la invasión a ese país. Sin presentar pruebas. Pasadas casi dos décadas, un millón de muertos, cuatro millones de refugiados, el ardid resultó falso de toda falsedad.

Junio del 2003. Presidente de Estados Unidos, George W. Bush: «Tengo una misión asignada por Dios. Dios me dijo: George, ve a combatir a esos terroristas en Afganistán. Y lo hice. Luego me dijo: George, ve a poner fin a la tiranía en Irak».

Año 1400 sin Jesucristo. Libro *Deuteronomio* del *Antiguo Testamento*: «Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra».

Las leyendas y mitologías forman parte importante de los contenidos fuertes dentro de la hegemonía cognitiva que las diversas formas de fascismo han aspirado a través de la historia.

21 de marzo de 2022. El presidente gringo Joe Biden aseguró que el mandatario ruso Vladimir Putin «está contra la pared» y planea

utilizar armas biológicas en Ucrania. Sin pruebas. Sin mirar a las cámaras de frente y con una mueca de cinismo atrapada en la quijada.

24 de agosto de 2005. El predicador evangélico Pat Robertson llamó abiertamente a matar al presidente Hugo Chávez durante su programa *El Club 700*, donde dijo, literalmente: «Asesinarlo sería menos costoso que ir a una guerra para derrocarlo», de manera que «con un grupo de agentes encubiertos sería fácil hacerlo».

Mediados de la década de los 60. La CIA crea su departamento de estudios del cáncer como arma de guerra con participación de científicos nazis y sionistas.

Junio de 2010. Hugo Chávez condena ataques terroristas israelíes contra el pueblo palestino.

10 de agosto de 2010. El presidente Hugo Chávez visita Santa Marta para reanudar relaciones con Colombia. Odiseo estaba de moda entre los «agentes encubiertos» del *Deuteronomio*.

27 de octubre de 2010. Escenario post Santa Marta. Muere sorpresivamente el primer secretario general de Unasur, expresidente argentino Néstor Kirchner.

Junio de 2011. Escenario post Santa Marta. Presidente Chávez es diagnosticado con cáncer en región pélvica. Cunden cánceres contra líderes latinoamericanos.

5 de marzo de 2013. El cáncer abrasivo y reincidente se lleva a Chávez «a la posteridad, que es el lugar de los héroes», como diría Urdaneta.

10 de julio de 2017. Un artículo de opinión del uribista Abelardo de la Espriella propone públicamente el asesinato del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro: «Los venezolanos de bien y la comunidad internacional en pleno deben entender que la muerte de Maduro se hace necesaria para garantizar la supervivencia de la República. No se trataría de un asesinato común, sino de un acto patriótico que está amparado por la Constitución venezolana y que resulta, por demás, moralmente irreprochable».

El 15 de abril de 1830, en carta a Bolívar, la premonición volvió a manifestarse en las letras del Gran Mariscal: «Veo delante de nosotros todos los peligros y todos los males de las pasiones exaltadas, y que la ambición y las venganzas van a desplegarse con todas sus fuerzas».

Un pasquín de logia santanderista, pomposamente llamado *El Demócrata*, publicó el primer día de junio el llamado a la emboscada fatal contra el Gran Mariscal de Ayacucho: «Pueda ser que Obando —José María—, haga con Sucre, lo que no hicimos con Bolívar.» —Se refieren al intento frustrado de magnicidio del 25 de septiembre de 1828—. Vaya «demócratas» que, en vez de debates, dan pólvora y plomo —por la espalda—; en vez de tribunos, son sicarios; y en vez de elecciones, organizan asesinatos.

La «libertad» de sicariato paramilitar en los medios colombianos viene de aquellos lejanos días, y tan próximas calamidades.

Sábado, 4 de agosto de 2018. Intento terrorista de magnicidio con drones explosivos contra Nicolás Maduro y el alto mando institucional de la República Bolivariana de Venezuela durante un desfile en el Paseo Los Próceres.

Troya, años 1194 al 1184 a. C. Un enorme caballo de madera —símbolo y mensaje— sirve de engaño para tomar la inexpugnable ciudad.

Tal vez Maquiavelo no dijo eso del «fin justifica los medios». Lo que sí se lee en su obra maestra *El Príncipe* es: «Porque el vulgo se deja engañar por las apariencias y por el éxito; y en el mundo solo hay vulgo, ya que las minorías no cuentan sino cuando las mayorías no tienen donde apoyarse». Los imperialistas anglosajones y sus serviles europeos —OTAN— pretenden en cambio que los medios —de comunicación— justifiquen sus fines —hegemonistas—.

Los pueblos, las mayorías, eso que el florentino llama «vulgo», debemos apoyarnos en la verdad histórica para comprender la realidad internacional, más allá de la dictadura cognitiva universal que la transnacional mediática intenta imponernos.

La actuación concreta del fascismo lo convierte en el partido político más agresivo del capital —nacional o extranjero—, cuya gestación puede darse como milicia o brigadas armadas —caso clásico europeo—, o como ejército adoctrinado por el imperialismo, tal como ocurrió en Nuestra Abya Yala desde que los gringos «descubrieron» su destructivo poder contrainsurgente.

Las lecciones de estos días aciagos indican que el Estado, como aparato opresor al servicio de las oligarquías, es capaz de llegar mucho más allá del simple gobierno. La vocación represiva de las fuerzas policiales y militares en el orden burgués no desaparece con el advenimiento de gobiernos populares, progresistas o de izquierda. En el caso latinoamericano, la experiencia nos enseña que esas instituciones no se subordinan al pueblo trabajador, de donde seguro viene la mayoría de los uniformados; ellas portan en su formación esencial, la paradójica función de ejercer la violencia estatal contra los humildes en pro de mantener la sacra prevalencia del capital.

En el esquema de dominación instaurado en Nuestra América por Estados Unidos en complicidad con los lacayos criollos, las fuerzas represivas nacionales juegan el rol de ejércitos de ocupación contra sus propios pueblos. Por eso es vital al plan imperialista, desacreditar la herencia bolivariana, esa que es única garantía de la unidad indisoluble del pueblo como fuerza armada al servicio de la nación, la cooperación con los países hermanos y la consecución de la paz.

¿Volvió el fascismo a América Latina o, tal vez, nunca se había ido del todo, solo se mantenía agazapado?

Está planteada, entonces, la disyuntiva «socialismo o barbarie» en el siglo XXI nuestroamericano, en la confrontación dilemática fascismo versus bolivarianismo.

Rescatemos la idea base de que el fascismo surge como una fuerza destructora de la organización del pueblo trabajador y, por tanto, uno de sus pretextos principales es el anticomunismo, o antizquierdas en general.

Recapitulemos. El 4 de mayo de 1968, al llegar a Paraguay, el entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, le dijo al dictador Stroessner: «No conozco otra nación que se haya levantado más fuerte que la suya en contra de la amenaza del comunismo». La primera proclama de Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, decía: «Las Fuerzas Armadas de Chile están unidas para iniciar la histórica misión de luchar por la liberación de la Patria del yugo marxista». La Junta Militar Argentina en 1977 resumió así su doctrina: «El objetivo político de las Fuerzas Armadas es aniquilar el marxismo».

Esas dictaduras atroces fueron las mismas que se confabularon en aquella transnacional anticomunista que fue la tristemente célebre Operación Cóndor, que perpetró la violación masiva de derechos humanos a nivel continental.

Siendo diputada a la Asamblea Nacional de Venezuela, María Corina Machado publicó un comunicado el 5 de enero de 2016 donde manifestaba: «Llegó la hora de detener la imposición del comunismo en Venezuela, este comunismo que produce muerte, tristeza, oscuridad, que roba el futuro de nuestros hijos».

El mismo día, una nota de prensa titulaba: «Venimos a parar en seco al comunismo». Voceros de poderes fácticos, como la jerarquía eclesial y la cúpula empresarial, se dieron a la tarea de lanzar descalificaciones graves contra los ideales comunistas.

Este tipo de campañas son una amenaza al ejercicio de la libertad de pensamiento y del carácter democrático y pluralista del Estado de derecho y de justicia consagrados en la Constitución Nacional venezolana. Quienes pregonan su anticomunismo pretenden que se proscriban las ideas comunistas y van creando condiciones subjetivas en la sociedad más conservadora para el exterminio, como ha ocurrido en países como Colombia, donde grupos paramilitares

asesinaron a miles de militantes de izquierda, con la «ayuda humanitaria» de Israel. El coronel Rafi Eitam fue el ideólogo y diseñador del exterminio de la Unión Patriótica, y otros coroneles del ejército israelí, dirigidos por Yair Klein, entrenaron a los jefes paramilitares que causaron decenas de miles de víctimas del pueblo colombiano.

El uribismo es el santanderismo que ha mutado a sionismo neogranadino. Este fascismo uribista ejerce una enorme influencia en la camada fascistoide en Venezuela.

Las pandillas terroristas —comanditos—, alzadas contra el orden constitucional y sus líderes aparentes, han incurrido en graves delitos de lesa humanidad. Leopoldo López, Antonio Ledezma y los alcaldes de San Diego y San Cristóbal, entre otros, han desconocido a las autoridades legalmente constituidas y han llamado a la violencia generalizada contra la ciudadanía y los bienes públicos y privados.

En el accionar de las bandas paramilitares urbanas, azuzadas y financiadas desde el exterior, se ha asesinado, se ha secuestrado a familias y vecindarios enteros impidiéndoles el derecho de libre tránsito, se han causado tratos crueles e infames contra motorizados y transeúntes, se ha atacado brutalmente a la Guardia y Policía Nacional Bolivariana, se ha atentado contra edificios del Poder Público y particulares con personas en su interior, se han dañado instituciones educativas, culturales y patrimoniales, se ha cometido ecocidio y se ha tratado de sembrar el terror colectivo envenenando aguas de consumo humano e incendiando bosques en zonas aledañas a grandes ciudades, se ha contaminado el aire quemando cauchos y otros objetos, regado aceites en las calles y sacrificado indefensos animales. Un experto en estudios bíblicos me comentaba que estas prácticas rayan en el satanismo.

Paralelamente, y en forma muy sincronizada, la maquinaria de guerra comunicacional, incluida la farándula adicta al dólar, ha tergiversado toda la realidad acusando al Estado y a la militancia bolivariana de la violencia que los fascistas han causado. ¡Mundo al revés!

Se agrega al prontuario de las mal llamadas «guarimbas», la estigmatización y persecución de grupos sociales a quienes se desea

destruir y desaparecer, como se desprende de la campaña de odio irracional desatada contra los colectivos chavistas, más el anticomunismo, antisocialismo y antibolivarismo que pregona la encolerizada bestia neonazi.

La dirigencia política opositora es culpable de estos desafueros por no haber condenado desde un principio la violencia y haber jugado deslealmente apostando a la desestabilización para «pescar en río revuelto». El Estado tiene la obligación moral y política de reducir el germen fascista y sancionarlo severamente; caso contrario, se reproducirá llevando nuestro país a una espiral de confrontación fratricida.

María Machado, por ejemplo, cambió toda nuestra Constitución por un solo artículo de la panameña, el 156°, que reza: «Los Diputados (...) no podrán aceptar ningún empleo público (...) Se exceptúan los nombramientos de (...) Agentes Diplomáticos, cuya aceptación solo produce vacante transitoria por el tiempo en que se desempeñe el cargo». En la OEA se presentó como «alterna» panameña para pedir una intervención militar en Venezuela.

El 4 de diciembre de 2018, María Corina Machado envió una carta a Mauricio Macri y Benjamín Netanyahu pidiendo una intervención militar contra Venezuela.

El anticomunismo ha sido el caldo de cultivo de los peores engendros políticos de la historia contemporánea. El fascismo de Mussolini, cuyo nombre recuerda el garrote con que mataban a comunistas y socialistas en Italia. El nazismo de Hitler, de horrible recordación para toda la humanidad, hoy reencarnado en los sionistas israelíes que perpetraron el Holocausto del siglo XXI contra Palestina.

El anticomunismo ha sido usado por el imperialismo estadounidense para conspirar contra gobiernos democráticos e invadir países en el periodo llamado Guerra Fría. El bolivarianismo —por su esencia y proyección liberadora— es un repelente contra el fascismo. Por algo están invirtiendo tanto dinero los poderes fácticos en campañas antibolivarianas, al punto que han convertido en una moda hablar mal de Simón Bolívar. Para ello financian múltiples espacios en me-

dios convencionales y redes, patrocinan la farándula intelectual y comprometen la opinión de academias adictas a las aristocracias y el culto a lo colonial.

La mentira más manida y rumiada por la transnacional antibolivariana es calificar al gobierno de Venezuela como una «dictadura». El fascismo en la actualidad toma un aspecto subrepticio, incluso negado, que usa la democracia como presa de un monstruo mutante. Esta transnacional con núcleo directivo en la cúpula imperialista global tiene sus medios de guerra informativa —control cognitivo-sensible— y sus acólitos políticos, propagandísticos, intelectuales, oenegés y actores en organismos multilaterales, que, rigurosamente coordinados por el Departamento de Estado y el Pentágono, se activan y pronuncian en simultáneo.

La filosofía comunicacional de este complejo político-militar-cultural antibolivariano es de origen nazi, siguiendo al pie de la letra los principios de propaganda formulados por Goebbels:

1. Principio de simplificación y del enemigo único: «Maduro es un dictador».
2. Principio del método de contagio: «Los bolivarianos son un peligro para la democracia».
3. Principio de la transposición: (Acusarnos de sus propios crímenes) «No respetan los derechos humanos».
 - Principio de la exageración y desfiguración: «En Venezuela hay desaparecidos».
4. Principio de la vulgarización: parte de la premisa nazi de que «toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar».

- Principio de orquestación: «Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad».
 - Principio de renovación: la (des)información debe emitirse a velocidad vertiginosa para que las respuestas del atacado no puedan contrarrestar las acusaciones. Los bolivarianos sabemos —lo vengo diciendo hace tres décadas— que el escándalo es noticia, la aclaración no. El fascismo de nuevo cuño practica la calumnia porque su razón de ser es la destrucción moral del proyecto emancipador.
 - Principio de la verosimilitud: inventar razones desde fuentes diversas con informaciones fragmentarias.
5. Principio de la «silenciación»: además de falsear las realidades, deben silenciar las noticias positivas de Venezuela, matando de hecho la libertad de información. Los fascistas de hoy son los que más gritan y manosean la palabra «libertad».
- Principio de la transfusión: difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes brutales, haciendo del odio la principal motivación. «Chavistas tierrúos», «enchufaos», «zurdos hijos de puta», como argumentos para liquidarnos, tal cual hicieron durante las guarimbas con el joven Figuera y decenas de motorizados de los barrios populares.
6. Principio de la unanimidad: llegar a convencer a un grupo de personas de que estas aberraciones son el pensamiento de la mayoría: «La sociedad civil», «la comunidad internacional», «lo normal».

Todos estos principios de guerra psicosocial han sido puestos en práctica por la mediática hegemónica contra la democracia venezolana.

Los enemigos de la Revolución Bolivariana y otros procesos emancipatorios de Nuestra América son los promotores de las más sanguinarias dictaduras del mundo. Los herederos políticos de aquellas dictaduras que violaron masiva y cruelmente todos los derechos humanos. Los actuales perpetradores de las más bestiales prácticas contra la humanidad.

El fascismo monroísta contra el bolivarianismo

Premisas bolivarianas

Soy militante de una Concepción Bolivariana de la Historia, radical e insurgente, toda vez que la gesta del Libertador Simón Bolívar estuvo basada en un ejercicio permanente de memoria histórica, que le permitió comprender, al influjo del estudio profundo y sistemático del pensamiento más avanzado de su época, la observación crítica de la realidad internacional y el análisis situacional del estado político-militar del enemigo y la correlación de fuerzas en cada coyuntura del proceso de Independencia. Su praxis revolucionaria se sustentó en un enorme ejercicio de reinterpretación de la historia, concisamente proclamado en 4 de julio de la Sociedad Patriótica: ¡300 años de calma no bastan!

Anotemos algunas premisas de nuestras raíces ideológicas fundantes, comenzando por una muy puntual que perfectamente encaja en la lucha que estamos librando contra el rebrote del flagelo fascista: «Todo el cuerpo de la historia enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos»⁸⁸.

La historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos de la fábula. (La Magdalena, Perú, 1925)

⁸⁸ *Carta a José María del Castillo*, Bucaramanga, 11 de abril de 1828.

«De la paz se deben esperar todos los bienes y de la guerra nada más que desastres... Somos hombres y debemos usar la razón antes que la fuerza». Simón Bolívar (9 de enero de 1824)

Los hombres de estos últimos tiempos (...) quieren gobernarse por la razón que es la autoridad de la naturaleza. Simón Rodríguez.

La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo; y todas estas partes del mundo deberían tratar de establecer el equilibrio entre ellas y la Europa, para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el equilibrio del Universo y él debe entrar en los cálculos de la política americana. Simón Bolívar⁸⁹.

Los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad. Simón Bolívar (5 de agosto de 1829, Guayaquil).

No es hacer cada uno su negocio, y pierda el que no esté alerta, sino pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él. Los hombres no están en el mundo para entredescribirse, sino para ayudarse. Simón Rodríguez (*Inventamos o erramos*).

«... unas a otras se temen, sin poder determinar la causa, y no es otra que el egoísmo, propio de la ignorancia en que yacen millones de hombres, por la falsa idea que tienen de la sociedad los pocos que la suerte ha puesto a gobernarla». Simón Rodríguez⁹⁰.

Todo era extranjero en este suelo. Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran de Europa; ni nada debíamos imitar. Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba a llevar dócilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños. Igualados a las bestias salvajes, la irresistible fuerza de la naturaleza no más ha sido capaz de reponernos en la esfera de los hombres; y aunque, todavía

⁸⁹ Simón Bolívar, *La Gaceta de Caracas*, 31 de diciembre de 1813.

⁹⁰ Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas*, en *Obras completas*, tomo I, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, 1975, p. 331.

débiles en razón, hemos dado ya principio a los ensayos de la carrera a que somos predestinados. Simón Bolívar⁹¹.

Una revolución política pide una revolución económica. (...) Si los americanos quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos. Simón Rodríguez⁹².

Documento de Santa Fe IV: el imperialismo al acecho del bolivarianismo

En mayo de 1980 se hizo el *Documento de Santa Fe I* que tuvo como destinatario principal a Ronald Reagan.

Estos documentos, que luego se convierten en programas estratégicos de los gobiernos gringos en sus relaciones con América Latina, toman su nombre del Grupo de Santa Fe (capital del estado de Nuevo México). Es conocido que solían hacerlos en colaboración con la Fundación Heritage, instrumento del conservadurismo ligado al Partido Republicano que promueve el intervencionismo estadounidense en los asuntos internos de otros países. El principal redactor líder lo fue desde sus inicios Roger W. Fontaine —ligado a Richard Allen, asesor jefe de Ronald Reagan para América Latina—, a quien se le sumaban el ultraconservador Lewis Arthur Tambs —de gran influencia sobre Bush padre y editor del *Documento Santa Fe I*—, Gordon Sumner, David Jordán, Francis Bouchez, así como el general John Singlaub, excomandante de tropas estadounidenses en Corea del Sur y un reconocido neonazi, y Jeanne Kirkpatrick, representante de Reagan en la ONU.

⁹¹ Simón Bolívar, *Discurso de instalación del gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada*, Bogotá, 23 de enero de 1815.

⁹² *Ibidem*, p. 469.

Podemos afirmar que este grupo constituyó el principal *think tanks* del imperialismo en cuanto a las relaciones interamericanas, que sus propios integrantes consideraban el «*escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos*», tal como titularon su primer documento de 1980.

Entre los aspectos más relevantes expuestos en los *Documentos de Santa Fe* se deben mencionar: 1) Instalación de gobiernos sumisos a los Estados Unidos 2) Imposición de reformas económicas neoliberales favorables a la inversión gringa y europea en detrimento del empresariado nacional, lo que se ha dado en llamar «consenso de Washington», 3) Marginalizar los aportes de la intelectualidad crítica, aupando a la élite académica proimperialista con financiamientos, becas y premios, y 4) Usar las diversas excusas de intervención, como la supuesta lucha contra el narcotráfico que les permite incrementar su presencia militar y crear empresas de seguridad privadas que degeneran en grupos paramilitares contra las luchas populares y las opciones revolucionarias latinoamericanas.

El «tanque de pensamiento» de Santa Fe es un influyente y especializado equipo de militares, empresarios, diplomáticos, exagentes encubiertos y académicos gringos, generalmente conocedores de primera mano de la realidad de Latinoamérica, por haber cumplido en nuestros países funciones diplomáticas, de seguridad de los gobiernos de turno, manejado negocios del conglomerado empresarial yanqui diseminado por todo el continente y el archipiélago Caribe.

Adicionalmente, estas líneas de carácter político-militar van acompañadas de campañas ideológicas tendentes a destruir y/o tergiversar las manifestaciones culturales nacionales, las memorias históricas como savia de las resistencias anticolonialistas, y los paradigmas emancipatorios basados en el pensamiento nativo de nuestra Abya Yala, tanto en los pueblos originarios como en las gestas independentistas de la generación libertadora del siglo XIX.

Como parte de esta estrategia de destrucción del espíritu de resistencia y promoción de la cultura de la sumisión, se apeló a la promoción masiva de las costumbres norteamericanas, particularmente

a través de la propagación de religiones bíblicas pseudocristianas y otras que practican fundamentalismos atroces, provenientes de las castas supremacistas blancas anglosajonas, que han logrado gran expansión en nuestros países, mediante financiamientos millonarios. Estos cultos, entrenados en la psicología fascista de masas, la hipnosis colectiva, el *marketing* publicitario, y basados en experimentos de las escuelas de trabajo social y psicología gringas, saben manosear la soledad y frustraciones de masas deprimidas económicamente y menospreciadas en la sociedad de residencia, donde los bien entrenados predicadores —pastores—, canalizan las demandas afectivas y, en parte, materiales de sus ovejas.

Todavía en *Santa Fe II*, los ideólogos estadounidenses se ocupaban de la amenaza comunista:

Las Américas están aún amenazadas. Nosotros advertimos de este peligro en 1980. El ataque se manifiesta como subversión comunista, terrorismo y tráfico de drogas. La capacidad de las democracias latinoamericanas en su lucha para combatir estos ataques ha sido minada por el estancamiento económico producido en toda la región por la agobiante deuda externa. Las resultantes de violencia política y de mayor pobreza han producido una crisis migratoria creciente, tanto dentro como desde la región misma. A pesar de los esfuerzos iniciales de la administración Reagan para solucionar estos problemas y sus causas fundamentales la situación no es menos, sino más grave, ahora que los Estados Unidos se encaminan hacia la última década del siglo XX. Mucho de la falta de progreso se puede atribuir a que no se ha logrado un acuerdo bipartidista que solucione de una manera coherente y efectiva los problemas que enfrenta América Latina⁹³.

⁹³ *Revista Envío*, «*Santa Fe II*: El imperialismo ante América Latina», N.º 90, Universidad Centroamericana, diciembre, 1988, <https://www.revistaenvio.org/articulo/580>

Además de los documentos originales *Santa Fe I al III*, en el 2000 se publicó uno nuevo, ante el deseo de contar con una visión y un plan sobre cómo abordar —¿abortar?— el proyecto político del líder venezolano Hugo Chávez.

Santa Fe IV prestó especial atención a la Patria Bolivariana, partiendo del diagnóstico de un país muy conocido por el imperialismo petrolero gringo desde comienzos del siglo XX y al que observaron sus más altos estadistas desde los días convulsos de la lucha por la Independencia:

Venezuela es un país paradójico. Es uno de los países productores de petróleo más importantes del mundo y, sin embargo, la mayoría de la población es muy pobre. En Venezuela, hace mucho que la industria petrolera está en manos del Estado y la riqueza que produce, en su mayor parte, ha sido absorbida por una gran cantidad de contratistas internacionales y un aparato administrativo inflado. Una gran clase gubernamental y comercial ha prosperado a la sombra de la industria petrolera, pero grandes sectores de la población general viven en la miseria, en terrenos ilegalmente ocupados, con comida, agua, atención sanitarias y educación inadecuadas. Durante muchos años, la política partidaria de Venezuela ha sido nominalmente democrática y blanda, y ha hecho poco por resolver los problemas socioeconómicos del país y de sus masas cada vez más alienadas⁹⁴.

Hay que leer completo y con mucha atención el manejo minucioso de la información que exhiben los tanques pensantes en *Santa Fe IV*: es la interpretación de las condiciones objetivas y subjetivas en el primer año del Tercer Milenio, no estaban reunidos con

⁹⁴ Eduardo Rivas, *Los condicionantes externos en los procesos de integración. El rol de los Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano*, 2002, Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51.htm>

todos esos insumos precocinados por sus equipos asesores jugando al ahorcadito.

Las condiciones estaban maduras para el surgimiento de Hugo Chávez. Hombre de orígenes humildes, Chávez ascendió rápidamente por las filas del ejército debido a sus habilidades como atleta y soldado. Hace ocho años, en 1992, fue parte de un golpe militar fallido y pasó cierto tiempo en la cárcel por su intervención. Después de su liberación, Chávez decidió tomar el poder por medios electorales. Utilizando en su campaña la promesa de usar la riqueza petrolera de Venezuela para aliviar la pobreza de las masas, Chávez sorprendió a muchos al ganar la presidencia en el otoño de 1998. Los capitostes de la prensa han intentado definir a Chávez como un peronista o un fidelista. Pensemos mejor como un Huey Long (político demócrata considerado radical, que murió asesinado en 1935) en uniforme, un populista que tiene ambiciones para sus votantes y para sí mismo. Chávez se movió rápidamente para consolidar su poder. Estableció una nueva convención constitucional, que promulgó una nueva Constitución a su medida, y disolvió el Congreso existente. También instituyó una gran purga de la compañía estatal petrolera y ha asumido un papel prominente en la OPEP: se considera que ha sido el impulsor del reciente movimiento de la OPEP para cortar la producción mundial de petróleo y subir los precios. El gran héroe de Chávez es Simón Bolívar. Apoyándose en el bolivarismo, aspira a formar la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador), probablemente como república socialista⁹⁵.

No en balde *Santa Fe IV*, desde su parte introductoria, repite con fruición la doctrina decimonónica que llevó a las «13 Colonias» a convertirse en el imperialismo yanqui:

⁹⁵ *Idem.*

En octubre de 1823, Monroe le envía un borrador de su mensaje al Congreso a Thomas Jefferson en Monticello y a James Madison en Montpellier, pidiéndoles su opinión. Ambos titanes respondieron de inmediato. Dijo Jefferson: «El tema encarado en las cartas que nos envió es el más trascendente que he contemplado desde el de la Independencia. Aquel nos convirtió en una nación. Este ajusta nuestra brújula y señala el camino que debemos recorrer en el océano del tiempo que se abre ante nosotros, y no podríamos embarcarnos en condiciones más auspiciosas». También Madison acordó con la oposición a las maquinaciones de los europeos, por «las declaraciones que hemos hecho a nuestros vecinos, nuestra simpatía por sus Libertades e Independencia, los profundos intereses que tenemos en mantener las más amigables relaciones con ellos». El 2 de diciembre de 1823, Monroe envió al Congreso su famoso mensaje, que desde entonces será llamado la Doctrina Monroe. Observando que los Estados Unidos ya habían establecido, o se hallaban en proceso de establecer relaciones diplomáticas con Colombia, Argentina, Chile y México, Monroe advirtió bruscamente a los europeos que la libertad de Sudamérica debía florecer: «Nunca hemos tomado parte en las guerras de las potencias europeas por cuestiones relacionadas con ellas mismas, ni tiene que ver con nuestra política el hacerlo»⁹⁶.

Esa apetencia y ese temor por la Venezuela Bolivariana venían incubando desde los días en que Bolívar presidía la original Colombia:

A poco tiempo de su creación, Colombia es el país hispanoamericano de mayor prestigio. En su evaluación de 1821 de los países de Europa y América, el abate de Pradt (1822) constata el notable avance en la gobernabilidad democráti-

⁹⁶ *Idem.*

ca gracias a la creación de esa «gran república». Sus dimensiones territoriales, 2 172 609 km² en aquel momento, la población de 2 500 000 habitantes, además del liderazgo de Bolívar, le dan una temprana respetabilidad. En mayo de 1823, John Quincy Adams, futuro presidente de la Unión americana y entonces secretario de Estado, la cree «llamada a ser en adelante una de las naciones más poderosas de la tierra», tanto por su acceso a los océanos Pacífico y Atlántico, y sus ríos navegables, el Amazonas, el Orinoco y el Magdalena, como por la fertilidad de su suelo y la abundancia de sus riquezas mineras⁹⁷.

Para los autores del documento, nuevos enemigos desafiarían la hegemonía estadounidense: después de la estratégica China, «el castrista Chávez de Venezuela» y «el surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos que finalmente está obteniendo un poco de atención por parte de los medios, en la medida en que el “bolivarismo” se convierte en un grito de ataque de los comunistas y socialistas»⁹⁸.

El temor y el odio de los gobernantes estadounidenses para con Bolívar lo expresaba con especial vehemencia el agente gringo en Lima, William Tudor, que escribió esta confesión terriblemente antibolivariana:

... su fe principal para redimirse ante el partido liberal del mundo la tiene depositada en el odio a la esclavitud y el deseo de abolirla. Leed su incendiaria diatriba contra ella en la introducción a su indescriptible Constitución... reflexiónese que... la gravitación moral de nuestro tiempo... es la afirmación de los derechos personales y la abolición de la

⁹⁷ Germán A. De La Reza, «El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822)». *Revista Secuencia*, N.º 93, México, septiembre-diciembre, 2015, p. 74.

⁹⁸ Rivas, *Op. cit.*

esclavitud... júzguese y dígase si el loco de Colombia podría habernos molestado. ¡Ah, Señor!, ¡este es un asunto cuyos peligros no se limitan a él!⁹⁹.

Los principales elementos geoestratégicos priorizados para la seguridad nacional de Estados Unidos en *Santa Fe IV* eran:

1) Control de los Estrechos Atlánticos. 2) Uso del Canal de Panamá [Trump no está inventando nada nuevo con su cháchara amenazante sobre Panamá], 3) Una ruta sureña, segura, alrededor del Cabo de Hornos, y 4) Seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a «nuestras preocupaciones de seguridad nacional. Además, de que los recursos naturales del hemisferio están disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales. Una «Doctrina Monroe» —otra vez—, si quieren¹⁰⁰.

La generala Laura Richardson lo repitió insistentemente en diversas comparecencias ante los medios —en su dinámica diplomacia uniformada como jefa del Comando Sur— que los recursos naturales de América Latina como estratégicos para la «seguridad nacional» de su país, siempre acotando la confrontación con China y Rusia por la hegemonía geopolítica en la región:

¿Por qué es importante esta región? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras poco comunes, tienes el triángulo del litio, que hoy en día es necesario para la tecnología. El 60 % del litio del mundo está en el triángulo de litio: Argentina, Bolivia, Chile (...). Tiene mucho que ver con la seguridad nacional y tenemos que intensificar nuestro juego (...) las reservas de petróleo más grandes, incluido el «crudo

⁹⁹ Yldefonso Finol, *Simón Bolívar, ideología y método de la emancipación de Nuestra América*, Centro de Estudios Simón Bolívar, Caracas, 2022, p. 115.

¹⁰⁰ Rivas, *Op. cit.* [Subrayado añadido].

ligero y dulce descubierto frente a Guyana hace más de un año (...) 31 % del agua dulce del mundo en esta región (...) Amazonas, los pulmones del mundo¹⁰¹.

Recientemente —ahora como exjefa del *south command* y flamante conferencista— repitió la explícita ambición de Estados Unidos sobre las riquezas naturales de Abya Yala en el Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025, organizado en Panamá por la CAF y el Grupo Prisa: «América Latina lo tiene todo: agua, tierras de cultivo, minerales críticos, petróleo y biodiversidad. Sin embargo, la región no está recibiendo los beneficios que debería»¹⁰², afirmó la «generosa» vocera imperialista en su discurso.

En el cuarto *Documento de Santa Fe*, los oráculos del complejo militar-industrial fustigan las políticas de la diplomacia «zanahoria». Entre los enemigos de moda sobresalen los chinos —no por comunistas, sino por competitivos comercialmente—, la llamada «mafia rusa» muy en boga en las producciones cinematográficas hollywoodenses, el «narcoterrorismo» —foráneo, por supuesto; ¡gringo nunca!— y, en el «patio trasero», Hugo Chávez, el «dictador castrista».

El documento expresa esta peligrosa vocación por revivir la guerra fría con todas las letras:

La amenaza soviética ha desaparecido. No solo nuestras fuerzas armadas se ven comprometidas por este cambio radical, también nuestra imagen de nosotros mismos. (...) Ahora que se ha superado la amenaza soviética, tenemos que reconstruir

¹⁰¹ «Jefa del Comando Sur confiesa por qué a EE. UU. le importa Latinoamérica», *Diario Ciudad CCS*, 21 de enero 2023. <https://www.ciudadccs.info/publicacion/4186-jefa-del->

¹⁰² «Minuto a minuto: revive Plenaria 2 del Foro Económico Internacional». Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://www.caf.com/es/especiales/foro-economico-panama-2025/minuto-a-minuto-plenaria-foro-economico-2/>

la nación. Pero sin ese peligro externo, nos puede faltar la identificación necesaria para salir adelante¹⁰³.

El enemigo externo es un elemento vital en la cosmovisión imperialista yanqui, es el mito cohesionador de la masa más apegada a eso que ellos llaman los valores tradicionales de Estados Unidos. Es, además, la categoría justificadora del enorme gasto militar que destina ese país, constituyendo un traspaso gigantesco de los dineros públicos de los contribuyentes al complejo militar industrial, y, a su vez, el *gran garrote* que blande el imperialismo como chantaje brutal contra la humanidad, especialmente contra los pueblos que mantiene controlados a través de su extendida red de bases y maniobras militares, espionaje e intervencionismo exacerbado.

Esta visión bélica basa su doctrina en la confrontación de las relaciones internacionales. Es la postura de los seguidores de Nicholas J. Spykman, quien en su libro *Estados Unidos frente al mundo* escribió: «La guerra es la situación normal en las relaciones internacionales y la paz es solo un armisticio entre la guerra que pasó y la que viene».

Discípulo aventajado de dicha doctrina es William Brownfield, que pudiera ser calificado como un diplomático para la guerra. Hace veinte años, cuando Estados Unidos invadió con saña criminal a Panamá, ejercía el cargo de Asesor Político del comandante en jefe del Comando Sur en ese hermano país istmeño. Los maracaiberos tenemos que apuntar en la historia local que este emisario del Imperio comenzó en nuestra ciudad su funesta carrera hace tres décadas.

Por eso, cuando llegó a Caracas como embajador en agosto de 2004, no solo hablaba bien el castellano —como tejano que es—, sino que conocía nuestra idiosincrasia y, sobre todo, venía preparado para la misión que Bush le encargó. Brownfield, además de haber estudiado relaciones internacionales y derecho, es egresado

¹⁰³ Rivas, *Op. cit.*

de la Escuela Nacional de Guerra en 1993. Le cogió el gusto a los juguetes de muerte que vio experimentar en El Chorrillo.

Un momento estelar de su paso por Venezuela ocurrió sin duda en abril de 2006. Se desarrolló entonces en el Caribe la operación denominada «Partnership of the Americas», que incluyó al portaviones atómico George Washington, con capacidad para transportar 70 naves de combate F-15, F-16, F-18, Harrier y helicópteros. También participaron el destructor Stout, la fragata misilística Underwood, seis mil quinientos marines, y, secretamente, dos submarinos nucleares. ¿Saben quién estuvo el domingo 9 y lunes 10 de abril de visita en el portaviones Washington? El embajador de Estados Unidos en Caracas, William Brownfield.

¿Saben con quién se reunió este provocador profesional? Con el general Bantz Craddock, jefe del Comando Sur, ahora con sede en Miami, el mismo que declaró que «el gobierno de Chávez no puede ser tolerado por Washington». ¿De qué hablarían en esa reunión de dos días?

Desde 2007, Brownfield actuó cual procónsul romano en la provincia bajo su *Imperium*: anunció bases militares, amenazó a las insurgencias con ataques de su ejército, defendió a Posada Carriles, azuzó conflictos con Venezuela —el expresidente Juan Manuel Santos hizo eco recientemente—; fue la misión que le encomendó Bush y que —con Trump — no ha cambiado.

Brownfield no es un diplomático cualquiera; es el operador de una decisión política imperialista que implica una conspiración de alto vuelo para derrocar por la vía que sea al Gobierno Bolivariano. Concluamos que William Brownfield, aun portando credenciales de embajador de Estados Unidos en Colombia durante el gobierno de Obama, no cumplió una simple misión diplomática ni se redujo a la jurisdicción neogranadina ni al período de Barak Husein. Su «misión» siguió siendo la misma que conversó aquellos días de abril de 2006 con el general Craddock en las sofisticadas oficinas de un portaviones atómico, y que estaba preconcebida en el *Documento de Santa Fe IV*.

El maléfico agente gringo proclamó el 15 de octubre de 2018, tal como recomendó hace más de dos décadas invadir Panamá:

Si vamos a sancionar a Pdvsá tendrá un impacto al pueblo entero, al ciudadano común y corriente de las comunidades de Venezuela. Ellos ya sufren tanto de falta de alimentación, de falta de seguridad, de falta de medicinas, de falta de salud pública. En este momento quizás la mejor solución sería acelerar el colapso, aunque produzca un periodo de sufrimiento mayor, por un periodo de meses o quizás años¹⁰⁴.

Su cálculo esta vez solo se cumplió, parcialmente, en ese «periodo de sufrimiento» —que para nosotros ha sido de lucha y resistencia victoriosa—, pero se equivocó feamente en lo de «acelerar el colapso».

Diremos en el idioma de los originarios añú del lago Maracaibo: *Anii anú te ayé, karei kayawuori*, míster Brownfled. Aquí estamos aún, como guerreros invencibles, la Revolución Bolivariana, señor imperialista.

¹⁰⁴ *Voz de América*, Entrevista a William Brownfield [Video], 15 de octubre 2018.

Tercera parte

EL FASCISMO: VERDUGO
DEL AMOR Y EL ARTE

El Musifobo le decíamos en mi pueblo El Moján a la obra de *títeres El dictador y los músicos*, que surgió como guion colectivo del grupo titiritero de la Universidad del Zulia, Chímpete Chámpata, motivado por el golpe de Estado en Chile contra Salvador Allende y la imposición de la dictadura jefaturada por el genocida Augusto Pinochet. Mi amigo Wolfgang González, consagrado muñequero y difusor de este arte, me ayudó a ubicar al gran maestro Carlos Aguirre, director emérito de la mencionada compañía de teatro de títeres. He aquí el testimonio de Aguirre:

Fuimos proponiendo el guion mientras referíamos los sucesos que llevaron detenidos a muchos chilenos y los encerraban en un estadio. En esa época detuvieron a Víctor Jara y le cortaron sus manos porque él era cantante de canciones contestatarias contra la dictadura. Luego lo mataron. Nosotros —quienes integrábamos el Chímpete Chámpata— escuchamos lo que nos contaron Laura Antillano y Enrique León, quienes estuvieron en Chile en esa época. Después de conversar de lo ocurrido, como te dije, agarramos los títeres y escenificamos con ellos lo que se nos ocurrió. Por eso se define como guion colectivo que realizamos los integrantes del grupo universitario de títeres a finales, creo, de 1973. Yo actuaba entonces como director encargado.

La anécdota viene a recordación —no estaba yo tan perdido— porque El Musifobo representa al fascismo como verdugo del amor, el arte y la cultura. En la versión que humildemente montamos con nuestros títeres en el palafito que servía de sede a la Casa de la Cultura del barrio Nazaret de El Moján, pueblo pescador ancestral descendiente de la nación aún originaria del lago Maracaibo —Tinaja del Sol— y su estuario, el Dictador se dedicaba a perseguir a los músicos cuyo único delito era querer hacer felices a los vecinos de los lugares que visitaban en su trashumancia ferial. El poderoso opresor gritaba improperios al público y amenazaba aplicarles castigos. Los

sonidos que eran deleite de todas las personas reunidas, este emperador los padecía como un suplicio en su alma maléfica. La saña con que les acechó y las artimañas de que se valió el tirano les fueron permitiendo la captura de cada uno de los músicos a los que, para más barbarie, se los comía. En vano, las niñas, niños y el público en general, trataban de advertirles que huyeran cuando veían asomarse al Dictador en el teatrino, pero los músicos solo deseaban mostrar su arte y alegrar los corazones de aquellos caseríos sin salas de cine ni bibliotecas, por lo que cualquier enramada o sombra de árbol frondoso era buena para que la banda interpretara sus contagiosas melodías. Pero el fascista los fue atrapando de uno en uno y los devoró con su insaciable voracidad. Se apropió de los instrumentos, que era lo único de valor que tenían los desafortunados musiqueros. Y ya no hubo más jolgorio y festividad en la comarca.

Musifobo es el fascismo. Por el deseo del poder supremacista, devora los sentimientos de apego entre las personas, el cariño, la ternura, las sanas pasiones, la añoranza, la vocación espontánea por las letras y las artes, las libres expresiones de la imaginación vertidas en los objetos con el talento especial de convertirlas en obras meritorias de contemplación y admiración —asombro ante el cosmos natural—, el impacto en el espíritu vivo por las hechuras reveladoras de la quintaesencia del alma, y toda la creación humana en el proceso de relacionarse a sus semejantes y con la naturaleza, la forma de satisfacer necesidades vitales, mediante el trabajo con mente y brazos, la experiencia, el saber, la imaginación, los sueños, las esperanzas, las realizaciones maravillosas de que somos capaces, cuando actuamos movidos por el arte de amar y por amor al arte.

El fascismo es la antítesis de estos valores; como dice Cortázar, «el salvoconducto para lo peor del humano».

El fascismo detesta la poesía en general y solo permite aquella que lo justifica y adula —caso Gabriele D’Annunzio, «poeta» del fascismo italiano—. Pero sobre todo aborrece el poema porque es la sublime emanación del alma amante de la vida, más si abraza la

causa de los pueblos por una sociedad de amor y justicia, como lo canta Aquiles Nazoa con tal excelsitud en este soneto:

*Yo cantaba la lluvia y los membrillos,
yo cantaba las flores de la tierra;
mi corazón fue niño por la sierra
coleccionando ramos amarillos.*

*Pero escuché la voz de los sencillos,
campesinos y obreros de la tierra
y vi sobre el amor venir la guerra
con su turbión doliente de cuchillos.*

*Ay, todo era combate, sangre y muro
¿Cómo pudo esta sorda mano mía
cultivar su clavel entre las balas?*

*Cambiar quiero mi plata en plomo duro.
Quiero poner mi armada poesía,
al lado de los picos y las palas¹⁰⁵.*

El soneto, preciso y comprometido, se eleva a las letras universales que se conmovieron por el sufrimiento de las víctimas de la guerra que los imperialismos hicieron en su horrible competencia por hegemonizar los mercados y fuentes de materias primas.

Federico García Lorca fue de las primeras víctimas de los fascistas españoles, ocurrida a apenas un mes y un día de que Francisco Franco tomara el poder instaurando la brutal y retrógrada dictadura que duró más que la fértil vida del poeta y dramaturgo más significativo del siglo XX hispano y de la literatura castellana de todos los tiempos.

¹⁰⁵ Aquiles Nazoa, *Poemas populares*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020, p. 162.

Honremos la memoria del poeta mártir García Lorca con un párrafo que retrata magistralmente a un ser humano extraordinario, en el texto que le dedicó un gran escritor venezolano, poeta, narrador, periodista culto, historiador militante, Berthy Ríos, en su libro de ensayos de crítica literaria *Entre el arte y el hombre*:

A Federico García Lorca jamás le salió el campesino que llevaba en sí. Nació en el campo y murió con el alma saturada de campo. Por eso fue tierno y humano, sensible a los dolores y sufrimientos de todos. Amó al gitano, al judío, al negro, seres perseguidos. Y al campesino pobre, ser infortunado. Y a la mujer estéril, ángel desgraciado. Y a la muchacha que muere de veinte años, flor truncada. Y al niño del vecindario que juega con sus juguetes de arena. Y al hombre que cae defendiendo un ideal. Y al artista que lleva dentro un ángel o un demonio. A todos los amó García Lorca. Los amó y los exaltó en sus poemas, en sus dramas, en sus canciones. Por eso lo mataron una mañana lívida, en esa misma Granada que lo había visto nacer un día claro, y lo enterraron sin manto y sin velón, como él presintió en una de sus últimas canciones. Lo mataron los falangistas, rabiosos de su gloria y de su nombre. Los mismos que desgarraron a la España republicana, y violaron la majestad de la Justicia, y asesinaron al pueblo, y le liquidaron su libertad a sangre y fuego¹⁰⁶.

Naoa en Venezuela siente las mismas convicciones que un Antonio Machado en España:

El pueblo sabe más, y, sobre todo, mejor que nosotros. El hombre que sabe hacer algo de un modo perfecto —un zapato, un sombrero, una guitarra, un ladrillo— no es nunca un

¹⁰⁶ Berthy Ríos, *Entre el arte y el hombre*, Instituto de la Cultura Andrés Bello, Maracaibo, 1979, p. 141.

trabajador inconsciente, que ajusta su labor a viejas fórmulas y recetas, sino un artista que pone toda su alma en cada momento de su trabajo.

Uno de sus versos más representativos de su obra es parte del Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: «Los Poderes Creadores del Pueblo».

Machado protestó el bombardeo bestial que los fascistas alzados contra la República perpetraron sobre el Museo del Prado. Porque, como él mismo explica:

La guerra [...] ha sacudido a nuestros poetas y les ha puesto en rudo contacto con el hombre, al que cada uno lleva consigo, y con el de su pueblo que antes no se les había revelado y con los temas más universales, que todos ellos rebasan las fronteras de su nación¹⁰⁷.

La tarea esclarecedora de un escritor tan honesto como brillante tiene una pieza antológica en el artículo de Antonio Machado, publicado en el folleto *El fascismo intenta destruir el Museo del Prado*, editado a finales de 1936 por el Quinto Regimiento —donde Neruda vio a Bolívar—, milicias populares voluntarias del Partido Comunista de España y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

Ese año terrible, en una entrevista para *La Vanguardia*, el 29 de noviembre, Machado sintetiza su sentir-pensar:

En esta trágica guerra civil, provocada por las fuerzas que representan los intereses imposibles, antiespañoles, antipopulares y de casta, se ventila el destino del espíritu, su persistencia

¹⁰⁷ Artículo de Machado titulado «El influjo de la guerra sobre la poesía joven española. El influjo de la poesía joven en los campos de batalla», *Tegucigalpa* (1938), en *La epopeya según Antonio Machado (1936-1939)* de Segue Salauin. Casa de Velázquez, Antonio Machado Hoy.

como valor superior de la vida. Y es el pueblo quien defiende el espíritu y la cultura. El amor que yo he visto de los milicianos comunistas guardando el palacio del Duque de Alba solo tiene comparación con el furor de los fascistas destruyendo. El porvenir lo defiende al pueblo. Y el pasado. Los museos son el recinto de la historia del espíritu, del pasado espiritual. Los fascistas los bombardean e incendian. El pueblo monta guardias en el museo del Prado, en la biblioteca nacional, en el palacio del Duque de Alba. Todo el mundo debe desear el triunfo del pueblo, porque representa el porvenir como continuidad histórica del pasado. Los intelectuales extranjeros están con todo el pueblo español. Ya hay valiosas pruebas de ello. Y esta adhesión ha de acentuarse¹⁰⁸.

Para derrocar la República, los más conservadores nacional-católicos debían destruir los símbolos de la belleza y la libertad. «Para la Libertad, sangro, lucho, pervivo, para la Libertad», recita Miguel Hernández. El testimonio de María Teresa León, compañera inseparable de Rafael Alberti, nos hace entrar vívidamente a un Museo del Prado resistiendo la lluvia de bombas con que el fascismo desnuda su condición de verdugo del amor y el arte:

Jamás soñé entrar en el Museo del Prado bajando una escalera insospechada, y mucho menos, llevando en la mano un documento oficial autorizándome para la empresa tan grande: trasladar a Valencia los cuadros del Museo del Prado. Una linterna iluminó nuestros pasos. Rafael se puso tan serio, que sentí miedo al adivinar lo que pensaba: ¿Cómo vamos a poder cumplir lo que nos han ordenado? Entramos en un sotanillo, pasamos silenciosos entre cuadros vueltos del revés, unos sobre otros, bajados de las salas altas a un precario

¹⁰⁸ «Un texto de Machado contra el fascismo». Machado, un poeta en Rocafort, 6 de mayo de 2019, <https://machadoenrocafort.wordpress.com/2019/05/06/un-texto-de-machado-contra-el-fascismo/>

refugio. Arriba, todo el museo estaba en pie de guerra. Las ventanas habían sido protegidas por maderas y sacos terreros, la larga sala central era como una calle después de una batalla, la huella de los cuadros manchaba de recuerdos melancólicos las paredes desnudas, hasta la luz que bajaba de las cristaleras rotas era fúnebremente triste. Seguramente habían temblado de frío y de miedo los cuadros ilustres. Bombas, bombas sobre el Museo del Prado, sobre el de Liria, sobre la Biblioteca Nacional, la Academia de San Fernando...¹⁰⁹.

Quedaron también los versos del poeta Alberti, pintor enamorado del arte de la pintura:

*¡El Museo del Prado! ¡Dios mío!
Yo tenía pinares en los ojos y alta mar todavía
con un dolor de playas de amor en un costado
cuando entré al cielo abierto del Museo del Prado.
¡Oh asombro! ¡Quién pensara que los viejos pintores
pintaron la Pintura con tan claros colores;
que de la vida hicieron una ventana abierta,
no una petrificada naturaleza muerta,
y que Venus fue nácar y jazmín trasparente,
no umbría, como yo creyera ingenuamente!*

Este suceso por sí solo, ejecutado por aquellos que tenían, y tienen, el ¡Viva España! como grito de guerra, nos da un diagnóstico sociopolítico crudamente preciso, de la real y profunda verdad del fascismo: su carácter violento y destructivo contra todo lo que presente la sensibilidad y la libertad, su desprecio por la creatividad como fruto de sentimientos altruistas, su decidido empeño en mostrarse superior a los otros —rojos, zurdos, comunistas, solidarios,

¹⁰⁹ Rafael Alberti, *Noche de guerra en el Museo del Prado*, 1973.

humanistas—; asumiendo la acción directa que indica voluntad de poder —no importa si es irracional— más que convencimiento por un ideal. Y la esencia que subyace en todas las modalidades de fascismo, servir al poder de los poderes: el gran capital, las oligarquías terratenientes y monopólicas, ser el régimen —de terror— que garantiza la máxima explotación de las clases trabajadoras.

Aunque en la base de esa estructura demoleadora de toda dignidad humana que es el fascismo, siempre hallaremos agazapada la economía capitalista en descomposición tratando de salvarse, no cabe duda de que —en la superestructura, como enseña Gramsci— la función de la dominación cultural ideológica por parte de la élite reaccionaria juega un papel fundamental. Recordemos que el fascismo no seduce a las masas con promesas de mayores salarios, ni ofreciendo derechos sociales, vivienda y salud, mucho menos llamando a construir una sociedad de libertades e igualdad, inclusiva de los sectores históricamente cautivos de las subalternidades. ¡No! El fascismo es la exacerbación del culto a las desigualdades, donde el fascista —consciente o inconscientemente— se ubica entre los que se creen superiores, y por ello está dispuesto, animado por el éxtasis del odio extremo a «los otros», a exterminar, al contrario.

Pero cuidado con confundir el extremismo fascista con una peste psicótica, aunque lo parezca. El fascismo es un recurso político-ideológico del capital para mantener a raya las aspiraciones emancipatorias de las mayorías trabajadoras; es, en las realidades concretas en que ha pululado, una brigada de choque histórica contra el socialismo, y el sistema de valores que el proyecto socialista representa.

Albert Einstein lo vio como al átomo en la ecuación de sus modelos físicos-matemáticos:

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar los graves males del capitalismo: el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una economía así, los

medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo a realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad para sus compañeros-hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual¹¹⁰.

El fascismo tiene como alicientes principales de su proposición partidaria la fuerza y el odio, la dominación por la violencia, la voluntad del individuo que se activa en post de obtener y acrecentar el poder: de la organización fascista en primer lugar, para de allí asaltar el poder del Estado y, entonces sí, acrecentar el de la nación, el de la raza, demostrando superioridad ante todo aquello que no sea como el líder y su alto mando lo determinen. Las vías parlamentarias se suprimen tajantemente. El diálogo social es truncado por una censura explícita impuesta con rudeza, y también por el silencio que impone el miedo y el chantaje de la vigilancia totalizante —a riesgo de estigmatizaciones colectivas—.

El orden jerárquico militarista, estricto y fanático, conlleva a aplicar ciegamente las órdenes de la cúpula, y, en efecto cascada, verticalmente, se reproducen hasta las organizaciones gremiales, sectoriales o etarias —juveniles, estudiantiles— de población, que se ven compelidas por afiliación o por evitarse castigos, a cumplir con precisión los lineamientos emanados del mando superior inmediato. Esta normativa organizacional permea toda la formación social hasta los niveles más insospechados, la infancia, inclusive.

¹¹⁰ Albert Einstein, *¿Por qué socialismo?* Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2009, pp. 14-15.

Al establecer como dogmas de la supremacía política, nacional, racial, los dictámenes del aparato coercitivo del Estado, no hay margen posible para las expresiones sensibles, creativas y afectivas de la ciudadanía. Llega el momento que la sonrisa, la caricia, los gestos de bondad para con los desvalidos son sospechosos. Porque se ha consumado la masificación del mal.

Como se puede leer en *Los poderes culturales* de Franco Fortini:

Las «relaciones de propiedad» y «el despiadado dominio de clase» ya no se ocultan más y ya no es necesario descender al infierno; ello «se programa por diez mil años», como escribía Brecht. No saber distinguir entre el infierno y el paraíso, o el bien y el mal: esta es la prueba más cierta de que nos encontramos en el infierno, que es el mal convertido en tranquilidad¹¹¹.

El fascismo y el nazismo, para no soslayar su ilustrativa connotación, primero surgieron como movimientos reivindicadores de aspiraciones nacionales compartidas por una parte importante de los pueblos de Italia y Alemania, como consecuencia de la situación sobrevenida tras la Primera Gran Guerra, la crisis económica, el orgullo nacionalista mancillado (amor propio —orgullo herido— que los fascistas sabrían explotar anímicamente), además de ciertas consignas obreristas demagógicas con que engañaron a segmentos de la clase trabajadora. No en balde el nazismo alemán incorpora las palabras «socialismo» y «trabajadores» en el nombre del partido; astutamente observan el atractivo que tiene el socialismo ruso-soviético en las masas obreras, y lo utilizan falsariamente, toda vez que el objetivo central del nazi-fascismo es conservar el capitalismo imperialista y acumular fuerzas para acometer la destrucción del proyecto soviético que apenas alcanzaba su adolescencia.

¹¹¹ Franco Fortini, *Los poderes culturales*, UCV, 1970, p. 104. (El original en italiano es de 1963).

Este es el elemento nuclear de la estrategia cultural nazi-fascista: el anticomunismo, aunque políticamente también se confrontan al modelo liberal de la democracia burguesa, por el fracaso de la política tradicional en sus países ahora acomplejados, y por la competencia inter-imperialista que está en pleno apogeo; luego veremos que estos dos modelos de Estado burgués, no tienen prurito alguno en mutar, mimetizarse y/o mezclarse —fascistización— según lo requieran las circunstancias de sus intereses; este mestizaje no les asquea a las élites imperialistas: de hecho, lo han convertido en un sistema siamés normalizado, sinónimo de «tranquilidad» para la pequeña burguesía, por aquello de «la banalidad del mal» que concibió la filósofa Hanna Arendt, donde las mínimas correlaciones del pensamiento con la conciencia y la capacidad de juicio son trastocadas por el más abyecto irracionalismo convertido en ideología por imperio del terror al aniquilamiento de la otredad.

Para consumir la destrucción de ideas y estéticas rechazadas por el nazismo, en Berlín, tras una campaña sistemática y agresiva diseñada por Goebbels, y desarrollada con entusiasmo por las juventudes nazis, se reunieron unas 40.000 personas para quemar libros. El ideólogo de la brutal hoguera, Joseph Goebbels, exclamaba extasiado por el fuego que crecía sobre la montaña literaria: «¡No a la decadencia y corrupción moral!», «¡Sí a la decencia y la moralidad en la familia y el Estado!».

Para los nazis la «Acción contra el espíritu no alemán» (10 de mayo a junio de 1933) fue una catapulta contundente para lanzar la campaña por la estatización de la cultura aria como elemento cohesionador por excelencia del supremacismo alemán, que era el estimulante espiritual del nazismo.

Los cabecillas de las hordas estudiantiles que quemaron entre veinticinco mil a treinta mil libros esa noche, eufóricos por el ambiente impune, casi festivo, excitados por la presencia instigadora de Goebbels, se ensañaban en deshojar con sus propias manos los textos de autores famosos, marcados como enemigos, entre ellos: el «judío internacional», como le decían a Karl Marx, teórico fundador del

comunismo —para más ensañamiento—, Lenin y todos los rusos, así fuesen admirados poetas o dramaturgos, alemanes considerados «rojos» como Bertolt Brecht, austriacos como Arthur Schnitzler, y las llamadas «influencias extranjeras corruptoras», encarnadas por Ernest Hemingway; ardieron hasta reducirse a oscuras cenizas las obras de diversa autoría que no hicieran apología de la guerra y del carácter superior de la raza aria, los textos de poesía infantil no nazificada, y los que coqueteaban con los derechos de la mujer, la descolonización de África y América Latina y el Caribe, o aquellos que simplemente ni conocían su contenido, pero levantaba sospechas de no exaltar «el espíritu alemán».

En la actualidad se han reeditado —qué ironía— estas prácticas que el sionismo hollywoodense se encargó de apropiarse como parte de la narrativa mitológica que victimiza exclusivamente a las personas de religión judía, durante el proceso de gestación, auge y poder nazi-fascista.

Paradójicamente, ese poder cultural supremo que es la industria imperialista del entretenimiento, brazo ideológico del complejo militar industrial, ha generado un sofisticado sistema de propaganda que estigmatiza las migraciones latinoamericanas —xenofobia que es aporofobia—, promueve hasta el hartazgo la islamofobia, la rusofobia, justifica el exterminio del pueblo árabe-palestino, entre otras aberraciones que encierran los negocios y la geopolítica hegemónica de Estados Unidos, Inglaterra y los matones compulsivos de Israel.

Una situación similar —guardando las distancias y dimensiones— se descubre en la histórica colaboración ucraniana con los nazis que, en la Segunda Guerra Mundial, intentaron bestialmente exterminar a los pueblos —incluido el de la República de Ucrania creada por Lenin en 1921—, nos referimos al ultraderechista Ejército Insurgente Ucraniano, que dirigía el connotado nazi Stepán Bandera, ídolo del neofascismo gobernante en Kiev.

Los nazis quemaron millones de libros en Kiev e incendiaron la biblioteca de esa ciudad, con el apoyo de los supuestos nacionalistas de Stepán Bandera —antecedente del fascismo subalterno—. Se

calculan en más de noventa millones los libros que el ejército invasor venido de la Alemania hitleriana, destruyó en territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El vínculo teórico entre nazismo y fascismo ucraniano pro imperialista está a la vista. Es sintomático que durante las revueltas de 2013-2014 comienza la destrucción de libros y de monumentos públicos; coincide exactamente el inicio del golpe de Estado contra el gobierno de Víktor Yanúkovich en noviembre de 2013, con la puesta en marcha de la destrucción de libros en Ucrania, donde miles de obras de todos los géneros, en idioma ruso, algunas de ellas de la época soviética, fueron destrozados por los activistas financiados por occidente —Estados Unidos y Europa—, bajo la fachada de «revoluciones de colores».

Todo el mundo sabe que Zelenski —Talía y Melpómene— es parte del Batallón Azov, organización paramilitar nazi que ha sido asimilada por el ejército oficial ucraniano. En esa máquina terrorista caben todos los mercenarios —de cualquier nacionalidad— que los imperialismos antirrusos estén dispuestos a financiar. Recientemente se viralizaron videos del trato vejatorio que los ucranianos daban a unos mercenarios colombianos que fueron a combatir en aquellas nieves por dinero.

Hoy la respuesta de la parte de la humanidad que no acepta ser esclavizada, que desea una vida en paz y convivencia duraderas, se grafica, en una palabra: «desnazificar», el término con el que Vladimir Putin explicó el avance militar sobre Ucrania, que guarda estrecha relación con una realidad creciente en Europa: la emergencia del neofascismo. Me llamó profundamente la atención el uso de este concepto en el discurso ruso al anunciar sus objetivos en Ucrania: desnazificar. Podría parecer propaganda, pero es una realidad sorprendente, una necesidad urgente.

Según el monitoreo que lleva a cabo la Fundación Rosa Luxemburgo, hasta el 24 de enero de 2022, existían en Europa al menos 410 grupos neonazis: «En el Estado Español hay 32. Al otro lado de los Pirineos, 105. En Reino Unido, 120. Y en toda Europa suman

410. Son entidades neonazis, ya sean en forma de partido político u organizaciones sociales», refiere el informe publicado en el medio digital El Salto¹¹².

Allí explican que activistas de estos grupos «se van a Ucrania a entrenarse o incluso a pelear, comparten financiadores u organizan conciertos» donde desahogan sus consignas racistas, xenófobas y supremacistas.

Nótese que la información citada es del 24 de enero, muchos días antes de la acción rusa, y el sitio web de la Fundación Rosa Luxemburgo se inauguró el 19 de enero. Entonces podríamos inferir que, efectivamente, Ucrania era un «paraíso» para los neonazis europeos.

La investigación logró detectar que:

El pasado 1.º de noviembre (2021), miembros del partido alemán de extrema derecha Alternativa para Alemania viajaron a Ucrania a reunirse con Victor Medvedchuk, líder del partido anti ruso Oposición Plataforma por la Vida (OPFL). Ese mismo mes, la Guardia Nacional ucraniana, dependiente del Ministerio de Interior de este país y que durante años tuvo bajo su mando al Batallón Azov (grupo paramilitar de extrema derecha que ha protagonizado ataques terroristas contra la población pro rusa), le comunicó al ministro de Exteriores polaco su voluntad de visitar su país para ayudarles en la lucha contra los refugiados. Mientras, varios neofascistas italianos de Forza Nuova viajaron el 12 de noviembre a Varsovia para participar en la marcha anual del Día de la Independencia, una cita tintada de ideología nazi en la que se coreaban lemas como «disparad, disparad, guardias fronterizos»¹¹³⁻¹¹⁴.

¹¹² Ter García, «Los 400 grupos de extrema derecha que se organizan en Europa». *El Salto*, 24 de enero de 2022, <https://www.elsaltodiario.com/extrema-derecha/400-grupos-extrema-derecha-organizan-europa>

¹¹³ En referencia a reprimir los refugiados bloqueados en la frontera con Bielorrusia.

¹¹⁴ García, *Op. cit.*

A este fenómeno se enfrenta Rusia, como tuvo que hacerlo la Unión Soviética hace ochenta años. En Europa se creó, en Europa lo están reinventando, y los gobiernos de Estados Unidos nunca dejaron de instrumentalizarlo.

Un reportaje del 21 de enero de 2020 presentado en el sitio web Público.es señala que:

La ultraderecha tiñe el mapa europeo: solo cinco países de la UE tienen parlamentos libres de partidos de este tipo: son Irlanda, Malta, Luxemburgo, Croacia, y Rumanía. Solo hay cuatro más en los que la ultraderecha haya cosechado menos del 10 % de los votos en las últimas elecciones: Portugal, Grecia, Lituania, y Chipre¹¹⁵.

En la actualidad, ese balance cambió para mal, las fuerzas neofascistas han crecido en toda Europa, están en el gobierno de varios países, y en varios parlamentos ya son determinantes.

Estas organizaciones reivindican lo peor de sus antepasados políticos, como el caso de VOX en España, que se aferra no solo al franquismo, sino al papel colonizador del viejo imperio genocida, esclavista y saqueador. Estamos hablando de un partido fanáticamente colonialista. El reportaje de Público indica:

Vox fue la tercera fuerza en las últimas elecciones, con el 15,1 % de los votos, y tiene 52 escaños en el Congreso de los Diputados. Tiene también tres eurodiputados y, además de Andalucía, sostiene el Gobierno de la Comunidad de Madrid y Murcia, junto con PP y Ciudadanos¹¹⁶.

¹¹⁵ Ivo Alho Cabral, «La ultraderecha tiñe el mapa de Europa: está en cinco gobiernos y 22 parlamentos de la UE». Público. 21 de enero de 2020, <https://www.publico.es/internacional/ultraderecha-tine-mapa-europa-esta-cinco-gobiernos-22-parlamentos-ue.html>

¹¹⁶ *Idem.*

En esa onda, recordemos que la flamante presidenta madrileña, Isabel Díaz Ayuso, del Partido Popular, sentenció el 25 de noviembre de 2021 en una conferencia ante empresarios en Estados Unidos, que el «indigenismo es el nuevo comunismo», lo que podría considerarse una acusación peligrosa, si nos atenemos al pasado falangista-franquista de este partido español. Ayuso —que se declara ultra católica— la emprendió también contra el papa Francisco por haberse «disculpado» con México por los «errores de la Iglesia católica».

Por esos días resonaba el escándalo de los horribles hallazgos de cientos de niñas y niños indígenas enterrados en fosas ilegales en predios de colegios y conventos religiosos. Ya está en las plataformas cinematográficas el documental que expone el caso canadiense.

Estados Unidos —capital mundial del racismo— aprovechó la pandemia para dejar morir un sinnúmero —literalmente— de los pocos nativos-originarios que han podido sobrevivir del exterminio sistemático prolongado aplicado por los anglosajones.

El jefe del neofascismo español, Santiago Abascal, lanzó en su *Carta de Madrid* la absurda noción imperial de Iberosfera, odiosa apología del genocidio causado por la invasión europea en las islas y el continente Abya Yala; en simultáneo, convocaba —cual virrey colonial— una cumbre ultraderechista en Bogotá, donde el gobierno súbdito de la OTAN lo aupó como era de esperarse. Declararon «enemigos a destruir» al Foro de Sao Paulo y al Grupo de Puebla. Recordemos que en Colombia se asienta la subdoctrina santanderista, que es, en lo internacional, servilismo proimperialista, y en lo interno, terrorismo de Estado contra el pueblo colombiano; y que, el uribismo, es la etapa superior del santanderismo, hoy en manos del sionismo internacional como avanzada del neonazismo.

En el ínterin, para adornar la velada, un grupo de policías nacionales de Colombia realizaron un desfile usando vestidos y símbolos nazis. ¿Una inocentada? ¿Verdad que se ve clara la relación con el proyecto neocolonial que hace rato adelantan las transnacionales

gringas, europeas y españolas, como ha denunciado recientemente López Obrador, y antes lo hizo Hugo Chávez?

La marejada neofascista tiene en el Cono Sur de Nuestra América a los herederos de las dictaduras que ejecutaron la Operación Cóndor, en connivencia con sectores «progresistas» que coquetean con la brujería neoliberal, la xenofobia y el pitiyanquismo que les es propio a los neofascismos dependientes. Todos se desenmascaran cuando se trata de los derechos de los pueblos originarios y la exigencia histórica de la descolonización: allí se les ve la costura racista expresa o solapada.

Los derechistas españoles y los supremacistas anglosajones niegan la catástrofe humana que significó la invasión contra los pueblos originarios de nuestra Abya Yala, como los neonazis niegan el exterminio antijudío, antigitano, anticomunista, perpetrado por la Alemania hitleriana y sus cómplices.

Todos estos crímenes han sido avalados y justificados por la mediática hegemónica en manos de la OTAN —Pentágono-Complejo Militar-Industrial—. Pero hay una verdad en el aire a la que los pueblos del mundo deben asirse: desnazificar nuestras vidas. Sí. Desnazificar. Y descolonizar Abya Yala de Alaska a la Patagonia.

El bolivarianismo: antídoto infalible contra el fascismo

Para el Libertador Simón Bolívar «el gran poder existe en la fuerza irresistible del amor»¹¹⁷. Su pensamiento político se puede resumir en esta máxima expuesta tras un mes del atentado magnicida de la Noche Septembrina: «Yo antepongo siempre la comunidad a los individuos»¹¹⁸.

¹¹⁷ Simón Bolívar, *Carta a Antonio José de Sucre*. Caracas, 6 de abril de 1827.

¹¹⁸ Simón Bolívar, *Carta a Sucre*. Bogotá, 28 de octubre de 1828.

El bolivarianismo, como movimiento político que asume la Doctrina Bolivariana, es, en esencia, un proyecto societario civilizatorio que se basa en el amor por los semejantes, la búsqueda del bien común, el amor por la naturaleza, y todos los bienes espirituales que elevan la existencia. Un bolivariano muy especial del siglo XX venezolano fue el poeta Aquiles Nazoa, cuya sensibilidad creativa quedó plasmada en nuestra Constitución de 1999; de su poema *Rezo el Credo*, traemos este verso radicalmente antifascista: «Creo en el amor y el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable». Fundamental *Credo* para invocar como mantra en esta hora de resurgimiento fascista, porque el fascismo y el nazismo representan, precisamente, todo lo contrario.

Otro bolivariano extraordinariamente amoroso fue el Cantor del Pueblo Alí Primera. En su canción, además de predicar los ideales de la revolución venezolana y latinoamericana, el antiimperialismo, Alí no cesó de enseñar con su canto necesario que es el amor la fuerza que nos mueve a construir la Patria Buena, la República Humana que soñaba Bartolomé de las Casas, eso que José Martí, gran continuador de Bolívar a finales del siglo XIX sintetizó magistralmente: «Patria es Humanidad».

Cantaba Alí en *Despertar de la historia*: «Nosotros hagamos la historia, que otros la escriban en un mundo mejor. Buscar, buscar la lucha adentro por transformar el mundo significa amor. Ayúdenla, ayúdenla, a ser humana la Humanidad». El propósito de nuestra lucha es la Independencia, y el objetivo de la nueva construcción política es la «suprema felicidad social». El amor hace la magia. «Solo el amor engendra melodías», invita a cantar el verso martiano.

Bolívar, en la cosmovisión de una ancestralidad compartida por las naciones originarias de Abya Yala, se reafirma en la espiritualidad telúrica que crea el arraigo al paisaje territorial y sensible, ese lugar donde la Madre Natura nos permitió existir y alimentar nuestra alma de los recuerdos y sentimientos que nos hacen ser quienes somos, en lo cultural y lo psicosocial:

Primero el suelo nativo que nada: él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la esencia de nuestro pobre país; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo¹¹⁹.

Porque en Bolívar, lo humano, es aquello «que está más en la Naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones»¹²⁰. Es cierto, el humano, minúsculo ser de la totalidad, el elemento más problemático de la existencia, con capacidad transformadora por poseer raciocinio, que crea herramientas, acumula experiencia, sistematiza saberes, se confronta con la naturaleza y con los otros que supone diferentes; este individuo se mueve por el deseo de satisfacción, por el miedo a lo incomprendido, y por el afán de pervivir, para lo que forma grupo y concibe mito. Primariamente —desde la biología— comparto la apreciación del Libertador, aunque, en definitiva, lo que convierte al primitivo *homo sapiens* en humano, lo verdadera y únicamente humano, es lo social.

El humanismo homocéntrico se autodestruye por la voracidad del poder de los poderes: el capital transnacional. Las guerras y la destrucción de los ecosistemas nos muestran con nitidez la verdadera condición del humano. Hitler era tan humano como Netanyahu, humanos como los gendarmes que apalean jubilados en Buenos Aires, como los esbirros de la democracia burguesa puntofijista que tiraron al mar el cuerpo inerme encadenado del maestro Alberto Lovera, y las hordas fascistas de María Machado y Leopoldo López que quemaron vivo a Orlando Figueras.

¹¹⁹ Simón Bolívar, *Carta a Andrés de Santa Cruz*, Popayán, Colombia, 26 de octubre de 1826.

¹²⁰ Simón Bolívar, *Carta a Esteban Palacios*, Cuzco, 10 de julio de 1825.

La obra de José Martí, el cubano más universal, es una fuente permanente de inspiración contra todo tipo de fascismo: «La única fuerza y la única verdad que hay en esta vida es el amor. El patriotismo no es más que amor, la amistad no es más que amor»¹²¹, valores pregonados y practicados por Bolívar durante toda su vida y su gesta.

«Somos la vida y la alegría en tremenda lucha contra la tristeza y la muerte», verseaba el guerrillero bolivariano Argimiro Gabaldón, y su poética rebelde se hizo cántico cotidiano de la venezolanidad insurgente. El Che no quiso escribir una frase bonita cuando afirmó que «el verdadero revolucionario está guiado por profundos sentimientos de amor», estaba confesando ante la historia las motivaciones íntimas de sus decisiones más arriesgadas.

Bolívar es una cordillera de amor por la humanidad; ama a quienes le cuidaron durante su infancia, como niño huérfano que fue tempranamente. Nunca olvidó a quienes le dieron cariño, amistad, que son para él los tesoros más preciados: «La amistad es mi pasión», decía a Leandro Palacios el 16 de mayo de 1817; «la amistad es más fuerte que la fortuna», escribió en abril de 1827 a Robert Wilson; «el título de amigo solo vale por un himno y por todos los dictados que puede dar la tierra», dijo a José Arboleda el 1.º de junio de 1828, desde Bucaramanga; y en medio de la crisis por la conspiración oligárquica en Venezuela, reitera a Sucre, desde Caracas, el 8 de junio de 1827: «La amistad es preferible a la gloria».

El amor a la Patria, a los camaradas de causa, al terruño donde nació y vivió su infancia, van acompañados del más alto valor de la gratitud, y, por el contrario, el desprecio por la ingratitud y la traición, de la que señaló en carta a José Antonio Páez desde Puerto Cabello el 1.º de enero de 1827: «Es demasiado vil para que entre en el corazón de un gran hombre».

¹²¹ Ramiro Valdés Galarraga, *Diccionario del pensamiento martiano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2012, p. 31.

El amor por la unidad latinoamericana: «Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio, y que el odio, la venganza y la guerra se alejen de nuestro seno»¹²².

La gratitud como forma de amor que trasciende el tiempo y las distancias se constata en la preciosa carta que el Libertador escribe a su maestro Simón Rodríguez (Pativilca, enero 19 de 1824) al enterarse de que este ha vuelto de su largo peregrinaje por Europa:

¡Oh, mi Maestro! ¡Oh, mi amigo! ¡Oh, mi Robinson!, Vd. en Colombia! Vd. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Vd. el hombre más extraordinario del mundo; podría Vd. merecer otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el nuevo; sí, a visitar su patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón sino en su memoria. Nadie más que yo, sabe lo que Usted quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Usted me señaló. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Usted. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido

¹²² Simón Bolívar, *Discurso ante el Gobierno General de la Nueva Granada*, Bogotá, 23 de enero de 1815.

como guías infalibles. En fin, Usted ha visto mi conducta; Usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Usted no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo. Sí, mi amigo querido, Usted está con nosotros; mil veces dichoso el día en que Usted pisó las playas de Colombia¹²³.

Un monumento a los más puros sentimientos de amor y agradecimiento por un maestro y amigo. Esto es un precedente del antifascismo venido de nuestra épica originaria ancestral.

Ese maestro amado por el Libertador que enseñaba senderos para aproximarnos a la utopía: «No es hacer cada uno su negocio, y pierda el que no esté alerta, sino pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él. Los hombres no están en el mundo para entredescribirse, sino para ayudarse»¹²⁴. Es difícil superar el antifascismo raigal de esta filosofía.

Pero si queremos ver más ternura —antifascista— en la personalidad bolivariana, veamos la relación de amor sublime que tuvo con Hipólita, la mujer —en un tiempo esclavizada— que lo crio:

Te mando una carta para mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere, para que hagas por ella como si fuera tu madre. Su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otra madre y padre que ella¹²⁵.

¹²³ Simón Rodríguez, *Cartas*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 2001, p. 100.

¹²⁴ Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas. Op. cit.*, p. 326.

¹²⁵ *Carta de Simón Bolívar a su hermana María Antonia Bolívar*, Cuzco, 10 de julio de 1825. [Subrayado añadido]

Esta evocación profundamente humanista es una constante en Bolívar, rasgo primordial de su personalidad. Es la gratitud, la fraternidad, la generosidad, la corresponsabilidad y la solidaridad, convertidas en convicción política que lo llevaron a decretar —dos veces— la abolición de la esclavitud en 1816, y a suplicar —como por su propia vida— a los Congresos en Angostura, Cúcuta, Lima, Bolivia, la libertad de los esclavos —Poderes Legislativos elitistas como secuela de sociedades coloniales recién independizadas de la monarquía imperial—; a pedir al Ejecutivo hacer todo el bien posible a los pueblos indígenas, para quienes dicta decretos otorgándoles ciudadanía y propiedad de sus tierras, trabajo remunerado, entre otras reivindicaciones pioneras; velar por la protección de las viudas y familias de los mártires caídos en la contienda; y hasta proyectar hospitales especializados para enfermedades como la lepra, que era causa de estigmatización y discriminación de las personas que la padecían.

Sigue el Martí bolivariano más que martiano —como dijera Fidel el 3 de febrero de 1999 en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela—: «El amor, como el árbol, ha de pasar de semilla, a arbolillo, a flor y a fruto», porque «amor con amor se paga» y «¡Con el amor renace la esperanza!»¹²⁶.

El fascismo, sea el original europeo, el subalterno-dependiente latinoamericano o sus nuevas expresiones a ambos lados del Atlántico, neofascismo, ciberfascismo y formas fascistizadas de política, en general profesan un absoluto desprecio hacia sentimientos considerados «femeninos o afeminados», en fin, debilidades del carácter, impropios del patriarcado eurocéntrico colonialista enquistado en todas las ideologías y creencias opresoras de la humanidad.

¹²⁶ «El amor que siempre esté presente en la vida de todos los seres humanos», Portal del Ciudadano de La Habana, 13 de febrero de 2024, https://www.lahabana.gob.cu/post_detalle/es/18965/el-amor-que-siempre-este-presente-en-la-vida-de-todos-los-seres-humanos

Un Congreso visionario entre la humareda por los mechurrios petroleros

Hablamos del Congreso Cultural sobre Dependencia y Neocolonialismo, Cabimas 70. En aquel evento autogestionado por la vanguardia intelectual de la revolución venezolana de entonces, se hicieron aportes originales y pioneros del paradigma emancipatorio decolonial antimperialista. Edmundo Aray, un venezolano de esos de mil talentos, y un solo compromiso irreductible e ineludible, dijo:

En las sociedades socialistas por venir, la poesía, para el hombre, será una manifestación cotidiana de existencia (...). La literatura, el teatro, la pintura, todas las formas de expresión artística, están siendo atraídas a una voluntaria claudicación de sus más sustantivos valores. Se pretende desnaturalizar la función creadora mediante la oficialización de productos asépticos, despolitizados, influidos por el más endeble y engréido refinamiento estético, lastrados de cosmopolitismo, de exquisitez y de buen gusto. El artista, el creador así condicionado, se acerca gradualmente a una alienable docilidad, ante las exigencias cada vez más precisas y autoritarias de una minoría de la cultura que reclama un arte y una literatura para sí. De esa manera, la producción de objetos estéticos placenteros, pulcros, adecuados y ausentes de toda significación trascendente, parece ser la función asignada al creador dentro del sistema¹²⁷.

Aray se refiere al sistema capitalista subdesarrollado y dependiente que su compañero de debates, Héctor Silva Michelena, explica en su ponencia «que debe relacionarse necesariamente con el proceso de formación del capitalismo como un sistema mundial»¹²⁸.

¹²⁷ Pedro Duno, «Entrevista a Pedro Duno», en *Memorias del Congreso Cultural Cabimas. Sobre la dependencia y el neocolonialismo*, José Luis Omaña y Joussette Rivodó (comps.), Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, p. 26.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 85.

Pero este sistema crea —como expuso Ludovico Silva— una industria ideológica, concepto que según su autor, trasciende el de «industria cultural» de Adorno y Horkheimer (*Dialéctica de la Iluminismo*), en cuanto que productora de los contenidos difundidos por los medios de comunicación de masas, tendentes a adoctrinar a las clases trabajadoras y los pueblos neocoloniales en la subjetividad alienante, subdesarrollante y justificadora de las desigualdades, no solo de clases dentro de un país determinado, sino en las relaciones de intercambio inequitativas a través de las cuales los centros imperialistas se apropian de la plusvalía de las naciones dependientes.

Es a esta nueva forma de colonialismo a la que estaba sometido nuestro país, por el engranaje sofisticadamente modelado por el imperialismo petrolero desde comienzos del siglo XX.

Pedro Duno, precursor del pensamiento decolonial latinoamericano que debemos reivindicar entre los más lúcidos antes que cundiera la moda descolonizadora en las academias y universidades, dejó formuladas proposiciones precursoras para esta lucha que ebulle entre los pueblos anticoloniales insurgentes:

La cultura dominante en nuestro país es una forma (ideal, literaria, artística, ideológica) de la dependencia y el colonialismo. El arte, la moral, la literatura, las costumbres, los hábitos, los gustos, los criterios de valoración y los valores, la forma como han sido educados el pensamiento y la sensibilidad, los sentimientos, las emociones... y ¿por qué no? las pasiones, son engranajes y tornillos de un sistema total de dominación. En la esfera de la cultura se da la última vuelta a la tuerca, allí el colonialismo aplica el supuestamente refinado torniquete a la conciencia y la sensibilidad; se trata de una opresión de segundo grado por cuanto tiene por objeto quebrar la reacción contra la represión; la cultura colonial, colonialista y colonizante, es el ramillete de flores con las cuales se pretende embellecer las cadenas, el despojo, la humillación, la miseria y la triste condición subhumana en que vive la mayor parte de nuestro

pueblo. Se dirá que son flores de papel de olor cursi y empalagoso... y es verdad, pero son flores al fin; falsas flores de papel, de plástico, realizadas con desechos y condenadas a desaparecer... y es verdad, pero no por esto dejan de «cubrir» ocultando la realidad, no por esto dejan de adormecer la conciencia y por ende de fortificar la dependencia y el despojo imperialista¹²⁹.

La dependencia cultural se va imponiendo como consecuencia lógica de la dependencia económica, y es parte esencial del proceso que requiere el neocolonialismo para instalarse con su normalidad expoliadora en el ser colectivo recolonizado. El modelo de vida y valores espirituales de la metrópoli se inoculan en el pueblo de los países dependientes en su faz domesticadora, hasta hacerse del control social de los sectores que median en la situación de sojuzgamiento, comenzando por la desnacionalización educativa, el menosprecio por las manifestaciones culturales populares y la historia nacional, la introducción de modas extranjerizantes, la proliferación de sectas religiosas no tradicionales, y el monopolio científico-técnico del capital invasor.

En los debates de 1970 en la ciudad petrolera Cabimas, a orillas orientales del lago de Maracaibo, donde se congregó el pensamiento contrahegemónico venezolano, destaca el aporte de Pedro Duno:

A medida que aumenta la demanda científica y técnica, mayor es la dependencia a la metrópolis imperialista. El conocimiento es administrado por el imperialismo. El imperialismo mantiene una especie de genocidio cultural permanente sobre Latinoamérica, y convierte nuestras instituciones —desde las Universidades hasta las instituciones políticas, desde los medios de comunicación de masas hasta los institutos de cultura, y los intelectuales que las presiden—, en bufones del Rey, es decir del capital y su estrategia de expansión y dominación¹³⁰.

¹²⁹ Duno, *Op. cit.*, p. 29.

¹³⁰ *Idem*, p. 40.

Gabriel García Márquez, el genial escritor bolivariano, que huyó de su natal Colombia para no morir asesinado, nos regaló, entre tantos tesoros de sus letras y su alma, este discurso pronunciado en Cuba, en un encuentro del pensamiento emancipatorio latinoamericano:

Por fortuna, la reserva determinante de la América Latina y el Caribe es una energía capaz de mover el mundo: es la peligrosa memoria de nuestros pueblos. Es un inmenso patrimonio cultural anterior a toda materia prima, una materia primaria de carácter múltiple que acompaña cada paso de nuestras vidas. Es una cultura de resistencia que se expresa en los escondrijos del lenguaje, en las vírgenes mulatas —nuestras patronas artesanales—, verdaderos milagros del pueblo en contra del poder clerical colonizador. Es una cultura de la solidaridad, que se expresa ante los excesos criminales de nuestra naturaleza indómita, o en la insurgencia de los pueblos por su identidad y su soberanía. Es una cultura de protesta en los rostros indígenas de los ángeles artesanales de nuestros templos, o en la música de las nieves perpetuas, que trata de conjurar con la nostalgia los sordos poderes de la muerte. Es una cultura de la vida cotidiana que se expresa en la imaginación de la cocina, del modo de vestir, de la superstición creativa, de las liturgias íntimas del amor. Es una cultura de fiesta, de transgresión, de misterio, que rompe la camisa de fuerza de la realidad, y reconcilia por fin el raciocinio y la imaginación, la palabra y el gesto, y demuestra de hecho que no hay concepto que tarde o temprano no sea rebasado por la vida¹³¹.

¹³¹ «Discursos», II Encuentro de Intelectuales de los Pueblos de Nuestra América, Casa de Las Américas, La Habana, 1985, pp. 13-14.

Los conceptos desarrollados por los pioneros que se dieron cita en Cabimas en 1970 deben ser reivindicados para el rearme ideológico de esa «peligrosa memoria» de nuestros pueblos, en sus luchas contra las nuevas formas de fascismo, esa bestia camaleónica mutante, que igual se trajea de mansa ONG —financiada por quien ya sabemos— y partido de centroderecha, o se metamorfosea entre las bandas del crimen transnacional dirigido a escala planetaria por las agencias de espionaje estadounidenses, inglesas, israelíes y demás especímenes eurocéntricos.

El paradigma de la historia radical insurgente debe servirnos para trascender la narrativa de la colonialidad, la sumisión y el supremacismo racial que es base de los imperialismos, para que los pueblos se curen en salud del flagelo neofascista que nos pretende reconquistar por todas las vías, incluido el ciberespacio.

La batalla por la espiritualidad contemporánea: imperialismo y fascismo versus revolución socialista

En el campo de la batalla cultural, el neofascismo pugna por amansar los espíritus con el pensamiento colonialista como base de la doctrina de la sumisión a los poderes —razas— superiores. Estos poderes están representados en la guerra sensible-cognitiva por el capital imperialista.

Por ejemplo, el presidente argentino Javier Milei clausuró el encuentro de la ultraderechista Conferencia Para la Acción Conservadora en Buenos Aires, con un discurso histriónico agresivo hacia los presidentes Lula Da Silva (Brasil), Gustavo Petro (Colombia) y Pedro Sánchez (España), vociferando que hay que frenar a los zurdos: «Que no nos entren por ningún lado», dijo. Sin embargo, el impresentable facho argentino reconoció que esos zurdos «fueron exitosos

en lo cultural, lo político», agregando su opinión catastrófica de la izquierda:

Pero como sus ideas son un espanto, a donde van generan miseria. Eso abrió la oportunidad para que hoy en el mundo, de la mano de Donald Trump, Bukele y nosotros, se respiren nuevos vientos de libertad... Estamos frente a una oportunidad histórica para empezar a cambiar el mundo, pero no alcanza con gestionar bien, con organizarse políticamente. Es necesario también dar la batalla cultural¹³².

El represor de personas ancianas tiene claro este asunto crucial, que cierta izquierda parece no querer ver, ni reconocer, menos asumir.

Provocar una ruptura con el conocimiento impuesto por el poder colonial, repetido sin cesar en las repúblicas oligárquicas mediatizadas y reimplantado en la época del imperialismo contemporáneo como base cultural para la resignación y la dependencia, no es una tarea menos exigente que la confrontación política directa contra la opresión del capital monopolista de apetencias globalizantes.

Es el fascismo subalterno que actúa a conciencia como mayoral del patrón. Milei con la motosierra que usaron los paramilitares colombianos de Álvaro Uribe, amenazando con exterminar a los «zurdos hijos de puta, no dejar ni uno solo». Sin apetencias imperiales, sin nacionalismo, con vocación de cipayos, serviles del imperialismo colectivo, esta tendencia neofascista pugna por imponer una hegemonía de grupos monopólicos parasitarios, y para ello, necesita catequizar a la sociedad con la ideología del individualismo extremo, el desarraigo afectivo, la destrucción del espíritu gregario de nuestros pueblos, el culto al capitalismo —libertad, le llaman— y la sujeción a quienes considera símbolo del poder global.

¹³² Esteban Valenti, «La batalla cultural y el neofascismo», *Portal Alba*, 3 de enero de 2025, <https://portalalba.org/temas/cultura/la-batalla-cultural-y-el-neofascismo/>

Dejemos que sea un argentino universal quien desmonte la ideología que hoy domina su país:

La raíz del fascismo es negativa, «nace del miedo», e implica superioridad, agresividad, desprecio (...), la lucha contra el fascismo es más imperiosa que nunca, porque él representa el salvoconducto para lo peor del animal humano (...), la virtual explosión de la agresividad y la violencia apenas una corriente fascista se abra paso en la estructura política (...), tendrá múltiples adherentes, aunque no tengan clara conciencia del por qué siguen esa política¹³³.

Para el autor de *Rayuela*, las frustraciones sociales son alicientes del fascismo, los complejos pequeño burgueses, la alienación de las masas, la educación primaria y secundaria, la publicidad, la ilusión capitalista de libertad e igualdad de oportunidades. «La revolución (socialista) es la única manera definitiva de acabar con el fascismo en el campo político». El fascismo no es solo una «ideología», es una noción de lo humano; lo cual requiere un cambio del «hombre», un nuevo humano¹³⁴.

Lo anticipó José Carlos Mariátegui: «La verdad de nuestra época es la revolución (...) que ella será para los pobres no solo la conquista del pan, sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu»¹³⁵.

En el fascismo europeo clásico, el amor se exige y se reserva para el líder —Duce, Führer, caudillo—, para la «patria» y la «raza» —etnonacionalismos—, que se resumen en el Estado totalitario fascista. Una parte de las masas se suman hasta con fervor a esta especie de

¹³³ Julio Cortázar, «Los lobos de los hombres», *Revista Nueva Política*, N.º 1, 1976, pp. 20-21.

¹³⁴ *Idem*.

¹³⁵ José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea y otros escritos*, tomo I, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, p. 283.

religión política, siempre cargada de temores por la propia represión interna y el «enemigo externo» —el comunismo soviético—, más el odio contra todo lo que no represente ese mito étnico nacional, con las tradiciones heredadas de vetustas instituciones las más de las veces desaparecidas —Imperio romano, Imperio hispano—. Por eso, el fascismo europeo es una fascinación por el pasado, que se supone glorioso, en cuanto al poderío que se tuvo frente a las realidades penosas del presente en que se gestan en Italia el fascismo y en Alemania el nazismo. Lo que importa es la voluntad y el poder. El triunfo, la victoria, la humillación del otro: ese enemigo interno y/o externo: los críticos, los diferentes, los zurdos, los inmigrantes.

Esa psicología de masas dio soporte teórico y metodológico —en Europa— a la propaganda de exaltación fascista desde lo racial-nacional. El fascismo es el culto de la violencia, el desprecio por los sentimientos humanitarios y la apología de la guerra. Y en el alma colectiva amasada como arma contra lo diverso, los miedos y odios inculcados por el fascismo.

Alexandra Kollontai planteó hace más de un siglo el amor como una fuerza social motriz de la revolución: «Es hora de confesar francamente que el amor no es únicamente un factor imperioso de la naturaleza, una fuerza biológica, sino también un factor social. El amor es una emoción hondamente social en su esencia»¹³⁶. —Otra vez Bolívar: «El verdadero poder existe en la fuerza irresistible del amor»—.

En eso —y otros asuntos medulares— el Che Guevara coincidía con el pensamiento bolivariano: «Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad». Por eso los nazis imperialistas estadounidenses y sus peones bolivianos necesitaban asesinarlo. Sabían que ese amor del que habla el Che no es un sentimiento apaciguador de conciencias que nos lleve a «poner la otra mejilla»; al contrario, es una fuerza

¹³⁶ Diana Broggi, «Amor en tiempos fascistas», Primera Línea. 22 de febrero del 2024, <https://primera-linea.com.ar/2024/02/22/amor-tiempos-fascistas/>

movilizadora del humano que lo lleva a «plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como si fueran problemas propios»¹³⁷.

Es el amor que dialécticamente tiene su par odio, «porque un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal»¹³⁸. Tal como lo cantaba nuestro Alí Primera en *Black Power*: «Los pueblos latinoamericanos no odian a tu pueblo, odian a los del Pentágono, que hacen la guerra por dinero».

En el fascismo subalterno, dependiente, subordinado, neocolonial, que podríamos incluso llamar lumpenfascismo, se manipula con la promesa engañosa de alcanzar niveles de progreso y confort según modelos extranjerizantes, el modo de vida imperialista como señuelo del egoísmo e individualismo de las clases medias e ilusión de sectores atrasados del pueblo. Algunos autores han usado los términos «fascismo tardío» y «fascismo tropical», que no hemos incorporado en nuestra caracterización, ya que consideramos que el fascismo nunca llega tarde, lo hace cuando la clase hegemónica apela a la violencia extrema para salvar su dominio en decadencia, y «tropical» restringe a una ubicación geográfica que tampoco ayuda a comprender el hecho histórico, porque no incluiría a los fascismos del Cono Sur, por ejemplo, los más encarnizados e ilustrativos del fascismo impuesto en Nuestra América por Estados Unidos.

En 1977, el Comité Central del Partido Comunista de Uruguay realizó una reunión clandestina, donde se aprobó el documento *Balance y perspectivas*. Rodney Arismendi recogió en el artículo «Una nueva hora en la lucha contra el fascismo», lo esencial del aquel análisis que confirmaba la caracterización de la situación del país bajo la dictadura fascista, y proponía la línea unitaria para juntar a todos los antifascistas y reforzar el Frente Amplio, con el fin de poder rescatar la democracia y comenzar a cumplir las reivindicaciones básicas del pueblo trabajador.

¹³⁷ Michael Lowy, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, 1971, p. 32.

¹³⁸ *Idem*.

En su visión amplia e inclusiva, Arismendi observa como positivas las posiciones patrióticas y democráticas de otros líderes de partidos tradicionales:

Como señala bien Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional, solo una acción de todo el pueblo puede acelerar la caída de la dictadura y «restituir la plenitud de todos sus derechos a todos los uruguayos cualquiera sea su orientación ideológica», con vistas a «restituir al Uruguay una normalidad institucional mínima». «Lo importante —dice— es concertar los métodos y objetivos inmediatos, y aun la estrategia» para reconquistar la democracia, aunque cada partido preserve «celosamente su identidad». Esta es una opinión patriótica; tiende a hacer coincidir todas las fuerzas antidictatoriales hacia este gran objetivo. Por ese camino podremos andar rumbo a formas más altas de concertación patriótica y popular, indispensables, ahora, para rescatar el país y mañana para asentar y perfeccionar la democracia¹³⁹.

El texto que citamos nos ilustra sobre las condiciones históricas particulares del fascismo impuesto en la República Oriental del Uruguay tras el (auto)golpe de Estado de Bordaberry, la oligarquía y la cúpula militar, y las atrocidades cometidas según las órdenes emanadas del aparato conspirativo-represivo que comandaba toda la ola fascizante del Cono Sur desde Estados Unidos:

Uruguay tiene el trágico privilegio de más de 6 mil presos políticos. Si les sumamos los requeridos o en libertad provisional, pasan de 15 mil los privados de libertad. Numerosos son los muertos y los «desaparecidos». Funcionan sin tregua los infiernos, es decir, cuarteles y lugares secretos donde los presos son mantenidos por muchos meses con los ojos

¹³⁹ Rodney Arismendi, *Aportes para un debate necesario*, Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, p. 270.

vendados y sometidos a tormentos físicos y psicológicos, y víctimas de diversos tipos de drogas... estas torturas se rigen por normas de exterminio establecidas por la CIA y el Pentágono, que generalizan «experiencias» de los nazis... B. Caviglia, asesor de verdugos, en su libro *Psicopolítica* confiesa que son «torturas físicas y morales que, sin mutilar físicamente a las víctimas, las deben convertir en piltrafas humanas, síquicas e intelectuales» (...) «golpes sistemáticos, no dejar dormir, hipnosis, electroshocks, ataque sexual, drogas» (...) Es «un tratamiento de reeducación síquica, moral e intelectual» (...), este régimen infernal tiene el beneplácito del embajador de EE. UU., Siracusa y la colaboración de «técnicos» yanquis que practican el llamado Plan Mercurio elaborado por CIA, según denuncia del periódico inglés *The Guardian*¹⁴⁰.

En su momento, Arismendi advirtió no hacerse ilusiones con las declaraciones de voceros estadounidenses en el Congreso o en el Comité de Derechos Humanos de la ONU, porque el imperialismo no iba a ayudar al derrumbe de dictaduras que él mismo engendró con el objetivo estratégico de impedir el movimiento democrático por la liberación nacional en América Latina:

Nuestros pueblos se enfrentan en antagonismos histórico, social y político, a la explotación de los monopolios yanquis y sus aparatos militares y de espionaje, organizadores del fascismo en el continente. La implantación fascista en el «cono sur» fue obra directa de la contraofensiva del imperialismo yanqui apuntada primordialmente contra Chile, pero también contra todo el auge democrático, en particular contra las tendencias a la autodeterminación política y económica de nuestros países¹⁴¹.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 271.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 273.

Arismendi —uno de los más prolijos pensadores marxistas latinoamericanos— nos dejó en su testamento político luces suficientes para comprender, confrontar y vencer al fascismo *made in USA*, que nuestra investigación define con la categoría de fascismo subalterno, con su condición de dependiente, neocolonial y subordinado.

La comunidad democrática internacional debe señalar y aislar las tendencias fascistas en todos nuestros países, pero, principalmente, a su «progenitor yanqui», verdadera «matriz del fascismo, la tortura y el crimen»¹⁴².

El petitorio de ese testamento arismendista nos llama a «reforzar el aislamiento interno e internacional del fascismo», porque «la unidad antifascista, tras un programa concreto inmediato, deberá congrega las más amplias fuerzas y ser factor decisivo de los acontecimientos»¹⁴³.

El camarada Rodney Arismendi sabía, y lo señala sin titubeos, a pesar de que su patria chica está en las fauces del monstruo, que los zarpazos imperialistas apuntaban principalmente contra la experiencia socialista democrática chilena. El objetivo central era Allende, la historia que recién comenzaban a escribir para la causa de liberación nacional y socialismo, desde el amor y la unidad popular. Imposible zafarsele a la memoria. Nada debe distraer los recuerdos de medio siglo. Las tareas coloquiales se apartan como entendiendo su respeto a lo histórico. García Márquez lo plasmó como oráculo en la piedra intangible de la conciencia: «El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo y que se quedó en nuestras vidas para siempre»¹⁴⁴.

Por hechos como el que señalamos —ciertamente compungidos-aguerridos— es que la historia dejó de ser un relato del pasado

¹⁴² *Ibidem*, p. 272.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 275.

¹⁴⁴ Gabriel García Márquez, *Revista Alternativa*, N.º 1, 1974.

lejano, generalmente narrado por terceros. Las cosas no ocurrieron «allá» y «de tal manera», como si lo dijera un libro escrito por un viejo barbudo y apoltronado en su polvorienta biblioteca. Nos ocurrió a todas y todos, en cada lugar donde latía un verso de la poética —de la política ética— que inspiraba ese Chile de Salvador Allende, el Chile de la Unidad Popular.

Tengamos el cuidado de cultivar —literalmente— la memoria, regándola, abonándola, hablándole como le hablaba mi abuela —cual Galeano y Benedetti— a sus plantitas medicinales, cantándole como lo hicieron Víctor Jara y Alí Primera, y lo sigue haciendo Silvio Rodríguez, porque esa memoria siempre está en riesgo de ser invadida por piojos y otras plagas que se comen las hojitas, carcomen las ramas y pudren las raíces.

Luego la «historia», que es como la sistematización sacralizada de la memoria de todas y todos —como una memoria de las memorias—, será la que susurrará al oído de la gente aun sin memoria, lo que —¿los amos?— quieren que se crea que es la memoria. Porque no se puede vivir sin memoria, como le ocurre al asturiano Víctor Manuel.

¿Quién tiene la fórmula para despejar la incógnita del día que empezó la historia? ¿Cuánto de cierto o de quimérico tiene eso de la memoria colectiva? Seguro podemos concluir que no viene por generación espontánea. Un pedacito de fruta colocada a la intemperie en un frasquito en un rincón de la casa, casi seguro traerá unas mosquitas en un par de días. Pero ¿cuánto puede durar una sociedad putrefacta sin que nadie note la gusanera y el mosquero que le brota por las instituciones? O ¿cómo evitar que esos gusanos y monstruosas moscas devoren a las abuelitas y poetas que les cantan a las flores para que el mundo sea un panal de miel y un jardín de amor?

Allende y el pueblo trabajador que soñó aquel Chile justo y soberano fueron masacrados, la Constitución voltea hacia la visión fascista y los conquistadores europeos siguen intentando exterminar mapuches. ¿Es historia un camión disparando gases en un cementerio que debía ser templo recordatorio de la lucha por la democracia

universal? ¿Alguien puede creer aún que existe una «derecha democrática»? De ser así, ni la memoria ni la historia sirven para nada.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile se fraguó:

(...) entre 1970 y 1973, cuando la CIA y militares americanos establecieron contacto con militares chilenos con el fin de reunir materiales de inteligencia y permitir a los Estados Unidos entrar en comunicación con el grupo con más posibilidades para arrebatar el poder al presidente Salvador Allende¹⁴⁵.

¿Cuánto de la verdadera historia queda en la memoria de las mayorías chilenas? La autoría protagónica de los Estados Unidos en el golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular en Chile y abrió el período de mayores violaciones a los derechos humanos en la región, Operación Cóndor, quedó absolutamente comprobada en el contenido del memorando de la reunión sostenida el 8 de junio de 1976 entre el dictador Augusto Pinochet y el secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, durante la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, donde se hablaría —ironía infinita— de derechos humanos en la mismísima ensangrentada Chile.

Kissinger le habla a Pinochet: «En los Estados Unidos, como usted sabe, tenemos simpatía por lo que usted está tratando de hacer aquí. Yo pienso que el gobierno anterior iba en la dirección del comunismo. Nosotros le deseamos lo mejor a su gobierno».

Sigue el laureado diplomático sionista:

Mi evaluación es que usted es una víctima de los grupos izquierdistas alrededor del mundo y que su mayor pecado fue derrocar a un gobierno que iba en dirección al comunismo

¹⁴⁵ Informe *Church* del Senado de EE. UU., 1975, p. 8.

(...) yo quiero que usted salga adelante y quiero mantener la posibilidad de ayuda (...) nosotros vamos a hacerle llegar los F5 que hemos acordado¹⁴⁶.

El dictador Pinochet le recuerda: «Nosotros resolvimos el problema de las grandes empresas transnacionales. Nosotros renegociamos las expropiaciones y demostramos nuestra buena fe haciendo pagos oportunos sobre nuestra deuda». En tono familiar, se queja de que algunos opositores sean escuchados en el Congreso de los Estados Unidos: «Letelier tiene acceso al Congreso. Nosotros sabemos que están dando información falsa»¹⁴⁷.

Tres meses después, el canciller de Allende, Orlando Letelier, fue asesinado por agentes especiales de la dictadura en las calles de Washington: eran agentes de la CIA con varios nombres y pasaportes, listos para matar donde ordenaran desde Langley, estado de Virginia. Historia sin memoria militante puede hasta dejar de ser historia.

Kissinger despide la reunión con elogios al dictador: «Nosotros recibimos muy bien el derrocamiento del gobierno procomunista aquí. Ustedes le prestaron un gran servicio al Occidente al derrocar a Allende. De otra manera Chile habría seguido a Cuba. Entonces no habría habido derechos humanos». Las mismas razones que tuvo Netanyahu para perpetrar una catástrofe humanitaria en Gaza.

¿Cuál sátira caracteriza al Chile secuestrado por ese fascismo latente como espíritu en pena de momios invisibles? ¿La «democracia» estilo OEA que convalidó en 1976 a Pinochet, con su amigo Kissinger dándole palmaditas muy sonriente?

Vuelvo la mirada a mi orilla de enunciación: la Revolución Bolivariana requiere refundar el mito de la venezolanidad en la gesta y doctrina bolivariana. Cultivar el bolivarianismo es formar una ciudadanía capaz de ver la historia con la memoria afilada y curada de

¹⁴⁶ Citado en Yldefonso Finol, *La falacia imperialista de los derechos humanos*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2006, p. 47.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 48.

parásitos. Porque la historia no es una pasarela donde desfilan fantasmas del tiempo ido, sino campo de batalla del día a día por vencer al enemigo que asesinó a Salvador Allende, e insiste en rematarle en la memoria de los pueblos.

En nuestro caso, defender a Bolívar, estudiarlo a fondo y emular la épica de nuestra heroicidad ancestral, debe ser el culto —de un pueblo culto— que sostendrá la Patria independiente en post de una mejor humanidad.

Porque no debemos descuidar una realidad del momento histórico que viven los imperialismos: su estrategia centrada en destruir los Estados nacionales, por lo que he sostenido que, en estas circunstancias geopolíticas actuales, el primer derecho humano colectivo transgeneracional es el derecho a tener Patria.

¿Pero cuál Patria? ¿Qué es la Patria? ¿Hasta dónde llega su exhalación? ¿Habita Ella en nos, o solo existe en el preciso instante de los latidos? Lo digo mirando el mapa completo con el Esequibo y el País Azul. Con el archipiélago de soledades asoleadas siempre acariciadas por los nordestes. Con la antología de aromas vegetales que van del ají conuquero a las orquídeas selváticas. Con las arepas que se hacen en cumanagoto con *erepa* (maíz) en el *aripo* (comal), las que de niño comió Bolívar en Capaya y con su ejército de pueblos en Boyacá y Carabobo. Los cazabes secos de la yuca mandioca caribe amazónica arahuaca. Los sancochos danzas de aguas y tubérculos, verduras y aliños. Los variopintos frijoles que engranan como mazorca un continente de hermanas. Los seductores perfumes del cacao maracaibero en el chocolate nahual. El alucinante elixir de la penca pecayera prima sanguínea del tequila mexicano. La Patria se lleva en el alma como si el aire que inhalamos al nacer nos siguiera a todos lados en el espíritu mismo de nuestras madres. Siempre seremos críos amantados en su existencia mítica. Porque la Patria se siente en la distancia como una raíz etérea que nos sostiene. Como un ombligo onírico por donde fluyen los sueños más vívidos. Entonces concluyo que la Patria es mucho más que un mapa. ¿Tiene la Patria sonidos

en su vientre de muchedumbres? ¿Se logran escuchar los *arein* añú, los *ademi* yekuanas, el arrullo pemón, los *jayeshis* wayúu? ¿Están en nuestra piel las marcas del tiempo oral? ¿Se sienten los gemidos en la sentina del barco donde traen encadenada la africanidad? Cuando Miranda fue a Rusia por Crimea, Moscú, San Petersburgo y conoció a Catalina II en Kiev, llevaba a la Patria tatuada en el cuerpo cual heridas de guerra. Cuando Bolívar deliró en el Chimborazo no bebió más estimulante que la Gloria de «redondear Colombia» en el abrazo rebelde de Manuela Sáenz. La Patria estuvo allí donde se desbordaron ríos de genialidad libertaria. El llamado de carrizos y maracas puso en levitación chamánica la épica infinita. Sonaron tambores palpitantes como volcanes en contagiosa erupción. Faltaron días al calendario y sitios a la geografía para apuntar tantas proezas. La incesante poesía se hace canto de una fuente maravillosa inagotable. La Patria es un cosmos poblado de canciones y ritmos multicolores. Donde se oye un joropo está la Patria llana criolla y legendaria. Donde suena una gaita va la Patria alegre que ama y lucha. Donde polos y galerones, calipsos y estribillos, fulías y merengues nos anuncian amaneceres. Donde golpes y tamunagues nos descubren seres de esencias musicales. Donde siempre un cuatro como guitarra emblema lo inunda todo de Patria. Entonces, comprendemos que estamos hechos de arepa con ánimo de tiple cambur pintón.

¿Se hace la Patria con sudores y dolores, o Ella es un don inmerecido? La Patria solo existe en el amor concreto que estamos dispuestos a darle. ¿Nació acaso de los traidores que asaltaron el poder tras la Independencia? ¿O cuando los pueblos originarios enfrentaron por primera vez la invasión colonial? ¿Fuimos república soñada el 5 de Julio de 1811 y parida en Angostura en diciembre de 1819? ¿Acaso no fue en Carabobo que Bolívar la dio por nacida? Y todavía hubo que salvarla en el lago de Maracaibo de un terrible mal en julio 1823. La Patria es hija del parto doloroso de la historia que nuestro pueblo escribió con sangre, con ríos de tinta sangre sobre la misma tierra. Sí, como lo han oído, con un poco de Julio Jaramillo y bastante de Rómulo Gallegos. La Patria son los hijos infinitos de Andrés

Eloy hechos «hombres» en el cajón del limpiabotas Alí Primera, criados por esa madre de Nazoa en un pueblito de recuerdos. La Patria es un cónclave de heroínas inmortales que nombro para bendecirme. La Patria Luisa Cáceres, Juana Ramírez, Josefa Camejo, Ana María Campos, Domitila Flores, Josefita Machado, Mercedes Alaña. También la Patria Micaela Bastidas Puyucahua, Bartolina Sisa, Juana Azurduy, Policarpa Salavarrieta, Manuelita Sáenz, Mariana Grajales. Toda la Patria irreverente como un poema de María Calcaño. Patrias en plural y en femenino porque la patria nueva y buena tiene que llenarse las entrañas de inclusión y diversidad justiciera. Patria Grande le decimos a la *Abya Yala* guna, nuestra *Mmogor* añú. ¿Es la Patria botín de los asesinos de Sucre? ¿O es Sucre la Patria asesinada? ¿La Patria es hija de la intriga oligarca de la Cosiata o en ese capítulo tenebroso hubo un secuestro precedente de los ejecutados por la dictadura argentina?

¡Vengan, Madres de las Plazas, a reclamar la niña Patria de Bolívar! La Patria no es la que cree la élite esclavista que se lucró hasta de la abolición. No lo es la que invisibilizó a nuestros ancestros legítimos dueños del territorio. La Patria no es el petróleo en el subsuelo ni el oro en las minas. La Patria no se puede plasmar en una cédula o un pasaporte. Su inmensidad es inasible a las cosas perecederas y fatuas. La familia trabajadora que cultiva valores de dignidad es la Patria. Escudo bandera himno encarnan simbólicas pertenencias colectivas. Solo vivirlas con hondo amor las convierte en Patria. Se piensa, se siente, se añora, se defiende, se vive y se muere por Ella. La Patria es un ente inmaterial inconmensurable. Es la luz interior que nos impulsa a dar la mejor energía por su destino. Entonces, la Patria no es el mapa ni los símbolos ni los recuerdos del terruño. Serían objetos inanimados o anécdotas de trasnocho sin la entrega existencial. La Patria anda en la idea que tenemos de Ella, pero quiere más de sus retoños. La Patria es la pasión que ofrendamos por sostener el derecho a tenerla. La República Humana de Bartolomé de las Casas. Patria Humanidad de José Martí. La Patria es la gente de Alí primera.

La Patria mujer. Antipatriarcal.

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer (21-02-1920)¹⁴⁸.

(...)

La tarea principal del movimiento obrero femenino consiste en la lucha por la igualdad económica y social de la mujer, y no solo por la igualdad formal. La tarea principal es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la «esclavitud del hogar», liberarla de la subordinación —embrutecedora y humillante— al eterno y excepcional ambiente de la cocina y del cuarto de los niños.

Esta es una lucha prolongada, que requiere una radical transformación de la técnica social y de las costumbres. Pero esta lucha terminará con la plena victoria del comunismo (4 de marzo de 1920)¹⁴⁹.

Se entiende entonces el afán desesperado del Tercer Reich por impedir con un genocidio el éxito de las ideas de Vladimir Ilich Uliánov, como el que pusieron los gobernantes estadounidenses durante nuestra gesta de Independencia en boicotear el Proyecto Unionista de Simón Bolívar y sus ideales igualitarios.

¹⁴⁸ V. I. Lenin, «A las obreras», *La emancipación de la mujer*, Fondo Documental EHK, p. 81.

¹⁴⁹ Lenin, «Con motivo del Día Internacional de la Obrera», *Op. cit.*, p. 83.

La psicología de masas fascista

Para Hitler, la propaganda de masas no debía perder el tiempo en convencer con argumentos, razones ni convicciones éticas, solo se requería excitar sentimientos, exigir actos de fe, con un lenguaje que, aunque agresivo y directo, por veces puede adquirir un aspecto nebuloso y místico, tan sorprendente que mereció la atención especial y el análisis de la psicología como disciplina científica al servicio de la liberación.

Wilhem Reich asumió la tarea de desentrañar las causas más recónditas de la mentalidad social subyacente en el surgimiento y la consolidación del régimen nazi en Alemania.

¿Qué es lo que se oculta detrás del misticismo de los fascistas que fascina a las masas hasta tal punto? El análisis de las «pruebas» aportadas por Rosenberg en *El mito del siglo XX*, sobre la validez de la teoría racial fascista nos proporciona la respuesta a esta cuestión. Rosenberg escribe muy al principio: «Los valores del alma racial que en tanto que fuerzas motrices se encuentran detrás de la nueva imagen del mundo, no se han transformado aún en conciencia viviente. Sin embargo, el alma significa la raza vista desde el interior. Y a la inversa, la raza es el mundo exterior del alma»¹⁵⁰.

El marcado carácter machista patriarcal, misógino, de todos los fascismos de ayer y hoy, justificador de la violencia de género contra la mujer, negador del feminicidio, que instiga a cometer por la preeminencia del «principio» de la propiedad y la impunidad instalada socialmente cual peor complicidad:

¹⁵⁰ Wilhem Reich, *La psicología de masas del fascismo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1972, p. 110.

La posición del padre en el Estado y en la economía se refleja en su comportamiento patriarcal respecto al resto de la familia. El Estado autoritario está representado en la familia por el padre; por ello, la familia se convierte en el instrumento máspreciado de su poderío. Esta posición del padre refleja su papel político y aclara la relación de la familia con el Estado autoritario¹⁵¹.

Hitler tuvo su peculiar «teoría» psicológica de masas, simplificadora al extremo de reducir todos los complejos procesos humanos a simples dilemas planteados en blanco y negro. Wilhem Reich estudió estas ideas en pleno desarrollo; decía Hitler:

El pueblo, en su aplastante mayoría, es de constitución y de mentalidad hasta tal punto femenina que la percepción afectiva determina su pensamiento y su conducta mucho más que la reflexión lúcida. Y esta percepción no es complicada, sino por el contrario muy sencilla y constituye un todo. No se encuentran diferenciaciones numerosas, sino una positiva y una negativa, el amor o el odio, la justicia o la injusticia, la verdad o el embuste, pero nunca la mitad de uno y la mitad de otro, o una parte, etc.¹⁵².

Para la psicología de masas, el jefe —*Führer*— nacionalista representa la encarnación de la nación:

Cuanto mayor es el desamparo efectivo del individuo de masas a causa de su educación y se acusa más la identificación con el jefe, la necesidad infantil de apoyo se camufla bajo la forma del sentimiento de formar una unidad con el jefe. Esta tendencia a la identificación del hombre pequeñooburgués es el fundamento psicológico de su narcisismo

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 75.

¹⁵² *Mein Kampf*, citado por Reich, *Op. cit.*, p. 75.

nacional, es decir, del amor propio (*Selbstgefühl*) que extrae de la «grandeza de la nación». El pequeñoburgués se encuentra a sí mismo en el jefe, en el Estado autoritario; en virtud de esta identificación, se siente como defensor del «pueblo», de la «nación», lo que no le impide, siempre en virtud de esta identificación, despreciar al mismo tiempo a la masa y enfrentarse a ella en tanto que individuo. Su situación de miseria material y sexual está psicológicamente sofocada por la idea exaltante de formar parte de la raza de los señores y de ser conducido por un genio, hasta tal punto que en momentos privilegiados no percibe su decadencia completa, su humillación, que hace de él un instrumento privado de significación y de sentido crítico¹⁵³.

En el prólogo a la primera edición de *Psicología de masas del fascismo*, septiembre de 1933, Wilhem Reich nos ofrece la más clara explicación del significado histórico del ascenso del fascismo, y las claves para enfrentarlo con las armas correctas y la estrategia más pertinente:

El fascismo ha triunfado y a cada instante consolida sus posiciones por todos los medios a su alcance, principalmente a través de la mutación guerrera que impone a la juventud. Pero contra la resurrección de la Edad Media, contra la política de rapiña imperialista, contra la brutalidad, la mística y la servidumbre de los espíritus, por los derechos naturales de los trabajadores y de los creadores, duramente afectados por la explotación económica de que les hace objeto un puñado de magnates financieros, por la abolición de este orden social criminal, el combate continuará sin tregua. Las formas en las que se ha efectuado la toma del poder por el nacionalsocialismo han dado una lección que no se puede, en modo alguno, olvidar: que para alcanzar los objetivos de la reacción política, no

¹⁵³ Reich, *Op. cit.*, p. 87.

son precisas frases, sino un saber efectivo, sin proclamas, pero con el despertar de un auténtico entusiasmo revolucionario, sin aparatos de partidos burocratizados, sino con organizaciones de trabajadores que practiquen la democracia interna y que dejen el campo libre a toda iniciativa de las tropas de combatientes concienciados. Nos han enseñado que la falsificación de los hechos y los enardecimientos por sugestión superficial conducen con certeza al descorazonamiento de las masas, desde que la férrea lógica del proceso histórico revela la realidad¹⁵⁴.

Educación, ciencias y cultura antifascistas para la liberación

Si en general el imperialismo, desde su surgimiento, fue «en lo político una tendencia a la violencia y la reacción», su engendro el nazi-fascismo en particular lo fue, rabiosamente, contra el ideal comunista, que comenzaba a existir como praxis concreta con el proyecto soviético. Esto queda históricamente demostrado en la saña y el despliegue descomunal de la invasión nazi contra la Unión Soviética. El temor al éxito del comunismo y el odio a su paradigma solidario lo convirtieron en el principal objetivo a destruir:

Antes —nos decía Lenin— todo el espíritu humano, el genio del hombre, creaba solamente para entregar a unos todos los bienes de la cultura, privando así a otros de lo indispensable, de la educación y el desarrollo intelectual. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura, serán patrimonio del pueblo todo, y ya nunca el espíritu y el genio humanos volverán a convertirse en medios de explotación. ¿No vale la pena trabajar,

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 7. [Subrayado añadido]

no vale la pena entregar todas las fuerzas para esta tarea histórica?¹⁵⁵.

No le perdonaban el legado de Lenin, enriquecedor del marxismo como ninguno hasta ese momento, y pudiéramos afirmar que para la posteridad. Para el profesor Alexis Rumiantsev, quien fuera vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, «el verdadero problema revolucionario se plantea en la esfera de la cultura»:

Por cultura Lenin entendía los principios fundamentales de la conducta humana, profundamente arraigados en el pensamiento, en la mente. En la cultura veía él la base orgánica de las acciones humanas, su mecanismo social, psicológico e intelectual. De ahí que, para Lenin, la calidad social de la economía, de la gestión de las instituciones del Estado, dependiera precisamente de la cultura¹⁵⁶.

Jean-Jacques Marie, profesor del Lycée Voltaire de París, afirmó:

Lenin no defiende la cultura como un objeto precioso, como una admirable reliquia, sino como un instrumento vivo para despertar la conciencia, es decir, como un momento en la lucha del proletariado por su emancipación que a la larga debe, engendrar una cultura superior a la cultura burguesa, cultura que no destruirá sino que la trascenderá integrándola en un mundo del que habrán desaparecido la explotación del hombre por el hombre, las clases antagónicas, la lucha de clases, la división entre el trabajo manual y el intelectual, rasgos todos ellos que han dejado su impronta incluso en los más altos productos de la cultura burguesa¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Clacso, *Boletín del Grupo de Trabajo Herencias y Perspectivas del Marxismo*, 2022, p. 10.

¹⁵⁶ Marie-Pierre Herzog, *Lenin, la educación, la ciencia y la cultura*. Unesco. El Correo, 1970, p. 5.

¹⁵⁷ *Idem*.

Para algunos autores —autora en este caso—, «el fascismo surgió en el seno de una generación cultural de políticos e intelectuales vinculados a movimientos con objetivos modernistas. Fue definido, en palabras de Mussolini, como “una vanguardia destinada a liderar la sustitución del decadente sistema liberal”»¹⁵⁸.

Pero, como ha caracterizado con su habitual talento de precisión el escritor venezolano Luis Britto García:

El fascismo es antintelectual. Todas las vanguardias del siglo pasado fueron progresistas: la relatividad, el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo, el constructivismo, el cubismo, el existencialismo, la nueva figuración. A todas, salvo al futurismo, las trató como «arte degenerado». El fascismo no inventa, recicla. Solo cree en el ayer, un ayer imaginario que nunca existió. El fascismo asesinó a Matteotti, encarceló a Gramsci, fusiló a García Lorca e hizo morir en la cárcel a Miguel Hernández. Pinochet asesinó a Víctor Jara. «Cuando oigo hablar de cultura, saco mi pistola», decía Goering. Cuando oigamos hablar de fascismo, saquemos nuestra cultura¹⁵⁹.

Tiene toda la razón Luis Britto. Si no, rememoremos aquel episodio —muy contado, pero no por eso caduco— en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 (Día de la Hispanidad para los colonialistas), cuando el general falangista español Millán Astray vociferó ante la presencia de sus autoridades y alumnos, en medio de un discurso de Miguel de Unamuno: «¡Muera la inteligencia! ¡Viva la

¹⁵⁸ Gabriela de Lima Grecco, «El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 111, N.º 3, septiembre de 2018, pp. 253-82, <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/el-fascismo-tropical-literatura-y-acao-integralista-brasileira/1359>

¹⁵⁹ Luis Britto García, «Fascismo», *Últimas Noticias*, 13 de abril de 2024, <https://ultimasnoticias.com.ve/pare-de-sufrir/fascismo/>

muerte!»; el reconocido rector Unamuno, indignado, respondió ante el asombro del claustro:

Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien, y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir. Pero ahora acabo de oír el necrófilo e insensato grito «Viva la muerte», esta ridícula paradoja me parece repelente (...) Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los inválidos a su alrededor (...) Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha¹⁶⁰.

«El Museo del Prado, la Biblioteca Nacional han sido bombardeados, sin otra motivación bélica que la fatal necesidad de destruir que siente el fascismo», dijo Antonio Machado en Valencia el 27 de noviembre de 1936.

Los fascistas españoles, falangistas o franquistas, bombardearon el Museo del Prado, demostrando ese odio a la «inteligencia», en este caso, al arte, como expresión creativa del humano que ensalza la belleza; también renunciaron al supuesto nacionalismo cuando «invitaron» a la aviación alemana e italiana a destrozar Guernica a bombazos —evidencia de que trataron al pueblo vasco como prescindible—.

Miles de intelectuales debieron huir, desplazarse dentro del territorio de su país, y luego exiliarse fuera de él, para no morir a manos de los terroristas de Estado que se alzaron con el poder. Lo mismo

¹⁶⁰ Mao Zedong citado por Daniel Escotorín en «¡Viva la muerte! Distintas expresiones de la misma sinrazón», *Página 12*, 24 de mayo de 2005, <https://www.pagina12.com.ar/283944-viva-la-muerte>

ocurrió con decenas de miles de artistas y académicos del martirizado Cono Sur latinoamericano durante la Operación Cóndor. Debemos apuntarlo para que no quepa duda, ni se hunda en el olvido, que el fascismo es la exacerbación del odio a todo lo decente.

El camarada Mao Zedong se interesó en estos asuntos desde los tiempos de formación del Partido Comunista y el Ejército Rojo. Muy oportunamente señaló que:

Entre las desgracias que la opresión extranjera y la feudal han acarreado al pueblo chino, figuran las que se abaten sobre nuestra cultura nacional. Y estas son particularmente graves para las instituciones culturales y docentes progresistas, así como para los trabajadores progresistas de la cultura y de la enseñanza. A fin de barrer la opresión extranjera y la feudal y crear un Estado de nueva democracia, hacen falta gran número de intelectuales al servicio del pueblo: pedagogos, profesores, hombres de ciencia, ingenieros, técnicos, médicos, periodistas, escritores, literatos y artistas, así como trabajadores corrientes de la cultura. Ellos deben poseer el espíritu de servir al pueblo, y trabajar arduamente. Todo intelectual que rinda servicios meritorios al pueblo debe ser respetado y considerado como un valioso bien de la nación y la sociedad¹⁶¹.

Mao era partidario de adoptar medidas efectivas para superar la cultura y la educación «esclavizadoras, feudales y fascistas», proponiendo que China forjase «una nueva cultura y una nueva instrucción pública, nacionales, científicas y de masas». Respecto a la cultura extranjera consideraba un error rechazarla mecánicamente, en vez de «asimilar todo cuanto aquella tenga de progresista, a fin de utilizarlo como punto de referencia en el desarrollo de la nueva cultura china», como también señalaba la política simplista de imitación; decía que lo correcto era:

¹⁶¹ *Idem.*

Asimilar críticamente la cultura extranjera, en función de las necesidades reales del pueblo chino. La nueva cultura creada en la Unión Soviética debe servirnos de modelo en la edificación de la cultura popular. De la misma manera, tampoco debemos rechazar pura y simplemente la cultura china antigua, ni imitarla a ciegas, sino asimilarla críticamente, de modo que sirva al desarrollo de la nueva cultura china¹⁶².

Imposible no percibir la similitud entre esta cita de Mao con lo señalado por Andrés Bello, el otro maestro de Bolívar, que llegó a concebir la *Gramática de la lengua castellana* para sus hermanos hispanoamericanos y fundar la Universidad de Chile, entre otros grandes aportes a la humanidad. En esto de ser originales y no simples reproductores del aparato cultural eurocéntrico, sin caer en el utilitarismo depredador del capital monopolista, y dando el salto definitivo para superar la dependencia, Bello nos dejó esta clave: «Debemos aprender, si, las lecciones de la ciencia europea, más no para repetir las servilmente, sino para discutir las, ilustrarlas con aplicaciones locales y darles una estampa de nacionalidad. No remedar sus formas, sino apropiarnos su espíritu»¹⁶³.

Muchas críticas cayeron sobre Mao por situaciones difíciles del proceso chino durante la Revolución Cultural y el Gran Salto Adelante, más las elaboradas en burós del Partido Comunista de la URSS, que tildaron al gran líder de no ser marxista; lo cierto es que Mao condujo al pueblo de China al triunfo sobre los fascistas japoneses que lo tenían invadido y sojuzgado, y, en medio de las mayores dificultades, logró dirigir la independencia definitiva de su patria contra las injerencias divisionistas de los Estados Unidos y Europa. Mao es un libertador del siglo XX.

Aquí hemos rescatado ideas que en su momento fueron luz en el nebuloso tormento fascista, y que el tiempo las ha validado como vigentes y premonitorias.

¹⁶² Mao Zedong, *Op. cit.*, p. 264.

¹⁶³ Andrés Bello, *Antología esencial*, Cenal, 2015, p. 226.

La espiral del caos: el negocio imperialista de la guerra permanente

¡Allá va el ladrón!, dice el ladrón señalando con su índice en dirección a la muchedumbre para evitar que las miradas lo descubran. Tal es el ardid usado por Estados Unidos con la sobresaturada campaña a favor de Ucrania y en detrimento de Rusia. Mientras tanto, son ellos y la OTAN —Organización Terrorista del Atlántico Norte—, quienes han invadido la región con un armamentismo que pareciera constituir la «crónica de una Tercera Guerra anunciada».

Simultáneamente, la guerra hace estragos en un país casi imperceptible: Yemen, donde decenas de miles han muerto por indiscriminados bombardeos, aupados por Inglaterra, Estados Unidos y otras aviaciones al servicio del capital europeo. Para la famosa farándula oenegista de los derechos humanos, estos seres humanos no tienen derechos ni a la vida ni a la paz. El hambre y la insalubridad provocadas por la destrucción bélica matan la infancia yemení diariamente sin compasión alguna de los agresores y sus cómplices.

En Palestina, la misma alianza de la muerte, encabezada en este caso por el aparato neonazi sionista, actuando como fuerza transnacional ocupante, ejecuta el más impune exterminio del pueblo originario árabe-palestino. La política del *apartheid* surafricano (Modelo de Elon Musk) tan condenado moralmente por la opinión pública internacional, ha sido reeditada descaradamente en Palestina, con el agravante de que las prácticas genocidas, combinan desde la brutal demolición de hogares hasta el asesinato selectivo de líderes, usando para ello el más avanzado instrumental tecnológico de guerra. Los meses de bombardeo masivo volvieron polvareda a Gaza, donde el cínico magnate Donald Trump, presidente por segunda vez del imperialismo mayor, se propone despoblar para montar un negocio turístico de élite. El colmo de la banalización del mal sería como un grito de ultratumbas de una pensadora judía contra la usurpadora Israel.

Paradójicamente, los que se dicen herederos del pueblo judío que sufrió similares agravios horrendos por parte del nazifascismo en Alemania y sus títeres europeos, se han ensañado con los mismos métodos contra la Palestina generosa que, ingenuamente, les abrió sus brazos cuando comenzaron la taimada invasión diseñada en esa criminal elegante llamada Inglaterra.

África ha sido escenario del insaciable afán de lucro europeo desde las primeras «Cruzadas» hace mil años. Destruídas sus antiguas formaciones sociales, esclavizada su población, repartido su territorio a capricho de los imperios europeos, el continente africano contemporáneo es el resultado de aquellas rupturas flagelantes. El saqueo de sus recursos naturales y el control geopolítico sigue aupando una secuencia interminable de conflictos, donde todos los experimentos de sojuzgamiento han sido aplicados, para hacerla «ingobernable» y justificar —lo históricamente injustificable— la permanente intromisión de la «raza blanca» a través de sus gobiernos imperiales y parapetos multilaterales.

Instrumentos tenebrosos creados, entrenados y armados por la CIA —y similares de Europa—, al estilo «Estado Islámico», han causado terror entre la población civil de varios países africanos. También han instrumentalizado facciones militares para derrocar gobiernos o sostener conflictos internos, todo sin detener la extracción de las riquezas minerales, forestales, o negocios tan deleznable como el contrabando de piezas arqueológicas y el turismo de cacería —hobby preferido del rey de España matón de elefantes—.

Muchos países africanos han sido —y siguen siendo— escenarios de violencia política, en algunos casos con visos étnicos y territoriales, pero donde siempre aparece tras bastidores la perversa herencia del colonialismo europeo y los intereses económicos de empresas extranjeras.

En la República Saharaui observamos con preocupación las alianzas guerreristas del reino de Marruecos con países expertos en genocidio antiárabe como Israel, así como el retroceso que implican

algunas opiniones en Naciones Unidas que darían preferencia a una supuesta «solución negociada» antes que al proceso de descolonización y autodeterminación del pueblo saharauí en soberana consulta democrática.

El imperialismo estadounidense y sus socios de la OTAN juegan en todas estas causas a favor de la opresión y la muerte. Ni siquiera la atribulación mundial por la pandemia sensibilizó a las sanguinarias capitalistas respecto de la población africana. Se les negó la vacunación contra la más mínima lógica humanitaria. Todo parece indicar que una operación maltusiana premeditada hubiese sido urdida para reducir su natural proceso demográfico.

El neofascismo en el siglo XXI está activado cotidianamente a través del control monopólico de las redes tecnológicas de comunicación. Han alcanzado tal nivel de sofisticación y «sutileza» para imponer sus antivalores, que es común oír hablar de algoritmos que nos van indicando la vida que llevar de acuerdo al masivo almacenamiento de datos en las plataformas informáticas de última generación.

En 1956, el filósofo Günther Anders escribió:

Para suprimir cualquier rebelión, no es necesario actuar con violencia. Métodos como los de Hitler están obsoletos. Basta con crear un condicionamiento colectivo tan fuerte que la propia idea de rebelión ya no surja en las mentes de las personas. Lo ideal sería moldear a las personas desde su nacimiento, limitando sus habilidades biológicas innatas. Después, continuaríamos con el condicionamiento, reduciendo drásticamente la educación, limitándola a la adquisición de habilidades profesionales. Una persona sin educación tiene un horizonte limitado, y cuanto más se restrinja su pensamiento a actividades mediocres, menos capaz será de rebelarse. Debemos hacer que el acceso a la ciencia sea cada vez más difícil y elitista, de modo que exista una brecha entre las personas y

la ciencia, y que la información para el público en general no tenga contenido subversivo. Lo principal: nada de filosofía. Aquí también debemos usar el poder de la persuasión, no la violencia directa: transmitiremos masivamente programas de entretenimiento en la televisión que apelen solo a las emociones o instintos. Las mentes estarán ocupadas con cosas inútiles y lúdicas. Se puede evitar que la mente reflexione mediante conversaciones y música continuas. Pondremos la sexualidad en primer lugar en la lista de intereses humanos. No hay mejor tranquilizante social. En general, lo haremos de tal manera que se elimine la parte seria de la existencia, se ridiculice todo lo valioso, se fomente constantemente la frivolidad, para que la euforia de la publicidad se convierta en el estándar de la felicidad humana y el modelo de libertad. Así, el condicionamiento llevará a una integración tal que el único miedo que tendremos que mantener será el de la exclusión del sistema y, por lo tanto, la imposibilidad de acceder a las condiciones necesarias para la felicidad. Con el hombre masa, formado de esta manera, hay que tratarlo como lo que es: como una vaca, y hay que vigilarlo como a un rebaño. Todo lo que conduzca a la apatía de su lucidez es un bien público, y lo que podría despertarlo debe ser ridiculizado, suprimido, combatido. Cualquier doctrina que cuestione el sistema debe ser etiquetada como subversiva y terrorista, y quienes la apoyen serán tratados como terroristas¹⁶⁴.

En Brasil, gigante de Nuestra América, en 2023, se constató el peligroso ritual de reinicio del fascismo reincidente. Recordemos que la única forma de que un atolondrado como Bolsonaro llegara al poder, requirió previamente el golpe contra Dilma, la usurpación mafiosa de Temer, todo bien concertado por los poderes económicos, mediáticos, judiciales y parlamentarios al servicio del entramado corrupto. Luego, las persecuciones judiciales contra la presidenta

¹⁶⁴ Günther Anders, *La obsolescencia del hombre*, 1956.

Dilma Rousseff y el propio Lula. Sin esas precondiciones no hubiese repuntado el fascismo como lo ha hecho peligrosamente. —Igual fórmula contra Cristina en Argentina. ¿Qué coincidencia?—.

El formato del domingo 8 de enero de 2023, lo vimos antes en Ecuador contra Rafael Correa, con policías tirando explosivos a la cara del presidente de la Revolución Ciudadana. También se repitió en Bolivia con el golpe a Evo, donde se mezcló la represión más rabiosa contra los humildes con el racismo clasista y la instrumentalización del mito bíblico como amuleto del poder fascista.

En el segmento bolsonarista de la sociedad brasileña abunda esta tergiversación del cristianismo, muy al estilo de las sectas anglosajonas que pulularon en Estados Unidos mientras cometían el genocidio de los pueblos originarios e imponían el más atroz y prolongado esclavismo contra la población de origen africano.

Esa tendencia continúa sus acechanzas supremacistas con visos de paranoia política, pero, como ya sabemos, el fascismo no es un estado mental, una anomalía circunstancial del sistema, el fascismo es la acción política del capital monopólico en cumplimiento del plan imperialista de sostener la opresión contra las clases trabajadoras.

Ninguno de estos acontecimientos ha estado aislado uno del otro; forman parte de la estrategia hegemónica del imperialismo sobre las naciones de Abya Yala. No es casual la ingobernabilidad impuesta en el Perú y la defenestración del maestro Pedro Castillo, un dirigente sencillo que logró superar las opciones de las élites, y eso no se lo iban a perdonar jamás, indistintamente de la eficacia de su gobierno, al que no le dieron tregua los momios oligárquicos para seguir con la explotación despiadada de los humildes del campo y la ciudad.

La democracia de papel, la de leyes e instituciones, pero sin verdadero poder popular, sin independencia nacional, no es garantía suficiente para la construcción de una sociedad más igualitaria y justa. Debemos atrevernos a inventar un sistema político que democratice la producción y distribución de bienes y riqueza. No sirve sacralizar la supuesta «separación de poderes» cuando todos están supeditados

al económico. Y peor aún, al modelo civilizatorio del afán de lucro como medida del «éxito» individualista.

No sirve la ficción democrática donde el Poder Judicial persigue —y condena— a los pobres, mientras exonera a priori los delitos de lesa Patria, lesa humanidad y lesa natura, de los dueños del capital; donde las fuerzas policiales o militares están (de)formadas en la «doctrina de seguridad nacional» gringa, y ven al pueblo (siendo pueblo) como enemigo: caso colombiano durante un siglo, caso represión a protestas en Chile durante Piñera y en Ecuador con Moreno, Lasso y —más fascistizadas— con Noboa.

Urge convocarse para reflexionar y trazar planes, como se viene haciendo desde Venezuela con la Internacional Antifascista. Al fascismo se le vence con inteligencia, con la razón y la fuerza. Los gobiernos patrióticos de la ALBA y otros liderazgos amigos como el Grupo de Puebla, los movimientos sociales, las centrales obreras y campesinas, las asociaciones juveniles y estudiantiles, todas las organizaciones comprometidas con una mejor humanidad, tenemos el deber de formar un bloque de poder para frenar y desactivar al fascismo. Rescatar Unasur y Celac como espacios legítimos de diálogo entre nos parecen tareas pertinentes del liderazgo decente en Abya Yala.

Las hordas fascistas nos han sacado del ensueño democrático con una andanada de maledicencias sobre el frágil tejado de Nuestra América. Problematizar Colombia para no dejar gobernar a Petro, concatenado al golpe en Perú, es una declaratoria de guerra contra la izquierda latinoamericana, que Abascal y Milei vociferan escandalosamente. El asedio criminal contra Cuba con el bloqueo y la cínica lista de países patrocinadores del terrorismo; las presiones crecientes contra Nicaragua Sandinista; y la arremetida de medidas coercitivas contra la Venezuela Bolivariana, que adquiere rasgos de provocación guerrillera en la intromisión de ExxonMobil manejando a su antojo el gobierno de Guyana, que se presta a montar falsas banderas como jugando al forjamiento de un casus belli, mientras el Comando Sur en conjunto con fuerzas inglesas y holandesas (OTAN) aparecen en

escena con más frecuencia que los gobernantes guyaneses obligados a dialogar por el Acuerdo de Ginebra (1966) y el de San Vicente y las Granadinas (2023).

Apelo a nuestro guía el Libertador: «La opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte, si la lucha se dispersa no habrá victoria en el combate».

En Venezuela, la Asamblea Constituyente de 2017, que el presidente Maduro convocó para lograr la paz cuando el fascismo subalterno venezolano había desatado un infierno de violencia, decretó Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, cuyo Artículo 1.º establece el Objeto de la misma:

La presente Ley Constitucional tiene por objeto contribuir a generar las condiciones necesarias para promover y garantizar el reconocimiento de la diversidad, la tolerancia y el respeto recíproco, así como para prevenir y erradicar toda forma de odio, desprecio, hostigamiento, discriminación y violencia, a los fines de asegurar la efectiva vigencia de los derechos humanos, favorecer el desarrollo individual y colectivo de la persona, preservar la paz y la tranquilidad pública y proteger a la Nación¹⁶⁵.

Se revaloriza la doctrina y jurisprudencia más avanzada que ha logrado el establecimiento del «delito de odio o fomento de la violencia contra grupos o personas determinadas por motivos racistas, étnicos, ideológicos, religiosos». Esta era la motivación especial del espectáculo fascista montado por la oposición en Venezuela, que ya cobró centenares de víctimas fatales, en los brotes desestabilizadores contra la Revolución Bolivariana.

¹⁶⁵ Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, «Capítulo 1», *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N.º 41.276, 10 de noviembre 2017.

Por eso el Artículo 3.º estableció el Derecho a la Paz:

El pueblo venezolano tiene el derecho irrenunciable a la Paz, la convivencia pacífica y la tranquilidad pública. Se declara a la República Bolivariana de Venezuela como un territorio de paz, contrario a la guerra y la violencia en todas sus formas, expresiones y manifestaciones. Se consideran contrarios al derecho humano a la paz cualquier forma de violencia política, odio, discriminaciones e intolerancias¹⁶⁶.

Nunca mejor dicho, el mensaje es claro, si la derecha toma el poder, la razzia antichavista sería descomunal. Los desmanes que varios comandos criminales han hecho en pocos días, pasarían a ser política de Estado.

Quienes avalan la violencia fascista desde medios de comunicación y foros políticos en el exterior cometen un delito grave, y como tal deben ser tratados. Dejarles espacios so pretexto de ser figuras políticas extranjeras, es cederles soberanía, algo inaceptable. Un grupo de expresidentes de varios países ha constituido un club internacional contra la Revolución Bolivariana. Ciertamente, se trata de un elenco decadente, pero no por ello menos ofensivo y violador del principio de la autodeterminación de los pueblos. Su tema: Venezuela. El discurso: falaz manoseo de los derechos humanos. Mensaje oculto: apología del terrorismo fascista.

Escoger Madrid como centro de mando no les augura mucho éxito en su aventura: esa plaza fue derrotada por Bolívar y sus compañeros cuando era el imperio más poderoso de la Tierra; ¡qué trauma para la monarquía española!, nunca superaron el complejo; aún celebran el 12 de octubre su día nacional, con desfile militar incluido. Por eso premian escritores y financian políticos que estén dispuestos a calumniar al Libertador.

¹⁶⁶ *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, Op. cit.*, «Derecho a la Paz».

Es donde aparece en escena la apología del terrorismo, un delito perseguido a nivel mundial, que el club antibolivariano comete con absoluta impunidad e inmunidad. Solo por mencionar dos de estos expresidentes, en los gobiernos de Andrés Pastrana y César Gaviria en Colombia, fue cuando se desató la furia paramilitar que descuartizó los derechos humanos del hermano pueblo. Estos dos demonios fueron los ejecutantes del Plan Colombia, durante el cual el terrorismo de Estado se masificó bajo instrucciones de Estados Unidos contra las luchas populares; fue Gaviria quien autorizó al entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, para que creara las tristemente célebres Convivir, gérmenes de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Lo más triste de la alienación capitalista es ver cómo hombres del pueblo en funciones de agentes represores al servicio de la opresión, maltratan, torturan y asesinan a mansalva a sus iguales —socialmente hablando—. Es un tema que lacera las almas sensibles y que cuesta comprender —desde la racionalidad democrática— por su irracional desenfreno. Las escenas de carabineros lanzados como fieras contra la juventud, las mujeres, los adultos mayores, se repiten en cada gobierno derechista; la gendarmería —siendo pueblo— es particularmente brutal contra los más indefensos; pero es que en el caso colombiano esta práctica viene a ser el complemento de una violencia estatal y paraestatal cotidiana, continuada, sistemática, selectiva contra el liderazgo popular, masiva contra toda la clase trabajadora y campesina. Es el vivo ejemplo de una sociedad fascistizada, con certificado de democracia casquivana de los Estados Unidos y —para colmo— socia de la OTAN.

Tienen mucho trabajo por delante las ciencias de la sociología, la psiquiatría, la psicología —sobre todo la social— para explicar este fenómeno donde unos seres humanos dotados por la sociedad de autoridad, uniforme y armamento para protegerla, se convierten en abusadores, maltratadores y masacradores de la ciudadanía, a las órdenes de una élite inescrupulosa, estúpida, avara, pero que tiene el

poder. Por un sueldo y un carnet sufren mutación a sicarios institucionales del sistema.

La maestra historia nos ha demostrado que el terrorismo de Estado es el único modelo político posible en la Colombia que usurparon Santander, Obando, López y sus seguidores liberales y conservadores, mandaderos de la oligarquía y el imperialismo gringo. Los gobiernos de Álvaro Uribe y su marioneta Duque, pretendiéndose omnipotentes por efecto del terror que representan, quisieron imponer reformas neoliberales regresivas para seguir extrayendo la mayor plusvalía de las clases trabajadoras, con la represión institucionalizada sobre la que descansa la opresión contra el pueblo colombiano, frente a los ofensivos privilegios de que gozan los oligarcas, en el país con las desigualdades más insolentes del vecindario.

El fascismo colombiano, encabezado por ese criminal intocable llamado Álvaro Uribe Vélez y su partido Centro Democrático, ha demostrado en los eventos electorales, contar con un importante apoyo; otros actores de esa franja proimperialista, con matices engañosos y diversos caudillismos regionales alimentados por las mafias narcoparamilitares, terminan tributando al mismo proyecto santanderista de eternizar en Colombia la adhesión a los intereses de Estados Unidos y la oligarquía neogranadina.

Parece necesario abandonar la muy acendrada idealización de lo humano, venida del cristianismo, pero también horneada en el humanismo romántico de fuente marxista, y atrevernos a debatir una redefinición del humano y del humanismo con sólidas bases historicistas, científicas, revolucionarias.

¿Qué condiciones del ser humano sobresalen de manera crudísima en el actual marco mundial? En primer, y obvio, lugar, ante las secuelas de la destrucción del ambiente natural, nuestra condición de frágiles seres biológicos. No somos más que eso en la hora de la existencia más elemental, frente al calentamiento global o cambio climático, como lo quieran llamar; razón que debería bastar para que los «buenos deseos» del ecologismo humanista se cumplieren al pie

de la letra. Pero esto no ocurre por efecto espontáneo, menos cuando esa esencial condición biológica, trastocada por las relaciones sociales de producción capitalistas, lanza a millones de seres humanos al umbral de la sobrevivencia.

En segundo lugar, el humano, ese minúsculo ser de la totalidad, constituye el elemento más problemático de la naturaleza: criatura insaciable, de necesidades crecientes —naturales y creadas—, con capacidad transformadora por poseer raciocinio, que, para proveerse de alimento, guarecerse de determinadas condiciones climáticas o simplemente alcanzar más confort, crea herramientas, acumula experiencia, sistematiza saberes, se confronta con la naturaleza y con los otros que supone diferentes. Este individuo se mueve por el deseo de satisfacción, por el miedo a lo incomprendido y por el afán de pervivir —forma grupo y concibe sus mitos—. El fascismo lo sabe, mientras el ciberfascismo lo instrumentaliza a distancia globalmente.

Y, en tercer lugar, lo más olvidado, lo que realmente constituye y da existencia al ser humano, eso que los poderes fácticos a través de la historia se han esmerado en ocultar, falsear, manipular: que lo verdadera y únicamente humano es lo social. No existe el individuo sin el colectivo. Y esto es válido para otras especies vivientes. Algunas se extinguieron y otras están en peligro de desaparecer, por drásticos cambios ambientales, que en nuestro tiempo se aceleran por la intervención vertiginosa de la actividad humana.

En el humano se mantienen rasgos del origen animal, como los instintos, la interdependencia y lo gregario, pero se desarrollan como en ninguna otra forma de vida la comunicación y la creación: he allí lo específico del trabajo social que crea lo humano. La economía es eso en principio: la búsqueda de los bienes de consumo y las formas de organizar la producción, como componente imprescindible de la existencia y la formación social.

Surge la posesión comunitaria como necesidad existencial, y luego la propiedad particular como fuente de poder. El intercambio exige definiciones del valor relativo de los bienes frente a las necesidades

y a las posibilidades: el valor de cambio. El mercado pasa a definir la noción de lo humano en cada etapa del devenir histórico, como expresión de esa categoría medular del proceso económico que es la mercancía. El verbo «tener» antecede al sustantivo «poder», y este se torna en relaciones que acrecientan la tenencia y la acumulación como secuela de la contradicción trabajo-propiedad.

La lógica de la sociedad capitalista se encarga de ir triturando eso que la noción ingenua del humanismo quiere revivir con nostalgia:

Las relaciones inmovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás¹⁶⁷.

La confrontación por el poder radica en la racionalidad de sociedades basadas en el control de la propiedad, más allá de las necesidades de la comunidad. Entonces deja de existir lo «humano» como figura idealizada desde perspectivas mágico-religiosas.

La soledad del individuo entre la muchedumbre que rinde culto a la mercancía, lanza al humano al llamado «darwinismo» social, desvaneciendo toda noción de solidaridad, la competencia convierte al semejante en objeto utilitario y/o potencial enemigo; nada que no contemple la cartilla de antivalores impuestos desde las atalayas del neoliberalismo.

El humanismo homocéntrico se autodestruye por la voracidad del poder de los poderes: el capital transnacional. Las guerras y la destrucción de los ecosistemas nos muestran con nitidez la verdadera condición del humano. Hitler era tan humano como Netanyahu.

¹⁶⁷ Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848.

El humanismo cristiano —cada vez más ensordecido por las juguetas del mercado— no se sostiene ante los demolidores martillazos de la cotidianidad, quedando marcado por el hereje aforismo del Manifiesto: «El socialismo cristiano es el hisopazo con que el clérigo bendice el despecho del aristócrata». Las selvas son devoradas por el afán de lucro de empresarios que en el nombre de su «Dios» asesinan a los pueblos originarios que sobrevivieron a la invasión que hace más de cinco siglos hicieron otros genocidas en nombre de «Dios».

Es iluso insistir en lo humano como lo puro y virtuoso; y ofensivo a la dignidad, abusar de la creencia popular para eternizar la opresión, como han hecho las Iglesias —salvo muy contaditas excepciones— a lo largo de la historia. Los nazis gozaron de bendiciones, como los sionistas son elegidos de un «dios».

La ciencia está en medio de la contradicción como necesidad y fuente de poder. El control de las farmacéuticas por parte de los capitales transnacionales condena a la humanidad excluida a padecer todas las enfermedades sin derecho a nada: esa parte de la humanidad que aquella otra no consideró humanos, los invadió, les hizo guerras injustas, despojó de sus naciones y les esclavizó.

La humanidad es diversidad cultural, lingüística, nacional, más allá de la piel que tanto disgusto causa a las élites «blancas», con sus creencias, sus religiones... sus «blancas navidades», con la blanca barba del consumismo y la nieve blanca de la frivolidad.

El poder feudal y el capitalista, los imperios mercantiles y el imperialismo, asumen para sí el poder del «creador», «salvador», «castigador», «decisor» de destinos, fuente de poder político-racial-social, ritual y amuleto de poder personal; «derecho divino» a hacer las guerras: allí están los estragos causados por Estados Unidos, Inglaterra y la OTAN con argumentos falsos en países que quedaron destruidos. «Dios me habló», dijo Bush sediento de sangre y ganancias. Pero ni Dios ni el humanismo son culpables de ninguna atrocidad cometida por el humano.

Un nuevo juego de guerra acecha. Los capitales se disputan el control de los recursos naturales y los mercados. Sacan cuentas con su ábaco malthusiano. Despoblar regiones ricas en minerales y fuentes de energía matando su gente les parece un negocio espectacular.

En 1935, en París, se realizó el Primer Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura o —como se le llegó a llamar en paralelo— Congreso de los Escritores Antifascistas. En ese evento que contó con más de dos mil participantes, donde se expusieron múltiples perspectivas que trataban de explicar aquella situación amenazante desde lo filosófico, lo etnológico y hasta lo psicológico, donde más de uno lo atribuía a megalomanías y narcicismos patológicos, Bertolt Brecht, pronunció un discurso luminoso que apuntó al asunto medular del fenómeno fascista:

¡Compañeros, pensemos en la raíz del mal! Una gran enseñanza que sobre nuestro todavía muy joven planeta penetra cada vez más en grandes masas de hombres, afirma que la raíz de todos los males está en nuestras relaciones de propiedad. Esta enseñanza, simple como todas las grandes enseñanzas, ha penetrado en aquellas masas humanas que más sufren de las actuales relaciones de propiedad y de los métodos bárbaros con los cuales aquellas relaciones se defienden. Se practica en un país que representa un sexto de la superficie terrestre, donde los oprimidos y los que nada tienen han tomado el poder. Allá no existe ya destrucción de alimentos ni de cultura. Muchos de nosotros, como escritores, que han experimentado la crueldad del fascismo y están horrorizados, no han comprendido todavía esta enseñanza, no han descubierto todavía la raíz de la brutalidad que los aterra. Corren siempre el riesgo de considerar la crueldad del fascismo como crueldad no necesaria. No rechazan las relaciones de propiedad porque creen que para defenderlas no sea necesaria la crueldad del fascismo. Pero para mantener las relaciones de propiedad existentes son necesarias esas crueldades. En esto los fascis-

tas no mienten. En esto dicen la verdad. Aquellos de entre nuestros amigos que frente a la crueldad del fascismo están aterrorizados como nosotros, pero quieren mantener inmutables las relaciones de propiedad o permanecen indiferentes frente a la propia conservación, no pueden conducir vigorosamente y durante mucho tiempo la lucha contra la barbarie inundante, porque no pueden sugerir ni promover las condiciones sociales que hacen superflua a la barbarie. Aquellos, por el contrario, que buscan la raíz del mal y luchan dentro de las relaciones de propiedad, han descendido siempre más profundamente, a través de un infierno de atrocidades cada vez más profundo, hasta llegar donde una pequeña parte de la humanidad tenía anclado su propio despiadado dominio. Ella lo ha anclado en aquella propiedad del individualismo que sirve para la explotación del prójimo y que es defendida con las uñas y con los dientes, al precio del abandono de una cultura que ya no se ofrece en su defensa o que ya es incapaz, al precio del abandono puro y simple de todas las leyes de la convivencia humana por las cuales la humanidad ha combatido tanto y con tan desesperado coraje. ¡Compañeros, hablemos de las relaciones de propiedad!¹⁶⁸.

De eso se trata la lucha antifascista: develar su verdadero rostro criminal en la metamorfosis del Estado burgués, mostrando lo peor del capitalismo imperialista en su lógica hegemónica que pretende eternizar; y, en el caso del fascismo subalterno, exponer su raíz foránea como parte de la estrategia antiemancipatoria y contrainsurgente de la metrópolis imperialista, su subordinación a las órdenes del poder político-económico de los imperialismo y su objetivo recolonizador, que busca la apropiación de las fuentes de materias primas de interés transnacional y una mayor explotación de la fuerza de trabajo en los países dependientes, condenándolos al atraso y el papel de «patrio trasero» en el ajedrez geopolítico mundial.

¹⁶⁸ Franco Fortini, *Los poderes culturales*, UCV, 1970, p. 107.

Habría que asirse como náufrago de esta humanidad atribulada al optimismo combatiente que canta en su *Loa a la dialéctica* el poeta Bertolt Brecht:

*Con paso firme se pasea hoy la injusticia
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: «Todo seguirá igual».
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: «Ahora es cuando empiezo».
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
«Jamás se logrará lo que queremos».
Quien aún esté vivo no diga «jamás».
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir «jamás»?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.*

Cuarta parte

**CRONOLOGÍA DE EVENTOS FASCISTAS,
NEOFASCISTAS Y EXPRESIONES SIMILARES
EN VENEZUELA DURANTE EL SIGLO XXI**

Antecedentes insoslayables

Como ha quedado demostrado en las páginas de este ensayo, el fascismo en América Latina y el Caribe se gestó como una política deliberada de los Estados Unidos para impedir los procesos emancipatorios en nuestro continente y archipiélago, e imponer el terrorismo de Estado subordinado a sus intereses, para instalar —con intenciones perpetuadoras— el predominio del capital transnacional y su hegemonía geopolítica en esta gran región que Washington considera predios suyos. Esta estrategia de dominación la canalizó a través de la promoción del militarismo, cooptado para ser instrumento de la Doctrina de Seguridad Nacional.

El Acta de Seguridad Nacional, promulgada en Estados Unidos en 1947, fue el principal instrumento para el desarrollo de la concepción del Estado de seguridad nacional. Esta ley dio al gobierno federal el poder para movilizar y racionalizar la economía nacional al involucrar a los militares en ella, preparándolos para la eventualidad de una guerra. Por medio de esa ley se crearon el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), instituciones que establecieron un nuevo patrón para el Estado y la sociedad, en virtud del papel hegemónico que asumía Estados Unidos en el concierto político mundial. Fue la ratificación formal de la Guerra Fría, que identificó a la Unión Soviética como el enemigo principal, a quien se consideraba responsable de las guerras anticoloniales y los procesos de cambio social del momento. Se determinó, además, que el medio para su control sería la aplicación del concepto de contención, mediante el cual se utilizaban los medios disponibles para evitar su expansión. Poco después apareció la concepción de guerra limitada —que excluye la confrontación atómica— como el instrumento principal del conflicto. La guerra de Corea, en la

primera mitad de los años cincuenta, fue la concreción inicial de este tipo de enfrentamiento¹⁶⁹.

En 1945, los Estados Unidos concibieron y tutelaron la firma de la llamada Acta de Chapultepec, en cuya Resolución Octava reeditaba la Doctrina Monroe, con la supuesta defensa del continente ante agresiones foráneas, pero incluyendo sanciones contra países de Nuestra América que, según la visión gringa, constituyeran «amenazas» —esto nos suena como pitos en los odios a los venezolanos—. Irónica como siempre la élite imperialista yanqui, aprovechando el ambiente unitario que creaba el escenario de la guerra contra el nazi-fascismo, creaba un instrumento —¿colectivo?— que luego usaría para lanzar agresiones directas contra nuestros pueblos, recordemos Guatemala (1954) y Cuba (1961), por solo mencionar dos casos.

Lo siguiente fue el Plan Truman de 1946 para una falaz unificación militar continental, y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro en 1947, burlado descaradamente cuando Inglaterra le hizo guerra a Argentina para apoderarse de Malvinas. La cúspide política de esta estrategia imperialista llegó con la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948, como perfecto organismo neocolonial estadounidense.

Los programas de ayuda militar bilaterales suscritos durante la década de los cincuenta con los gobiernos de turno en los países latinoamericanos y caribeños, sirvieron de afinque para cohesionar los ejércitos en torno a la doctrina de seguridad nacional, reforzando la dependencia política, geopolítica y tecnológica del modelo estadounidense. El entrenamiento y adoctrinamiento en West Point y la base militar del Canal en Panamá formó a quienes serían los peores genocidas en los regímenes fascistas impuestos en Nuestra América en las décadas inmediatas.

¹⁶⁹ Francisco Leal Buitrago, «La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur», *Revista de Estudios Sociales*, N.º 15, junio 2003.

Santanderismo

Definimos como santanderismo la corriente política de Colombia u otros países de Nuestra América que se caracteriza por traicionar los intereses de nuestros pueblos en pro de subordinarse al imperialismo. El santanderismo viene de Francisco de Paula Santander, político cucuteño que arribó con maña a altos cargos en la naciente República de Colombia, actuando siempre en el terreno de las intrigas y traiciones. Fue él quien, desobedeciendo las instrucciones del Libertador, enredó la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, invitando a los gringos y provocando el fracaso de esta importantísima iniciativa bolivariana.

Ante el lanzamiento de la Doctrina Monroe, de «América para los americanos», a la que Simón Bolívar enfrentó inmediatamente, Santander dijo que constituía «un gran remedio para la humanidad», y que Colombia ganaba mucho plegándose a socio tan poderoso. Desde entonces, la oligarquía colombiana ha sido absolutamente sumisa y servil al imperialismo yanqui, al punto de dejarse arrebatar Panamá por unos mendrugos; igualmente han avalado los desmanes que Estados Unidos han cometido contra pueblos como Corea, Vietnam y, más recientemente, Irak y Afganistán, donde enviaron tropas como muestras de su incondicional apego al interés gringo.

También se plegaron a la embestida neocolonial inglesa —apoyada por Estados Unidos— para apoderarse de las islas Malvinas, consumándose este despojo como una afrenta a la dignidad norteamericana.

Esta «filosofía de vida» permitió la entrega de la soberanía nacional colombiana con la entrada en vigencia del Plan Colombia implementado por el gobierno estadounidense; y aún obsequiarse más al imperio permitiendo la instalación de siete bases militares gringas para asediar a la Venezuela Bolivariana de Chávez y la unión de Suramérica. Los resultados del famoso «Plan» antidrogas no pueden ser más claros respecto del manejo gringo del lucrativo negocio:

la producción de cocaína ha crecido desde entonces un 900 %, y las secuelas criminales de esta actividad dirigida por la DEA-CIA-FBI constituyen la principal fuente de desestabilización de los frágiles Estados nacionales y el mayor sufrimiento a nuestros pueblos por las macabras organizaciones que se han estructurado en torno a la producción, procesamiento, traslado y venta de la mercancía, cuyo mercado más atractivo está en USA y Europa.

En el orden interno, el santanderismo se manifiesta como terrorismo de Estado, imponiendo el asesinato político para impedir el surgimiento de alternativas populares y democráticas, como ocurrió con los presidenciables Jorge Eliecer Gaitán, Luis Carlos Galán, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Osas.

Este santanderismo contemporáneo ha contado con el apoyo entusiasta del imperialismo y el sionismo internacional, que usan a Colombia como base de operaciones de desestabilización de la región y Caballo de Troya contra la unidad suramericana.

Los alcances del terrorismo de Estado desarrollado por esta tendencia han convertido a Colombia en escenario de una verdadera catástrofe humanitaria, con estragos en la población campesina y trabajadora, que ha sufrido los empellones del desplazamiento multitudinario, la expatriación, violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos, prácticas atroces como los llamados «falsos positivos», múltiples masacres, descuartizamientos humanos con motosierras —simbología preferida de Milei—, fosas comunes y hasta hornos crematorios clandestinos.

El santanderismo coincide con el fascismo, el imperialismo y el sionismo en su carácter anticomunista, antisocialista y furiosamente antibolivariano.

Venezuela: especificidad fascistizante intermitente en una «democracia» petrolera

Derrocado en 1908 el dictador de tendencia nacionalista Cipriano Castro, se instaló la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien gobernaría hasta su muerte el 17 de diciembre de 1935, bajo directrices y amparado cercanamente de los gobiernos de Estados Unidos. Esta situación continuó con el sucesor de Gómez, Eleazar López Contreras, quien terminó de consolidar la hegemonía de las empresas petroleras estadounidenses, en alianza con símiles angloholandesas.

Posteriormente, cada nuevo gobernante que intentase cambiar, así fuese tímidamente, las condiciones dictadas desde las corporaciones energéticas imperialistas, era derrocado o asesinado. Fueron los casos de Isaías Medina Angarita, Carlos Delgado Chalbaud, nuestro célebre escritor y presidente democrático Rómulo Gallegos y el propio dictador Marcos Pérez Jiménez cuando dejó de ser útil a los gringos.

Entonces se concibió el Pacto de Nueva York entre las cúpulas políticas afines a Washington, que se robaron el fruto del alzamiento cívico-militar popular del 23 de enero de 1958. Lo bautizaron Pacto de Punto Fijo y se impuso la falsa democracia bipartidista de Acción Democrática y Copei, responsable de más crímenes que todas las dictaduras anteriores sumadas.

Esa etapa se inició con la presidencia de Rómulo Betancourt, quien ya el 28 de noviembre de 1960 suspendió las garantías constitucionales para reprimir las protestas estudiantiles y populares en varias ciudades por el malestar social que generó su mal gobierno y la frustración general por la traición al espíritu antiimperialista y emancipador del 23 de enero.

La represión fue el signo de los gobiernos adecos de esos años. El siguiente presidente, Raúl Leoni, decretó el 14 de diciembre de 1966 la suspensión de las garantías constitucionales. Lo que debía ser algo

excepcional, los adecos lo convirtieron en la norma cotidiana con la tenebrosa orden: «Dispare y averigüe después», que las policías se esmeraban en cumplir contra dirigentes populares y opositores de izquierda, inaugurándose en Venezuela la deleznable práctica de las desapariciones forzadas.

Cuando le tocó el turno al socialcristiano Rafael Caldera, cerró las Escuelas Técnicas indefinidamente y la Universidad Central de Venezuela durante dos años, luego de tomarla con tanques de guerra. Fue este gobierno quien trajo a los agentes de la CIA, Luis Posada Carriles y Orlando Bosh, experto en tortura y terrorismo, anticomunistas rabiosos.

La mención a estos tétricos personajes no es un dato más, es un hito en la conspiración transnacional urdida por el imperialismo estadounidense para diseminar el fascismo subalterno por toda Latinoamérica.

Anotemos que, entre las operaciones asignadas a Posada y su equipo por la CIA, estuvieron: preparar torturadores según los manuales desarrollados por la agencia, formar escuadrones de la muerte en Centroamérica, participar en la Operación Cóndor, volar el avión de Cubana de Aviación en 1976, organizar la venta de drogas para el financiamiento de la Contra antisandinista, preparar al equipo que, desde la Embajada de Venezuela en El Salvador, coordinó la masacre de dirigentes sociales y sacerdotes, incluida la muerte de monseñor Romero, intentar el magnicidio en varias veces contra Fidel Castro, colocar artefactos explosivos en diversos lugares de La Habana durante la celebración del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en 1997 —de lo cual fui testigo presencial—, en uno de los cuales murió el joven italiano Fabio Di Celmo; plan de explotar varios kilos de C4 en la Universidad de Panamá descubierto por la Inteligencia cubana, delitos que la cipaya expresidenta Mireya Moscoso soslayó cuando le dio el indulto más ofensivo de la historia al terrorista Posada Carriles, un día antes de dejar su cargo tan indignamente. Luego, Posada apareció en 2005 en Estados Unidos pidiendo protección

que, por supuesto, consiguió. Recordemos que Posada Carriles fue detenido en Venezuela por la voladura del avión cubano. Después de permanecer un tiempo detenido, con ayuda de su red dentro de los cuerpos de seguridad, se fugó en agosto de 1985 de la Penitenciaría General de Venezuela.

El Estado venezolano solicitó su extradición para seguirle el juicio por el atentado contra el avión de Cubana de Aviación en el que murieron 73 personas en 1976, siendo Posada uno de los perpetradores del horrible crimen. El entonces canciller de Venezuela, hoy presidente de la República, Nicolás Maduro, calificó a Posada como «el Ben Laden de América», a propósito de cumplirse 30 años de la voladura del avión con la delegación deportiva cubana en 1976:

El gobierno de George W. Bush no ha movido un dedo para que Posada Carriles sea juzgado. Ha guardado hasta ahora el silencio de los culpables, el silencio de los que esperan el momento de una emboscada. Sin duda lo están protegiendo y buscando la ocasión precisa para dejarlo en libertad.

En 2007, el representante de Venezuela en la ONU denunció en un memorable discurso:

El caso Luis Posada Carriles es emblemático en la lucha contra el terrorismo. Y la lucha contra el terrorismo debe comprometer, sin hipocresías, a todos los Estados democráticos. No hay terroristas buenos. O terroristas que deban ser amparados. El terrorismo debe ser combatido en todas sus formas y modalidades, practíquelo quien lo practique. Sean individuos. Sean Estados. Posada Carriles no es un terrorista cualquiera. Es un terrorista que ha cometido crímenes de lesa humanidad. Y no solo es un inculpado. Es un terrorista convicto y confeso. Él mismo se ha declarado autor de actos de terrorismo, incluyendo la voladura del avión de Cubana de Aviación, en Barbados (octubre de 1976), en la cual murie-

ron 73 personas. En julio de 1998, en una entrevista con el diario *The New York Times*, se adjudicó la autoría de los ataques con bombas a instalaciones turísticas cubanas y afirmó que estos habían sido financiados por la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA)¹⁷⁰.

La lista es muy larga para ser completada en este trabajo, pero no se vaya a pensar, ni por un instante, que siquiera insinuamos que Posada haya sido un superagente, ¡un carajo!, es la CIA y su gigantesca red internacional de espías y peones, donde no faltaron gobernantes serviles usados como articuladores de los planes imperialistas, con las policías políticas y fuerzas armadas en papel de secuaces.

Tradición, familia y propiedad: un germen nazi en Caracas

Pero estas prácticas fascistas no son nuevas para los grupitos aburguesados caraqueños. Desde muy temprana edad, Enrique Capriles y Leopoldo López se afiliaron a la secta anticomunista Tradición, Familia y Propiedad, donde hacía de monje superior el agente de la CIA Alejandro Peña Esclusa, empedernido servidor de los gringos en Venezuela y consagrado terrorista.

Esta secta de origen brasileño nació como reacción derechista a la nueva teología latinoamericana que pregonó desde los sesenta el cristianismo como fe liberadora de los pueblos oprimidos. La llamada Teología de la Liberación, de gran arraigo en Brasil, Perú,

¹⁷⁰ «Embajador Jorge Valero, representante permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la OEA» (23 de mayo del 2007). Discursos. Organización de los Estados Americanos: Democracia para la paz, la seguridad y el desarrollo, https://www.oas.org/es/centro_noticias/discursos.asp?sCodigo=07-0046

Centroamérica, entre otros, con figuras emblemáticas como Leonardo Boff, Helder Cámara y Frey Betto, Gustavo Gutiérrez, Oscar Arnulfo Romero, Ernesto y Fernando Cardenal, Miguel D’Scotto, Ignacio Ellacuría, Martín Baró, y el colombiano Camilo Torres, causó roncha entre los conservadores católicos y protestantes nortños, que rápidamente le declararon la guerra, aislando y persiguiendo a sus principales predicadores. Es así que se refuerzan las posiciones fascistas y oportunistas dentro de la Iglesia oficial, dándole poder al Opus Dei, los Legionarios de Cristo y a defesios disparatados como la tenebrosa TFP.

Los discípulos adelantados de esta secta, valiéndose de vínculos económicos y políticos en la estructura del Estado, fundan el partido neofascista Primero Justicia con reales de Pdvs que la madre de Leopoldo López gestionó como ejecutiva de asuntos públicos en la estatal petrolera. Luego, su propio hijo se desprendería de PJ para crear un aparato terrorista aparte denominado Voluntad Popular, más proclive a su personalidad explosiva, narcisista y ególatra.

López se alía con el paramilitarismo colombiano, manteniendo frecuentes reuniones con Álvaro Uribe y otros actores externos de la conspiración antibolivariana.

Todos estos actos de traición a la Patria se prepararon con apoyo internacional. El otrora pupilo de la derecha viajaba muy seguido a Colombia y Estados Unidos, con el fin de ver a sus tutores y financieristas, entre otros, el enemigo público número uno de la paz, Uribe Vélez, quien ha jugado un papel protagónico en la confabulación antivenezolana.

Capriles se quedó con Primero Justicia, tuvo su momento estelar como candidato contra Nicolás Maduro en 2013, provocando un estallido fascista —guarimbas— tras perder y no reconocer los resultados, lo que es práctica viciosa de la derecha venezolana hasta el día de hoy. Incendiaron hogares, asesinaron personas indefensas, provocaron lesiones graves a ciudadanos identificados como «chavistas», destruyeron bienes públicos y particulares de humildes pobladores.

Por eso consideramos válido señalar los procesos de fascistización y los eventos de carácter fascista que pueden ocurrir puntualmente como parte de una táctica desestabilizadora para imponer el terror, midiendo el alcance que esta práctica pueda tener a sus fines de asaltar el poder definitivamente.

Esos rostros del fascismo subalterno son usados y desechados por el imperialismo como papel *toilette*. El rol de actriz principal lo ocupa ahora la Malinche Maléfica.

Masacre del Caracazo: antecedente de fascistización en Venezuela

Hubo un tiempo cuando en Venezuela sí hubo un «régimen autoritario», cuando en Venezuela sí había torturas y desaparecidos, cuando en Venezuela ni se hablaba de derechos humanos: era la Venezuela gobernada por una élite política servil a las oligarquías y al imperialismo gringo. Sí. Era aquella Venezuela que firmaba en inglés «acuerdos» de deuda con la banca transnacional hipotecando al país a pesar del mar de petrodólares que sustraían de nuestra tierra, nuestro lago de Maracaibo, y del sudor y sangre de la clase trabajadora. Aquella Venezuela arrodillada a los designios del Comando Sur, donde las Fuerzas Armadas entrenadas en la tétrica Escuela de las Américas bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, veían al pueblo pobre como «enemigo interno».

Por eso dispararon a mansalva, masacraron a varios miles que protestaban un paquete de medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y que el gobierno lacayo del Pacto de Punto Fijo —AD-Copei— aplicó sin la más mínima reflexión sobre las secuelas que provocaría en la población.

Estalló la indignación contra aquellos jefes corruptos que venían el país y pisoteaban nuestra Bandera Nacional para luego irse

a vivir como aristócratas en las metrópolis del capitalismo mundial. La respuesta de esa clase política cobarde e inmoral, fue utilizar las armas de la República para cometer un crimen de lesa humanidad contra nuestra gente humilde.

Ítalo del Valle Alliegro es el nombre del jefe militar que, por órdenes del presidente Carlos Andrés Pérez, comandó la masacre del Caracazo, dejando miles de víctimas que nunca se precisaron, y unas lecciones históricas que el pueblo sabio y paciente aprendió aquellos días del 27 de febrero al 3 de marzo de 1989. La democracia burguesa no vaciló en metamorfosearse en fascismo del duro para aferrarse al poder. Ya lo dijeron los clásicos marxistas que explicaron el fascismo: cuando la democracia liberal no basta para mantener la opresión de las clases trabajadoras, el fascismo es la alternativa violencia para imponer la gobernanza del capital.

La suspensión de garantías y el estado de excepción sirven de tranquilizantes a los miedos de la burguesía y la maleable y ambigua «clase media» —esa cosa sociológica tan subjetiva y difusa que suele inclinarse por las opciones autoritarias siempre que le permita mantener sus ilusiones de grandeza y sus festividades—.

Lo más paradójico —36 años después— es que la derecha proyanqui responsable de aquel régimen represor, violador de todos los derechos humanos, cacaree con el gran megáfono de la transnacional mediática, que el Gobierno Bolivariano «no es una democracia». Hay que ser muy hipócrita, cínico, inmoral.

La mayoría de nuestro pueblo, decente, trabajador, amable, digno, tiene memoria y sabe defender la verdad de Venezuela. Somos una democracia profundamente humanista, garantista y solidaria, pero perseguida por los imperialismos y sus peones, que han tratado de derrocarlos con la violencia física, psíquica y económica, destruyendo las conquistas sociales que habíamos alcanzado los tres primeros lustros del siglo XXI.

Nosotros no olvidamos a las víctimas de la masacre más horrenda de nuestra historia, solo comparable a las perpetradas por los

colonialistas durante la invasión europea y los realistas que intentaron detener con terror la Independencia.

La violencia y el odio padecidos por Venezuela este siglo vinieron en planes de la CIA y fueron ejecutados por la derecha fascista que se trahea de «demócrata» para hacer teatro a conveniencia. ¡No volverán! ¡Prohibido olvidar!

Las masacres de la pseudodemocracia siempre estuvieron acechantes: Cantaura (1982), Yumare (1986), El Amparo (1988); factor común: discípulos de Posada Carriles entrenados según los manuales de la CIA, militares formados en la Escuela de las Américas bajo la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Manifestaciones concretas del carácter subordinado del fascismo subalterno, dependiente, neocolonial.

Tiempos de ruptura

1998. Hugo Chávez gana claramente las elecciones presidenciales el 6 de diciembre, toma posesión el 2 de febrero de 1999, convoca al pueblo a referéndum consultivo para llamar a Asamblea Constituyente —76 % de aprobación—, se eligen los Constituyentes en julio, y el 15 de diciembre, Venezuela se da una nueva Constitución en referéndum popular masivo con 72 % afirmativo. En adelante, se hicieron elecciones generales en el 2000 y en cada periodo establecido por la norma fundante de la República Bolivariana de Venezuela y demás leyes. Acompañantes del todo el mundo constataron la pulcritud electoral y llegaron a afirmar que tenemos el sistema más perfecto y confiable.

Plan Colombia, 1999. ¿Contra las drogas? ¿Por la paz? Aumento de 27 % interanual de la producción de cocaína y perpetración de crímenes atroces por fuerzas estatales, delincuenciales y paramilitares, causando cientos de miles de víctimas; cinco millones de colombianos se refugian en Venezuela.

Lunes, 10 de diciembre de 2001: paro patronal contra Chávez. La central de la burguesía venezolana —Fedecámaras— realiza la primera huelga de la historia. ¿Contra quién? Contra el presidente Hugo Chávez, que llevaba menos de tres años al frente del gobierno y estaba cumpliendo sus promesas electorales con la nueva Constitución aprobada el 15 de diciembre de 1999. La transnacional mediática lo llamó «paro cívico». El pueblo venezolano lo consideró cínico. Nosotros advertimos que era la activación del plan golpista que se había fraguado en reunión del Grupo de Santa Lucía en la ciudad de Cartagena, Colombia. Lo denunciarnos en artículo del diario *Panorama* del 19 de noviembre de 2001 y en el semanario *El Correo de Nigale*, con más amplitud y lujo de detalles en sucesivas entregas.

Plan Balboa. Recuerden, «amigos» olvidadizos, entre el 3 y el 18 de mayo de 2001, las fuerzas militares españolas llevaron a cabo el ejercicio de guerra llamado Plan Balboa, donde en una operación conjunta con —los gobiernos de turno de— Estados Unidos al mando, claro, Colombia y Panamá atacaban el occidente venezolano y lo separaban del país —Media Luna—, anexándolo a Colombia —como siempre ha ambicionado la oligarquía neogranadina— o creaban una republiquita teledirigida por la Casa Blanca.

Ese «paro» patronal fue la espoleta que hizo estallar el golpe de Estado que se consumó cuatro meses después, el 12 de abril de 2002. Así tuvimos la última dictadura por 47 horas —celebrada desde Washington a Madrid—. El dictador derogó —de un dedazo— la Constitución que habíamos aprobado con un 72 % de apoyo ciudadano, asumió todos los poderes nacionales, estatales y municipales —que dictador tan «anarco-libertario»: el Estado mínimo, un solo funcionario— y, por supuesto, eliminó la palabra «Bolivariana» del nombre oficial de la República —lo más aplaudido por la pandilla de pitayanquis que invadieron Miraflores—.

Abril de 2002. Días 11-12. Los golpistas instalaron una batería de francotiradores en azoteas ubicadas estratégicamente cerca del centro de Caracas, para disparar a sangre fría contra manifestantes

opositores que se dirigían a Miraflores y pueblo bolivariano que se encontraba en el sitio y las adyacencias defendiendo el gobierno constitucional de Hugo Chávez. Estos mercenarios asesinaron a diecisiete seres humanos solo para justificar la acción terrorista con la complicidad de los medios de comunicación privados y un indigno grupo de militares que se habían confabulado con civiles armados, miembros de la burguesía central que eran quienes daban las órdenes, todo en sintonía con el plan original diseñado y orquestado por las agencias imperialistas del gobierno de Estados Unidos. El presidente Chávez fue traicionado por algunos oficiales infiltrados y fue secuestrado para ser asesinado. El pueblo bolivariano se insurreccionó sumado a la Fuerza Armada leal a la Patria, y en 47 horas se retomó el control del país. Chávez volvió y ya nunca más se irá de esta historia en plenitud de desarrollo y en revolución permanente.

El fascismo desatado en esos días quedó también al descubierto con la invasión a la embajada de Cuba, donde los anticomunistas amenazaban dejar morir de sed y hambre a las personas que allí se encontraban. Igual se mostró el odio racista y la aporofobia en el discurso propagandístico, instigador y organizador de los medios de desinformación capitalistas capitalinos, delatando a una burguesía que sintió la crisis de su indiscutida hegemonía en el siglo XX con el advenimiento de la Revolución Bolivariana.

Años 2001-2004. Voceros del campo bolivariano como José Vicente Rangel, Luis Brito García y el autor de este ensayo denunciarnos la infiltración masiva de paramilitares colombianos a través de las fronteras con Venezuela con precisos planes desestabilizadores diseñados por Washington y la oligarquía neogranadina.

Derrotada por el pueblo la última dictadura en Venezuela —con el récord de la más breve—, la cúpula empresarial —Fedecámaras— vuelve con sus fierros en diciembre 2002, esta vez con el pretexto de la destitución de la directiva de Pdvsa y junto a la élite burocrática de la empresa estatal, paralizan toda la actividad de hidrocarburos y otras, llevando al país a una situación extrema de escasez de todos los bienes,

hasta febrero de 2003, que la clase trabajadora leal a la Patria derrotó el paro de los agentes del imperialismo. El daño económico causado por estas acciones terroristas se calcula en decenas de miles de millones de dólares. Las secuelas sociales, en pérdida de vidas y servicios elementales de salud, educación y otros, son incalculables e irreparables.

Finca Daktari. El 9 de mayo de 2004 se dismanteló un campamento de paramilitares colombianos en una propiedad del cubano Robert Alonso, criminal vinculado a la mafia de Posada Carriles, que tenían planes de asaltar la sede del gobierno —Miraflores— y asesinar al presidente Hugo Chávez.

Julio de 2004. George Bush recibe a una desconocida María Machado en la Casa Blanca, misma que aparecía firmando el «decreto» del golpista Pedro Carmona.

Referéndum por la Reforma Constitucional. 2 de diciembre de 2007. La embajada de Estados Unidos en Caracas participó activamente en un plan denominado «Operación Tenaza» para provocar desestabilización que llevara al derrocamiento del presidente Hugo Chávez. El referéndum se perdió, pero el plan gringo con los fascistas criollos no se cumplió en su objetivo principal.

La orden de matar a Chávez fue verbalizada públicamente el 17 de noviembre del 2010 por el congresista norteamericano Connie Mack, portavoz, junto a la ultraderechista Ileana Ros-Lehtinen, de la mafia de Miami. Antes, el 23 de agosto de 2005, el predicador evangélico Pat Robertson pidió al gobierno de Estados Unidos que asesinara a Chávez, y ya en 2000 el senador Coverdell pidió ocupar militarmente a Colombia para controlar a Venezuela. Gritaron los derechistas: «¡Viva la libertad de expresión!».

5 de agosto del 2009. A 180 años de la predicción bolivariana sobre el carácter imperialista de Estados Unidos. El gobierno de Colombia cede su territorio para siete bases militares a Estados Unidos que, según el Departamento de Defensa, servirán como «acceso para operaciones de contingencia, logística y entrenamiento en América Central y Sur».

2 de julio del 2010. Es capturado en Venezuela el terrorista Francisco Chávez Abarca, salvadoreño que venía con instrucciones de ejecutar actos criminales contra el Estado y la población, como antes lo había hecho en Cuba, bajo órdenes de Luis Posada Carriles, viejo agente de la CIA responsable del Crimen de Barbados y uno de los principales coordinadores de la Operación Cóndor de triste recordación en toda Suramérica. Chávez Abarca fue detenido en Caracas cuando intentó entrar al país con un falso pasaporte guatemalteco usando el nombre de Carlos Alfonso González Ruiz. En sus declaraciones, Chávez Abarca afirmó haber viajado a Venezuela «porque estábamos listos para poder hacer ciertas acciones, conspiración», en el contexto de las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre. El gobierno de Venezuela lo extraditó a Cuba, donde la justicia lo requería por el delito de terrorismo cometido durante los atentados con bombas colocadas en 1997 en La Habana.

15 de agosto del 2012. En un foro en la Universidad Autónoma de Medellín, el paraco mayor Álvaro Uribe Vélez reconoció haber tenido planes de atacar militarmente a Venezuela: «Yo tenía dos opciones: quedarme callado o hacer un operativo militar en Venezuela. Me faltó tiempo», afirmó ante el auditorio el expresidente que bombardeó Ecuador el 1.º de marzo de 2008, con Juan Manuel Santos como ministro de Defensa. La respuesta firme del Comandante Chávez al enterarse de las irresponsables declaraciones de Uribe, y en el supuesto negado de que el escenario bélico fanfarroneado por el fascista colombiano se hubiese planteado, todos las conocemos: «Lamentablemente, con todo el dolor de mi alma, yo mandaré inmediatamente a prender los aviones Sukhoi y los tanques de guerra, pero la soberanía, la dignidad de Venezuela no voy a permitir que se irrespeten por nada del mundo».

Explosión en la refinería de Amuay. El 25 de agosto de 2012, un atentado terrorista provocó una fuerte explosión en la refinería Amuay, parte del Complejo Refinador Paraguaná, al noroccidente de Venezuela, uno de los más grandes del mundo. La desfachatez de

los criminales imperialistas llegó al colmo de prever esa «situación» en videojuegos que circulaban previo al terrible accidente que destruyó la vida de decenas de familias trabajadoras. Objetivo: acabar la capacidad productiva de combustibles venezolanos.

3 de marzo del 2013. El fascismo terrateniente descarga su racismo antiindígena contra el cacique yukpa Sabino Romero, abaleado a las 7:00 pm en la comunidad del Tokuko, mientras iba en su motocicleta junto a su esposa Lucía y su hijo menor de 9 años de edad.

5 de marzo del 2013. El Comandante Supremo y Eterno de la Revolución Bolivariana fallece luego de luchar duramente contra un cáncer abrasivo que lo mató, a pesar de haber recibido los tratamientos más avanzados y los mejores cuidados. Algunos no dudamos que se trató de una enfermedad provocada por las tecnologías de muerte del imperialismo y el sionismo internacional. El pueblo chavista acuñó los gritos de combate para reafirmar cada día la lealtad indestructible a su legado: «¡Chávez vive, la lucha sigue! ¡Chávez no murió, se volvió millones! ¡Todos somos Chávez!».

En mensaje anticipado a la nación el 8 de diciembre de 2012, el presidente Hugo Chávez delegó en su canciller y amado camarada Nicolás Maduro, la enorme responsabilidad de continuar el Proyecto Bolivariano, demostrando, hasta en los últimos instantes de su vida, ser un hombre de altísimas virtudes y sentido del compromiso con la historia.

Abril del 2013. Triunfo histórico de Nicolás Maduro en elecciones presidenciales. El candidato de la derecha, Enrique Capriles, desconoce su derrota y llama a sus seguidores a «descargar su arrechera», lo que provocó una ola de violencia con más de 40 víctimas fatales, incendio de hogares de familias bolivarianas, casas de partidos del Polo Patriótico y destrucción de bienes públicos durante varios días.

Inicios de 2014. La extrema derecha pone en marcha el plan «La Salida», una escalada de violencia en varias partes del país con saldos destructivos en vidas, lesionados y bienes. Leopoldo López, María Machado y Antonio Ledezma aparecen como los

principales instigadores de estos actos terroristas para tumbar al gobierno constitucional.

Marzo del 2014: La entonces diputada María Machado acepta el cargo de representante alterna de Panamá en la OEA para ir a pedir la intervención extranjera en nuestro —no el suyo— país.

2015. Decreto Obama declarando a Venezuela «amenaza inusual y extraordinaria». Se desatan las medidas coercitivas unilaterales del gobierno estadounidense contra el pueblo venezolano. Pasan de mil medidas coercitivas unilaterales aplicadas por Estados Unidos y sus compinches europeos.

Debemos detenernos unas líneas a denunciar los efectos nocivos del bloqueo, que son, sencillamente, inmensurables. Hasta el 17 de enero del 2024, la aplicación de medidas coercitivas unilaterales (MCU) y medidas restrictivas o punitivas contra Venezuela a partir del año 2014 suman un total de 930 «sanciones». 82.3 % corresponde a MCU y 17.7 % a medidas restrictivas o punitivas. Los principales sectores afectados: actividades del Estado y gobierno, sector privado, industria petrolera, transporte, flujos financieros, salud —imposibilidad de acceder a insumos y medicamentos—, alimentación —dependencia estructural de importaciones en determinados rubros—. Un ejemplo concreto: en la pandemia del covid 19 hubiese sido imposible vacunar a la población sin el apoyo de Rusia y China.

Una cuarta parte de estas presiones jurídicas írritas son directas contra organismos públicos y empresas privadas; otro tanto contra buques y aeronaves. Todo ello impactando severamente el desenvolvimiento normal de la vida nacional. Los países responsables de las medidas aplicadas contra Venezuela son: Estados Unidos (57.6 %), Canadá (14.1 %), Unión Europea (7.2 %) y Reino Unido (4.7 %), y parapetos como el extinto Grupo de Lima, que se confabularon para derrocar el gobierno constitucional mediante el bloqueo diplomático y la promoción de conspiraciones terroristas. Esta alianza macabra de imperios y sus corsarios nos robaron valiosísimos activos venezolanos en el exterior.

Como consecuencia de esta guerra mutante contra Venezuela, los ingresos en divisas han pasado de US\$ 39.639 millones en el año 2014 a US\$ 3.838 millones en el año 2022.

Algunas de las acciones del bloqueo contra Venezuela son:

- Congelamiento de 31 toneladas de oro por el Banco de Inglaterra desde 2018.
- Obstáculos para cancelar 11 emisiones de bonos de deuda venezolana y de Pdvsa a sus acreedores en 2017, por un monto de US\$ 11.241 millones.
- El asalto y acoso a las sedes diplomáticas venezolanas en 2019, a raíz del reconocimiento de un grupo de países al denominado «gobierno interino»: Estados Unidos, Colombia, Brasil, Honduras, Costa Rica, Paraguay, entre otras.
- Desde el 6 de junio de 2022, se encuentra retenido ilegalmente en territorio argentino un avión de carga de la empresa Conviasa, y sus 19 tripulantes fueron detenidos durante meses bajo acusaciones infundadas de proceso de venta ilegal y supuestos nexos con el terrorismo.
- Demandas judiciales ilegales (*lawfare*), confabuladas con el denominado «gobierno interino», cuyo monto se ubica por encima de los USD\$ 30.000 millones, de los cuales: US\$ 7.000 millones se encuentran retenidos en bancos, US\$ 5.000 millones se encuentran retenidos en el FMI, US\$ 2.000 millones (31 toneladas de oro) se encuentran confiscados en Inglaterra y US\$ 13.000 millones de Citgo se encuentran confiscados por los Estados Unidos.
- La caída de la producción petrolera venezolana ha significado una pérdida de US\$ 32 mil millones durante el período 2015-2023.

- La OFAC emitió la Licencia General N.º 42, mediante la cual autoriza a la denominada IV Asamblea Nacional —cuyo período venció en enero de 2021— para para la negociación de las deudas del gobierno venezolano y Pdvsa, cediendo el control de importantes activos y deuda a cualquier ente o persona avalada por esta pandilla usurpadora.
- Ejemplo del bloqueo alimentario lo constituyen: la negación de varias entidades financieras internacionales para procesar operaciones dirigidas al Plan Nacional de Semillas en 2017, el bloqueo del traslado de 18 millones de cajas del programa CLAP en el mismo año, la paralización de un buque de soya en 2018, entre otros casos.
- La detención ilegal del diplomático venezolano Álex Saab, quien gestionaba el envío de alimentos al país, buscando vías para evadir las trabas impuestas por el bloqueo.

El impacto de estas medidas se tradujo en una drástica reducción del ingreso de divisas, caída de la producción petrolera a niveles mínimos, disminución del comercio exterior, debilitamiento del bolívar, fuga de capitales, hiperinflación, escasez de bienes y servicios, cierre de industrias, deterioro de la calidad de vida del pueblo venezolano y, lógicamente, emigración.

La Venezuela que había alcanzado en 2012 casi el 100 % de los Objetivos del Milenio, elevando progresivamente el nivel de vida de la población, con millones de viviendas entregadas al pueblo, sin analfabetismo, con un sistema de salud masivo gratuito, multiplicadas las oportunidades de estudio, fue atacada bestialmente por los imperialismos para destruir el Proyecto Bolivariano. Las acciones desestabilizadoras organizadas en países vecinos, cuyos gobiernos se constituyeron en enemigos de la paz y el bienestar de nuestra Patria, fueron acompañadas por una campaña de desprestigio y xenofobia contra nuestra gente que se vio forzada a emigrar.

Hemos resistido y estamos venciendo la quiebra y el aislamiento que nos quisieron imponer. Hoy es tiempo de recuperación de la Venezuela productiva y solidaria; la bonanza vendrá del esfuerzo colectivo y el amor triunfante.

El Bicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho debe recordarle al mundo la madera de que estamos hechos. La venezolanidad se revitaliza y revaloriza en sus raíces históricas y en la belleza espiritual de nuestro pueblo.

En el interín, se activaron —en territorio colombiano y brasileño, dirigidos desde Miami— mecanismos perversos para destruir el poder adquisitivo del bolívar, basados en la Resolución Octava del Banco de la República (Colombia) que permite el cambismo ilegal en la franja fronteriza con Venezuela (2219 km²) y «decretos» de Uribe permitiendo el tráfico ilegal de gasolina en municipios limítrofes sin ningún tipo de control (bachaquerismo). Así se le dio el carácter económico a la guerra multiforme aplicada por Estados Unidos y sus socios contra la Revolución Bolivariana.

Se instalan gobiernos —no precisamente de legitimidad democrática— serviles al imperialismo gringo: el 28 de junio de 2009 la derecha hondureña derroca violentamente al presidente Zelaya; el 22 de julio de 2012 destituyen al presidente Lugo en Paraguay, y el 31 de agosto de 2016 se confirma el golpe de Estado contra la primera presidenta de Brasil, Dilma Rousseff.

2016. La OEA se reafirma como «Ministerio de Colonias» al servicio de los intereses geopolíticos de Estados Unidos, con el tráfuga innombrable que ya es parte del basural en la antología del oprobio.

Abril del 2017. El dirigente fascista Julio Borges, prófuga de la justicia por haber matado a un niño con su camioneta y huir sin intentar auxiliarlo, declara a medios extranjeros que la «migración venezolana es una enfermedad contagiosa» que se extiende como «una plaga»; se desata una campaña de linchamiento moral contra la venezolanidad y se instrumentaliza la migración con propósitos de guerra psicológica, simbólica, con ingredientes desestabilizadores.

La migración venezolana es económica, no son perseguidos políticos del gobierno, al contrario, son víctimas de la guerra mutante —económica, conspirativa y psíquica-propagandística— contra el gobierno bolivariano y nuestro pueblo, llevada adelante por Estados Unidos y sus peones, que casi destruyeron el aparato productivo y los logros sociales de primer orden que alcanzamos los primeros tres lustros del presente siglo.

El 18 de junio de 2017, en un helicóptero robado al Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, el terrorista Oscar Pérez, activo conspirador de la derecha venezolana, lanzó un ataque con fusiles de asalto y granadas sobre la sede del Poder Judicial en Caracas. Luego se atrincheró con un comando de fanáticos fascistas en zonas rurales cercanas a la capital.

Agosto 2017. Es creado el Grupo de Lima, un cartel de gobiernos derechistas coordinados por el Departamento de Estado de EE. UU. para aupar la operación envolvente que pretendió derrocar al presidente Constitucional Nicolás Maduro y descuartizar a Venezuela.

Mayo 2017. Orlando Figuera. Un caso de extrema crueldad, donde el grupo de fascistas que se apostaron desde marzo de ese año en la Plaza Altamira de Caracas, descargaron todo lo bebido en la campaña de odio antichavista contra la persona de este joven, a quien vejaron de todas las formas, para luego apuñalarlo y prenderle fuego. Es el fascismo subalterno aupado por Estados Unidos contra todo lo bolivariano, con más énfasis desde el *Documento de Santa Fe IV*, que determinó la actuación del gobierno estadounidense contra Hugo Chávez; de allí los reiterados intentos de exterminio de sectores populares organizados en nuevas formas de participación protagónica —consejos comunales, comunas, colectivos, movimientos sociales de indígenas, afrodescendientes, campesinos, mujeres, etc.—. Orlando Figuera ejemplifica, como prueba irrefutable, doliente y conmovedora, el carácter fascista de la derecha venezolana.

El uribista Abelardo de la Espriella, sicario comunicacional, el domingo 9 de julio de 2017, publicó en *El Herald* de Colombia un artículo llamando a matar al presidente Nicolás Maduro:

Los venezolanos de bien y la comunidad internacional en pleno deben entender que la muerte de Nicolás Maduro se hace necesaria para garantizar la supervivencia de la República. No se trataría de un asesinato común, sino de un acto patriótico que está amparado por la Constitución venezolana y que resulta, por demás, moralmente irreprochable¹⁷¹.

No puedo evitar un recordatorio que mi memoria bolivariana me obliga a apuntar en este momento, la carta que desde París escribió Santander a Vicente Azuero, el 13 de abril de 1831: «Conque ¿al fin murió Don Simón? El tiempo nos dirá si su muerte ha sido o no útil a la paz y a la libertad. Para mí, tengo que ha sido no solo útil, sino necesaria». El santanderismo existe, si hasta nuestro científico más universal Humberto Fernández Morán fue víctima de este flagelo.

El 4 de agosto de 2018 hubo un ataque con drones cargados de explosivos en el Paseo Los Próceres, Caracas, durante el acto de los 81 años de la Guardia Nacional. El hecho terrorista iba dirigido a asesinar al presidente Nicolás Maduro y a una veintena de personas del alto gobierno que se hallaban cerca del mandatario en la tarima central, incluida su esposa Cilia Flores; otro artefacto estalló en las cercanías del centro capitalino venezolano.

En el cuaderno del asesor de Seguridad de la Casa Blanca, John Bolton, tras reunirse en Washington para anunciar un paquete de sanciones contra Pdvsa con el objetivo de «acelerar» la caída de Nicolás Maduro, se pudo leer en tinta negra sobre fondo amarillo: «5.000 militares a Colombia».

¹⁷¹ Abelardo de la Espriella, *El Herald*, Colombia, domingo 9 de julio de 2017, <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/2017/07/09/muerte-al-tirano/>

Se han desactivado varios intentos de insubordinar a oficiales captados por el enemigo, como también a agentes extranjeros que realizan acciones encubiertas y espionaje; varios de los cuales se han entregado al gobierno gringo en negociaciones bilaterales.

El 23 de enero de 2019, el exdiputado Juan Guaidó se autoproclama «presidente», e inmediatamente es reconocido por la comparsa proyanqui; el hecho más patético, vergonzoso, corrupto, absurdo y desastroso de la historia. Así comenzó el robo masivo y descarado de importantes activos venezolanos en el exterior, con la empresa Citgo y el oro depositado en Inglaterra como casos escandalosos de este acto de piratería imperialista.

El 23 de febrero de 2019 se intentó una invasión desde territorio colombiano bajo la fachada de un concierto y la introducción de «ayuda humanitaria». Allí estaban un trío de presidentes y una pandilla de terroristas listos para convertir esa esquina de nuestra frontera entre Cúcuta y el estado Táchira en una cabeza de playa para la invasión militar que tanto han acariciado los gringos y sus lacayos paracos neogranadinos. Resultado: además del ridículo y del robo de lo recaudado, la profundización del caos como telón de fondo para la persecución implacable, el cerco diplomático y el boicot económico contra Venezuela, la generosa y solidaria Venezuela, que algunos confundieron con pendeja. El pueblo ha bautizado ese suceso como Batalla de los Puentes, inmortalizada en la memoria insurgente de nuestra estirpe guerrera y registrada en un magnífico filme documental del cineasta revolucionario Carlos Azpúrua.

Ese mismo año hubo un acto de sabotaje terrorista contra el Sistema Eléctrico Nacional, que trastocó la mediana tranquilidad que vivíamos en medio del asedio criminal cotidiano al que estábamos sometidos.

Fracasados todos los intentos por tumbar al gobierno bolivariano, el 3 de mayo de 2019, María Corina Machado pide una «amenaza real, creíble, inminente, el uso de la fuerza, una intervención militar» extranjera en Venezuela.

El 3 de mayo de 2020 se realizó la Operación Gedeón contra Venezuela, la misma reunió a exmilitares venezolanos narcotraficantes radicados en Colombia y mercenarios estadounidenses de la empresa Silvercorp, quienes en dos embarcaciones iniciaron la invasión desde la Guajira colombiana, donde tenían su campamento y se habían entrenado. El jefe de la conspiración fue el exmilitar Clíver Alcalá —¿Cartel de los Soles?—, confeso narcotraficante protegido por Estados Unidos, donde reside como «colaborador» de la DEA.

Esta operación incluía la llegada de militares gringos que el gobierno de Iván Duque recibiría en primera instancia, para después aterrizar en Venezuela una vez que los invasores de Gedeón tomaran algún aeropuerto cercano a Caracas. Así lo informaron los mercenarios contratados por Juan Guaidó y J. J. Rendón para tomar la pista de aterrizaje donde se suponía que debían llegar los invasores que secuestrarían al presidente Nicolás Maduro para llevarlo ante la (in)justicia estadounidense que lo ha declarado perseguido, poniéndole precio a su cabeza. Esto lo declararon voluntariamente Airan Berry y Luke Denman; ambos han explicado que debían asegurarse «de tomar el control del aeropuerto para que pudiéramos hacer el traslado de Maduro hasta el avión». Estos tipos formaron parte de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos desde 2006, especializándose en infiltración y trabajos tácticos como asalto a edificios, despeje de zonas urbanas —léase asesinato de civiles— y otras prácticas terroristas de Estado a nivel global como las aplicadas en Afganistán, Irak, Libia, Somalia, Siria, entre otros. Pero Gedeón fracasó y los «muchachos» del Tío Sam ya tenían hechos sus morales y habían cobrado los viáticos.

Para que no quede duda de que la aspiración fanática de la oligarquía colombiana de invadir Venezuela con ayuda gringa es una razón de Estado, permanente, sistemática, continuada, falaz y fracasada, aquí les dejo algunos de los instrumentos «jurídicos» que testimonian esta aberración fratricida:

- Acuerdo de Asistencia Militar entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América, suscrito en Bogotá el 17 de abril de 1952.
- Convenio General para Ayuda Económica, Técnica y Afín entre el Gobierno de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América, suscrito en Bogotá el 23 de julio de 1962.
- Acuerdo entre el Gobierno de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América relativo a una Misión del Ejército, una Misión Naval y una Misión Aérea de las Fuerzas Militares de los Estados Unidos de América en la República de Colombia, suscrito en Bogotá el 7 de octubre de 1974.
- Anexo al Convenio General para Ayuda Económica, Técnica y Afín entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América, suscrito en Bogotá el 30 de agosto de 2004.
- Memorando de Entendimiento para una Relación Estratégica de Seguridad para Promover la Cooperación entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América, suscrito en Bogotá el 14 de marzo de 2007.
- Acuerdo entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América para Suprimir el Tráfico ilícito por Mar, suscrito en Bogotá el 20 de febrero de 1997.
- Acuerdo entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de los Estados Unidos de América relativo al Programa de Supresión del Tráfico ilícito Aéreo de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas, suscrito en Bogotá el 20 de diciembre de 2007.

Ya entienden por qué hay tantos funcionarios colombianos en el sistema burocrático interamericano. Las familias dominantes en ese pobre «patio trasero» proveedor de drogas, cuentan con el marco de demagogia legal para continuar su genocidio contra el pueblo humilde y sus elegantes ceremonias que satisfacen a la carta el derecho de pernada del señor imperialista. Así llegó el Acuerdo de Uribe con las siete bases para convertir a Bogotá en la capital mundial del entreguismo antinacional desde aquel 30 de octubre 2009. Ese contrato horroroso le hace guiños a Gedeón:

Por «contratistas de los Estados Unidos» se entiende las personas naturales o jurídicas que hayan concertado contratos con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos para proporcionar bienes y prestar servicios para llevar a cabo actividades en el marco del presente Acuerdo.

Por «empleados de contratista de los Estados Unidos» se entiende[n] las personas naturales que sean empleados por un contratista de los Estados Unidos que estén en Colombia para llevar a cabo actividades en el marco del presente Acuerdo¹⁷².

Sale la pregunta: estos gringos que contrató el vil Juan Guaidó, en complicidad con Borges, López y Machado, para invadir nuestro país saliendo de territorio colombiano, donde se entrenaron y prepararon toda la logística, ¿serán empleados de esas contratistas que Colombia autoriza a actuar en el territorio que Bolívar les dejó liberado? Lo pregunto sin malicia porque veo que en el Artículo IV, numeral 3, del «Acuerdo Uribe» dice que:

El personal de los Estados Unidos, los contratistas de los Estados Unidos y los empleados de los contratistas de los Estados

¹⁷² *Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América*, 3 de noviembre de 2009.

Unidos tendrán acceso y la capacidad de moverse libremente dentro y entre las instalaciones y ubicaciones mutuamente convenidas que se requieran para llevar a cabo actividades en el marco del presente Acuerdo¹⁷³.

En el Artículo VIII, numeral 1, de conformidad con los artículos 5 y 11 del Acuerdo de Misiones Militares de 1974, dice que «Colombia otorgará al personal de los Estados Unidos y a las personas a cargo los privilegios, exenciones e inmunidades otorgadas al personal administrativo y técnico de una misión diplomática, bajo la Convención de Viena»; y en el numeral 3 renuncian a su jurisdicción penal a favor de entregar los delincuentes gringos a la justicia de EE. UU. Para más, en el Artículo IX, numeral 1, queda claro que ni pasaporte les piden para ingresar al protectorado de la Nueva Granada, basta con el carnet militar o cualquier otro papel gringo.

El bloqueo no aflojó ni en los días difíciles de la pandemia del covid 19, impidiéndonos el acceso a las vacunas, que solo pudimos obtener por la solidaridad de Rusia y China. Miles de toneladas de alimentos nos han sido retenidas, secuestradas y robadas, así como insumos petroleros y otros para elaborar combustibles venidos de Irán y otros países amigos.

La trama «Brazalete Blanco» es una más en la larga lista de planes imperialistas para destruir el Proyecto Bolivariano y, aunque sus perpetradores están confesos, las agencias de noticias —armas de guerra cognitiva— usan los descalificativos «supuestos», «presuntos», cuando se trata de acciones contra Venezuela, mientras les dan absoluta veracidad a las inverosímiles patrañas de los imperialistas y sus redes delictuales.

El 14 de febrero de 2024, el fiscal general de la República mostró confesiones del capitán desertor Ányelo Heredia, detenido en la frontera con Colombia —para variar—, intentando ingresar a Venezuela, el 16 de enero de 2024, quien era parte de un plan para ata-

¹⁷³ *Idem.*

car la 21 Brigada de Infantería del Ejército Bolivariano en el estado Táchira. Heredia confesó que robarían las armas de la 21 Brigada y asesinarían, entre otros, al gobernador Freddy Bernal.

12 de enero del 2025. Dos matones neogranadinos arengan una guerra contra Venezuela: Uribe —al que le faltaron testosteronas— lo aúlla en la frontera; Santos, el ministro de Defensa que bombardeó Ecuador, lo escribe en carta pública. Un puñado de malnacidos con cédula venezolana —pero con alma y pasaporte colonial— los secundan: los reincidentes fascistas subordinados Leopoldo López y María Corina Machado. Nos preguntamos, ¿la legislación del país vecino permite este tipo de llamados belicistas? Ya vimos que en 2017 un abogado uribista publicó un artículo llamando a matar al presidente Nicolás Maduro. ¿Cómo se logra la «paz total» con matones de este nivel predicando impúdicamente su adicción necrofilica? Unos días después del gravísimo acto de Álvaro Uribe en Cúcuta pidiendo una invasión militar extranjera contra Venezuela, estalló otra crisis de violencia en la zona limítrofe del Catatumbo, provocando la enésima afluencia masiva de personas expulsadas desde Colombia hacia nuestro país. La guerra interna continúa haciendo estragos en la sociedad colombiana, con cientos de miles de víctimas mortales tras seis décadas, más desapariciones que en las dictaduras del Cono Sur y terribles violaciones de derechos humanos que reproducen la perversa imaginación nazi-sionista.

La paradoja más insólita radica en el discurso dominante de la mediática proimperialista, el «sistema interamericano» —OEA—, el campo otanista promovido como «comunidad internacional», donde Colombia ha sido exhibida como un «modelo de democracia». La economía privilegiada por el crimen transnacional —drogas, armamentismo, tráfico y trata de personas— está perfectamente insertada en el mercado global controlado por las agencias conspirativas estadounidenses y asociados. Los carteles del narcotráfico y sus guardias pretorianas en el terreno, en ese gran portaviones gringo que va del Chocó a Tumaco y del Casanare al Catatumbo, cuentan con los avales

de una oligarquía añejamente antivenezolana, misma que ambiciona estratégicos espacios geográficos —y los recursos— de Venezuela.

Ingrediente peligrosísimo es el impresionante poder sionista en Colombia, muy acoplado al santanderismo, esa subdoctrina monroísta que por dos siglos hizo del Estado un ente opresor de su pueblo y servil al imperialismo gringo. Antecedentes de esa relación criminal hay muchos, pero baste por ahora recordar el caso Rafael Rafi Eitan, agente israelí que diseñó y orquestó el genocidio de la Unión Patriótica y otros grupos de izquierda, cuando la presidencia de Virgilio Barco y, unos años después, el del coronel del ejército israelí Yair Klein, quien dirigió, junto a otros tres de igual rango y procedencia, el entrenamiento de los jefes paramilitares colombianos. El negocio del guerrerismo ha sido el gran articulador de los intereses israelíes con Colombia. La clase política del vecino país está muy comprometida en estos manejos. Muchos han soñado convertir a Colombia en la Israel de Suramérica. El uribismo y su variante camaleónica el santismo son abiertamente sionistas. Pegasus es un nombre clave para indagar en el submundo de la triangulación que EE. UU. ha perfeccionado desde el satélite granadino. El *software* de espionaje Pegasus está en manos del paramilitarismo campante, y es utilizado en el plan antinacional de la derecha venezolana subalterna del mismo patrón. Personajes polifacéticos del sionismo actúan con fachadas de empresas expertas en ciberseguridad —espionaje—, perros de la guerra, finanzas, seguros, automóviles, joyería, también controlan gran parte del negocio mediático, financiero y cooptan figuras de los sectores religiosos, artísticos, educativos y otras mamparas como inofensivas ONG; todo cuanto sirva para legitimar dineros del narcotráfico y posicionarse en el portaviones contra la Venezuela Bolivariana.

Pero Venezuela sigue su proceso democrático imparabile.

Desde 1999 a esta fecha en Venezuela se han realizado más de treinta procesos electorales, de los cuales seis han sido presidenciales. Nuestra arquitectura constitucional prevé el Poder Electoral como autónomo, distinto a los tradicionales Ejecutivo y Legislativo, como

lo sugirió Bolívar en 1819 y propuso en su proyecto de Constitución en 1825. Ese mismo CNE al que tanto han calumniado —principalmente cuando la típica misoginia derechista se ensañó contra una venezolana ejemplar llamada Tibusay Lucena, ¡Honor y Gloria!—, fue el mismo que le reconoció mayoría a la oposición en las legislativas de 2015, cuando se engolosinaron y echaron el triunfo por la borda como torpes piratas pretendiendo sustituir al Poder Ejecutivo en un interinato muy extraño: tiende al infinito. Muchos gobernadores y alcaldes de oposición ejercen con total legalidad y sin perturbaciones sus cargos en la actualidad. Los bolivarianos perdimos la Reforma Constitucional de 2007 y no salimos a quemar a nadie. Los fascistas sí lo han hecho: literalmente.

«Régimen autoritario, dictadura». Es lamentable la pobre cultura democrática de algunas voces de la política latinoamericana, o debería decir el descarado cinismo, la paradójica doble moral, la complaciente oralidad domesticada por el capital. Se inmiscuyen a diario en asuntos de nuestro país y no se ven la «vara que tienen en el ojo». Luego se sienten ofendidos por las formas de alguna respuesta patriótica. Pero no están dispuestos a dar un debate de fondo. ¿Autoritarios? Cómo llaman a quienes suspenden derechos humanos conquistados por los trabajadores como la protesta. Cómo llaman —a sus aliados— que pretenden decretar el fin de la diversidad, la extinción de toda política pública de corte socializante, imponiendo el pensamiento único sumiso al capital. Son los mismos que apoyan el genocidio más brutal que Israel comete impunemente contra la inerme humanidad. ¿Dictadura? La global que aspira a imponer la OTAN e Israel, que enterraron —hace rato y hoy con más saña y prepotencia— el difunto Derecho Internacional.

Asumimos los derechos humanos, como la utopía por la dignidad colectiva; utopía irrenunciable que va aparejada a la lucha por la igualdad. Las declaraciones, convenciones, constituciones y leyes contentivas del reconocimiento de estos derechos son el resultado de la lucha de los pueblos por las libertades y la igualdad, y su rea-

lización concreta, lo será también por el empuje efectivo de esas luchas. Las conquistas alcanzadas en materia de derechos humanos en diferentes etapas y geografías no son inamovibles; al contrario, pueden avanzar profundizándose y extendiéndose, o retroceder peligrosamente haciendo reversible su implantación. No es la diversidad cultural propia de la humanidad la que condiciona un relativismo frente a la universalidad de los derechos humanos; el obstáculo cierto a su universal ejercicio son las profundas diferencias socioeconómicas que, como brechas insalvables, predominan en el actual sistema capitalista internacional.

La «falacia imperialista de los derechos humanos» se hace tan palpable con la actitud de Estados Unidos y sus socios europeos y lacayos suramericanos hacia Venezuela, que bien deberían las academias utilizar este ejemplo para discutir la vigencia y pertinencia del sistema de Naciones Unidas en esta materia fundamental. Un solo país, con obsesión paranoide de hegemonía, declara a otro, vecino, pacífico y amigable, como una «amenaza inusual y extraordinaria», sometiéndolo a un sinfín de medidas coercitivas unilaterales —«sanciones»— que causan graves daños a la población en general y al funcionamiento de la economía y las instituciones en particular, colocándonos en el límite del estado de necesidad colectivo.

La utilización muy malsana y manipuladora de instancias informales como ONG y «expertos internacionales» es una constante en las mamparas estructuradas por el aparato injerencista de Estados Unidos para desacreditar gobiernos no sumisos a sus designios, llegando al extremo de promover golpes de Estado y toda clase de conspiraciones basadas en las actuaciones de esas herramientas ilegítimas. Basta revisar el financiamiento de tales «expertos» y ONG para saber quién es el amo. Esta mala praxis debilita al Sistema de Naciones Unidas, al que el gobierno de Estados Unidos, si no puede controlar a su antojo, le declara la guerra.

Nuestra Cancillería y el Ministerio Público han desmontado con voluminosas pruebas y argumentos sólidos, los mamotretos

de «informes» elaborados por mercenarios del tecleo, corta y pega —Misión de Determinación de los Hechos de Venezuela—, y presentados con bombos y platillos por la derecha mediática mundial. Pero debe saber la comunidad internacional, no la elitista de dos letras —EE. UU.-UE—, sino la verdadera, la que incluye a todos los alfabetos de todas las naciones, desde el árabe al cirílico y del mandarín al devanagari, que en Venezuela existe un amplio y dinámico movimiento ciudadano por los derechos humanos. Muchas de las actuaciones de los organismos del Estado encargadas de la vigilancia y sanción de las violaciones a las libertades y garantías, se activan a partir de la acción preventiva y las denuncias de la comunidad, que es el primer actor en rechazar prácticas abusivas de los cuerpos de seguridad y la burocracia. Este protagonismo popular fue el que enfrentó al grupo policial que cometió asesinatos contra dos jóvenes comunicadores alternativos en la petrolera ciudad de Cabiñas del estado Zulia. La movilización fue inmediata, sin dar margen de impunidad, encarados los responsables con valentía, porque hay un pueblo que se sabe dueño del derecho, más allá de la conducta impropia de parcialidades o individualidades dentro del poder estatal. Los asesinos están procesados. Y no hizo falta ninguna falsa mediación por ONG facturada en Washington.

En materia de derechos humanos hay cuatro verdades que son bandera de los pueblos que luchamos por una mejor humanidad, plena de igualdad, libertades y justicia:

- 1) Ante la acechanza permanente del imperialismo, el primer y más importante derecho humano de la contemporaneidad es el derecho a tener Patria. Sin la existencia del Estado Nacional, reinará el caos y la intromisión extranjera será la peor y más cruel violación masiva de todos los derechos. La soberanía y la autodeterminación de los pueblos es el terreno donde debe fructificar una sociedad respetuosa de la vida y la dignidad de las personas.

- 2) El ejercicio pleno, la universalidad, preeminencia, indivisibilidad e imprescriptibilidad de los derechos humanos no serán posibles en sociedades serviles a intereses del capital transnacional y las armas del imperialismo; solo los pueblos libres pueden acceder en condiciones dignas a su emancipación económica, social y cultural.
- 3) Como ser social por excelencia, la humanidad solo alcanzará la utopía de los derechos humanos cuando las condiciones colectivas de existencia garanticen nuevas relaciones, en una sociedad que haga del trabajo solidario y la educación liberadora sus pilares fundamentales: un nuevo modelo civilizatorio.
- 4) No parece ser el modelo estadounidense, supremacista, racista, discriminador, guerrerista, arrogante, embrutecedor —ese que impone en Nuestra América el fascismo subalterno, subordinado, dependiente y neocolonial— el que represente los principios y valores plasmados en la Declaración de 1948. La Venezuela Bolivariana se reserva el derecho a definir y sostener su propio modelo con base en la Constitución de 1999.

Hoy en Venezuela se lleva a cabo un amplísimo diálogo nacional con todos los sectores políticos, sociales, económicos, religiosos, culturales, para establecer todos los cronogramas electorales, desarrollando un modelo armonioso de convivencia basado en consensos planteados por el presidente Maduro. La estrategia de nuestros enemigos, donde a ratos caen algunos que se decían «amigos», es desconfigurar el mayor logro del gobierno del presidente: la estabilidad. Contra eso urdieron el *thriller* sobre las fraudulentas actas fantasmas que el propio *hacker* de la agente Machado hizo público. ¿Qué pretenden quienes vociferan contra nuestra democracia participativa y protagónica? ¿Que nos rindamos? Están totalmente desquiciados. La Venezuela Bolivariana no se rinde ni se deja ofender y, mucho menos, vencer.

Algunos tips de María Machado: peón fascista del imperialismo

Golpe de Estado contra Hugo Chávez en abril de 2002, María Machado aparece firmando el «Decreto Carmona» que derogó la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela por 47 horas.

En julio de 2002 crea Súmate, una asociación civil financiada por Estados Unidos a través de la Fundación Nacional para la Democracia (NED), con la «misión de promover el libre ejercicio de los derechos políticos y la discusión de temas de interés público». El 11 de febrero de 2010, Machado renunció a la presidencia del parapeto actuante como agente encubierto.

En 2003, Súmate —junto al resto de la oposición—, recolectó firmas para activar un referéndum que revocara el mandato de Chávez. A pesar que no alcanzaron el número de firmantes requerido, el presidente Chávez aceptó la consulta revocatoria, resultando ratificado por la gran mayoría del pueblo venezolano.

En 2005, Machado —una absoluta desconocida— fue recibida en la Casa Blanca por el entonces presidente de Estados Unidos, George Bush.

En 2010, fue electa diputada de la Asamblea Nacional por el estado de Miranda en las listas de la MUD. Dos años después, fundó la organización terrorista Vente Venezuela.

En la AN interrumpió al presidente Hugo Chávez durante su discurso anual: «¿Como puede usted hablar de que respeta al sector privado en Venezuela, cuando se ha dedicado a expropiar?, que es robar». Chávez solo la dejó hablar y le respondió: «Está fuera de *ranking* para debatir conmigo. Lo lamento mucho, lo lamento mucho. Pero esa es la verdad. Usted me llamó hasta ladrón delante del país, pero yo no la voy a ofender. Águila no caza mosca, diputada».

El 5 de enero de 2011, la diputada a la Asamblea Nacional María Corina Machado publicó un comunicado donde manifestaba:

«Llegó la hora de detener la imposición del comunismo en Venezuela [en alusión al Gobierno Bolivariano], este comunismo que produce muerte, tristeza, oscuridad, que roba el futuro de nuestros hijos». ¡Con qué cinismo pregonan el pluralismo y repiten que en Venezuela cabemos todos! Vaya demócratas que comulgan con la más fanática verborrea fascista.

En esa ocasión lo dijimos: «El anticomunismo ha sido usado por el imperialismo estadounidense para conspirar contra gobiernos democráticos e invadir países», e introdujimos en el TSJ un Recurso de Amparo el lunes 17 de enero a las 9:00 am, invocando la protección de la garantía constitucional de libre pensamiento y pluralismo político. Nunca me respondieron. Años después supe por internet que el Recurso había sido desestimado.

En 2013, Machado compitió en las primarias presidenciales de la coalición derechista, quedando última en la escuálida competencia donde Henrique Capriles consiguió la victoria.

21 de marzo del 2014. El embajador de Panamá ante la OEA, Arturo Vallarino, anunció que su país mantendrá en condición de «representante alterna» a Machado hasta que esta sea escuchada por el pleno de la OEA. «Es la hora de que los órganos políticos de la OEA cumplan su deber. No estamos pidiendo un favor, estamos exigiendo que cumplan su deber», dijo Machado, en conferencia de prensa en la sede del órgano multilateral.

22 de marzo del 2014. «Lo que parecía prácticamente imposible al principio de la jornada, lo logramos en los últimos minutos», dijo la diputada, que además se mostró satisfecha porque «el Consejo Permanente le dedicó todo el día exclusivamente al caso de Venezuela». En la OEA —en sesión a puerta cerrada que consumió la jornada en un debate sobre procedimientos, según declaró su secretario general José Miguel Insulsa— María Machado habló un par de minutos al final del día, y expresó a la prensa que había «exigido» a la OEA que aplicara la Carta Democrática Interamericana para que el organismo interviniera en Venezuela. Diputada en Venezuela, diplomática de

Panamá. Es una prueba más del irrespeto a la legalidad y la soberanía popular, prácticas muy características del fascismo.

En 2015 fue inhabilitada para ejercer cargos públicos por múltiples irregularidades, la más escandalosa haber aceptado un cargo diplomático de un gobierno extranjero, en este caso, como representante de Panamá en la OEA, donde cumplió el triste papel de traidora a la Patria pidiendo la intervención contra Venezuela.

2018. Machado pide a Mauricio Macri y Benjamín Netanyahu promover una invasión contra Venezuela. He aquí la bochornosa misiva:

Venezuela/Caracas, 04 de diciembre de 2018

Sr. Mauricio Macri

Presidente de la República Argentina

Casa Rosada/Balcarce 50, C1064

Buenos Aires, Argentina

Sr. Benjamín Netanyahu

Primer Ministro del Estado de Israel

3 Kaplan St. Hakiryá/ 91950 Jerusalén, Israel

La población de Venezuela necesita protección internacional contra el ataque generalizado y sistemático al cual la somete el régimen venezolano. Así lo demuestra el informe de fecha 29 de mayo de 2018 presentado por la Organización de Estados Americanos ante la Corte Penal Internacional. Ha sido esta la base para que nueve estados, entre ellos la Argentina, denunciaran al régimen ante dicha instancia internacional. Agradecemos profundamente esta gestión, la cual es determinante para el desenlace de la tragedia venezolana.

Cabe resaltar que no es solamente nuestra población la que está sufriendo el ataque generalizado y sistemático del actual régimen. Su naturaleza criminal, estrechamente ligada al narcotráfico y al terrorismo, representa una amenaza real para otros países, entre ellos, y muy especialmente, para Israel. El

actual régimen, que mantiene secuestradas las facultades de gobierno en Venezuela, exhibe su estrecha colaboración con Irán y grupos extremistas, que como todos sabemos, amenazan a Israel de forma existencial y han actuado en territorio argentino. Las tragedias del antisemitismo que se vivieron en la AMIA en 1994 resuenan todavía en el continente, y sus ecos llegan hasta nuestro país.

Estoy convencida de que la comunidad internacional, conforme a la doctrina de la responsabilidad de proteger, está llamada a dar a los venezolanos el apoyo necesario para generar el cambio de régimen que urge con miras a restablecer la seguridad nacional e internacional. Por ello, he dirigido recientemente algunas cartas a varios de los principales líderes del mundo con el fin de promover ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la adopción de medidas eficaces de protección para Venezuela mediante la promoción de un cambio de régimen, medida que necesariamente implica un reforzamiento de la seguridad internacional. Hoy quiero pedir a Israel y Argentina que aporten su experticia y su influencia para avanzar hacia una toma de decisiones acertada y urgente en el Consejo de Seguridad.

Tales medidas son imperativas ante un foco de inseguridad hemisférica como el que actualmente representa el régimen que oprime a Venezuela. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones han certificado que la actual crisis de refugiados que huyen de Venezuela es la mayor en la historia de las Américas. Argentina es muestra de esta crisis al haber acogido a cientos de miles de nuestros compatriotas, gesto por el cual siempre los venezolanos le estaremos agradecidos. Sin embargo, debemos ser conscientes que, sin un cambio de régimen en nuestro país, la seguridad hemisférica y global estarán en riesgo.

Por otra parte, es preciso señalar que la importante comunidad judía radicada en el país, luz de colaboración, alianzas, contribución y mutua admiración, se ha reducido a una pequeña expresión numérica en tiempos recientes. Venezuela fue uno de los países que apoyó, el 29 de noviembre de 1947, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Resolución 181 que condujo a la creación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. Por ende, forma parte de nuestros anhelos la posibilidad de que la comunidad judía vuelva a florecer en Venezuela, y que contribuya a nuestro libre desarrollo, como lo hiciera durante las décadas de democracia, tolerancia y convivencia pacífica. Una Venezuela renovada en su prosperidad y tradición democrática cultivará una estrecha relación con Israel.

Reciban un cordial saludo desde Venezuela cuyo territorio nacional no puedo abandonar por disposiciones de la tiranía que actualmente rige en mi país.

María Corina Machado

En 2019, reiteró en una entrevista con la BBC su petición descarada de una intervención militar extranjera contra Venezuela: «Las democracias occidentales tienen que entender que un régimen criminal solo saldrá del poder ante la amenaza creíble, inminente y severa del uso de la fuerza».

En 2023, montó todo un teatro con las primarias presidenciales de la oposición, donde, por supuesto, ganó ella misma con el 300 % de los votos, ¿de cuántos votantes? Nunca se supo porque en la farsa quemaron las papeletas y los libros de anotación del fraudulento proceso.

En junio de ese año, la Contraloría venezolana informó que la inhabilitación era por 15 años más debido a su apoyo hacia las sanciones de Estados Unidos en contra de Venezuela.

La Sala Político Administrativa del TSJ anunció ocho sentencias sobre las sanciones que la Contraloría General de la República (CGR) ha impuesto en contra de dirigentes políticos de oposición

y de otras tendencias políticas. La Sala Constitucional del TSJ ratificó de manera definitiva la inhabilitación de María Machado para ejercer cargos públicos por 15 años.

26 de enero del 2024. María Corina Machado Parisca interpone demanda conjuntamente con acción de amparo cautelar contra la vía de hecho por las presuntas actuaciones materiales ejercidas por la Contraloría General de la República. La resolución fue ratificada en enero del 2024 por el Tribunal Supremo de Justicia. La alaraca mediática mundial es harto conocida.

Por instrucciones de Estados Unidos, inventaron la candidatura de un viejo agente de la CIA, Edmundo González, como carta de la oposición fascista. La estrategia de esta jugada era el fraude de gritar «fraude» apenas se dieran los resultados, que estarían retardados algunas horas por un ataque cibernético masivo desde los centros de guerra tecnológica del Pentágono. Estos ataques masivos al sistema electoral, a las telecomunicaciones y a la electricidad, han sido reconocidos en entrevistas por *hackers* contratados por el equipo de Machado.

Pregona el neoliberalismo al estilo Milei, proponiendo privatizar Pdvs y suprimir la educación pública y gratuita, para ser sustituida por el modelo más retrógrado de los experimentos ultraderechistas.

En diversos medios, Machado ha reiterado su persistente solicitud de una intervención militar extranjera contra Venezuela, como única vía para derrocar al presidente constitucional Nicolás Maduro; también ha favorecido con sus opiniones la posición de ExxonMobil y el gobierno títere de Guyana contra los derechos históricos de Venezuela en el territorio Esequibo.

5 de abril del 2024. María Corina Machado y Elon Musk hacen pareja en la plataforma del magnate heredero del *apartheid*. Por supuesto, los mensajes van en la vía de destruir la democracia bolivariana y promover el intervencionismo imperialista.

1.º de agosto del 2024. El primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), Diosdado Cabello, reveló que la dirigente de extrema derecha María Corina Machado habría ofre-

cido al empresario Elon Musk entregarle yacimientos minerales a cambio de su respaldo en el plan desestabilizador. «María Corina habría ofrecido a Musk la entrega de los yacimientos de litio, coltán y torio, junto con la Estación Terrena de Control Satelital, ubicada en Guárico, para que Musk haga operaciones satelitales».

22 de agosto del 2024. Machado ofreció a Elon Musk entregarle el negocio de la electricidad, el Cabo San Román como estación aeroespacial y los recursos hídricos del país.

26 de febrero del 2025: María Corina Machado celebró revocatoria de licencia a Chevron para operar en Venezuela. La opositora de ultraderecha celebró que el gobierno de Donald Trump revocase la Licencia 41 por medio de la cual la empresa Chevron podía operar en territorio venezolano.

4 de marzo del 2025. Por medio de un video difundido en sus redes sociales, Machado acusó a Venezuela de ser una amenaza para el hemisferio.

5 de marzo del 2025. La periodista Carla Angola comenta emocionada «los tentáculos de María Corina» desplegados para boicotear los resultados electorales del 28 de julio. El asesor político Carlos Blanco reveló cómo la estrategia ultraderechista contó con una red internacional de aliados y dispositivos tecnológicos que permearon el sistema electoral venezolano, desde el uso de antenas Starlink hasta conexiones con figuras influyentes en EE. UU. El ministro Diosdado Cabello había denunciado la captura de dos mil quinientas de estas antenas, días previos al evento electoral del 28 de julio.

El 6 de marzo del 2025, en sesión de la Asamblea Nacional, el vicepresidente Pedro Infante, citó textualmente las palabras entreguistas por Machado a la élite gringa: «¡Olvídense de Arabia Saudita, olvídense de los saudíes! En Venezuela tenemos más petróleo y un potencial infinito. Vamos a abrir los mercados, vamos a sacar al gobierno del sector petrolero, vamos a privatizar toda nuestra industria».

7 de marzo del 2025. El vicepresidente sectorial de Política, Seguridad Ciudadana y Paz, Diosdado Cabello Rondón, durante su programa

radial *Sin truco, mi maña*, señaló que la ultraderechista María Corina Machado quiere entregarle a Elon Musk las riquezas de Venezuela, «creando el mayor delito, traición a la patria», luego de que Machado declarara públicamente el ofrecimiento al gobierno de Estados Unidos de entregar los recursos petroleros de Venezuela, con la condición de que suspendiera la licencia a la empresa estadounidense Chevron.

12 de marzo del 2025. Edmundo González Urrutia y María Corina Machado presentaron en la Ceraweek 2025, conferencia energética internacional, sus ideas de privatizar absolutamente todos los recursos energéticos de Venezuela, que serían entregados al capital extranjero transnacional.

16 de marzo del 2025. Donald Trump expulsa a 261 venezolanos encadenados, apelando a una obsoleta Ley de Enemigos Extranjeros del siglo antepasado, que el gobierno de Nayib Bukele de El Salvador aceptó encarcelar, sin previo juicio ni sentencia, sometiénolos a tratos inhumanos, crueles y degradantes. Se consuma otro atropello deleznable contra la venezolanidad en la perversa campaña imperialista de linchamiento moral contra nuestro país, orquestada y ejecutada desde hace dos décadas para destruir la Revolución Bolivariana y crear las condiciones para descuartizar a Venezuela. Por supuesto, la vocera del fascismo subalterno María Machado y la pandilla pitiyanqui salieron a apoyar el martirizante azote que están sufriendo las familias venezolanas afectadas, es decir, toda la Patria. Bukele convirtió a El Salvador en otra «base de Guantánamo», pero a propósito, gustoso, servilmente, por seis millones de dólares y el placer que le produce cumplir órdenes del patrón imperialista. Es un caso escandaloso de fascismo subordinado.

Este es el fascismo subalterno, del que venimos hablando, derivado de planes imperialistas trazados por Estados Unidos, que se afinsa en el carácter dependiente de las naciones latinoamericanas, y es ejecutado por sectores subordinados a esos intereses extranjeros, para lo cual deben tomar el poder y hacer de cada presa capturada una neocolonia.

Referencias consultadas

- ACUERDO COMPLEMENTARIO PARA LA COOPERACIÓN Y ASISTENCIA TÉCNICA EN DEFENSA Y SEGURIDAD ENTRE LOS GOBIERNOS DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA* (3 de noviembre de 2009). <http://historico.presidencia.gov.co/sp/2009/noviembre/03/acuerdo.pdf>
- «ANTONIO GRAMSCI. LA SITUACIÓN ITALIANA Y LAS TAREAS DEL PCI» (2001). En Marxist Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/tareas.htm>
- «DISCURSOS» (1985). II Encuentro de Intelectuales de los Pueblos de Nuestra América, La Habana, Casa de Las Américas, pp. 13-14.
- «EL AMOR QUE SIEMPRE ESTÉ PRESENTE EN LA VIDA DE TODOS LOS SERES HUMANOS», Portal del Ciudadano de La Habana, 13 de febrero de 2024, https://www.lahabana.gob.cu/post_detalle/es/18965/el-amor-que-siempre-este-presente-en-la-vida-de-todos-los-seres-humanos
- «EMBAJADOR JORGE VALERO, REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA ANTE LA OEA» (23 de mayo del 2007). Discursos. Organización de los Estados Americanos: Democracia para la paz, la seguridad y el desarrollo, https://www.oas.org/es/centro_noticias/discurso.asp?sCodigo=07-0046
- «FRAGMENTOS DE SIR BERTRAND RUSSELL» (s.f.), Grupo Ser, https://www.geocities.ws/gruposser_cl/fragmentosdebrussell.html
- «INFORME DE LA COMISIÓN CHURCH DEL SENADO DE EE. UU. (1975) SOBRE ACCIONES ENCUBIERTAS DE LA CIA EN CHILE (PRIMERA PARTE)». (5 de agosto de 2023). Historia y Memoria. Ovejero Noticias, <https://www.ovejeronoticias.cl/2023/08/informe-de->

- la-comision-church-del-senado-de-eeuu-1975-sobre-acciones-encubiertas-de-la-cia-en-chile-primera-parte-historia-y-memoria/
- «JEFA DEL COMANDO SUR CONFIESA POR QUÉ A EE. UU. LE IMPORTA LATINOAMÉRICA» (21 de enero 2023). *Diario Ciudad CCS*, <https://www.ciudadccs.info/publicacion/4186-jefa-del->
- «MINUTO A MINUTO: REVIVE PLENARIA 2 DEL FORO ECONÓMICO INTERNACIONAL». Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, <https://www.caf.com/es/especiales/foro-economico-panama-2025/minuto-a-minuto-plenaria-foro-economico-2/>
- «SANTA FE II: EL IMPERIALISMO ANTE AMÉRICA LATINA» (diciembre, 1988). *Revista Envío*, 90, Universidad Centroamericana, <https://www.revistaenvio.org/articulo/580>
- «UN TEXTO DE MACHADO CONTRA EL FASCISMO». Machado, un poeta en Rocafort, 6 de mayo de 2019, <https://machadoenrocafort.wordpress.com/2019/05/06/un-texto-de-machado-contr-el-fascismo/>
- ALBERTI, Rafael (1973). *Noche de guerra en el Museo del Prado*.
- ANDERS, Günther (1956). *La obsolescencia del hombre*. Pre-textos.
- ARISMENDI, Rodney (julio, 1976). «Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina», Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, <http://fundacionrodneymarismendi.org/home/wp-content/uploads/2020/10/Arismendi-reflexiones.pdf>
- _____ (s.f.). *Aportes para un debate necesario*, Montevideo, Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi, p. 270.
- BELLO, Andrés (2015). *Antología esencial*, Caracas, Centro Nacional del Libro, p. 226.
- BOLÍVAR, Simón (23 de enero de 1815). *Discurso ante el Gobierno General de la Nueva Granada*, Bogotá, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>

-
- _____ (6 de septiembre de 1815). *Carta de Jamaica*, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (26 de mayo de 1820). «Carta de Guillermo White», En *El Legado de Bolívar*, Manuel Pérez Vila (1996), Caracas, Ministerio de Educación, p. 113.
-
- _____ (10 de junio de 1820). *Carta a Santander*, El Rosario, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (13 de junio de 1821). *Carta a Santander*, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (6 de diciembre de 1822). *Carta a Santander*, Quito, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (23 de febrero de 1825). *Carta a Santander*, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (10 de julio de 1825). *Carta a Esteban Palacios*, Cuzco, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (10 de julio de 1825). *Carta de Simón Bolívar a su hermana María Antonia Bolívar*, Cuzco, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (26 de octubre de 1826). *Carta a Andrés de Santa Cruz*, Popayán, Colombia, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (6 de abril de 1827). *Carta a Antonio José de Sucre*, Caracas, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>

-
- _____ (14 de abril de 1827). *Carta a Rafael Urdaneta*, Caracas, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (11 de abril de 1828). *Carta a José María del Castillo*, Bucaramanga, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (28 de octubre de 1828). *Carta a Sucre*, Bogotá, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (3 de agosto de 1829). *Carta al General. Rafael Urdaneta*, Guayaquil, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (5 de agosto de 1829). *Carta a Patricio Campbell*, Guayaquil, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
-
- _____ (2019). *Discurso de Angostura*, Edición conmemorativa del Bicentenario 1819-2019.
- BOSCH, Juan (enero-marzo, 1976). «Hablando del fascismo», *Revista Nueva Política*, 1, pp. 49-53.
- BRITTO GARCÍA, Luis (13 de abril de 2024). «Fascismo». *Últimas Noticias*, <https://ultimasnoticias.com.ve/pare-de-sufrir/fascismo/>
- BROGGI, Diana (22 de febrero del 2024). «Amor en tiempos fascistas», *Primera Línea*, <https://primera-linea.com.ar/2024/02/22/amor-tiempos-fascistas/>
- CABRAL, Ivo Alho (21 de enero de 2020). «La ultraderecha tiñe el mapa de Europa: está en cinco gobiernos y 22 parlamentos de la UE». Público, <https://www.publico.es/internacional/ultraderecha-tine-mapa-europa-esta-cinco-gobiernos-22-parlamentos-ue.html>

- CARMONA DE LA PEÑA, Fernando (2014). «El fascismo chileno, lección para Latinoamérica», México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 71.
- CASTRO, Fidel (17 de noviembre de 2005). [Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana].
- CHÁVEZ, Hugo (2013). *Libro Azul*, Caracas, Ediciones Correo del Orinoco, p. 91.
- CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LA AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, La Habana, 1975.
- CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO), (2022). Boletín del Grupo de Trabajo Herencias y Perspectivas del Marxismo, p. 10.
- CORTÁZAR, Julio (1976). «Los lobos de los hombres». *Revista Nueva Política*, 1, pp. 20-21.
- CUEVA, Agustín (2013). *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, Centro de Pensamiento Crítico, Quito, p. 33.
- _____ (enero-marzo, 1976), «La fascistización de América Latina». *Revista Nueva Política*, 1, pp. 153-157.
- DE LA REZA, Germán A. (septiembre-diciembre, 2015). «El intento de integración de Santo Domingo a la Gran Colombia (1821-1822)». *Revista Secuencia*, 93, México, p. 74.
- DE LIMA GRECCO, Gabriela (septiembre, 2018). «El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 111(3), pp. 253-82, <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/el-fascismo-tropical-literatura-y-acao-integralista-brasileira/1359>
- DE SEPÚLVEDA, Ginés (1987). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 153.
- DIMITROV, Jorge (1935). «Contra el fascismo». Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, Fondo Documental EHK, https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Dimitrov_Jorge/Jorge_Dimitrov_Contra_el_fascismo.pdf

-
- (2 de agosto de 1935). «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», Informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm
- II ENCUENTRO DE INTELLECTUALES DE LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA (1985). *Discursos*. La Habana, Casa de Las Américas, pp. 13-14.
- EINSTEIN, Albert (2009). *¿Por qué socialismo?* Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, pp. 14-15.
- ENGELS, Federico (1986). «La teoría de la violencia», [Tomado de *Obras Filosóficas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1986, pp. 139-161] Archivo Chile, https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00028.pdf
- ESCOTORÍN, Daniel (24 de mayo de 2005). «¡Viva la muerte! Distintas expresiones de la misma sinrazón». Página 12, <https://www.pagina12.com.ar/283944-viva-la-muerte>
- EXEMBAJADOR DE EE. UU. PROPONE CONTROVERSIAL SALIDA A CRISIS DE VENEZUELA [VIDEO] (15 de octubre 2018). [Entrevista a William Brownfield]. Voz de América.com, <https://www.vozdeamerica.com/a/exdiplomatico-william-brownfield-entrevista-voa-bricio-segovia-exsecretario-humanitaria-venezuela-petrolera/4611612.html>
- FERNÁNDEZ, Osvaldo (1978). «El discurso de la represión», *Revista Araucaria*, 3, Chile, p. 14.
- FINOL, Yldefonso (2006). *La falacia imperialista de los derechos humanos*. Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, p. 47.
-
- (2022). *Simón Bolívar, ideología y método de la emancipación de Nuestra América*, Caracas, Centro de Estudios Simón Bolívar, p. 115.
- FORTINI, Franco (1970). *Los poderes culturales*, Caracas, Publicaciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, p. 104.
- FUCIK, Julius (1981). *Reportaje al pie de la horca*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, pp. 63-64.

- GACETA DE CARACAS, 31 de diciembre de 1813, Archivo del Libertador en Archivo General de la Nación, <https://archivodellibertador.gob.ve/archlib/web/index.php/site/index>
- GALEANO, Eduardo (enero-marzo, 1976). Carta al editor. *Revista Nueva Política*, 1, pp. 8-10.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1974). *Revista Alternativa*, 1.
- GARCÍA NOSSA, Antonio (2006). *La estructura del atraso en América Latina. Hacia unan teoría latinoamericana del desarrollo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, p. 137.
- GARCÍA, Ter (24 de enero de 2022). «Los 400 grupos de extrema derecha que se organizan en Europa», El Salto, <https://www.elsaltodiario.com/extrema-derecha/400-grupos-extrema-derecha-organizan-europa>
- GRAMSCI, Antonio (1979). *Sobre el fascismo*, México, Ediciones Era, p. 73.
- HERZOG, Marie-Pierre (1970). *Lenin, la educación, la ciencia y la cultura*. El Correo de la Unesco, XXIII, 7 [537], p. 5, https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000184442_spa
- KAPLAN, Marcos (enero-marzo, 1976). ¿Hacia un fascismo latinoamericano?, *Revista Nueva Política*, 1, p. 109.
- LEAL BUITRAGO, Francisco (junio, 2003). «La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur», *Revista de Estudios Sociales*, 15.
- LEY CONSTITUCIONAL CONTRA EL ODIO, POR LA CONVIVENCIA PACÍFICA Y LA TOLERANCIA (Decreto N.º 41.276). (10 de noviembre de 2017). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 438.638, <https://www.ghm.com.ve/wp-content/uploads/2017/11/41276.pdf>
- LICHTHEIM, George (1972). *El imperialismo*, Madrid, Editorial Alianza.
- LOWY, Michael (1971). *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, p. 32.
- LUXEMBURGO, Rosa (14 de enero de 1919). «El orden reina en Berlín», https://www.marxists.org/espanol/luxem/01_19.htm

- MACHADO, Antonio (1938). «El influjo de la guerra sobre la poesía joven española. El influjo de la poesía joven en los campos de batalla», en *La epopeya según Antonio Machado (1936-1939)* de Segue Salaün, México, Casa de Velázquez, Antonio Machado Hoy.
- MANDEL, Ernest (1988). *El fascismo*, Madrid, Editorial Akal, p. 15.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (2017). *La escena contemporánea y otros escritos*, tomo I, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, p. 283.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1848): *Manifiesto del Partido Comunista*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- MARX, C., ENGELS, F. y LENIN, V. I. (1970). *Marxismo y terrorismo*, México, Grijalbo.
- MARX, Carlos (1871). «La guerra civil en Francia», Archivo Marx-Engels, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/>
- MEJÍA LÓPEZ, Ignacio (31 de enero de 2024). «Lenin, en defensa del socialismo». Movimiento Antorchista Nacional, <https://movimientoantorchista.org.mx/lenin-en-defensa-del-socialismo>
- MERIGUET CALLE, Pablo Raymond (2022). *Voluntad, historicismo y revolución: el concepto de praxis en la obra de Antonio Gramsci*, tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 162-163.
- MILLER, Arthur (enero-marzo, 1976). Carta al editor. *Revista Nueva Política*, 1, México, p. 15.
- NAZOA, Aquiles (2020). *Poemas populares*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, p. 162.
- POLITOF, Sergio (1978). «Justicia y Fascismo», *Revista Araucaria*, 3, Chile, p. 8.
- POULANTZAS, Nicos (1979). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI Editores, p. 383.
- REICH, Wilhem (1972). *La psicología de masas del fascismo*. Madrid, Editorial Ayuso, p. 110.
- RIBEIRO, Darcy (1978). *El Dilema de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, (7.^a edición), pp. 194-202.

- RÍOS, Berthy (1979). *Entre el arte y el hombre*, Maracaibo, Instituto de la Cultura Andrés Eloy Blanco, p. 141.
- RIVAS, Eduardo (2002). «Los condicionantes externos en los procesos de integración. El rol de los Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano», Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, <https://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51.htm>
- RIVODÓ, Joussette y OMAÑA, José Luis (Comps.). (2017). «Entrevista a Pedro Duno», en *Memorias del Congreso Cultural Cabimas. Sobre la dependencia y el neocolonialismo*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana.
- RODRÍGUEZ, Arleen (2023). «Chapeando: Se llama fascismo», Cuba Debate.
- RODRÍGUEZ, Simón (1975). Sociedades Americanas, en *Obras completas*, tomos I y II, Caracas, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez.
- RODRÍGUEZ, Simón (2001). *Cartas*. Caracas, Ediciones de la Universidad Simón Rodríguez, p. 100.
- SCHUSTER, Mariano (junio, 2023). «Entrevista a Emilio Gentile». *Revista Nueva Sociedad*, 1, <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/>
- SERRA, Juan Pablo (2022). «Un libro ejemplar: *Quién es fascista (Chi è fascista)*, de Emilio Gentile». *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. 54, www.revistalarazonhistorica.com
- TROTSKY, León (16 de enero de 1932). «¿Qué es el fascismo?», *The Militant*. Archivo León Trotsky, <https://archivoleontrotsky.org/view?mf=24454>
- TSE-TUNG, Mao (1972). «Sobre el gobierno de coalición», *Obras Escogidas*, tomo III, Pekín, p. 209. Digitalizado por el Movimiento Popular Perú de Alemania, en Marxists Internet Archive, mayo de 2001, <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OCG45s.html>

- ULIANOV, Vladimir I. «Lenin» (s.f.). *El imperialismo fase superior del capitalismo, (esbozo popular)*, Fundación Federico Engels, [Versión de la Editorial Progreso, Moscú] https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
-
- (1971). *La emancipación de la mujer. Recopilación de artículos*, Moscú, Fondo Documental EHK, [Versión de la Editorial Progreso, Moscú, 1971], https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Lenin/La_emancipacion_de_la_mujer-LENIN-K.pdf
- VALDÉS GALARRAGA, Ramiro (2012). *Diccionario del pensamiento martiano*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, p. 31.
- VALENTI, Esteban (3 de enero de 2025). «La batalla cultural y el neofascismo», Portal Alba, <https://portalalba.org/temas/cultural/la-batalla-cultural-y-el-neofascismo/>
- WALLAT, Hendrik (2021). «Capitalismo y fascismo», *Constelaciones, Revista de Teoría Crítica*, (13), p. 189, <https://constelaciones-rtc.net/article/view/4529>
- ZEA, Leopoldo (enero-marzo, 1976). Fascismo dependiente en Latinoamérica. *Revista Nueva Política*, 1, p. 150.

Índice

Primera parte

EL FASCISMO CLÁSICO EUROPEO 17

Definiciones y perspectiva histórica 19

Segunda parte

EL FASCISMO SUBALTERNO

Fascismo en América Latina y el Caribe: engendro
de la dominación imperialista 49

Perspectiva radical insurgente: la memoria
histórica como arma liberadora 51

El fascismo subalterno 59

El fascismo subordinado 87

El fascismo neocolonial 92

El imperialismo retoma el fascismo
para imponer la hegemonía cognitiva 102

¿Volvió el fascismo a América Latina o, tal vez,
nunca se había ido del todo, solo se mantenía
agazapado? 107

Documento de Santa Fe IV: el imperialismo
al acecho del bolivarianismo 115

Tercera parte

EL FASCISMO: VERDUGO DEL AMOR Y EL ARTE 127

El bolivarianismo: antídoto infalible
contra el fascismo 145

Un Congreso visionario entre la humareda
por los mechurrios petroleros 152

La batalla por la espiritualidad contemporánea: imperialismo y fascismo versus revolución socialista	156
La psicología de masas fascista	171
Educación, ciencias y cultura antifascistas para la liberación	174
La espiral del caos: el negocio imperialista de la guerra permanente	180
Cuarta parte	
CRONOLOGÍA DE EVENTOS FASCISTAS, NEOFASCISTAS Y EXPRESIONES SIMILARES EN VENEZUELA DURANTE EL SIGLO XXI	
Antecedentes insoslayables	197
Santanderismo	199
Venezuela: especificidad fascistizante intermitente en una «democracia» petrolera	201
Tradición, familia y propiedad: un germen nazi en Caracas	203
Masacre del Caracazo: antecedente de fascistización en Venezuela	206
Tiempos de ruptura	208
Algunos tips de María Machado: peón fascista del imperialismo	210
Referencias consultadas	233
Referencias consultadas	241

El fascismo subalterno

se imprimió en el mes de junio de 2025
en la Fundación Imprenta de la Cultura.

Estado Miranda, Venezuela.

Son 1.000 ejemplares.

El fascismo subalterno es una exploración crítica de este complejo fenómeno político. Lejos de reducirlo a una mera ideología, su autor lo analiza como un proceso dinámico, destacando sus estrategias letales que atacan desde las bases de las organizaciones, de las maneras más subjetivas, con todos sus medios materiales y psicológicos. El autor enfatiza que el fascismo se adapta y evoluciona según los contextos, y desentraña las técnicas y consecuencias nefastas que ha provocado este mal en Venezuela. Muestra cómo los movimientos fascistas logran el poder y cómo lo ejercen, más allá de sus postulados teóricos. Este libro ayuda a comprender cómo el fascismo, a pesar de sus contradicciones internas, consigue movilizar a las masas y establecer regímenes totalitarios, sirviendo como una advertencia crucial en el estudio de la historia y la política contemporánea.

YLDEFONSO FINOL (1959)

Economista, escritor, historiador, cultor, profesor y diplomático. Fue constituyente (1999), Embajador en Uruguay, representante de Venezuela en Mercosur y Aladi ambos cargos desde 2023 hasta la actualidad, entre otras actividades. Como parte de sus publicaciones, podemos mencionar: *El cacique Nigale y la ocupación europea de Maracaibo*, (2001); *Como la raíz del mangle* (poesía, 1997); *Para acercarse al universo* (poesía infantil, 2005); *La falacia imperialista de los derechos humanos* (2006); *Nacimientos y renacimientos de Hugo Chávez* (2012); *El socialismo del siglo XXI* (2012); *La nueva cara del fascismo* (2014); *El libro del pueblo añú* (2016); *Bicentenario del Zulia. Ancestralidad barí e historia patria* (2021); *Simón Bolívar: ideología y método de la emancipación de Nuestra América* (2022); *Fauna en décimas y rimas* (2023) y *Simón Bolívar: relatos de vida y guerra* (2023).

